

OBRAS POSTHUMAS  
LYRICAS HUMANAS

*del Sr. D. Joseph Perez*  
D. JOSEPH PEREZ

DE MONTORO,  
SECRETARIO DE SU Magestad,  
RECOGIDAS, Y DADAS A LA ESTAMPA  
por Juan de Moya:

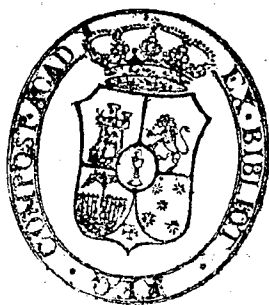
*QUIEN LAS DEDICA*

A LA MUY ILUSTRE SEÑORA  
D.<sup>a</sup> ANA ANTONIA  
DE GONGORA AVILES  
SANDOVAL Y BAÑUELOS,  
MARQUESA DE ALMODOVAR,  
Señora de la Villa de la Rambla, y de Santa  
Maria de Trasierra, la Zarza, y Caña-  
veral, &c.

T O M O I.

CON PRIVILEGIO: En Madrid, en la Oficina  
de ANTONIO MARIN. Año de 1736.

*Se hallaràn en casa de Juan de Moya, Mercader de  
Libros, frente de San Felipe el Real.*



M. I. S.<sup>RA</sup>

SEÑORA.



*NO* dirè lo vulgarissimo de infima  
mano , ofrenda corta , pequeño  
sacrificio , templo angusto , so-  
beranas aras , y deydad supre-  
ma. No usarè , pues , con figurero culto , y  
hazañera lisonja del ceremonioso , y afectado  
estilo , que enciende pyras , vierte aromas , y  
consume holocaustos , voces todas de humo ;  
frases aèreas , y terminos fastosos , con que  
fastidiosamente al numen , que invocan , in-  
ciensan las Dedicatorias. Yo en esta , con una  
mas natural , y sencilla locucion , nada reele-  
vante , en todo mas humilde , y toda assi mas  
reverente , expressarè el motivo que tuve pa-  
ra hacer el voto de dedicar à V.S. estos Libros ;  
como al mas propio , y mas cariñoso tutelar

*suyo. Los versos de Montoro sabia yo , que eran como una bella , y varia pedreria suelta , muy fina , y muy preciosa , desasseada , y desaprovechadamente esparcida en diversos papeles ; pero que de toda ella unida , y puesta en el engaste del molde , se podia hacer una lucida , y primorosa joya. Sabia yo tambien, Señora , que por una aventura propia de lo desvalido , tan ricos materiales , aunque ocultos entre las sombras de su arrinconado abandono , avian resaltado su lustre , y enriquecido su quilate en la vista , y en el agrado de V. S. quien con una piadosa , y discreta propension sabe siempre amparar generosamente todo lo infeliz , y genialmente apreciar todo lo ingenioso. Quando los apasionados del Autor lastimaban ponderadamente , que sus elegantes Poesias estuvieessen cubiertas de polvo , y hundidas en la obscuridad del olvido , por reservada suerte suya se hallaban en su despreciado retiro , bañadas de mas esplendor,*

*y*

y en gredidas en mas honra, que si gozassen de la publica luz, y del aura popular. Lograban, pues, la dicha de mirarse muchas veces en manos de V. S. quien en leerlas, y en celebrarlas divertia muchos ratos de su ocio, nunca inutilmente desperdiciado, siempre seria, y discretamente entretenido. Esta gloriosa aceptacion, que aun entre los enfadosos borrones de la pluma, merecieron del superior talento de V. S. las obras de este Ingenio, tan feliz en esto, como en ellas mismas, alentò mi respeto à pensar en ponerlas à sus pies, quando las recogì para estamparlas, confiado en que si antes para su vanidad experimentaron cumplidamente agradada, y complacida la benignidad de V. S. en la dificil satisfacion de su sublime espiritu, mucho mas seguramente la encontrarian propicia para su amparo en la prompta inclinacion de su clemencia, sin que tuviesse que recelar ceño, ù estrañeza, quien las llevasse donde avian sido tratadas tan  
apa-

apaciblemente. Lo que executa aora con la  
mayor veneracion mi humilde obsequio, su-  
plicando à V. S. se digne de permitir, que  
su esclarecido respetoso nombre vincule à es-  
tas nobles fatigas, para eterno tymbre suyo,  
aquella grata estimacion, y aquel honroso  
aprecio, que antes de las comunes aclamacio-  
nes, que esperan, alcanzaron del fino, y de-  
licado gusto de su juiciosa discrecion. Nues-  
tro Señor guarde la vida de V. S. muchos, y  
felices años, como he menester. Madrid, y  
Abril 18. de 1736.

Juan de Moya.

*APROBACION DEL R. P. CARLOS DE LA  
Reguera, de la Compañia de Jesus, Maestro de  
Mathematicas en el Colegio Imperial de esta Corte.*

**D**E orden del señor Don Antonio Vazquez Goyanes; Teniente de Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, he visto, y reconocido las *Obras Posthumas Lyricas Humanas, y Sagradas* de Don Joseph Perez de Montoro, y no hallo en ellas cosa alguna, que se oponga à las verdades de nuestra Santa Fè, y Sagrada Religion, ò las buenas costumbres. El sazonado, y fertil ingenio del Autor, bien conocido, y tan celebrado en su tiempo de todos los aficionados à las alegres Musas: lo fluido, y sonoro del metro: lo alegre, y vivo de las expresiones: la agudeza en el decir, y las promptitudes en los conceptos, con que le bebe toda el alma, y la viveza à nuestro idioma, las hace verdaderamente dignas de que logren la luz publica, y por esso mismo la estimacion de quien sepa apreciarlas. Se deben sin duda dàr muchas gracias à quien cuidadosamente las ha recogido, y juiciosamente las ha coordinado, para hacerlas, ò mas apreciables, ò mas gustosas: por lo que puede V. S. concederle la licencia que solicita para la Imprenta. De este Colegio Imperial oy Jueves 1. de Marzo de 1736.

†  
JHS:

*Carlos de la Reguera.*

LICENCIA DEL ORDINARIO.

**N**OS el Licenciado Don Antonio Vazquez Goyanes, Teniente Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, &c. Por la presente, y lo que à Nos toca, damos licencia para que se puedan imprimir, è impriman los dos Tomos de *Obras Posthumas Lyricas Humanas, y Sagradas*, compuestos por Don Joseph Perez de Montoro, Secretario de su Magestad, y dà à luz publica Don Vicente Acetuno, Vecino de esta Corte, atento que de nuestra orden, y comission ha sido visto, y reconocido, y no contiene cosa opuesta à nuestra Santa Fè Catholica, y buenas costumbres. Fecha en Madrid à cinco de Marzo de mil setecientos y treinta y seis.

Lic. Goyanes.

Por su mandado.

Joseph Fernandez.

APRO.

APROBACION DE DON MARCOS

*Dominguez de Alcantara , Pres-  
bytero , &c.*

M. P. S.

**D**E orden de V.A. he visto las *Obras Posthu-  
mas Lyricas Humanas , y Sagradas* , que  
compuso D. Joseph Perez de Montoro, Secretario  
de su Magestad, y quiere dàr à la luz publica Don  
Vicente Azetuno , vecino de esta Corte : y no he  
hallado en ellas cosa que se oponga à los Dogmas  
de nuestra Santa Fè , pureza de costumbres , y  
regalías de su Magestad ; antes si en la amenidad  
de sus assumptos , y pureza del estilo , un esti-  
mulo grande para que los aficionados à este ge-  
nero de escritos , logren emplear el ocio con  
aprovechamiento : Por lo que me parece se le  
puede dàr la licencia que pide. Así lo siento,  
salvo, &c. Madrid, y Julio 19. de 1735.

*D. Marcos Dominguez  
de Alcantara.*

APROBACION DEL DOCT. DON PEDRO  
Gonzalez, Cura propio de la Parroquial de San  
Nicolàs de Bari, de esta Corte.

M. P. S.

**D**E orden de V.A. he visto, y examinado las *Obras Posthumas Lyricas Humanas, y Sagradas* de Don Joseph Perez de Montoro, Secretario de su Magestad, è Ingenio tan sobrefaliente entre todos los que ilustran el Parnaso Español, que volò su pluma hasta la eminencia de su cumbre, remontandose entre los Poetas Castellanos del primer orden: y aunque es cierto, que tendrian la ultima perfeccion sus Poesias, si las huviera dado el ultimo retoque su mano propia, ò las huviera escrito con el fin de darlas à luz publica, pero no rebaxa esta desgracia à su excelencia; antes resalta su primor por este accidente: porque en los gabinetes de mayor gusto, y mas precio, no tienen menor estimacion los bosquejos, y dibujos de un pincel primoroso, tirados sin estudio, y al descuido, que los mas perfectos lienzos acabados con cuidado: y tal vez, mas credito consigue un hombre grande en aquellas casuales, y no estudiadas producciones, en que estàn visibiles el habito, y habilidad de su destreza, que con las mas limadas, y pulidas, en que si por el arte con que estàn fabricadas, brilla mas el ingenio; pero no descubre como en las otras tanto fondo. La mas celebrada, y estimable pieza de la Poetica Latina, es la *Aneyda* de Virgilio, que diò à su Autor justamente el Laurèl de Apolo: y careceria de esta preciosissima Obra el Parnaso Lacio, ò Romano, si el que la hallò entre los cartapacios del Poeta, sin el ultimo pulimen-

to de su pluma , no la huviera comunicado à la Republica Literaria. Y què importará , que la Optica escrupulosa de los Criticos Latinos , aya descubierto algunos atomos en aquella obra ? Por ventura , no ha merecido ella en la dilatada sèrie de tantos siglos , la universal aclàmacion de los Sabios?

Este mismo aplauso general ha merecido à los Españoles nuestro Autor : porque aunque la ambiciosa curiosidad de los discretos, de vèr sus Poesias, y leerlas, se las arrebatàra de la mano , sin darle lugar para emendarlas ; pero en todas se descubre , y sobrefale la facilidad dichosa de su numen , la fecundidad de su elocuencia , y la discrecion salada de su sazorada gracia. Bien puedè su Patria aver perdido el nombre de Xativa, que tuvo ; pero no podrà perder el que la diò, y darà su noble hijo Don Joseph Montoro. Este apellido fue sin duda vaticinio de las ricas preciosidades de su ingenio : y sea èl solo su cabal elogio , pues no ha de poder la fama , aunque rompa su clarin la vehemencia de su grito , aplaudir dignamente la grandeza de su merito. En fin, en toda esta Obra no hallo cosa digna de censura, ni opuesta à las leyes, ni à la modestia Christiana. Este es mi parecer , *salvo meliori* , &c. San Nicolás de Madrid, y Diciembre 23. de 1735.

*Doct. D. Pedro Gonzalez.*

# EL REY.

**P**OR quanto por parte de Don Vicente Azetuno se representò en el mi Consejo tenia compuesto, y deseaba imprimir dos Tomos de *Obras Posthumas Lyricas Humanas, y Sagradas*, de Don Joseph Perez de Montoro: y para poderlo executar sin incurrir en pena alguna, se me suplicò fuese servido concederle Licencia, y Privilegio por tiempo de diez años para su impresion, remitiendole à la censura en la forma acostumbrada: Y visto por los del mi Consejo, y como por su mandado se hicieron las diligencias que por la Pragmatica ultimamente promulgada sobre la impresion de los Libros se dispone, se acordò expedir esta mi Cedula: Por la qual concedo licencia, y facultad al expressado Don Vicente Azetuno, para que sin incurrir en pena alguna, por tiempo de diez años primeros siguientes, que han de correr, y contarse desde el dia de la fecha de ella, el susodicho, à la persona que su poder tuviere, y no otra alguna, pueda imprimir, y vender los dos referidos Tomos de las Obras de Don Joseph Perez de Montoro, por el original que en el mi Consejo se viò, que va rubricado, y firmado al fin, de Don Miguel Fernandez Munilla, mi Secretario, Escribano de Camaras antiguo, y de Gobierno de el: con que antes que se venda, se trayga ante ellos, juntamente con el dicho original, para que se vea si la impresion està conforme à el; trayendo asimismo fee en publica forma, como por Corrector por mi nombrado se viò, y corrigiò dicha impresion por el original, para que se tasse el precio à que se han de vender. Y mando al Impresor que imprimiere los dos referidos Tomos, no imprima el principio, y primer pliego, ni entregue mas que uno solo con el original al dicho Don Vicente Azetuno, à cuya costa se imprimen, para efecto de la dicha correccion, hasta que primero estèn corregidos, y tassados los dos citados Tomos por los del mi Consejo: y estandolo asì, y no de otra manera, pueda imprimir el principio, y primer pliego, en el qual segundamente se ponga esta Licencia, y la Aprobacion, Tassa, y Erratas, pena de caer, è incurrir en las contenidas en las Pragmaticas, y Leyes de estos mis Reynos, que sobre ello

tratan, y disponen. Y mando, que ninguna persona, sin licencia del expresado Don Vicente Azetuno, pueda imprimir, ni vender los dos citados Tomos, pena, que el que le imprimiere, aya perdido, y pierda todos, y qualquier libros, moldes, y pertrechos que dichos Tomos tuvieren, y mas incurra en la de cinquenta mil maravedis, y sea la tercia parte de ellos para la mi Camara, otra tercia parte para el Juez que lo sentenciare, y la otra para el Denunciador. Y cumplidos los expresados diez años, el referido Don Vicente Azetuno, ni otra persona en su nombre, quiero no use de esta mi Cedula, ni prosiga en la impresion de los dos citados Tomos sin tener para ello nueva licencia mia, so las penas en que incurren los Concejos, y personas que lo hacen sin tenerla. Y mando à los del mi Consejo, Presidentes, y Oidores de las mis Audiencias, Alcaldes, Alguaciles de la mi Casa, Corte, y Chancillerias, y à todos los Corregidores, Asistente, Governadores, Alcaldes Mayores, y Ordinarios, y otros Jueces, Justicias, Ministros, y personas de todas las Ciudades, Villas, y Lugares de estos mis Reynos, y Señorios, y à cada uno, y qualquiera de ellos en su distrito, y jurisdiccion, vean, guarden, cumplan, y executen esta mi Cedula, y todo lo en ella contenido: y contra su tenor, y forma no vayan, ni passen, ni consientan ir, ni passar en manera alguna, pena de la mi merced, y de cada cinquenta mil maravedis para la mi Camara. Dada en San Ildefonso à veinte y ocho de Julio de mil setecientos y treinta y cinco. YO EL REY. Por mandado del Rey nuestro señor. Don Francisco de Castejon.

## FEE DE ERRATAS.

**P**agina 17. lin. 5. muere, lee *muerie*. Ibidem, lin. 26. vivir, lee *venir*. Pag. 21. lin. 7. hecho, lee *primor*. Pag. 22. lin. 3. Señora, confusion, lee *Señora, en confusion*. Pag. 29. lin. 11. se cerraba, lee *los cerraba*. Pag. 47. lin. 18. y reclutan, lee *ya reclutan*. Pag. 102. lin. 6. un fugitivo, lee *à un fugitivo*. Pag. 103. lin. 22. huerta, lee *guerra*. Pag. 109. lin. 40. si es uno, lee *si es un*. Pag. 125. lin. 10. lo buido, lee *lo lamido*. Pag. 144. lin. 7. Don Fermin de Sarasa, lee *Don Francisco Bances Candamo*. Pag. 178. lin. 15. versos, lee *yerros*. Pag. 189. lin. 34. pefsuade, lee *persuade*. Pag. 233. lin. 33. aya, lee *buya*. Pag. 313. lin. 2. diero, lee *dieron*. Pag. 432. lin. 5. Maria, lee *Mariana*.

He visto este Tomo de *Obras Posthumas Lyricas Humanas*, que compuso Don Joseph Perez de Montoro, Secretario de su Magestad: y advirtiendole estas erratas, està bien, y fielmente impresso, y corresponde à su original, à que me remito. Y por ser verdad, lo firmè en Madrid à nueve dias del mes de Junio de 1736. años.

*Lic. D. Manuel Garcia  
Alefon.*

Correçtor General por su Magestad.

T A S S A.

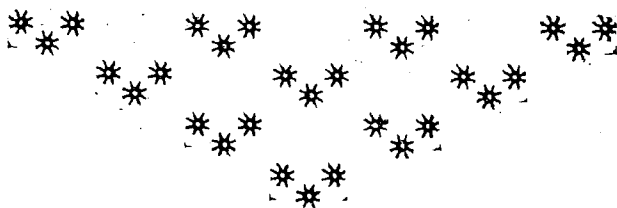
**D**ON Miguèl Fernandez Munilla, Secretario del Rey nuestro señor, su Escrivano de Camara mas antiguo, y de Gobierno de el Consejo: Certifico, que aviendose visto por los Señores de èl dos Tomos de *Obras Posthumas Lyricas Humanas, y Sagradas*, su Autor Don Joseph Perez de Montoro, Secretario del Rey nuestro señor, que con licencia, y privilegio de dichos Señores han sido impresos, tafaron à ocho maravedis cada pliego: y que esta Certificacion se ponga al principio de dichas Obras, para que se sepa el precio à que se han de vender. Y para que conste, lo firmè en Madrid à nueve dias del mes de Junio de 1736.

*D. Miguèl Fernandez Munilla.*

ELOGIANDO, AUN NO COMO  
dignamente se merecen, las Obras Posthumas  
Lyricas Humanas, y Sagradas, de D. Joseph  
Perez de Montoro, escriviò D. Domingo  
Maria Ripoll Fernandez de  
Uruña, la siguiente

## OCTAVA.

Quien al Pindo hizo doctos los raudales?  
Quien à las Musas fabias, y eloquentes?  
Quien à Elicona claros los christales?  
Quien se ciñò laureles mas lucientes?  
Quien fatigò à la Fama los metales,  
Para aplaudir sus glorias eminentes?  
Y quien Cisne Divino fue de Apolo?  
Quien pudo ser, sino MONTORO solo.



*EN APLAUSO DE LAS OBRAS  
de Don Joseph Perez de Montoro, y el que  
las saca à luz, escribió Don Francisco An-  
tonio Ripoll Fernandez de Urueña,  
vecino de esta Corte, el  
siguiente*

## S O N E T O.

**I**ngenio mas que humano te veneren  
(ò Montoro!) los Numenes Divinos;  
Que à mas eterno fer, huellan caminos  
De la vida, en el rapto con que mueren.  
Todos quantos tus Obras possayeren,  
Logran de los raudales Cavalinos,  
Mejor que aquellos nueve Peregrinos  
Pafmos, que al Monte fama eterna adquieren.  
Miente aquel que publica que has faltado,  
Pues tan vivo en tus obras te franqueas,  
Que parece que en ellas te has quedado  
A enseñarnos Maestro en sus tareas:  
Y así vive, y de Yedras coronado,  
O tu! que à luz las sacas, tambien seas.

EN ELOGIO DE LAS OBRAS  
*Lyricas de Don Joseph Perez de Montoro,*  
*escribió D. Joachin de Anaya y Aragonès,*  
*Abogado de los Reales Consejos,*  
*el siguiente*

S O N E T O.

**S**I en lo abundante de tu pluma ayrosa,  
Lo sutil obtentastes, è ingenioso,  
Dando tu discrecion al mas glorioso  
Reglas, que en la Castalia bebiò ansiosa:  
Si en aquella Montaña prodigiosa,  
Coronarte lografte victorioso,  
Con verde rama, que el laurèl frondoso  
Te diò grato, por verla mas pomposa:  
Aunque fatàl intente contrastarte,  
No la embidia con débil indecoro  
Deslucirà quilátes de tu Arte:  
Que al vér tan rico, y tan cabàl tesoro,  
Dirà si por MONTORO quiere honrarte,  
Equivoca la Fama, MONTE DE ORO.

\* \* \*

)(✠)(

\* \* \*

EN

EN ELOGIO DE LAS ÓBRAS  
de Don Joseph Perez de Montoro, con el mo-  
tivo de aver muerto su Autor , sin averlas  
dado à la estampa , escribió Don Manuel  
Francisco de Armeſto Quiroga , Secretario  
del Secreto del Santo Oficio , y vecino  
de eſta Corte, el ſiguiente

S O N E T O .

QUE Montoro murió, error es fuerte,  
Pues leyendo sus Obras, imagino,  
Que su espíritu ſciente peregrino  
La vida eternizó, venció la muerte.  
Quien su facundia lee, bien advierte,  
Que excede à Apolo en el furor divino,  
Que al Pindo apura el curso chriftalino,  
Y que aun mas que Elicona , influxos vierte.  
Sus conceptos ſapientes primorosos,  
Luz ſon de erudicion, que nos inflama,  
Que al Orbe admiran Doctos prodigiosos:  
Y de su entendimiento la alta llama,  
Vivirá ſin ocaſo en ſumptuoſos  
Marmoles, bronces, voces de la fama.

RESUCITANDO A ETERNA  
gloria, en la impresion de las Obras Poeticas  
de Don Joseph Perez de Montoro, los singu-  
lares aplausos que se mereció tan superior  
Ingenio, los pondera de nuevo D. Antonio  
Tellez de Azevedo, vecino de esta  
Corte, en la siguiente

## DECIMA LATINA.

**H**OC Opus, quod omni foro  
Cælestis tuba prædixit,  
Ita floret, quantum vixit  
Subscriptione de MONTORO;  
Sedet Apolineo Choro  
Numen illud, cujus gloria,  
Numen verè, fuit notoria  
Sacra Laureola pictum,  
Tunc terrena, nuncque amictum  
Laudis æternæ memoria.



VERSION CASTELLANA  
EN LOS DOS SIGUIENTES  
*Madrigales , imitando la Decima  
Cancion del Petrarca.*

**P**OR todo el Orbe, desde la alta cima;  
Donde mantiene su divino asiento;  
Porque nadie à su vista se reprima,  
Ni pueda recatarse de su aliento,  
Aquella Diva, mas veloz que el rayo;  
Estendiò de su voz el sacro acento,  
En el florido, si pomposo Mayo,  
Que de estas Obras fazonò el Celeste  
Ardor fecundo, de su gloria ensayo:  
Que asì quiso subiesse al alto Coro  
El nombre celebrado de *Montoro*.

En blancas alas de su fama altiva  
Sentòse en èl, qual Numen Soberano;  
Porque à eternos laureles se aperciba  
Verdadera Deydad, que de antemano;  
Si el aplauso ganò, si hollò la esfera,  
Aun de glorias caducas à lo vano,  
No pudo excepcionar su primavera:  
Mas nada se agostò, si se repara,  
Que en amenos pensiles reverbera,  
Dandole el zelo, el molde, y la memoria  
Eternas duraciones à su gloria.

PRO.

# PROLOGO AL LECTOR.

**C**OMO el nombre de Don Joseph Perez de Montoro ocupa toda la esfera de la fama, no necesita otra recomendacion esta Obra, que ser suya. Pero porque los resplandores de su pluma ilustraràn à su Patria, à su familia, y aun à su sepulcro, te harè memoria de su muerte, su nobleza, y su nacimiento. El origen de nuestro Autor, fue el noble suelo de las Montañas de Burgos: con esto quedan calificados sus abuelos; porque afsi como los ayres de aquel Clima purifican la sangre de las venas, afsi tambien purifican la de las familias. Su cuna la tuvo en el Reyno de Valencia, en la Ciudad de San Phelipe, ù de Xativa: un Ingenio tan florido, no podia nacer, sino en un Jardin tan ameno. El año de mil seiscientos y veinte y siete fue el de su nacimiento, debaxo de un Astro tan adverso à su fortuna, como propicio à su fama, porque su pobre-

breza la hizo ingeniar à su pluma. Los rasgos de ella, fueron muy aplaudidos, pero poco premiados: porque sin mas gages, que el titulo, y honores de Secretario del Rey, murió en Cadiz en 21. de Diciembre del año de 1694. honrando aquella Ciudad con su sepulcro: dieronsele en el Convento del Gran Doctor de la Iglesia San Agustín; porque solo en la Casa, y Solar del Ingenio mas sublime, pudiera sepultarse un Ingenio tan noble. El Epitafio de su Lapidá, fue el decantado Epigrafe del NON PLUS ULTRA, que quedó allí burilado en las Columnas de Hercules, para Escudo, y Blason de aquella Ciudad, y de sus Armas, y para lemma de nuestro Autor, y de sus Obras. En ellas brilla la afluencia, y facilidad de su numen, la facunda eloquente fertilidad de su labio, y la viveza discreta, y espirituosa de su ingenio. La madurez de su juicio, resplandece en los assumptos serios, y graves: la fal de su fazonadissima discrecion en los alegres: y en todos se vé, y admira una discrecion tan acomodada à la materia de

HEM A  
que

que trata , que la hace dos veces fuya por tan propia. El gusto con que se han de leer estas amenas Poesias, me prometo, que hara olvidar la impaciencia con que las esperaban los discretos. Todas las que ha podido encontrar mi aplicacion, y diligencia, salen aora a la luz publica : Y te ruego, (ò Lector!) que si alguna otra pieza en prosa, ò verso, de este Autor, llegare a tu poder, ò a tu noticia, me la fies con franqueza, para que yo en otra edicion te la pague con las mejoras, y usuras de la estampa, y asì se immortalice nuestro Autor, y su memoria. VALE.



# A PHELIPE IV.

EL GRANDE,

QUE LABRÒ SU PANTEON,

*y siempre que iba à el, hacia oracion en la Urna que*

*avia de ocupar : es assumpto , que en una*

*Academia dieron à el Autor.*

## SONETO.

**A** Quella celebrada congetura,  
 Que solo con ideas se autoriza:  
 Aquel Pajaro Rey , que se eterniza,  
 Fabricando su misma sepultura:  
 Aquel , que en los aromas se asegura,  
 Y de su hoguera el material atiza,  
 Eterno se renueva en su ceniza,  
 Sin que ultrage su ser la Parca dura.  
 Así Phelipe el Grande labrò atento  
 Su Panteon , y quando en el entraba,  
 A su Urna ofrecia su memoria:  
 Ardía en oracion su pensamiento:  
 Y este fuego en que activo se abrafaba,  
 Le immortaliza Phenix en la Gloria.

QUÆRO OSSA PHILIPPI PATRIS,  
& non invenio.

S O N E T O.

**B**usco entre los despojos funerales  
Los huesos de tu padre, y no le encuentro,  
Siendo, que es, de humana esfera el centro,  
A donde paran todos los mortales.  
No dicen de la Fama los metales  
Aquel lugar que ocupan acá dentro:  
Y quando à contemplar los huesos entro;  
A todos hallo en la grandeza iguales.  
A Alexandro, à quien Grande el mundo aclama,  
Democrito con esto respondia,  
Quando por Sabio le procura, y clama:  
Triste de quien en sus hazañas fia,  
Pues quanto en ellas descubrió la Fama,  
Despues encubre la ceniza fria.

A LA MUERTE DEL ALMIRANTE  
de Castilla.

S O N E T O.

**A**quel, que llenò el Orbe con su aliento,  
Yace despojo de la muerte fiera,  
Y en esta helada, si legal hoguera,  
Es estrecha inscripcion del vago viento.  
No te acerques, ò huesped! poco atento,  
A esse polvo, que el tiempo le venera,  
Su nombre escucharàs adonde quiera,  
Delito es fatigar al monumento.  
Triunfos infunde aqui solo el destino,  
A quien la vista humana no se atreve,  
Y la fama immortal los eterniza:  
Pero yà que veniste, ò peregrino!  
Descubre sin temor el marmol breve,  
Que aun le dura el agrado à la ceniza.

AL MISMO ASSUMPTO.

S O N E T O.

**E**Sta corona de triunfante grama,  
Que adorno fue del Heroe mas valiente,  
Y yá funesto ciñe dignamente  
Las invisibles sienes de su fama.  
Esse Solio, que en sombras se derrama,  
Y en los Imperios se mirò luciente  
Essa fee, que se arroja irreverente  
Sobre la muerte religiosa llama:  
Glorias fueron de aquel à quien amaste,  
España, y en tu pecho le tuviste,  
Y aqui yace su luz, sin exercicio.  
O muerte! para què lo executaste?  
O Cielo! para què lo permitiste?  
O amor! llora no mas, que esse es tu oficio.

A LA MUERTE DE LA EXCma. SEñORA  
Marquesa del Carpio.

S O N E T O.

**T**ierra no mas el cielo de Medina!  
Casi polvo la fabrica mas bella!  
Humo apenas la mas viva centella!  
Y aun sombra yá la luz mas peregrinal  
Nada! nada! mas donde se encamina  
Impaciente el dolor con la querella,  
De la nada que vè, si yá es en ella  
Fé humana la esperanza de divina?  
Señas su muerte dió, que arguyen gloria:  
Luego en esta de todos embidiada  
Por piedad, por razon se ha de hallar modo  
De tocar sabiamente la memoria,  
La tierra, polvo, humo, sombra, y nada,  
En Cielo, en lluvia, en luz, en ayre, y todo.

A LA MUERTE DEL MAESTRO LOSADA;  
 que lo era de la Capilla de la Iglesia Cathedral  
 de Cadiz.

S O N E T O.

**A**quel, cuyo primor, cuyo desvelo  
 Al cuerpo de las voces dió mas arte;  
 En una aspiracion atento parte  
 Lo eterno, y lo mortal con tierra, y Cielo;  
 No muere, no ; mas su virtud, y zelo  
 Las voces del dolor oy nos reparte;  
 Pues solo muere en aquella parte,  
 Que se dexa mirar del desconsuelo:  
 Cayò, en fin, su compàs, y prevenida  
 La clausula fatàl, immenso abismo,  
 De sentimientos todos atesoran:  
 O! què mudables son en esta vida  
 La alegria, y el gusto, pues el mismo  
 Por quien todos cantaban, todos lloran:

EN LA MUERTE DEL Rmo. P. M.  
 Fray Raymundo Lumbier.

L Y R A S.

**E**Ntrè tantos, ò Apolo!  
 Como avrà destemplado;  
 Plectros el Maufeolo  
 Del Heroe venerado,  
 Que tu tambien suspiras;  
 Funestas pendan mis llorosas Lyras:  
 No de mi triste canto  
 Es tu luz invocada,  
 Porque no alumbra tanto,  
 Como la que apagada,  
 Aun no en sus rayos cessa;

de D. Joseph Perez de Montoró.

S

Y arde mas que tu llama su payesa.  
Canto el varon, que ha hollado  
Con mas alta excelencia,  
De ingenuidad, de agrado;  
De erudicion, de ciencia,  
Virtud, pureza, y zelo,  
Las faldas, y las cumbres del Carmelo.

Su muerte canto, y sea  
Novedad, no recelo,  
Para que el llanto crea;  
Que aquel alto consuelo,  
Que la razon mejora,  
No se vè con los ojos, que se llora.

Canto su muerte, y passo  
Por piedad la creencia  
De celebrarla: acafo  
En la eterna prefencia,  
Su muerte acà sentida,  
Serà menos hermosa, que su vida?

Muere acafo, quien vive  
Exèmplo de la idèa,  
Ni en sus obras prescribe  
La estudiantosa tarèa,  
En que el menos atento  
Puede hacer su memoria entendimiento?

Muere acafo, y acaba  
En la comun partida,  
El que asì fatigaba  
Su desvelada vida,  
Que oy descansa en la fuerte  
De no tener mas sueño, que la muerte?

Muere acafo quien dexa,  
Aun para el sentimiento,  
De su falta una quexa,  
Que injuria el sufrimiento,  
Porque mal persuadidos,  
No ceden al discurso los sentidos?

No muere, que aunque el buelo  
Feliz, que le arrebatà,  
Desde la tierra al Cielo,

Su espíritu desata  
 Del cuerpo, que le bruma,  
 Quedò en muchos el alma de su pluma:  
 No muere, que aunque yace  
 Parto de sus virtudes,  
 Brillante antorcha nace,  
 Que en las excelcitudes  
 Arde, por mas que affombra,  
 El moverse su luz desde su sombra:  
 No muere, que aunque habita  
 Estancia pavorosa,  
 El que tanto exercita  
 La vida religiosa,  
 Busca en la sepultura  
 Mas quietud, mas retiro, mas clausura:  
 No muere, aunque fallece,  
 Varon nunca imitado,  
 Solo desaparece,  
 Porque mas venerado,  
 Creyendole escondido,  
 Nunca sepa el respeto, que ay olvido:  
 Llorele, pues, la fama,  
 Y los espacios rompa  
 Del Orbe, en que le aclama,  
 Yá que oy debe en su trompa,  
 Gimiendo el bronce tierno,  
 Fatál soplo informar, sonido eterno.  
 Llorele la eloquencia,  
 Como desposeida  
 Del primor, y excelencia,  
 Que practicò en su vida,  
 Y observe, aunque veloces,  
 Como estudio los ecos de sus voces:  
 La Cathedra le llore,  
 Donde tanto mysterio,  
 No es facil que mejore  
 El puro magisterio  
 De aquella cristalina  
 Fuente de inteligencia, y de doctrina.  
Llorele tiernamente

de D. Joseph Perez de Montoro.

7

Su Familia Sagrada,  
No muerto, sino ausente,  
Pues desde la morada  
En que se juzgò fixo,  
Le ferà mejor Padre, y mejor Hijo.  
Llorele esse elevado  
Templo, que ha construido;  
Bien, que si dedicado  
Al siempre esclarecido  
Esposo de Maria,  
No es su llanto tristeza, es alegria.  
Llorele, pues, Apolo,  
Y Minerva: exerciten  
Tiernas lagrimas, solo,  
En que no se marchiten,  
Humedeciendo fieles,  
Las que ha ceñido olivas, y laureles.

A LA FORTUNA.

SONETO.

EN el Theatro de los Dioses veia,  
Que la inconstante Diosã se burlaba;  
Y las fuertes de todos barajaba,  
Como quien ciego con el mundo hacia.  
Al discreto una pena le ofrecia,  
La qual dentro del pecho conservaba,  
Quando un placer al necio se le daba,  
De que puso en el rostro la alegria.  
El discreto llorando su mal fuerte,  
Cantando el necio sin pensión alguna,  
De injusta motejaban à la suerte.  
Atrèa los mirò de su Tribuna,  
Y mandò entonces igualar la muerte,  
Los que desigualàra la Fortuna.

AL MISMO ASSUMPTO.

## S O N E T O.

**S**IN perder à la Patria hallar Fortuna;  
 Del corazon engaño es conocido;  
 Pero la patria miro, que he perdido,  
 Y no puedo yà mas hallar ninguna.  
 Como el mar, y la tierra, sin que alguna  
 Esperanza descubra à mi sentido,  
 Quedandome en mi mal, mal entendido;  
 Qual Perro, que tal vez ladra à la Luna.  
 Mar, y tierra corri; pero fue vana;  
 Mi pretension, pues no te tengo hallada;  
 (O fortuna!) ni sè si eres humana.  
 Infierno, y Cielo falta à mi jornada;  
 Pero si eres Deydad, como tirana?  
 Y si furia, como eres adorada?

AL MISMO ASSUMPTO.

## S O N E T O.

**E**Sta es la sombra de la suerte mia;  
 La que engañado en este mundo figo;  
 No de la mia, de fortuna digo,  
 Que à ser mia, aun la sombra no seria;  
 Yo figo aquella suerte, que algun dia,  
 Quando la despreciaba allà conmigo;  
 Mas aora me lleva à mi consigo,  
 La que entonces conmigo se venia.  
 Y solamente es oy bastarda estrella,  
 Pues que de lo que fue nada se nombra;  
 Que alivio puede aver à mi querella:  
 Ver qual es, y qual fue, cierto me assombra;  
 Y si es menos que sombra, voy tràs ella,  
 Y aun siendo sombra de la misma sombra.

AL

AL MISMO ASSUMPTO.

S O N E T O.

**E**L ayre de fortuna lifongera,  
Tan suave hizo el peso à que me inclino,  
Siendo el amor pesado, siendo fino,  
Que la amorosa carga hallè ligera.  
Los ombros puse à la inconstante esfera;  
Yà dexado el amor, y peregrino,  
Vengo à caer debaxo del destino,  
Corro yà mas cansado en la carrera:  
De adonde el corazon caído queda,  
Se levanta el espiritu desnudo  
De la Fortuna en la pesada Rueda:  
Diciendo aqui constante en fuerte nudo;  
Que le podrá venir con que no pueda,  
Quien con tan grande peso de amor pudo.

AL MISMO ASSUMPTO.

S O N E T O.

**M**uerte, ò ventura debes darme, (ò fuerte!)  
Rueda eres, que deshaces lo que has hecho,  
No puedo ser mas infeliz: derecho  
Tengo para pedir ventura, ò muerte:  
Mas para mi mal, sola, firme, y fuerte,  
Que me responderàs fiento, y sospechio  
Fu cuidado, à quien diste gusto, y pecho,  
Puede hacerte dichoso, ò deshacerte:  
Con que vuelvo otra vez à mi cuidado,  
Donde miro mi pena, que procura  
Que muera, porque no se mude el hado:  
Yo morirè, mas ella me asegura  
Ventura, y muerte al fin, que un desdichado  
Llega à tener la muerte por ventura.

## AL MISMO ASSUMPTO.

## SONETO.

**A**llà lexos me dice el alma : Mira  
 La Rueda de Fortuna està constante:  
 Me animo por passar mas adelante,  
 Y el tiempo mas allà me la retira.  
 En aquel mismo ambiente, que suspira,  
 Las alas tiende el corazon errante,  
 Yà se acerca, mas ella en un instante,  
 Con aquel propio movimiento gyra:  
 De aquella misma fuerte, que me veia,  
 La Rueda el sufrimiento ha señalado,  
 En la parte que pienso que venia,  
 Buelve : mas en desdicha se ha trocado,  
 Dexò de ser ventura por ser mia,  
 Y quedè como antes desdichado.

DESCRIPCION DE LA VIDA  
de un Desdichado.

## SONETO.

**A**quella fuente corre con tal brio,  
 Que de su nacimiento el ser ignora,  
 Lagrimas tiernas esta fuente llora,  
 por igualar los passos de aquel rio:  
**A** una la lleva amante el desvario  
 De presumir, que alli su plata adora,  
 Otra huyendo los rayos de la Aurora,  
 Baxa del hondo valle al centro frio:  
 Esta fuente que corre, y ha subido,  
 La otra, que tierna llora, y ha baxado,  
 En el mar su descanso avran tenido:  
 Mas yo, que corro al puesto levantado,  
 Que lloro en el lugar mas abatido,  
 No puedo hallar alivio à mi cuidado.

AL

AL MISMO ASSUMPTO.

S O N E T O.

**D**E los años la dulce primavera  
Pasè figuiendo à amor, mas sin ventura,  
Porque la verde flor de la hermosura,  
Fue seco tronco al fin de la carrera.  
Su rigor lloro, y passò à vèr la esfera  
De mi estrella, y se buelue en sombra obscura,  
Con que ningun camino me assigura,  
Para que buelua à ser lo que antes era.  
Al tiempo corro alegre à dár los brazos,  
Quando echada à sus pies miro en despojos,  
La Rueda de Fortuna hecha pedazos:  
Y si al destino, al fin, cierro los ojos,  
Bolviendo al tiempo que perdì los passos,  
No pienso de mi vida en los enojos.

AL MISMO ASSUMPTO.

S O N E T O.

**Y**A es otro tiempo, ò Musa! otro cuidado  
Nueva razon, que tanto ha prometido,  
Es la razon, que tarde he conócido,  
Es el tiempo, que preso me ha dexado.  
El tiempo, y la razon, han destemplado  
El instrumento con que divertido,  
El tiempo de mis años he perdido,  
La razon de mis penas he cantado.  
De tiempo, y de razon quisiera armarme,  
Para poder cantar, contra el que firme  
Amores otra vez buelue à decirme:  
Pero què importa, para aliento darme,  
Si el tiempo con razon vino à dexarme,  
Y con el tiempo la razon venirme?

## DESCONOCIENDOSE UNO A SI MISMO.

## S O N E T O.

**Y**O foy? no puede ser, porque si fuera  
 Yo, diferente del que foy sería,  
 Y quien yo foy, mejor conoceria,  
 Si de mi propio sèr, yo lo aprendiera;  
 Luego quien foy, no se me conociera,  
 Si à lo que fuy, con juicio estudiaria,  
 Y el no ser lo que fuy, me enfancharia,  
 A ser, no lo que foy, lo que debiera.  
 Yo foy quien llora solo aquel estado,  
 A que por sus pecados ha venido,  
 Y debo llorar solo mi pecado:  
 Que esto es ser yo de mi desconocido,  
 Pues de lo que era, aviendome mudado;  
 En mi culpa estoy siendo, lo que he sido.

A LA RUINA DE LA CAPILLA  
*de Napoles.*

## S O N E T O.

**Y**Ace cadaver en la tierra avara,  
 La que del Polo fue lucida esfera;  
 Porque quando la tierra no bastàra,  
 Parte del Cielo el mundo la creyera:  
 Mas siendo Cielo, nunca se admiràra,  
 Porque mostraba quanto Dios hiciera:  
 Es de tu sèr la maravilla rara  
 Ser antes, no ser Cielo, y ser lo que era.  
 Yà no teniendo sèr, en grito mudo  
 Dexa las mas grandezas en olvido,  
 Para admirar, aun con su estrago rudo:  
 Su sèr muestra que fue, quien ha sabido,  
 Y à no siendo, decir quanto ser pudo,  
 Y no pudo ser mas de lo que ha sido.

*A VALENCIA POR LAS DESGRACIAS  
que sucedian.*

S O N E T O.

**O** Tragica! ò hydropica! ò sedienta!  
 Donde el matar tan propio se asegura;  
 Que es milagrosa vida la que dura,  
 Y es muerte natural la que es violenta.  
 La Rosa en tu campaña es mas sangrienta;  
 De susto en el Jazmin es la blanca,  
 Y el Sol, quando la noche le apresura,  
 No de costumbre, de temor se ausenta.  
 Puñales son las hojas que produces,  
 Peligrosas tus calles són desiertos,  
 Noche inventas del dia entre las luces;  
 Mas quien señalarà tus desconciertos,  
 Si falta yà lugar para tus cruces,  
 Y cruces faltan yà para tus muertos?

*A UNA DAMA MUERTA.*

S O N E T O.

**Y**A es ceniza la llama, donde ardia  
 Este polvo, humo fue, que me cegaba;  
 Esta nube, que al Cielo se llegaba,  
 Y luz, que como Sol resplandecia.  
 El humo en la belleza se encubria,  
 La llama en el deseo se alentaba,  
 Como humo la belleza se passaba,  
 Y el deseo qual llama consumia.  
 Al passo, al tiempo, al fin, yà no se nombra  
 De belleza de amor aquel espanto,  
 Ni luz puede alegrar, ni nube assombra:  
 Solo mi corazon, que siente tanto,  
 Es luz, que la beldad muestra, que es sombra;  
 Y nube, que al amor dice, que es llanto.

PASSABA SOBRE UN TRONO  
*el Amor disparando flechas, en una Comedia que se  
 representò en Palacio: acaso tocò con una cerca de la  
 señora Doña Ana Carrillo, à cuyo tiempo se en-  
 cendió el Trono, de donde se arrojò  
 el Amor.*

## S O N E T O.

**F**eliz Arpon, que al ayre destinado,  
 Tan temeroso animas lo atrevido,  
 Que adonde no pudieras impelido,  
 Conseguiste llegar sacrificado:  
 Buelve desde essa esfera fulminado  
 Al ciego impulso, rayo merecido,  
 Y cayga de su Solio desprendido,  
 Viendolo de tus senos abrazado.  
 Sienta injusto castigo su osadia  
 Al esforzar tan temerario anhelo,  
 La caída, el incendio, y el desmayo:  
 Pues no supo advertir su mano impia,  
 Que no ha volado flecha contra el Cielo,  
 Que desde el Cielo no bolviessè rayo.

## AL MISMO ASSUMPTO.

## S O N E T O.

**D**orado Arpon, fatiga de Vulcano,  
 De Anarda el corazon flecha Cupido,  
 Porque si en èl no impera obedecido,  
 Mal puede blasonar de soberano.  
 Flaco el impulso fue, temblò la mano  
 Amor de tanto osar tarde advertido,  
 O gran beldad de Anarda! quien ha sido  
 De

de D. Joseph Perez de Montoro.

15

De dos Deydades el esfuerzo en vano:  
Viendo uno, y otro Dios, que su hermosura  
Fue superior à su ambicioso empeño,  
Por su Reyna, y mayor Deydad la jura:  
Y à rendirla obediencias como à dueño,  
Este en alas de fuego se apresura,  
Y aquel en la obediencia de un despeño.

PRETENDIENDO EN UNA COMEDIA

*matarse dos Amantes, al mirarse el uno al otro,  
se les cayeron los puñales.*

S O N E T O.

**A** Mor en dos cristales dividia  
La luz, que de su fuego levantaba,  
En medio se ponía, y se miraba,  
Y lo que en una, en otra parte hacia.  
El uno al otro así correspondia,  
Que el uno con el otro equivocaba  
El amor que la luz à los dos daba,  
Y en cada qual al mismo tiempo ardia.  
Estos Amantes, si, que fueron fieros,  
Tanto en verdad, como en rigor iguales,  
La muerte se intentaron dar severos:  
Mas previniendo Amor sus propios males,  
A entrambos les prohibe los aceros,  
Y quedaronse ciegos los cristales.

A LA INQUIETUD DE UN  
*pensamiento.*

S O N E T O.

**S**osiego à mi cuidado busco, y luego  
De amor me dà la luz, con que mirando  
Voy donde està, mas no me dice quando

A

A mi cuidado puedo hallar fofsiego.  
 Juzguè fofsiego hallaffe con el ruego,  
 Y del amor falieffe, porque amando,  
 Hafta la gloria es pena, contemplando  
 Lo que no puedo vèr ausente, ò ciego.  
 Salgo fuera de amor, voy viendo donde  
 Hallo defcanfo al trabajoso estado,  
 Y miro, que en el hado fe me efconde;  
 Sofsiego à mi cuidado pidò al hado:  
 Mas fi eres infeliz, (el me refponde)  
 Solo tendràs fofsiego en tu cuidado.

AL MISMO ASSUMPTO.

S O N E T O.

**T**rabajo para vèr fi un defdichado  
 Puede tener defcanfo en fu tormento;  
 Mas luego fe despierta el pensamiento,  
 Quando cierro los ojos al cuidado.  
 Qual en verde metal, ramo dorado,  
 De tronco duro corta fuerte aliento,  
 Quando de otro florece el nacimiento,  
 Que tambien al Infierno es destinado.  
 Nace cuidado mi esperanza aora,  
 Si del fueño à la fuerza no refifte,  
 Otro fuele nacer, que el alma ignora.  
 Aquefta es la fortuna, que me afsiste,  
 Pues por mas que me canfe, en ningun hora  
 Defcanfar puede el pensamiento triste.

DIFINICION DE LOS ZELOS.

S O N E T O.

**E**S un humo, que ciega la fofpecha;  
 Y que levanta el amoroso fuego,  
 Es qual Rofa, fi mira, y coge luego,

de D. Joseph Perez de Montoro.

17

Despues pica la mano que la estrecha;  
Suspendida en el ayre es sutil flecha,  
Guiada por impulso del Dios ciego,  
Es corazon, que vive sin sosiego,  
Muere si del descanso se aprovecha.  
Aspid de la Beldad entre las flores,  
Que el veneno renueva en sus despojos  
De un nocivo cuidado à los ardores.  
Es como el Sol, de quien vanos arrojos  
Se mira, que pretenden resplandores;  
Y con la luz se ciegan mas los ojos.

### DEFINICION DEL LLANTO.

#### SONETO.

**T**estigo de la pena mas cruel  
Es el llanto, un descuido es, un rigor,  
Viento fuele vir con el amor,  
Però viento tambien se va con el.  
Del trabajo amoroso es un sudor,  
Que la passion destila, siendo aquel  
Relox, que presto corre, y que fiel  
Nos señala las horas del dolor.  
Es la sangre del alma, pues se vè,  
Que es seña de su ardiente frenesi,  
Pero si es gusto, ò pena, no lo sè:  
Sè bien, que como pena la sentí;  
Mas lo que para muchos gusto fue,  
Ha sido siempre pena para mi.

### DEFINICION DE UN CUIDADO.

#### SONETO.

**G**alera es mi cuidado, y Mar mi pena;  
Que de memorias carga, y parte luego;  
Se pone por faròl de amor el fuego,

Y teme el corazon puesto en cadena:  
 Es mi firmeza escollo, y es la arena  
 La multitud de males, que navego,  
 Es la estrella que sigo sin sosiego,  
 Mi fortuna jamàs clara, y serena.  
 Con la esperanza velear procuro,  
 Y luego al ayre disparo dos tiros,  
 Uno à la dicha, otro à la hermosura:  
 Seca viò la beldad à sus retiros,  
 No le quiso soplar mas la ventura,  
 Solo el viento llevò de mis suspiros:

*DIFINICION DE UN TORO HERIDO.*

S O N E T O.

**E**L Toro herido es un Baxèl errante  
 De proceloso viento combatido,  
 Yà cortado el tumulto enfurecido,  
 Vàn por proa las puntas adelante.  
 Fabrica del tajon, mas no triunfante,  
 Velas las cintas son, con que lucido.  
 Lo dexa aventurero presumido,  
 Entre sangrientas olas naufragante.  
 Sin sosiego se mueve, corre, y gyra,  
 Ancora son los pies, con que el desierto  
 Campo que despoblò, prende, y suspira:  
 Pero sin norte à su carrera cierto,  
 En su navegacion cargado de ira,  
 Es la furia timon, la muerte es puerto:

*AUN JAVALI MUERTO POR UNA DAMA.*

S O N E T O.

**Y**Ace cadaver bruto el monstruo fuerte,  
 Que horror fue de la selva, y resolutio  
 En hacer rendimiento su tributo,

de D. Joseph Perez de Montoro.

19

Busca de invicta mano ilustre muerte;

Asi se resistió, sin que le acierte

El valor mas ofiado, y mas astuto,

Que el alma generosa de este bruto

Guardaba para si mas alta suerte.

En Lysi con impulso soberano

Señas le descubrió naturaleza,

De qué el fin de su vida está cercano;

Quando parte del bruto la fiereza

A encontrar feliz muerte en una mano;

A que hizo vencedora la belleza.

*AL PATRON DE UNA BARCA,  
que se enamorò de una Dama , que llevaba , de suerte,  
que se descuidò del gobierno de la  
Embarcacion.*

### S O N E T O .

**L**AS velas, y suspiros suelta al viento  
De la pobre Barquilla el Dueño errante,  
Y de alegre Piloto, triste amante,  
Solamente navega el pensamiento.  
Trocóse la alegría en sentimiento,  
Bolvióse el agua en fuego, y naufragante,  
Yá no puede passar mas adelante,  
Y quien mandaba, sirve à su tormento.  
Yá no demanda el puerto, ni la altura:  
De la hermosa Pirata hecho despojos,  
Dexa la Barca al fin por la hermosura:  
Guardò solo perdido en sus arrojos  
De Piloto un cendal , que es conventura  
Contemplar las estrellas de unos ojos.

A UN RELOX, QUE TARDABA  
en dár las horas.

S O N E T O.

**D** El amor calidad triste, y segura,  
Las medidas al tiempo desiguales;  
Las que en mi fuerte temo, yá son tales;  
Que jamàs llega un hora à mi ventura.  
Otrofi el mismo tiempo te asegura  
A dár termino cierto à los mortales,  
Como te carga el peso de mis males,  
Y no dás fin à mi desdicha obscura.  
Asi passò en mis males sin medida,  
Que el tiempo bien que passa, no divierte  
Una pena, que al alma vive unida:  
Pues tu curso dilato, y tu mi muerte,  
Buelve al passado tiempo de mi vida;  
Y correràs con mi dichosa fuerte.

A UN PAJARILLO CANTANDO  
en una Faula en forma de Nave.

S O N E T O.

**S** i es Nave tu prision, canta contento  
A la navegacion de nuestra vida,  
Dando en acorde frase repetida,  
A la tierra descanso, al Cielo aliento:  
Porque quando la vela al pensamiento  
Suelta el alma, sin que razon lo impida;  
Una pena que traygo al alma unida,  
Soplar no dexa de fortuna el viento;  
Si en castigo fatàl de furia loca  
A la carcel vital buelve despojos,  
No diviertas la fuerte que me toca:  
O si es la vida, al navegarla, enojos,  
Si en viento echasse el alma por la boca;  
Dexame echarla en agua por los ojos.

A UNA VENUS DE MARMOL.

SONETO.

Como elegante estás, y frio, y mudo,  
Admirado me quedo, mudo, y frio,  
Yo dudo de tu ser, y miro el mio,  
Y mi ser, y tu ser, yo miro, y dudo.  
De la naturaleza hecho rudo,  
Yo no sé lo que me hago, lloro, y rio,  
Las especies que mandas las embio,  
Y del marmol me visto, y me desnudo,  
Lo que me digo, y con quien hablo, en donde,  
Quando la vida à admiracion me empeña,  
Pues parece que en marmol me responde:  
Mas el alma, que tengo en ti, me enseña,  
Que el secreto, que el arte en ti me esconde,  
Basta para bolverme de hombre en peña.

A UNA DAMA FEA, NECIA,  
y presumida.

SONETO.

Clori, si mi atencion en ti repara,  
Halla quando te mira codiciosa,  
Que es en tu discrecion rara la cosa,  
Porque es tu fealdad la cosa rara:  
Tu boca sea medida, pues avara  
Es de las perfecciones tan golosa,  
Y has dado en presumir, que eres hermosa,  
Aunque yo no sé, Clori, con qué cara.  
Tu misma alma te acogió de fusto,  
Y de tu cuerpo vives tan agena,  
Que contigo el amor ha de ser justo:  
Porque tu, aun para mala, no eres buena,  
Y así podrás salvarte por tu gusto,  
Que el mio en cuerpo, y alma te condena.

## A UNA DAMA CANTANDO.

## SONETO.

**S**Eñora, <sup>de</sup> confusión de mi cuidado,  
 Vivo con sentimiento, y sin sentido,  
 O me buelve aquel gusto, que he tenido,  
 O me lleva el amor, que me has dexado.  
 El amor de mis penas animado  
 Sabe, que de tus prendas ha nacido:  
 Y si el Aguila dexa el dulce nido,  
 Siempre contigo lleva el parto amado.  
 Al Cielo van tus voces, y con ellas  
 Quisieran de tus grandes tiranias,  
 Irlas acompañando mis querellas;  
 Pero solo oirán tus armonias,  
 Que tus voces son tuyas, y son bellas,  
 Mis querellas son tristes, y son mias.

A UNA DAMA, QUE DESPUES DE  
 cantar, se echò à dormir al son de un  
 instrumento.

## SONETO.

**D**E la beldad mostrò la valentia  
 Belifa, y descansò su pensamiento,  
 Dexando al alma, al oirla el dulce aliento,  
 Con que el gusto vivió en la tirania.  
 Cansada de matar, yà se rendia  
 A la sonora voz de un instrumento,  
 Qual Capitan, despues del vencimiento,  
 Duerme al son de la bèlica armonia.  
 Duerme tu descansada, dulce dueño,  
 Yà que no se desvela el dolor fuerte,  
 Que en mi de tal beldad es desempeño:  
 Yo muero, vive tu, porque la fuerte  
 Me muestra, que tu vida ha sido un sueño,  
Y verdadera para mi la muerte.

A L Y S I C A N T A N D O.

S O N E T O.

**S**I por tu boca el corazon respira,  
Desahogo en tu canto solo espera,  
Si à ti buela, y sus alas son de cera,  
Sin duda ignora el fuego de tu ira.  
Qual Ave simple buela, amor le tira,  
Le mantiene en el ayre, que no muera,  
Tu voz, hija de Apolo verdadera,  
De la flecha el dolor templa en la lyra.  
Tirame sola tu: tal vez acierte  
A matarme tu ciega tirania,  
Emendaràs los yerros de mi suerte:  
Y si tiras, y cantas, la armonia  
Harà contra el dolor dulce la muerte,  
Porque contigo lleva el alma mia.

E  
A UNA DAMA, A QUIEN UN GALAN

*hablaba de noche, y de quien estaba enamorado sin averla visto.*

S O N E T O.

**D**Ulcisimo tormento del sosiego,  
Enigma de los ojos ignorado,  
Norte sin luz, que sigo derrotado,  
Tomando las alturas por el fuego:  
Pues te permites à la voz, y al ruego,  
Desemboza el mysterio venerado:  
Sin la duda mi amor es ya cuidado,  
Y sin la sombra vivirè mas ciego.  
Mas no, no se descifre tu belleza,  
Beba el veneno yo por los oidos  
En esta inquieta procelosa calma,  
Y aspire à ser eterna mi firmeza,  
Que amor que se engendrò sin los sentidos,  
Ha de nacer muy parecido à el alma.

## A UN AMIGO, QUE SE AUSENTABA.

## SONETO.

**Q**UE lleveis mi ventura no lo dudo,  
 Pues tan aprisa os ausentais, amigo,  
 A la memoria, acà dexais conmigo  
 Atada la amistad con fuerte nudo.  
 Se arma contra el olvido de este escudo  
 El corazon ; bien, que con èl os figo,  
 Contra el alivio se arma el que no digo,  
 Que necesito en este un dolor mudo:  
 Mas yà podrá cantar mi suerte obscura  
 Al compàs del afecto la victoria,  
 Y en tanto llorarè mi pena dura:  
 Sea fortuna, tirania, ò gloria,  
 Si me lleva la ausencia la ventura,  
 Para què me ha dexado la memoria?

## EXPLICASE, QUE SEA EL SENTIMIENTO

*de una ausencia en este*

## SONETO.

**L**lora el Cautivo en la prision obscura,  
 Amarrado à la misera cadena,  
 Y con el llanto dura mas su pena,  
 Porque se hace llorar su pena dura:  
 Yace enfermo de ardiente calentura  
 El infeliz, à quien de si enagena  
 Rabioso frenesi, que le condena  
 A sentir en si mismo su locura,  
 El potro sufre el delincuente ossado,  
 El Piloto entre escollos puerto ignorà,  
 El fino amante los suspiros siente,  
 El Pastor pobre pierde su ganado,  
 Suspira el triste, el afligido llora,  
 Y todo es menos, que vivir ausente.

A UNA DAMA, QUE SE DEXO TOMAR  
la mano de su Galàn.

S O N E T O.

T Ocome de tu mano la blancura,  
Y viendo no esperada luz tan bella,  
La tuvo mi ventura por estrella,  
Si la logra mi estrella por ventura.  
Al labio llegò tanta nieve pura,  
Quando ufana suspira ya con ella  
La esperanza, dulzura por bebella,  
Y el deseo bebella por dulzura.  
Mas ya el favor es causa por que muero,  
Pues entre lo apacible, y lo tirano  
Queda la vida con la muerte en calma:  
Què es esto, Lyfi? preguntarte quiero,  
Como en el alma dexas essa mano,  
Si con ella me llevas toda el alma?

CELEBRANDO EL NOMBRE DE ANA.

S O N E T O.

S Eñora, quien avrà, que se os resista,  
Pues sobre ser muy linda, y muy discreta,  
Ser Anarda tambien es una treta,  
Que no la tiene amor puesta en la lista?  
Yo os confieso de mi, que à vuestra vista  
Con el item del nombre tanto inquieta,  
Que de oy mas he de ser Anacoreta:  
Y si mucho apretais, Anabatista.  
Si algo escrivo, ha de ser en anagrama:  
Si como, han de ser Anades cocidos:  
Si me caso, anaqueles pido en dote:  
A Anaxarte de oy mas quiero por Dama;  
A Ananias por Santo, y mis vestidos  
Han de ser de Anafaya, ù de Anascote.

A UN GALAN FAVORECIDO DE SU  
 Dama , que soñò le despreciaba , y despertò  
 ballando que era ilusion.

S O N E T O .

S Oñè, Lyfi, soñè una tirania,  
 Que en el mio, tu pècho executaba,  
 Y no pude sentir, que la soñaba,  
 Aunque pude soñar, que la sentia.  
 Duraba del engaño la porfia,  
 Y yo, viendo lo mucho que duraba,  
 Indeciso crei lo que dudaba,  
 Satisfecho dudè, que lo creia.  
 Despertè con el susto : feliz suerte!  
 Pues me vi en el favor restituído,  
 Siendo el pefar, como soñado, incierto:  
 Milagro fue de amor darme una muerte,  
 En que la pena de sentir dormido,  
 Reduxo à gloria de lograr despierto.

A UN GALAN, QUE DESPRECIADO  
 de su Dama, soñò, que merecia la ultima fineza:  
 y al tiempo de lograrla despertò , y  
 se quexa en este

S O N E T O .

P Or que mentido el gusto se abalanza  
 Del sueño à la apacible tirania,  
 Sino bien se posee la alegria,  
 Quando buelve el temor la confianza?  
 Soñè, Lyfi, lograda mi esperanza,  
 Que solo en tu desden, y mi porfia,  
 Al son de una caduca fantasia,  
 Hiciera la fortuna tal mudanza.  
 Soñè, que te gozaba, y tu me hiciste

Def-

de D. Joseph Perez de Montoro.

27

Despertar con el susto de dexarme:  
Aun soñada, cruel conmigo fuisse,  
Pues llevo à conocer, que al despertarme  
De la muerte à la vida me bolviste,  
Por no hallar otro modo de matarme.

*HABLANDO FABIO CON SU RETRATO.*

S O N E T O.

**D**E mi me acuerdas, que de mi me olvido,  
No soy lo mismo, que era en este estado:  
Tu sì, como era entonces me has pintado,  
Aora en lo que soy he desmentido:  
Yà me conozco por desconocido,  
Si eres obscuro, así me has declarado,  
Pues solo me conozco retratado,  
Porque una sombra soy de lo que he sido:  
Mas tu si alegre estás, yo padeciendo,  
Diferente fortuna no la esperes,  
Poco à poco te iràn desconociendo:  
Si con los años el color perdieres,  
Quien duda, que has de ser lo que estoy siendo,  
Si lo que he sido reconozco que eres?

*AL MISMO ASSUMPTO.*

S O N E T O.

**A**quel Fabio no soy, si he sido aquel,  
Que contento passaba todo el mal;  
Pero yà su rigor me ha buelto tal,  
Que no sè si soy yo, ò si soy èl.  
Solo sè, que otro soy, pues mas cruel  
Siento la pena mia, y no sè qual,  
Porque mi fuerte, en todo desigual,  
Solo en seguirme anduvo siempre fiel:  
Con que mis males discurriendo así,  
De un mal en otro mal passando voy,  
Con que en otro tambien me passo à mi.

Solo un alivio tengo en mi mal oy,  
 Y es, que como no foy aquel que fuy;  
 He de dexar de ser este que foy.

A UNA DAMA, QUE SE SANGRÒ  
*teniendo mucho miedo à las sangrias.*

S O N E T O.

A Y! ay! ay! quien se quexa? un chiquitito  
 De la señora Clori en cortesía,  
 Que de puro temor de la sangria,  
 Hasta el pie se le ha puesto tamañito.  
 Mil veces el amor sea maldito,  
 Que en lo que mas le importa, mas se enfria;  
 Pues en un pie, que le iba, y le venia,  
 Dexa, que agena mano haga el delito.  
 Ha de aver escarlata, que matice  
 Salpicadura de rubi en la olanda?  
 Jazmin, nieve, y coràl? esso se borre:  
 Que Clori se sangrò es lo que se dice,  
 Que fue del pie tambien es lo que anda;  
 Que saliò sangre, y todo, es lo que corre.

A UNA DAMA, QUE PIDIÒ LIMOSNA  
*Miercoles de Ceniza.*

S O N E T O.

S I pides solamente desengaños,  
 Te puedo dàr (ò bella!) en este dia;  
 Pero me engaña à mi la fantasia,  
 Pues vienes solo à pretender mis daños.  
 De tan grande beldad, los pocos años  
 Proponen del amor idolatría;  
 Pero la devocion à tiempo pia,  
 Con el polvo declara sus engaños.  
 Bien, que à tus peticiones no me niego:  
 Yo sè, que no tendrán conmigo suerte,  
 Yo contigo tal vez tendrè folsiego:

Que

Que al fin, amor en muerte se convierte,  
Ceniza te darà, si pides fuego,  
Que si buscas amor, has de hallar muerte.

A UNA DAMA, QUE SE MURIO

*estando con su marido.*

S O N E T O.

TU falleciste, quando yo dormia,  
Y tu beldad despues me lo negaba,  
Porque viva parece que mataba,  
Y muerta, que durmieste parecia,  
Por no mover los ojos los cerraba,  
Tu rigor, y mi llanto los abria,  
Los cerraste, lloraba, y se reia  
La muerte, que sin verle me engañaba.  
Tu falleciste: morire pensando,  
No te puedo alcanzar: bien, que te sigo  
En el eterno bien, que estas gozando:  
Puedes hacer, teniendo al Cielo amigo,  
Pues moriste conmigo descansando,  
Que niuera yo por descansar contigo.

A UNA CALAVERA, QUE ENCUBRIA EL

*Retrato de una Dama.*

S O N E T O.

S el tiempo à la inconstante hermosa esfera  
La muerte dà por infalible centro,  
Es sin duda, que muerte es allà dentro,  
La que exterior beldad parece fuera.  
Como, pues, horrorosa Calavera,  
Si en tus errores defengañado entro,  
Oy dentro en ti à la beldad encuentro,  
Y no qual debe ser; sino qual era?  
Mas bien, que essa beldad en sombra obscura,  
Que solamente sombra nos advierte,  
Temes que nos engañe la pintura.

Afsi, pues, quien entrare à conocerte,  
 Para que no le engañe la hermosura,  
 Vá con el defengano de la muerte.

A UN GALAN, QUE ESTANDO UNA  
 noche con una Dama, pidió un orinal por la mañana,  
 y ella le diò un dedal.

S O N E T O.

**D** Espues que con su Dama, y à pie quedo  
 Pafsò toda la noche un Correfano,  
 Viendo que el orinal no estava à mano,  
 Pidiòle, y conociò, que estava à dedo:  
 Traxeronle un dedal, gentil enredo!  
 Vasija de estangurria, donde es llano,  
 Que le ha de hacer à todo fiel Christiano  
 El miedo de mear, mear de miedo:  
 Pero el mysterio està en que la niña  
 Quedò de mal contenta bien quexofa,  
 Y viendo, que la hebra se encarruja,  
 Mal Sastre le llamò de su basquiña,  
 Que à quien le dan dedal, cofa, ò no cofa,  
 Sin duda, que no puede entrar la aguja.

DIERONLE AL AUTOR LOS PIES  
*forzados, sobre los que compuso este*

S O N E T O.

**E**S la traycion gustofa del ——— Rabèl,  
 La que dà al apetito mucha ——— Sàl:  
 Y porque no se pierda la ——— Canàl,  
 Se aplican uno, y otro ——— Cascabèl:  
 Hierese por el cabo del ——— Broquèl,  
 Entrafe à la Ciudad por ——— Arrabàl,  
 Tocafe por detràs el ——— Atabàl,

de D. Joseph Perez de Montoro.

31

Escrivese en la buelta del ——— Papèl,  
Abrese por los gonces el ——— Babùl,  
Y por donde se expele el ——— Peregil,  
Como si fuera lanza de ——— Gazul,  
Se aplica el verde tronco de la ——— Còl:  
Y en fin se pone el moco de ——— Candil  
Adonde jamàs diò la luz del ——— Sòl.

### NOTA AL SONETO.

**Q**uien figuiere esta verdad,  
De murmuracion escapa,  
Porque con esso se tapa  
La boca à la voluntad.

*AL SANTISSIMO SACRAMENTO  
del Altar, ( que por los siglos de los siglos sea alabado )  
en ocasion que el Rey nuestro señor Carlos Segundo  
exercitò su innata fee, y heredada devocion  
à tal Mysterio.*

### ROMANCE HEROYCO.

**M**ientes, Euterpe, mientes, no arde aora  
En mi devota idèa luz fingida,  
Ni este Carlos piadoso, que me inflama,  
Resulta de tu fuego en mi ceniza.  
Dios de Dios, Luz de luz, Verdad immensa,  
En cuya siempre digna accion propicia,  
Al ruego que la invoca llore, ò cante,  
Para la confusion, por armonia:  
Pues sabe, que mis voces se embarazan  
Unas con otras, y que las que dicta  
El desaliño fiel de la ternura,  
Me las quiere adornar la fantasia:  
El impulso, la mano, el instrumento,  
El rithmo, y la cadencia, à honor dirija

Del

Del gran Myſterio en que la Fè nos comprá;  
 Deſpues que con los otros nos cautiva.  
**O** immenſo Dios! ò Pan! ò Grano! y Grano,  
 Que igualmente os ſembraís, por mas que dictá  
 Del alto cultivar de los Leones;  
 El humilde eſconder de las hormigas.  
**E**ſta verdad, Señor, ſea diſculpa,  
 Quando en la accion que el Orbe ſolemniza  
 Un Monarca llamais à practicarla,  
 Y os reſponde un mendigo à referirla.  
**C**arlos Segundo en las Eſpañas, Carlos,  
 Tambien ſegundo en tanta Monarquia,  
 Como la de ſu Fè, como en ſus actos  
 Son immutables Reynos, y Provincias:  
**P**or ſuſpenſion de ſu Real tarèa,  
 A campo, Sol, y ſoledad deſtina  
 Breve eſpacio de tarde, mas no eſpacio,  
 Que como reyna bien, deſcansa aprifa.  
**Q**uando yà el cano entumecido Enero,  
 La helada condicion menos prolija,  
 Que en tanta perezofa triſte noche  
 Se dexò manejar de alegre dia:  
**D**erramada la Corte en numeroſo  
 Concurſo, que infamando la caricia  
 Del Sol enamorado de la nieve,  
 Le ſuple con piſarla el derretirla:  
**D**e ocio, poder, de ciencia, luſtre, y garvo;  
 Juventud, hermoſura, y bizzarria,  
 A poblacion voluble, las Carrozas  
 (Cejen, paren, ò muevanſe) caminan.  
**T**anto theatro, pues, de la obſtentofa  
 Grandeza humana, fatigado piſa  
 Miniſtro Sacro, que del Cielo lleva  
 Oculta en dos ſecretos la Divina:  
**V**inculo del Viatico admirable,  
 Porque actúe la eterna medicina  
 Doliente, que al pedir la ſabe, y cree;  
 Que ſi con ella muere, refucita.  
**P**or el bullicio rompe, mas no rompe  
 La caſi helada, ò à lo menos tibia,

Devocion, que con breve ceremonia  
Hace obsequio de Fè la cortesia.

O Gran Dios! ò Señor! tanto confiente  
Vuestra paciencia! Mas por què me admira  
Tanto dissimular ingraticudes,  
Quando os veo sufrir hasta las mias?

Nada, Señor, os engrandece, todo  
Es de vuestro poder, dexad que diga,  
Empero, que el amor os pone lances,  
Que si no os fatisfacen, os despican:

Vea esta multitud, como se os postra  
Vuestro siervo, y su Rey, si es que divisa  
La interior reverencia, que en la tierra  
Sella su corazon con su rodilla.

Vea la brevedad con que del Trono  
Una voz que le informa, le derriba  
A vuestra real presencia, al centro, donde  
No le arroja la Fè, sino la vida:

No la Fè, que sus Dogmas soberanos  
Mandan creer contra lo que se mira  
En tan alto Mysterio, y en el alma  
Sabe hacer Carlos la creencia vista:

La vida si, por la que proporciona  
A la Esfera en que tanto sollicita,  
Magnetisimo de amor vuestra fineza,  
Atraer à lo que ama lo que anima.

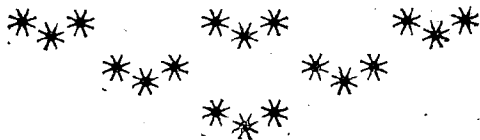
Vea esta Corte, vea en su Monarca,  
Que os acompaña, os sirve, y no peligra  
En los descuidos de hombre, ni aun se arriesga  
El mysterio de Angel, que exercita.

Vea esse Pueblo, vea, y calle: vea,  
Que en quanto lifongea mortifica,  
Porque su Rey, aunque la accion es fuya,  
Mas la quiere embidiada, que aplaudida.

Vea bien, que es mysterio, no es acafo,  
Que porque aprenda fiel, prompta, y rendida  
Veneracion al nuevo documento,  
La Magestad de Carlos sea doctrina.

No es acafo, gran Dios, (que es contingencia,  
Yà otra vez en su estirpe sucedida)

Sino estar obligado à sus piedades  
 La memoria de vuestras maravillas;  
 Myfterio si, que es dicha heredar Gloria,  
 Y como solo es merito adquirirla,  
 No ha de ser en quien tanto sirve, y ama  
 Acreedora del merito la dicha.  
 No es acaso, Señor, que os tema Carlos,  
 Y ande en vuestros caminos; si os obliga,  
 Imitando, gran Rey, en las virtudes,  
 A que le concedais las profecías.  
 Ea, gran Dios, como en Diciembre copos,  
 Flores en Mayo, y en Agosto espigas,  
 Vea abundante su consorte, vea  
 El Otoño feliz, por quien suspira.  
 Ea, gran Dios, à renovar las hojas  
 De su Augusto Laurèl, frondosa Oliva  
 Tiernos pimpollos le produzca, quantos  
 Puede dár una mesa, Dios con vida.  
 Ea, gran Dios, aquellas bendiciones,  
 Que sobre el Varon justo el Cielo embia,  
 Yà del clamor de España están lloradas,  
 Vengan, Señor, sobre su Rey llovidas.  
 Ea, gran Dios, como el Cordero muerto,  
 Nuevo Trono ocupais, y os son debidas  
 Las Coronas, dad Vos (por que à honor vuestro  
 Aya quien las ofrezca) quien las ciña.  
 Dad Vos, y si dareis, pues porque vean,  
 Que os empeña, Señor, vuestra infinita  
 Inclination à dár, hasta el motivo  
 Con que ansiosa nos dà, nos revalida;  
 Carlos invisto, Carlos tan dichoso,  
 Como atento à tu Rey, te vaticina  
 Tu misma ardiente caridad, que tiene  
 Mucha alma de esperanza, fee tan viva:



CONSEJOS, QUE SE SUPONE  
dà Phelipe Quarto en la hora de su muerte à Carlos  
Segundo, siendo capáz de recibirlos,  
y mandar.

ROMANCE DE ARTE MAYOR.

CON dèbil voz, con desmayado aliento,  
Con poca vida, y con prudencia mucha,  
Al Rey Infante, al yà segundo Carlos,  
Philipo estos acentos articula:  
Oy vuestra Magestad (le dice) empieza  
A sustentar su Monarquía Augusta,  
Cuyo peso, si al alma no desquicia,  
Poco debe sentirse lo que bruma.  
Buelva los tiernos ojos à esse lecho,  
Donde rendido mi valor caduca,  
Y aprenda à vér la funebre mortaja,  
Desde el feliz vistoso de la cuna.  
Observe estos avisos, ò preceptos,  
Que impone à su niñez mi edad madura;  
Y no aguarde à que diga un desengaño,  
Lo que un afecto paternal pronuncia.  
Del Catholico zelo religioso,  
Athlante succesivo se construya,  
Y no admita en la Fè (aunque ciega escribe)  
Ojos que la margen en las calumnias.  
Benigno, y Justiciero à sus Vassallos,  
Exponga la dureza, y la blandura,  
Porque el amor en sus piedades arda,  
Y la justicia en sus aciertos luzca.  
En sus Reynos las armas, y las letras,  
A su anciana igualdad se restituyan,  
Que han dado en ser yà cortas las espadas,  
Porque sobra muchissimo à las plumas.  
Ame siempre la paz; pero acredite,  
Si alguna vez con guerras le estimula;

Que la ambicion tirana las ignora,  
 Mas no que el ardimiento las rehusa.  
 A la humilde cerviz de los Vassallos,  
 Que oprimida trabaja, y pobre fuda;  
 Si no puede quitarla todo el yugo,  
 Afloge por lo menos la coyunda.  
 Hà! quien pudiera hacer, que estos afectos,  
 Que vuestra Magestad atento escucha,  
 Restituyeran experiencias mias,  
 Lo que dedican enseñanzas suyas:  
 Mas yá solo à los ojos se permite,  
 Que à Dios con tiernas lagrimas prorrumpan;  
 Pidiendo para mí misericordia,  
 Y para vuestra Magestad mejor fortuna:  
 Yá ligada la lengua se entorpece,  
 Yá los ojos se eclypsan, y se anublan;  
 Y el corazon, que estremecido late,  
 O pulsa yá sin vida, ò yá no pulsa.  
 Esto dixo, y rindiendose à la muerte,  
 Que su respiracion vital anuda,  
 Boliendo la atencion de assombro en llanto;  
 Las almas se llevò, y rindiò la suya.

A LA RUINA DEL COLOSO DE RODAS:

*es assumpto, que se le repartió à el Autor  
 en una Academia.*

R O M A N C E.

**Y** Acés, ò maravilla de los siglos!  
 Mas tan sublime en las ruinas yaces;  
 Que por las bocas, que te abrió el estrago;  
 Desmientes lo abatido, con lo grande.  
 Causando al mundo assombro reverente,  
 Fuiсте del Sol estatua venerable,  
 Y oy reducido à lastima el respeto,  
 Solo del escarmiento eres imagen.  
Quanto elevò el primor de muchos años;

Precipitó la injuria de un instante,  
A cuyo golpe estremecida la Asía,  
Dió de lorda inquietud roncás señales;  
Caíste, y oprimiendo la llanura  
De tu desdicha complice inculpable,  
Despues que vacilò trèmulo el cuerpo;  
Hecho montaña descansò cadaver.  
La embidia, y la fortuna, emulos fuertes,  
A quien el tiempo le sirviò de Athlante;  
Con impaciente, con ingratos odios,  
El Autor destruyeron de tus partes.  
Sino es que para merito à tus triunfos,  
Deshizo el tiempo tu altivèz gigante,  
El tiempo, aquel cuya ambicion hambrienta,  
Lòs bronces come, y los escollos lame.  
Mas no, que sí prodigio te erigieron,  
Solò de tu excelencia peligraste,  
Que aun sin malicia de las horas, siempre  
Adoleció de breve lo admirable:  
Y así, errado, presume el poderoso  
En su fortuna duracion constante,  
Pues lo que mas le constituye excelso;  
Es lo que mas le determina fragil.  
No de otra suerte, prodigo terreno,  
Arbol fecundo, à quien de frutos grave;  
La fertil multitud que le enriquece,  
Es carga lisongera, que le abate.  
Ay mil veces de ti ! postrado asombro,  
Como ven en tus ruinas las edades,  
Que es atencion maligna del olvido  
Hacer eterno lo que júzga infame.

\* \* \*

\* \* \*

\* \* \*

\* \* \*

\* \* \*

\* \* \*

AL EXCmo. SEÑOR CONDE DE AGUILAR,  
 Capitan de la Armada, y de las Costas de Andalucia,  
 en las Exequias que hizo à la señora Reyna Doña  
 Maria Luisa en la Iglesia Hospital del Angel,  
 Hospicio de la Armada.

R O M A N C E.

A Rbitro excelso, que de Mar, y Tierra;  
 Con dos Bastones vuestra mano forma  
 Tridente, que à las Playas Andaluzas,  
 Infatigable rige arenas, y ondas.  
 Donde conduce dolorida aquella  
 Vuestra atencion, activa, leal, zelosa,  
 Providente, incansable, activa, y vuestra;  
 Que es calidad en que se incluyen todas?  
 Donde, calando funebre visera,  
 Obscuro yelmo, y atezada gola,  
 Camina vuestro aliento? Ay tambien lides,  
 En que el esfuerzo se ha de armar de sombras?  
 Mas ay! que si las ay, pues en la dura  
 Batalla del dolor, y la congoja,  
 Como no han de ser tristes las defensas,  
 Si exceden las heridas de horrorosas?  
 Donde va vuestra pena, de tan noble  
 Nautica Militar, funesta pompa,  
 Aunque en la imitacion acompañada,  
 En el exceso de sentida sola?  
 Pero ya me lo advierten las sordinas,  
 Cuyas agudas dissonancias roncas,  
 No es el oïdo solo à quien lastiman,  
 Que hieren mas allà de donde informan.  
 Ya me lo avisa el fuego, que su quexa  
 Repite à pausas, y oprimido arroja  
 Cada suspiro, cada voz tan dura,  
 Que solo el bronce puede ser su boca.  
 Ya yco, aunque sin luz, pues en los negros

Bultos, que vãn sirviendo las carrozas,  
Por las calles, y el campo, arrastra el dia  
La obscuridad con que la noche entolda.  
Yà veo, dixes? Si, porque los ojos,  
Como atraen las especies lastimosas  
A la esfera del pecho, lo que miran,  
Se percibe mejor con lo que lloran.  
Yà os veo transcender al Templo santo  
Del genio tutelar, cuya custodia,  
Por si enferman las obras de las almas,  
En Real Hospicio es alma de las obras.  
Entrad, si os lo permite lo que ocupa  
Esta fabrica triste lutuosa,  
En que no ha menester fingir la piedra,  
Ni dureza, ni peso à la memoria.  
Jaspes de sangre son quantos linteles,  
Bafas, columnas, frisos, y arcos forman,  
Que hasta los alabastros ensangrientan  
El tragico motivo que los corta.  
Entrad, si os lo permiten humo, y fuego  
De mil luces, y aun mas, pues cada antorcha,  
Trèmulo imàn de corazon leales,  
Es llama de otras tantas mariposas.  
Romped el pardo ambiente, à cuya inmensa  
Fragante raridad caliginosa,  
No yà feliz Arabia, sino infausta,  
En sudor vejetable se envapora.  
Ocupad el fital, que yà prorrumpe  
En lamentables clausulas sonoras  
Sús doloridas preces la fiel Madre,  
A la inmensa Bondad, que la hizo Esposa.  
Oid como se queixa la paciencia  
Del Santo Job, al ver quanto engañosa,  
Breve, y faláz, la gloria de la vida  
Nos dilata la vida de la Gloria.  
Yà la piedad añade al Sacro Culto  
El merito infinito de una Hostia,  
Que del ruego, y la fee sacrificada,  
Siempre complace, y siempre desenoja.  
Y yà anunciando en paz descanso eterno,

Termina en la sagrada ceremonia  
 La parte de Catholicos sufragios,  
 Que constituyete verdaderas honras.  
 Pero que sea para quien se pide  
 La Diadema de Luz, la blanca Estola,  
 En que el Cordero puso por divisa  
 El Tiempo Sacrosanto de Borgoña:  
 No lo diga mi pluma, pues ya suena  
 Evangelica voz del gran Loyola,  
 En un hijo, que fertil la eloquencia,  
 Concibe à distincion de los que adopta;  
 Oïde, que legal Panegyrista,  
 Recogiendo las ya marchitas hojas  
 De la Lys, que el dolor supone ajada,  
 La repite al consuelo mas hermosa.  
 Oïde, que en sus labios las virtudes,  
 Las prendas soberanas, que pregona  
 De la que yace, y vive, son verdades,  
 Que no dexan el susto de lisonjas.  
 Oïde convencer, que no han quedado,  
 Ni la hermosura, ni la edad quexosas;  
 Pues va de nuestro llanto à su alegria,  
 Lo que ay de quien los pierde, à quien los cobra:  
 Oïde amonestar, que nuestros ruegos,  
 Como ansiosos espíritus socorran  
 Con el amor, que la han llorado Reyna,  
 Al corazon que la ha perdido Esposa.  
 Oïde, pues, como en viudez tan triste  
 Del grande Carlos, supo hacer la heroyca  
 Resignacion empeño de los Cielos,  
 La pupila horfandad de sus Coronas:  
 Oïde, y calle yo, que si se enjuga  
 Vuestro llanto, Señor, con la devota  
 Meditacion à que el suceso incita,  
 Mal pintado, no ayuda, sino estorva:



AL REY NUESTRO SEÑOR EN LA  
muerte de la Reyna nuestra señora Doña  
Maria Luísa.

ROMANCE HEROYCO.

**E**A, segundo Carlos, no en la pena,  
Que acompañan con leales atenciones  
Los que os adoran Rey, se alargue el tiempo  
A persuadir, que os compadecen hombre.  
Ea, Señor, la herida está recientes;  
Pero sacrificando los dolores,  
Fervorosa piedad la cauterice,  
Y no afligida turbacion la encone.  
Ea, Señor, el Dios de las Batallas,  
Que quando sitia al alma, la focorre,  
Os previno este affalto de pesares,  
Porque los antevió resignaciones.  
Yá se escondió à la vista la adorada  
Gloria de vuestro cielo, y de sus soles;  
Que aunque eran dos, para crecer el día;  
Bastò un ocafo à eternizar la noche.  
Yá se eclipsò su luz, yá en el affombro;  
Con lamentable universal deforden,  
Confusion de follozos, y gemidos,  
Padedió la armonia de los Orbes.  
Yá sucedió el estrago, y pues yá fueron  
Las voces del dolor, ecos del golpe,  
Templad, Señor, la vuestra, porque callen  
Las esferas, los mares, y los hombres.  
Yá con piadosas lagrimas, y ruegos,  
Que admite la equidad del que los oye,  
Ha derretido el culto en blancas hachas,  
Inmenfos denegridos corazones.  
Yá, pues, que vuestra esposa en paz descansa,  
Con probable creencia, se supone,  
Que es el Cielo muy fiel en los sucesos  
De quien sabe lograr las prevenciones.

Ahora, que con abrigo se mantiene  
 La triste rebelion, que descompone  
 Aquella paz, que dexa en las potencias  
 Fencida la luz de las passiones:  
 Poneos, Señor, en la elevada cumbre  
 De vuestra gran razon, à ver por donde  
 Podrà contradeciros las tinieblas,  
 Que desde allí mireis los resplandores.  
 A ver si levantada la cortina,  
 Que os cierra la esperanza, y la fee os corre,  
 Persuadirà el amor, porque os descanfen,  
 A los ojos que miren, ò que lloren.  
 A ver si contemplada la Lys Reyna,  
 Que lo fue de las almas, y las flores,  
 Persevera el dolor de que se arranque,  
 Quando à tan alto Eliseo se traspone.  
 A ver si se resiste la fineza  
 Al durable partido, que os propone,  
 Ceder un leve plazo de cariños,  
 Por una eternidad de adoraciones.  
 No, Señor, que aunque sean las cenizas  
 Llamas, que el corazon guarda, y esconde,  
 Fuego, que es sacrificio, solo aspira  
 A que el humo trascienda, no à que ahogue.  
 Basta, pues, no la pena se os obstine,  
 Señor, contra el alivio que conoce,  
 Y tenga triste vuestro Real semblante,  
 En dolorido caos el mundo informe.  
 Debèos vos à vos mismo lo que el tiempo  
 Os ha de dàr despues: que de la noble  
 Satisfacion del animo, los dias  
 Son poco diligentes acreedores.  
 No os estrañeis, Señor, à los consuelos,  
 Pues quantos la lealtad os interpone,  
 Si en la razon de amor no son motivos,  
 En la razon de estado son razones.  
 Repetid el sagrado nupcial nudo,  
 Y propagad à vuestra Augusta Prole,  
 Ignorad de què modo se defata,  
 Pues basta que sepais como se rompe.

*de D. Joseph Perez de Montoro.* 43  
Vivid, Señor, vivid, porque la Fama  
Cante de vuestras inclitas acciones,  
Que no ha avido pefar, que no os contraste,  
Como que no ay virtud, que no os corone.

*GUERRAS DE UNGRIA, QUE  
empezò à escribir Don Joseph Montoro, y por su  
temprana muerte no pudo concluir.*

### ROMANCE HEROYCO.

**E**L Santo, Santo, Santo, el Poderoso,  
Tremendo, Justo, Sabio, Immortal, Fuerte,  
Gran Dios de las Batallas, cuyo nombre,  
Eterno triunfa, reyna, vive, y vence:  
El que à seis plazos de su-voz, la nada  
Rindiò en hermosa variedad luciente,  
Formando Cielo al Angel, tierra al bruto,  
Agua al Pez, viento al Ave, llama al Phenix:  
El que de fragil barro formò al hombre,  
Cuya materia en su piedad previene,  
Que quiso fabricarle disculpado,  
Para no destruirle delinquente:  
El immenso Señor de las Virtudes,  
Rey de la Gloria, gloria de los Reyes,  
Que su immutable Sèr Divino aclaman,  
Bien de las Almas, y alma de los bienes:  
Dios Trino, y Uno, Dios, que eterno Padre,  
Increado, Infinito, independiente  
De su misma substancia, engendra al Hijo,  
Y de ambos el Espiritu procede:  
Dios, que al compàs de su divina mano,  
En contrapunto universal mantiene  
La acorde varia musica de tantos  
Numeros insensibles, y vivientes:  
Dios, pues, no aquel comun Delphico engaño,  
Que la supersticion invocar suele:  
No Apolo, no su luz, que cantò triunfos,

En

En que no han sido Daphnes los Laureles;  
 No alguna de sus nueve Inspiraciones  
 En mis devotas clausulas aliente,  
 No en la fee cante Clio, aunque obstinada,  
 En el horror folloce Melpomene:  
 No la heredada Cythara, que adopta  
 Voz, que la eterna confusion divierte,  
 Que enfrena el Mar, que domestica el bruto;  
 Que el ayre para, y que la tierra mueve,  
 Pulse la mano; el corazon si pida,  
 Que Arpa Real profetica le preste  
 La fee para sus glorias, porque el canto  
 Muchas anuncie, en una que celebre.  
 O tu, gran Dios! ò tu! cuya palabra,  
 Con imperiosa luz mandò, que fuesse  
 En confesion de tu Deydad el mundo,  
 Tenaz, protervo espiritu eloquente:  
 Puesto, Señor, que en el Christiano Libro,  
 Por traduccion de tu piedad se lee  
 En obsequiosas en alegres Laudes  
 Lo que imprimieron doloridas preces;  
 Permite al peor genio, al mas impuro  
 Numen tus alabanzas, pues te deben  
 Sus siempre errantes, sus perdidas voces,  
 La consonancia natural de Fieles.  
 Canten, pues, la Potencia de tu Brazo  
 Contra el Sobervio en su tirana Sede,  
 Y en tanto que con el tu espada acabe,  
 A honor tuyo, con el mi pluma empiece.  
 Mahomet Sultàn, cuyo tirano arbitrio  
 Juzga imponer mas sombras, que le llenen  
 Su infausta Media-Luna, por quien casi  
 Diez siglos hà, que es noche en el Oriente:  
 Demàs del odio de tu Ley, que tanto  
 Su duro impio corazon transciende,  
 Quanto labra el error, hasta el engaño  
 De creer, que el antidoto envenene:  
 No oslado, codicioso, persuadido  
 De engaños, y de propios intereses,  
 Que es la ambicion ley de las almas, donde

La tirania es alma de las leyes:  
Dando su proteccion por ofendida;  
En las robadas fuerzas que mantiene;  
Ladron Caudillo Apostata incendiario;  
Aun mucho mas infame, que rebelde.  
La no violada paz, que tantos años  
Sufrida hizo en el animo impaciente;  
Tarèa de los Heroes Alemanes,  
El ocio afeminado de sus gentes:  
Intempestivo rompe, y jactancioso  
Su blasfemo sacrilego insolente  
Edicto intima al mundo, dando al mundo  
Mucho que irrite, y nada que amedrente.  
Con barbara arrogancia se apellida  
Señor universal, cuyo vehemente  
Heredado delirio, para nueva  
Ignominiosa jaula, le enloquece.  
A ti, mi Dios, à ti, en tu eterno Hijo,  
Su fiera saña indomita se atreve,  
Yà en tu ofensa se ha oïdo lo que sufres;  
Diganos tu venganza lo que puedes:  
Mas yà lo dice, pues del Gran Leopoldo,  
Por quien la Sacra, y la Inclita Progenie  
Austriaca repite, quando èl nace,  
Que à eleccion de tus glorias se succede.  
El que en acreditados vaticinios,  
Previstas à su planta, y à su frente,  
No dexa de Naciones enemigas,  
Coronas que no cifra, ò que no huella:  
El que heredando la creencia, y culto  
Al Mysterio de Fè, en que resplandece  
El Nuevo Testamento, hereda el nuevo  
Nombre immortal de Padre de creyentes.  
El que à Minerva, y Marte ha despreciado  
La fabulosa escuela de prudentes,  
Y valerosos, porque sus acciones  
Se nacen, aun mas altas que se aprenden:  
Pues la Oliva, y la Espada, como timbres  
Del Sacro Escudo de la Fè, igualmente  
En consejo invencible, en valor sabio,

Con no imitable acierto las exerce.  
 Del Gran Leopoldo, pues, oïdo el fiero  
 Manifiesto execrando, que se atreve  
 A expresar la amenaza ignominiosa,  
 Donde aun no se sufriera irreverente:  
 El magnanimo espiritu inmutable,  
 Que aunque tanto peligro se le acerque,  
 El temor no conoce, ò le conoce  
 Para el blason de darle sin tenerle;  
 Ni la defensa duda, ni el castigo  
 Contra Barbaro Reo delinquente  
 De lesa Magestad Divina, tantos  
 Suplicios halla, quantas vidas pierdes:  
 Mas porque toque el merito à las obras,  
 Y los milagros à la fee, previene  
 De medios naturales quanto cabe  
 En lo humano acertar lo providente:  
 Auxiliares convoca sus confines,  
 Y à los Heroes Catholicos previene,  
 Causa por quien se deba à la noticia,  
 Que aunque èl no los combide, los empeñe:  
 No las insinuaciones que repite  
 Son instancias del riesgo que padece,  
 Chispas son de la fragua, en que su enojo  
 Forja de acero, que acabar pretende.  
 La Oficina Española oye los golpes  
 Del Cesareo Martillo, y como siempre  
 Que ha importado à la Fè labrar Espadas,  
 Le dàn sus aguas los mejores temples:  
 No dudando, que fuego mas vecino,  
 Solo dexa de arder mientras divierte  
 La materia, porque es incendio, que hasta  
 Que no aya quien le apague no se enciende:  
 Asistencias forzadas substituye  
 Del acero en la plata, y quando abstiene  
 El brazo, y no la mano en el focorro,  
 Mucho no puede; pero mucho puede.  
 O embidia! si eres aspid, aun el aspid  
 De las flores seria ingrato huesped,  
 Si reducir quisiera à pocos lyrios

La purpura de todos los claveles.

O Gran segundo Carlos, cuyo nombre  
Del Orbe, ojos, ni oídos jamás pierden!  
Pues à incesable curso de eco, y rayo,  
Donde le hurta la voz, la luz debuelve.

Vive tu, vive eterno, y sabrà el mundo  
Quanto es temeridad la de oponerse,  
Yà lidien tus Leones, yà no lidien,  
A que las Aguilas Cefareas buelen.

Yà buelan, y por pluma de sus alas  
La Dignidad Electoral se ofrece  
En dos, no dueños yà, sino Caudillos  
De las Saxonas, y Babareas Huestes.

Yà entrega el Cesar su Baston à Carlos,  
Gran Duque de Lorena, quien le obtiene  
Por graduacion tan alta de Soldado,  
Que le sobra el caracter de pariente:

Y reclutan las Tropas Alemanas,  
No preceptos, ni levas, que envilecen,  
Sino animos leales, que no aguardan  
A ser para arriesgados obedientes.

Yà à tan justo certamen los clarines  
Conducen voluntarios nobles Heroes;  
Cuyo zeloso espiritu no sufre,  
Quando ay voz que los llame, que los fuerce:

Y yà (que es mas) porque sus duros lazos  
Cazador infernal no logre, tiende  
En pielagos de lagrimas, y votos  
El Sacro Pescador sus blandas Redes.

Cuidadoso Pastor, que un solo instante  
No sufre sus Obejas se le arriesguen,  
A que sangriento Lobo las debore,  
Ni barbaro contagio las infeste.

Què fervorosos! què eficaces silvos  
No le ha costado! que remotas Greyes  
A un Redil, à un Aprisco, à una Cabaña,  
Un mismo fin, un voto las congregue.

O incendio! ò Pastor! ò Padre! ò como  
Ufas los altos modos que succedes,  
Obrando liberal, zeloso, y justo,

Yà Alexandro, yà pio, y yà clemente!  
 Yà, pues, de tanto oraculo à las voces,  
 Con belicosa promptitud se mueve  
 Poder distante, acelerando passos,  
 Que à empeño tan Catholico le acerquén:  
 Juan, Rey, en quien Polonia ha redimido  
 La pension al que elige, de que yerre,  
 Porque, aunque muchos votos le coronen,  
 No menos que Coronas se le deben:  
 Pues quando le halla el Cetro que le busca,  
 Con el Baston, y con la rienda tiene  
 Las manos justamente embarazadas,  
 Y solo ociosas sin razon las sienas:  
 En campal dieta, en bèlico ostracismo,  
 La grave Expedicion, que ofiado emprende,  
 A sus Reynos propone, y la propone  
 Solo para advertir, que la resuelve.  
 Resiste (empero) maxima nociva  
 De inescusable voto, que se apruebe  
 El Real dictamen, para que mas firme  
 No aya dificultad, que no atropelle.  
 Dura el Congreso defusadas horas,  
 Porque el Rey, que son horas, dias, meses,  
 Años, edades, siglos de esperarle,  
 Sufriera en el intento de vencerle.  
 Pero al fin, deponiendo pretensiones  
 Entre Ungria, y Polonia, que igualmente  
 Al mejor lazo de amistad las rinden  
 En la Sagrada Liga à que las ceden:  
 Triunfa Juan de no menos enemigos,  
 Que la razon de estado inconvenientes  
 Armò contra su espiritu, que solo  
 Puede el mismo vencerse à no vencerse:  
 Y empuñando el Baston nunca vencido,  
 Adalid coronado, al ayre tiende  
 Mil Tafetanes, que el Clarin tremole,  
 Y votafelas mil, que el hasta suene:  
 En tanto, pues, que el tiempo, no el enojo,  
 La distancia, y no el brazo, les suspende  
 A los impuros Barbaros el golpe,

Que ha de emmendar lo caído con lo fuerte;  
Y en tanto, que las fuerzas Imperiales,  
No solo no desfmayan, ni enflaquecen,  
Sino que dan calor à la costosa  
Digestion de tan crudos accidentes,  
En la tiranizada Corte antigua  
Del Ungaro Dominio residente,  
Mahomet forma su Exercito, y aguarda,  
Hasta verle mover, y hasta moverle,  
En muestra general, paga, y reseña,  
Porque no ignora, que el Soldado suele  
De satisfecho hacerse conocido,  
Y en siendo conocido, yà es valiente;  
De Kara Mustafá, Vifir primero,  
Fia, que tanta empreßa le maneje,  
Y poniendole en marcha, dan principiô  
La atencion à pararse, èl à moverse.  
Componen sus sacrilegas Legioncs  
De astutos veteranos combatientes,  
Numero, que las letras no le suman,  
Hasta valerse de armas, que le resten:  
Quinientos mil Sectarios Dogmatistas,  
Que lloran engañados descendientes  
Sara, Ismaël, y Agar, por la mas torpe  
Ciencia, que con el ufo se envejece:  
Forman la campal turba, y con no menos  
Bestias, à quien ocupan los Borrenes,  
La fiereza los une, ò los distingue,  
No la brutalidad, sino la especie:  
Para labor de bastimentos, y armas,  
Aun logrado el afán, no se viò diessen  
Tanto yunque à sus Cicoples Vulcano,  
Y tanto arado à sus Gañanes Ceres:  
De quantas artes se valiò la ira  
Contra la fangre, dudo, que le quede  
Instrumento al rencor, que no exercite,  
Como al miedo invencion que no aproveche,  
De quanto al paladar sea gustoso,  
No solo moderado, ò abstimente,  
Podia en todos la vida alimentarse,

Sino voráz la gula abastecerse.  
 Municiones, en fin, de guerra, y boca,  
 Para un siglo, que à horrores, y deleytes  
 La vida de los monstruos se encarnice,  
 Y el monstruo de las vidas se alimento.  
 De quinientos portatiles Besubios,  
 Docil materia el bronce reconviene  
 La forma, en que tenáz el odio tanto,  
 Para el comun estrago se endurece.  
 De confeccion menuda, que encendida,  
 Globos de hierro, y plomo al ayre impele  
 En sulfureas arenas abundante,  
 La margen del Cocito la provee:  
 Así el Roxo Dragon, que la tercera  
 Parte del Orbe arrastra, porque tiembren  
 Las dos, que no dimanen de nativo  
 Centro de su sobervia, se desprende,  
 Talando montes, selvas, y campañas,  
 Sin que furiosa la impiedad reserve,  
 Ni la anciana dureza de los robles,  
 Ni la joven ternura de las mieles:  
 No solo à fuego, y fangre, à muchos fuegos;  
 Y à fangre mucha entre su insolente  
 Voráz bruta crueldad, violando torpe  
 Aras, talamos, cunas, y aun pesebres.  
 El hierro, de su yerro manejado,  
 Ni en edades, ni en sexos dexar quiere,  
 (Yà torcido eslabon, yà corbo alfange)  
 Cuello que no aprisione, ò no cercene.  
 La no culpada senectud inutil,  
 Como la infante sencillez perece,  
 Que contra fuego, que es materia el odio;  
 Ni el llanto es agua, ni las canas nieve.  
 No dexa en quantos terminos oprime  
 Piedra que hable, ni voz que se lamente;  
 Porque el fatál estruendo de las ruinas  
 Confunde hasta el oír de las paredes.  
 Ni el Rab prosigue el curso christalino,  
 Pues por si le vadea, ò se le bebe,  
 De modo corre el agua, como que huye,

Y de horror la que llega se detiene.  
Toda fuego la tierra, carbon toda,  
Para que de cenizas solo fertil,  
No yà otra vez la utilidad la esquilme,  
Aun no la dexa sangre que la riegue.  
Tan recia ( empero ) barbara avenida,  
Yà que no resitirse, detenerse  
Pudo, si de leales fuertes Diques  
No hiciera la traycion faciles puentes.  
Defensa regular à estrecho passo  
Opone la lealtad ; pero la cede  
Traydor Caudillo, sin mirar quan loco  
Su infamia compra, quien su Patria vende.  
Aqui no el canto, yà la voz ayrada,  
Montes, peñas, y riscos estremece,  
Yà bozà Ninfa sobstituye el grito,  
Porque yà que le abulte le acelere:  
Como clamor, no como susto, llega  
Al Inviçto Leopoldo, que no advierte  
Su valor, ni repara en lo que affombra,  
Aunque oye su piedad lo que enternece:  
Al peligro immutable, al riesgo firme,  
Sin alterar la grave heroyca serie  
De sus afectos, solo al brio sufre,  
Que si no le arrebatè, le destemple:  
Pues poseido del zeloso culto,  
Y de la noble proteccion, que debe  
A los Altares, que venera immunes,  
Y à los Vassallos, que preside indemnes:  
Ea, amigos, prorrumpe, no desmaye  
Con el susto el valor, no desespere,  
Que si ay defensa en el postrer peligro,  
Yo he de ser el primero que la intente.  
Hijos, no mi respeto, no la innata  
Fidelidad, que mi Corona os debe,  
No el amor de la Patria, no el cariño,  
Que ata los brazos, y los cuellos prende:  
El claro honor de nuestra Madre, aquella  
Esposa del mansisimo paciente  
Cordero immaculado, cuya Sangre

Por siete pechos se difunde leche.  
 La Iglesia, Dios, su Fe, y su amor nos llamañ;  
 Y haciendose escuchar, clemencia ofrecen;  
 Que quando el Cielo con la voz castiga,  
 Grita donde ya sabe que enfordece.  
 Fiar su causa el Cielo de esta poca  
 Tierra, que baña la Sagrada Fuente  
 Maniantal de la Vida, es darle al polvo  
 Fin en que dude si es su origen muerte;  
 En duelo que la Sangre, el Sacrificio  
 Es nobleza, el rencor al emprenderle;  
 Virtud la ira, merito el corage,  
 Y qualquier fuerte de suceso es fuerte;  
 La de todos por mi, cruel, ò afable,  
 Ha de passar, porque entre todos puede  
 Sufrir mi amor al vuestro, que me imite;  
 Mas no à la adversidad que me respete;  
 Dixo : y por sus Vassallos generosos,  
 Formada una respuesta reverente  
 De oprimir al afecto los impulsos,  
 Y atajar à los ojos las corrientes.  
 La fuerte Acate, que en Cesario nido  
 Reales Augustas Aguilas defiende,  
 Por mas que en venenosas multitudes  
 Propague el Asia sus antiguas Sierpes;  
 Viena antemural, siempre invencible,  
 Afsi en mas fervorosa, que eloquente  
 Subclamacion leal, à quien ministran  
 Palabras la nobleza, y voz la plebe.

AL RECIBIMIENTO QUE HIZO LA  
 Nobleza de Sevilla al Excelentissimo Señor  
 Duque de Veraguas.

ROMANCE HEROYCO.

QUE altiva inspiracion, què ardiente numen;  
 Mi pluma temerosa, mis cobardes  
 Conceptos, encamina donde fuera

Mas

Mas cèbre la fuga, que el combate?  
Mucho Sol no examina buelo poco,  
Golfo immenso no furca leño fragil,  
Sin que à uno forba el agua de las luces,  
Y à otro despeñe el fuego de los mares;  
Y quando Còmunero, flega humilde,  
Tanto Cielo permita, que le escale,  
Què harà de las ofiadas pequeneces,  
Si hace los escarmientos de Gigantes?  
Pero si de las lides del ingenio  
Leve triunfo succede à empreffa facil,  
Y favorece escafa luz de Apolo,  
A quien su verde sombra niega Daphne;  
Debame el riesgo la eleccion, no el susto,  
Y bien me precipite, ò bien me salve,  
A la cumbre he de ofsar, que los despeños,  
Tambien dexan memorias immortales.  
Vos, Gran Señor, de cuyo nombre excelso,  
Eternizando piedras, y metales,  
Assombros del oído, anime el bronce,  
Y pasinos de la vista abulte el jaspe:  
Vos, Gran Señor, el soberano assumpto,  
Que he de seguir, me dais; pero mi inhabil  
Comprehension torpe, aguarda el comprehenderte;  
Que ella se divinice, ò él se humane.  
A honor de vuestras glorias mis acentos,  
Puesto que se repiten, no se enfayen,  
Si la alegria, ò la ternura sufren,  
Como que las folloce, que las cante.  
Quien viò en un dia, y mas de Junio ardiente,  
La destemplada perezosa tarde  
Dilatar el concurso à los caminos,  
Y rēducir à soledad las calles?  
Quien viò tanto bastardo, y noble bruto,  
Yà del azote, yà del acicate,  
Odedecer veloces el aviso,  
Y equivocar la tierra con el ayre?  
Quien viò, que era lisonja de los dueños  
Anticipar aquellas voluntades,  
En cuyos corazones el cortejo

No fue recibimiento, fue hospedage?  
 Quien viò de alegre Militar desorden  
 Desmandada Legion, hasta formarse  
 En obedientes filas, à quien dieron  
 La gala Adonis, los preceptos Marte?  
 Quien viò en carros de luz repetir soles;  
 Que temiera civiles, si abrafassen  
 Ardientes flechas, que dispara el Betis,  
 Donde sus rayos vibra Manzanares?  
 Quien viò en la Sacra Curia de bellezas  
 Forastera Deydad, que por negarse  
 Con la hermosura à fuscitar discordias;  
 La discrecion la capitula paces?  
 Quien viò : : : pero quien pudo, si el bullicio  
 No perdonò lugar, que no ocupasse,  
 Llenando de alborozo hasta el que suelen  
 Hacerse en la atencion las novedades?  
 Ya os encuentra el aplauso, ya os recibe,  
 Ya os conduce à los inclitos umbrales  
 De esta, à quien ya costais, no siendo hijo,  
 Demonstraciones, que os la adopten madre:  
 Ya de lo que vocean los Clarines,  
 El gemido enronquece de los Parches;  
 A cuya seña en salva, y en afectos,  
 Si mucho fuego aturde, mucho arde.  
 Ya se encamina el séquito hasta donde  
 Los cumplimientos pide que descanse  
 La obligacion en que os dexò el obsequio;  
 Que hizo passo del que fue viage:  
 Y ya de vuestro Alcazar las paredes  
 Adornan ceremonias Militares,  
 Pues ya saben las armas que os ilustran;  
 Que ay en Vos, que obedezcan, no que guarden.  
 Llamò la noche al successivo dia,  
 De tantas norabuenas no explicables,  
 Pues à la multitud que las confunde,  
 Solo se les percibe lo que aplaude.  
 Siguiòse à breve tiempo el que os diò nombre;  
 De aquel Sagrado Pescador Alcayde,  
 Que para coger Almas, y abrir Glorias,

de D. Joseph Perez de Montoro.

55

El Cielo le fiò Redes, y Llaves.  
En este, pues, la joven gallardia  
Balla ocupa de quantos el examen,  
O las pruebas, presentan de ginetes  
El acto positivo de Maestrantes.  
La Carrera lo diga imperceptible,  
Pues todos la passaron tan iguales,  
Que en el principio, el termino, y la meta,  
Dos corren, uno llega, y uno parte:  
Y no dexan las riendas, ni los fustes,  
Hasta votar la accion de despícarfe  
Con empresa mayor, que lo festivo  
Tambien se elige à impulsos del corage:  
Pero què no se debe à quien naciendo  
Igual, sino mayor, que lo mas grande,  
Sacude tanto mas en lo que vive,  
Que ilustra en lo que vive, lo que nace?  
Què no se debe à quien llena, y adorna,  
Sus venas del antiguo Règio esmalte,  
Que al Quartèl generoso de Colones,  
La purpura añadiò de Portugales?  
Y por mayor razon, què no se debe  
A quien, demàs del superior caracter,  
Que tanto le engrandece lo discreto,  
Le confiriò la dignidad de amable?  
Què no se debe :: : pero què se debe,  
La Fama lo dirà, que ella lo sabe:  
Engrianse sus voces, que las mias,  
Serà razon, que yà que ignoran, callen.

CONSEJOS QUE DA PORCIA A AMARILIS  
entrando à servir en Palacio, por Don Joseph  
Montoro en este

ROMANCE HEROYCO.

A Ser Estrella al Cielo de Palacio  
Iba Amarilis, quando Porcia quiso,  
Al resplandor hermoso de sus rayos,

D 4

Aña-

Añadirle la luz de estos avisos.  
 Yo, que à las soberanas experiencias  
 ( Entrò diciendo) la noticia libro,  
 De que en el Règio Alcazar son de toque  
 Aun las piedras que forman su edificio,  
 Viendo, bella Amarilis, que te esperan  
 Reales Ceremonias, Sacros Ritos,  
 Oy, que Sacerdotisa te consagras  
 A la Deydad suprema de Abanino:  
 No advertencias, reparos, no reparos;  
 Noticiosos afectos, si, te intimo,  
 Que no llevan la carga de consejos,  
 Pues no tienen la fuerza de pedidos.  
 Esto supuesto, y que aunque se desvele  
 El ingenio mas sabio, y peregrino,  
 Nunca puede ser tanto lo enseñado,  
 Como en tu discrecion lo discurrido;  
 Digo, que vés, en fin, donde el agrado  
 Añade magestad al señorío,  
 Y otra hermosura mas dà à la hermosura,  
 Que es dos veces hermoso lo bien quisto:  
 El cuidado que toca à la afsistencia  
 A los preceptos, horas, y exercicios,  
 No te parezca, no, que te lo acuerdo;  
 Sino que como tuyo te lo embidio.  
 Aquel inexcusable lucimiento,  
 Que incluye lo costoso, y lo preciso,  
 La vanidad consentale imitado,  
 Mas no le sufra el animo excedido.  
 No te lleven las nuevas amistades  
 A la parcialidad, que aunque se ha visto;  
 Que tal vez es lisonja de los ojos,  
 Nunca tiene contentos los oídos.  
 No el aparente alhago te conduzca,  
 Mas que à la inclinacion, à quien lo hizo;  
 Porque si es mentiroso el escarmiento,  
 Desfearà su eleccion, no tu peligro.  
 Celebrarà el aplauso tu hermosura  
 Con aquel vassallage permitido  
A las siempre cautivas atenciones,

Que no saben si fueron alvedrio.  
Mas no les corresponde un solo agrado;  
A infinidad de afectos desvalidos,  
Que aun para el mas humilde rendimiento;  
Tiene allà la entereza su desvío.  
Aquel amor, no amor, aquel cuidado,  
Tampoco, aun no aquel viso  
De adoracion, que en encendidas Aras  
Consuma à lento fuego el sacrificio.  
Si se llamare amor, con no atenderle,  
La estrañeza le sirva de castigo,  
Que no es poco baldon para un linage,  
Hallarle novedad al apellido.  
Del Vos el imperioso tratamiento,  
Aun antes que le sirvan los rendidos,  
Se debe conceder, que en siendo premio;  
Pierde la circunstancia de dominio.  
Entre los que sirvieren, el dichoso  
Sea feliz hechura del destino,  
Que hacer una eleccion cuesta reparo;  
Y nunca vale tanto un admitido.  
Esperanza, favor, zelos, y queexas,  
Se tratan como afectos foragidos;  
Y aun la imaginacion, si los ampara,  
Es complice en su barbaro delito.  
Què es esperar? condenese à gressero  
El que espera, y despues de corregido;  
No goce, aun de su mismo pensamiento;  
La parte que librò de esse delirio.  
Què es favor? quando fueran los desprecios  
Favores, no faltara nuevo estilo,  
Para que ni aun los siempre despreciados,  
Se pudieran creer favorecidos.  
Quien nombra zelos? donde para el culto  
La fee no necesita de martyrios,  
Y quien, donde la herida no se atiende,  
Manifiesta el puñal que se la hizo?  
Què es quexarse? pues quando el sufrimiento  
Pudo dàr su razon con tanto brio,  
Que le llamasse quexa, si aun no tiene

Aliento, que presume de suspiro?  
 Temor, veneracion, culto, y respeto,  
 Han de ser los afectos admitidos,  
 Y aun no han de permitirse como afectos,  
 Si no se hacen lugar como Divinos.  
 De estos, bella Amarilis, seràs dueño,  
 Sin que te cueste mas, que consentirlos;  
 En su noble ambicion, que solo aspira  
 A que se dè el agrado por servido:  
 Dixo Porcia, y siguiendose el examen,  
 Hizo Amarilis mas que Porcia dixo,  
 Pues no admitiendo error sus documentos  
 Obrados, parecieron corregidos.

*A UNA DAMA, QUE DESPUES DE  
 aver padecido un gran corrimiento, se sacò  
 una muela, y se sangrò.*

ROMANCE DE ARTE MAYOR.

**Y** Esto mas, corazon! tambien ay males,  
 En que es el afligir tan defatento,  
 Que hurta del padecerse como mios  
 La parte en que atormentan como agenos!  
 Tambien ay impresion, tambien ay causa,  
 Que le abulte sus intimos efectos  
 A mi humilde temor! tambien ay sustos,  
 Con que puedan crecer mis defalientos!  
 No soy yo para tanto, perdonadme,  
 Soberana Deydad, divino dueño,  
 Y no culpeis mi quexa, que no alcanza  
 Hasta vuestro dolor mi sufrimiento.  
 Vos padecer, y yo callar, feria  
 Mas sobervia, que fee, si en tal tormento  
 Ofsàra el corazon emprender tanto,  
 Como la valentia del silencio.  
 Faltar à vuestro oriente, desechada  
 Perla, que pretendida de igual precio,

No la reemplaza el Alva con su llanto,  
Pues ni la suple su mejor lucero:  
Quebrantar el rubí su estrecha carcel,  
Por puerta que en la nieve abrió el acero;  
Robandole à Zeylan aquel theforo,  
Que hasta que es desperdicio no es remedio:  
Atreverse del mal la grosseria,  
Tanto como à intentar el sacrilegio  
De rearguir lo soberano; solo  
Con proponerle sustos à lo bello:  
Y yo callar, señora! no lo mande  
Vuestra feveridad, porque no debo  
Envilecer mi tolerancia tanto,  
Que se me burle del cuidado el miedo:  
Parecer vos humana, y yo sufrirlo,  
No cabe en mi verdad, si no desmiento  
A quien jurò testigo en vuestra mano,  
Que hasta el barro no es tierra, sino cielo:  
Allà donde os adoro, no ofendida  
Del menor desplacer en lo que siento,  
No es mi callar recato, no es costumbre,  
Sino naturaleza del respeto.  
Yà se yo padecer mi herida grave,  
Tan insensible, y mudo, que me atrevo  
A que el dolor, y el golpe no hagan ruido;  
Y aun la inquietud no sea movimiento.  
Yà se morir, y se ocultar la causa,  
Tanto, que solo aspiro, quando muero,  
A que nadie aproveche en mi sepulcro  
Ni lastima, ni embidia, ni escarmiento.  
Yà se ( por si me encuentra mi alvedrio )  
Esconder mi razon en el secreto  
De un intento tan fiel, que se reduce  
A no tener mas fin, que ser eterno.  
Yà desde que cedida, ó resignada,  
Se hizo mi voluntad entendimiento,  
Se que quiero adorar, y se que adoro;  
Pero se que no adoro, porque quiero.  
Yà se tambien, que quando en vuestras aras  
El corazon por víctima os ofrezco,

Purifica, y consume el sacrificio  
 A la sangre el herbor, el humo al fuego;  
 Y en fin, porque al ofsar tan alta cumbre,  
 No me affuste el delito, ni el despeño,  
 Sè, que ni yo soy mio, ni aun es mio  
 El propio hado feliz, que me hizo vuestro;  
 Nunca para observar la luz que sigue  
 Ha intentado valerfe el pensamiento  
 De aquella indiferente linea larga,  
 Que corre hasta el agrado desde el ceño;  
 En vuestra adoracion aprendo quanto  
 Puede hacer mas rendidos los obsequios;  
 Y es la primera ciencia de mi estudio,  
 La invencible ignorancia del deseo.  
 Como, pues, me acusais de sospechoso  
 En la ley que por vos firme professo,  
 Quando darè en defensa de sus ritos  
 Al peso el ombro, y al martyrio el cuello?  
 Yo si puedo creer, que la sospecha,  
 Si no à la falsedad, sirve al pretexto;  
 De no admitirme el culto por indigno,  
 Aunque le conozcais por verdadero.  
 Vos no podeis dudar, ni yo, que sigo  
 En vuestra luz el fiel conocimiento  
 De que en la comprehension de las Deydades;  
 Las que parecen dudas, son mysterios.  
 Como puede esconderse à vuestra imagen,  
 Si (aunque en humilde altar) me ocupa el pecho;  
 Ni la intencion con que se forma el voto;  
 Ni el material de que se labra el templo?  
 No, pues, señora, os cueste mi porfia  
 El sospechoso hypocrita concepto,  
 Que haceis de mi atencion, no hurten las dudas  
 Su hermosa dignidad à los desprecios.  
 Exerzan su poder vuestros rigores,  
 Que yo en mi esclavitud solo pretendo  
 Me labreis la cadena à vuestro abbitio,  
 Mas sin vuestro cansancio, ni mi hierro.

UN DESGRACIADO GALAN, QUE  
aviendo parecido su cuidado dudoso en la inteligencia  
del soberano objeto, à quien dedicò su adoracion,  
procurò conseguir su credito por medio  
de esta explicacion.

R O M A N C E.

**C**Abe, Anarda divina, en vuestro cielo  
La humana sombra de ignorar? ò cabe  
Contra la sencillez de los afectos  
Soberana malicia en las Deydades?  
Cabe en buena razon, que el Cielo dude  
Lo que con poco estudio el mundo sabe;  
Si le defautoriza los decretos,  
Quien de lo injusto arguye lo admirable?  
Pues como en vuestra duda, y mi obediencia,  
Harà el respeto aquel costoso examen,  
Donde, porque la fee no se aventure,  
Ha de sufrir, que la intencion se infame?  
Pero si à vuestras altas perfecciones  
Todo encarecimiento nunca, ò tarde,  
Alcanza, aunque se vistan las lisonjas  
De quanto se desnudan las verdades:  
La eleccion, ò el destino, que acredita  
Mi eterno rendimiento, porque parte  
Conduxo mi razon àcia un precepto,  
Que impone tan costoso lo inviolable?  
Puede ser de quien sirve un nuevo estorvo;  
Que aunque mas desespera, persuade,  
En donde, aunque se adoran imposibles,  
Se veneran tambien dificultades?  
Puede ser mio? no, que fuera culpa:  
Y el que à la luz no ciega, aunque se abrafe,  
Debe, para incurrir en un delito,  
Elegirle, siquiera, disculpable.  
Puedo yo embarazarme en vuestro culto,

Si à reverente honor de vuestra imagen,  
 Aun para que desprecies sacrificios,  
 Todos mis pensamientos son altares?  
 No, señora, que aquel sagrado fuego  
 Que sin materia prende, alumbra, y arde;  
 Siendo atento cuidado, que se encienda,  
 Es grossero descuido, que se apague.  
 No dudo, que el aviso sea motejo  
 De vuestra discrecion, aunque no es dable,  
 Que las mas cuidadosas atenciones  
 Os merezcan lograr las falsedades:  
 Pero yà sean burlas, ò sean veras,  
 Iguales os lastimen mis pesares,  
 Que en quien es la esquivèz naturaleza;  
 No serà menos el rigor, si es arte.  
 Creed, señora, pues, que el firme voto  
 Hecho à vuestra Deydad, serà immutable:  
 Y solo si os ofende el repetirlo,  
 Tendrà mi fee razon de disculparle.

**DA LA ENHORABUENA A SU MAGESTAD**  
*por la feliz llegada de la Reyna , en este*

R O M A N C E.

**E** Sto sì, Cuerpo de Christo,  
 Aya una vez un Poeta,  
 Que haciendo coplas de chanza,  
 Sepa hacer coplas de veras.  
 Destierrese de la Corte,  
 De genios serios la secta,  
 Cuya pesada armonia  
 No es canto, que es cantaleta.  
 Que aya quien gaste al Parnaso  
 Las numerosas tarèas,  
 Y por tarèas regúle  
 Lo que es todo una molienda!  
 Que aya quien pesame en verso

de D. Joseph Pérez de Montoro.

63

Dè en la ocasion mas funesta,  
Y que blasone, que canta,  
Por lo que los cuerdos rezan!  
Que aya quien, porque tardaba,  
La que oy España venera,  
Haga un romance, y le encage  
A todo, venga, ò no venga!  
Que aya quien la poesia  
Mecanicamente ofenda,  
Y à un Arte tan liberal  
Le trate con tal miseria!  
Que aya quien gaste su tiempo,  
Haciendo unas coplas sèrias,  
Que por mas que las celebren,  
Yo no sè quando se huelgan!  
No en mis dias, y trabajen  
Los que de esse afàn se precian,  
Que yo mis coplas las quiero  
Para los dias de fiesta:  
Y asì, Carlos soberano,  
Allà và mi enhorabuena,  
Si no primera en donayre,  
En la voluntad primera:  
Y pues para tanto assumpto  
Me encuentro la costa hecha,  
Por hallarme yà invocada  
La insuperable caterva  
De Diosesillos Marinos,  
De Driades, y Sirenas,  
De Ninfas, y Ninfos machos,  
De Tritones, y Nereydas:  
Vayan fuera de mis coplas,  
Que no es razon, que pretenda  
Un assumpto de alleluya,  
Bolvermele de quaresma:  
Y mas Dioses tan vulgares,  
Que à poca red los encuentran  
Aun estos romances, que  
No saben lo que se pescan:  
Vayase à falar bufones

Ane

*Tom. I. Obras Lyricas Humanas*

Anfitrite salitrera,  
 Thetis. vaya à hacer figuras,  
 Y Neptuno à una Taberna:  
 No se hable mas de la Mar,  
 Pues sus rizas ondas crespas;  
 Qualquier Poeta las passa,  
 Qualquier ingenio vadea.  
 No aya esta vez Hymeneo,  
 Que soy hijo de la Iglesia;  
 Y solo en las luminarias  
 Pienso yo encender mis teas;  
 Porque solo he de decir,  
 Que en feliz hora amanezca  
 La que para daros cielos  
 Se dignò de tomar tierra.  
 Amanezca uno, y mil siglos  
 Brillante, fecunda, tersa  
 Aurora, que por las aguas  
 Nos ha venido de perlas.  
 Amanezca haciendo Pasquas  
 Tan felicissimas nuevas,  
 Pues nos dà los buenos dias;  
 Por daros las Noches Buenas:  
 Que yo solo he de pedirlos,  
 Que os partais, Señor, à verla;  
 Digo partir, porque oy  
 No ha de quedar cosa entera.  
 Id à buscarla en olanda,  
 Quien me entendiere, me entienda;  
 Pues para hacer esta copla,  
 Dexo yà la cama hecha.  
 Partid, Señor, à encontrarla:  
 Y si este encuentro motejan;  
 No diga yo, que en azares,  
 Sino que en rosas se buelva:  
 Mariana es, y es Alemana,  
 Y pues tiene tantas señas,  
 Hacedla Vos, Señor mio,  
 Reyna Madre, y por mi quenta.  
 Llegad al talamo presto,

Y en tanta apacible hoguera,  
Haced vos lo que os agrade,  
Para hacer lo que os parezca.  
Veamos què faltas tiene  
Una Deydad tan perfecta,  
No veamos lo que os passa,  
Veamos lo que os succeda:  
Hagafe esta entrada en silla,  
Que si tal aconteciera,  
Anduvieran los Sonetos  
A la filla de la Reyna.  
No se hable yà mas por cartas,  
Que este es amor de la legua,  
Empiecenfe los cariños,  
Cessen las correspondencias.  
Acabad yà de casaros,  
Mirad, que todos desean,  
Despues de tantas jornadas,  
Que se acabe la Comedia.  
Sea esta Boda de bulto,  
Que estàr por poderes hecha;  
Es lo mismo, que tener,  
Señor, el caudal en letras.  
De la inquisicion de amor,  
Esta es justicia moderna:  
Mas al que en estatua casan,  
Con què frescura le quemán!  
El casarse por poderes  
Es una inventiva nueva,  
Que, à mas no poder, se abraza,  
En tanto que no se besa.  
Id à vèr de esse retrato  
Tanta original belleza,  
Y id à decirle en la cara,  
Que bien parecida sea.  
Hagan su officio los ojos,  
Y passad con gran presteza  
De lo vivo à lo pintado:  
No es nada la diferencia!  
Secretario de vos mismo,

Id à otorgar las entregas,  
 Y llevaos allà essa copia  
 Para ponerle el conuerda.  
 Salid de la Corte al punto,  
 Que no es bien hecho se quiera  
 Ganar tan gran jubileo  
 Sin hacer las diligencias.  
 Llevaos, pues, esta fortija,  
 Señor, en una carrera,  
 Y lo que ha de ser adrede,  
 Mas vale, que à posta fea.  
 Y mandad, que no os impriman  
 Epitalamios à resmas,  
 Que de puro imaginarlo,  
 Yà està mi Musa en la Prensa.  
 Haced, que en Papel Sellado  
 Escrivan, suba la Renta,  
 Y estos Poetas nocturnos  
 Valgan tal vez lo que pefan.  
 Mandad, que no nos deguellen,  
 Que aunque tanto hierro tengan,  
 Seràn cuchillos de palo,  
 Por faltarles la agudeza.  
 Y ceflo aqui , porque quando  
 Siento, que todos os muelan,  
 Veo en sus coplas la paja,  
 Y no en las mias la piedra:  
 Y guardeos Dios, como el mundo  
 Ha menester, y defea,  
 Que mi Romance se acaba  
 Por donde el otro se empieza.



AL REY NUESTRO SEÑOR EN  
*la deseada feliz noticia de ballarse yà la  
Reyna en España.*

ROMANCE JOCO-SERIO.

**I**Nvicto segundo Carlos,  
Amante, y amado Rey,  
Que Dios guarde, como el mundo  
Desea, y ha menester:  
Llegue à vuestras Reales plantas  
De la polvora, y papel,  
Que gasta mi genio, este  
Mi Romance buscapies:  
No à la Cythara le canto,  
Sino à un instrumento fiel,  
Que en saberle destemplan  
Està el primor del tañer.  
Para formar la alegria  
Sus consonancias, tal vez  
Suele buscar un clarin,  
Y dà con un cascabel.  
No sujera su desorden  
El alborozo à la ley,  
Que no permite cantar  
Sin ansia de suspender.  
El jùbilo no se ajusta  
A que su Solfa, Mi, Re,  
Gaste la armoniosa flema  
De dexarse componer.  
Pues si jùbilo, alborozo,  
Y alegria es oy lo que,  
Porque vino tan despacio,  
Llegò yà tan à placer:  
Quien se ha de quedar muy grave,  
Meditando en si ha de ser  
Su fatidico embrion

Norabuena, ò parabien?  
 Quien ha de sufrir la pluma  
 Suspensa en el tèn con tèn  
 De los riesgos de volar,  
 Por no humillarse à correr?  
 No, señor, no es del contento  
 La seriedad : y pardiez,  
 Que bien me pueden matar;  
 Pero yo he de enloquecer.  
 Es como quiera un suceso,  
 Que no lo acertò à coger  
 Piscatori entre los lances  
 De su Astrologica red?  
 Quando estaba la tristeza  
 Desesperada en hacer  
 De cada dia un puñal,  
 Y de cada hora un cordel,  
 Alleluya dixo el Cura:  
 Y Dios, viendo nuestra fec,  
 Su copiosa redempcion,  
 Nos hizo la gran merced.  
 Diònos, en fin, la noticia  
 De aquel gran consuelo, aquèl;  
 Que ha tenido el respirar,  
 Pendiente del suceder.  
 Esto es, Señor , que yà en tierra  
 El Cielo del Norte , que es  
 Gloria de vuestra Real mano,  
 Puso el soberano pie.  
 Valgame Dios, y què assumpto,  
 Si mi ronca estolidèz  
 Cantar supiera, ò rezar  
 Lo que se puede ofrecer!  
 Què no entonaràn los Cisnes  
 Defuncidos del primer  
 Plaustro de nacar , de que hizo  
 La madre de amor baxèl !  
 Què no diràn de las Rosas  
 Anglicanas , que crecer  
 Supieron hasta formar

Tanto voluble Aranjuez!  
La nautica Real Carroza,  
Con que ayre no se ha de ver  
Defarrugando veloz  
Del Mar la cerulea tez!  
De Nereydas, y Tritones,  
Que bullicioso tropel  
No se vera sobre el agua  
Urdir, tramar, y texer!  
Thetis, Deydad zambullida,  
Qual no andara sobre hacer,  
Que enjague el Sol de Neptuno  
La remojada vejèz!  
A Galateá, y à Doris,  
Quien avrá, que no las de  
Muchas perlas que sembrar,  
Y harto corál que coger!  
Que no asustaran Caribdis,  
Y Scila, pues huvo quien  
Las trasplantò en aquel mar;  
Juzgando que han de crecer!  
Que no le dirán à Eolo,  
Sobre quan noble, y cortès  
En sus vientos cediò el soplo  
De impedir al de impeler!  
Y en fin, la Nao conductora,  
Qual vendrà à mas no poder,  
De hyperboles que la carguen,  
Desde el Timòn al Bauprès!  
Pues esto no, vamos claros,  
Yo no se mentir, y se,  
Que el Mar todo es pura fal,  
Con que no he de hacerle miel.  
No me acomodo à endulzarle  
Con mis tintas, que el pincel  
Que gasta mucho color,  
Se expone à mucho moler:  
A pie enjuto, y à cien leguas  
De su orilla, yà le hare  
Algun encomio al primor

Con que se dexò vencer;  
 Aunque de todo es indigno,  
 Quien se detuvo en ceder  
 Sus brazos à una Deydad,  
 Poniendo pies en pared.  
 Pero gracias, y mas gracias  
 Dèmos à Dios, viendo en  
 Lo que và de ayer à oy,  
 Lo que viene oy de ayer.  
 Quien viene allà? Viene el Alva:  
 Claro està, pues yà se vè:  
 O quien supiera gastar  
 El candor, y rosiclèr!  
 No es la Aurora, en cuya sola  
 Dulce rifa ha de poder  
 Templar el sol de sus rayos  
 La ardiente amorosa sed?  
 Señor, Señor, no es la llama  
 Que dixisteis al prender  
 En vuestro pecho, esperad,  
 Y arded, corazon, arded?  
 No es, Señor, la Real Esposa,  
 La Augusta Mariana, à quien  
 Todos adoran Deydad,  
 Y vos aguardais muger?  
 Pues venga, y viva el affombro  
 De la hermosura, y desdèn,  
 Que es Diana, y Venus aora,  
 Para ser Juno despues.  
 Venga, y viva la Conforte  
 Suspirada, que ha de ser  
 Segunda nupcial Coroná  
 De tan honrada viudèz.  
 Venga, y viva la que es Palma  
 Del gran martyrio, que fue  
 Merecerla en Castellano,  
 Y esperarla en Portuguès.  
 Venga, y viva la que tanto  
 Abulta las gracias, que  
 Montan en su perfeccion

Por mas de tres mil las tres.  
Venga, y viva, dando tantas  
Hojas al Sacro Laurèl,  
Que conste de mas Palacios,  
Que casas el Alxedrèz.  
Venga, y viva, y aya Infantes  
Gemelos, que por nacer  
Al liston purpureo lidien,  
Como Zaràn, y Pharès.  
Venga, pues, y vos, gran Carlos,  
Ordenad, y disponed  
Por Decreto, que los dias  
Amanezcan al rebès.  
Por Poniente vino el Sol,  
A cuyo resplandecer,  
Yo apostaré, que cegais:  
Y si no, allá lo vereis.  
Luego por la quenta el dia  
Yá es otra cosa, y no es bien,  
Que nos dè la luz vulgar  
Con su antiguo amanecer.  
Ea, Señor, à la dicha  
Que os busca, pues yá sabeis,  
Quanto al ayre de esperar,  
Se avrá encendido el querer.  
Ea, Señor, al camino,  
Madrugad, y no aguardeis,  
Para que os dèn de vestir,  
A que venga el Sumillèr.  
Id por vuestra amada Esposa,  
Y allá entre los dos bolved  
Con algo que sospechar,  
Que nos quite el que temer.  
Despachaos vos à vos mismo  
Con tres luegos, y corred,  
Pues son los plazos de amor  
Partir, llegar, y bolver.  
Id à que vuestros Vassallos  
Os vean venir, porque  
La ternura de los ojos

Tenga sobre què llover,  
 Id, y vivid tantos años,  
 Que con vos, al fallecer,  
 Parezca un muchacho Adán;  
 Y un rapáz Matusalèm.  
 Vivid, digo, tantos siglos,  
 Que à todo el Mundo logreis  
 La continua petition  
 Del siempre jamàs amèn.  
 Y si defatinos tantos  
 Perdonais, no preguntéis,  
 Què hombre es este, porque este hombre  
 Es menos, que el si es, no es.

A LA MEJORIA DEL REY NUESTRO

Señor Don Carlos Segundo.

R O M A N C E.

S Eguno Carlos, por cuya  
 Corona el Sol contribuye  
 Todo el oro à vuestras sienes,  
 Y à todo el mundo sus luces:  
 Monarca, cuyos Imperios,  
 Aunque buele, aunque fluctue,  
 Mercurio veloz, no mide,  
 Ni Argos ligera descubre.  
 Como, Señor, ay dolencia,  
 Que à tanta costa procure  
 Ennoblecerte al remedio  
 Las ansiosas promptitudes?  
 Como de segundas causas  
 Pudo condensarse nube,  
 Que presumida amenace,  
 Donde no ay poder que injurie?  
 Vos, que sois hijo del Sol,  
 Y que à la Sagrada Lumbre,  
 Que os anima, las Estrellas,

Mas

Mas obedecen, que influyen;  
Vos, que no solo una vida  
Respirais, pues os infunde  
Muchas el continuo voto,  
Que no se acaba, y se cumple:  
Vos, en quien su acero limpio  
Tiene la Fè, aun quando sufre,  
Que ardiente vapor la empañe,  
Antes que ella le desnude:  
Como al riesgo de un achaque  
La contingencia os reduce,  
Si aun menos que los acafos,  
Pueden las solicitudes?  
Mas sin duda, alto Decreto  
El mal àzia vos conduce,  
Porque el amor se acredite,  
Aunque la lealtad se afluste.  
Pero yà que quiso el Cielo,  
Que las lagrimas se enjuguen,  
O el regocijo las vierta,  
Sin que el ahogo las sude:  
Y yà, que en la de las almas,  
Monarquia indissoluble,  
Quanto los afectos arden,  
Las demonstraciones lucen:  
Vivid, Señor, porque viva  
Quanto :: pero no, que arguye  
Vulgar deseo quien pide,  
Que viva el Sol, porque alumbre:  
Vivid, porque vos vivais,  
Y la inaccessible cumbre,  
Que el nacer os engrandece,  
El vivir os perpetue.  
Vivid, y por vuestra vida  
Se adelanten los comunes  
Ruegos, à que se eternice,  
Que es poco pedir que dure.  
Vivid aun despues que atenta  
La anciana Oliva madure  
En vuestras sienes, de Daphne

Las verdes ingraticudes.  
 Y en fin, Señor, nunca adoren  
 Vuestros Vassallos ilustres,  
 Hijo, que Rey os succeda,  
 Principe, sí, que os ayude.

*A LA RECUPERADA SALUD DEL  
 Señor Rey Carlos Segundo.*

R O M A N C E.

**S** Señor, de vuestro accidente,  
 Que à España ha affligido tanto,  
 Tuve noticia por Cartas  
 De la Virgen del Sagrario.  
 Escriviola el Niño : Madre,  
 Enfermo tengo à tu Carlos,  
 Y es menester, que en su pulso  
 Se reconozca mi mano.  
 Por ti, Señora, le diera  
 La salud, que me han rogado;  
 Pero la Virgen de Atocha  
 Está empeñada en el caso.  
 Por èl me ha pedido todo  
 El Cielo, y sus Cortesanos,  
 Y à San Diego, y San Isidro  
 Les pide el cuerpo milagros.  
 Cierto, que me ha enternecido  
 El clamor de sus Vassallos,  
 Y os juro, que hasta oy no he visto  
 Poderoso tan amado.  
 Yà no ay sin lagrimas ojos,  
 Yà no ay sin suspiros labios,  
 Que la vida que me piden,  
 La tienen pesada à llanto.  
 Por Vos, Madre, se la otorgo,  
 Y por lo mucho que os amo;  
 Mas cierto, que acà en el Cielo

Te-

Tenia en que acomodarlo.  
Yo, señora, en esto solo  
Atendia à su descanso,  
Que esto de Rey, no es officio  
Para tomarlo despacio.  
Si le vierais vigilante,  
Quan siervo de sus Vassallos,  
Trata el afan como propio,  
Y el alivio como extraño:  
Si vierais como algun dia,  
Que và à divertirse al campo,  
Hurta del sueño las horas,  
Sin que lo sienta el despacho:  
Si le vierais siempre firme,  
Las consultas en la mano,  
Que su cuidado, y su zelo  
Me apura los Secretarios:  
Si le vierais de su Esposa  
Enfermero enamorado,  
Dàr valor à los remedios,  
Con la eficacia del brazo:  
Si le vierais en aquellos,  
Que el mundo llama trabajos,  
Que no le impide el sentirlos,  
Al ardor de remediarlos:  
Vierais como era preciso  
Dàr à su virtud el pago,  
Y mejorar la Corona,  
Que èl se ha estado fabricando.  
Sin duda esto escribiria;  
Mas yo de tejas abaxo,  
Le responderè: Dios mio,  
Y acà no somos Christianos?  
Quereis quitarle à este Pueblo  
Un Rey pacifico, y manso?  
Acà, què culpa tenemos,  
Señor, de que èl sea santo?  
Si vos le llamais de prisa,  
Responda conforme, vamos:  
Mas ay ! que se me olvidaba

*Tom. I. Obras Lyricas Humanas*

El dexar hecho un muchacho.  
 Què es morirfe ? Quien tal dixo?  
 Irfe al Cielo ? Verbum caro!  
 Pues para estàr en el Cielo  
 No quedan bastantes años?  
 Nuestro Rey ha de vivir  
 Muy eterno, y muy de espacio;  
 Como por siglos de siglos,  
 Por Rosarios de Rosarios.  
 No aveis oïdo los gritos,  
 Que en estàs calles se han dado;  
 Que anda la gente mas ronca,  
 Que en el año del catarro?  
 Yo, Señor, soy el mas tibio  
 De quantos por èl clamaron;  
 Pero soy un Capellan,  
 Y soy su Beneficiado.  
 Hallabame malo entonces,  
 De lo de confieffe, hermano;  
 Que aunque no soy muy discretó,  
 Tal vez suelo estàr al cabo:  
 Y dixè, al vèr que de mì  
 No hacia ninguno caso,  
 Quando enferma el Rey , no puede  
 Enfermar un hombre honrado.  
 Llegò nueva del aprieto,  
 Y dixè con el adagio,  
 Salgamos de aqui, que en fin,  
 Un clavo faca otro clavo.  
 No tienen quenta las quentas  
 Que por mi Rey se han rezado,  
 Ni las disciplinas, que estàs  
 Dàn en quentas de atrassados.  
 Tocòme la Rogativa  
 Un dia, salì volando,  
 Y fuy despues de llover  
 A càntaros, à cantàros.  
 Cantamos malditamente,  
 Y dixè à Dios , humillado,  
 Señor, conceded el ruego,

Siquiera por no escucharlo.  
Ea, Señor : ea, Rey,  
Emmiendense los despachos,  
Salud , y gracia, sepades,  
Yo el Rey, y vamos andando:  
De saber, que erades vos,  
Para quien era llamado,  
Aun con tener siete vidas,  
Muriò fino un Escrivano:  
No veis, Señor, que vivis  
Con la vida que es de tantos,  
Y en perjuicio de tercero,  
Morirse es estelionato?  
Es en cada aliento vuestro  
Todo un mundo interessado,  
Y rendirse al primer golpe,  
No es morirse, que es matarnos:  
En el tablero del mundo  
Estaba yà el resto echado:  
Mas tomad, Señor, mis dias,  
Y podreis vivir por ambos.  
Porque à vivir os enseñen,  
Si quisiereis vivir largo,  
Buscad unos vividores,  
Que no ay pocos en Palacio:  
Disparate es el morirse,  
En quien pudiere escusarlo;  
Pero en vos serà, Señor,  
Mas mal hecho, que un Enano:  
No dudo yo, que estos golpes  
Suelen fer de Dios regalos,  
Mas estimad la visita  
Sin tomar el agassajo.  
Yo apuesto, que andan aora  
Los Medicos, y los Santos  
Metiendo à voces el pleyto,  
Sobre quien hizo el milagro:  
Haced, pues, que queden unos  
Contentos, y otros pagados:  
Cuidad vos de los Doctores,

Que

Que effortos son mas baratos:  
 Y à Dios, Señor, que no quiero  
 Con mis coplas enfadaros,  
 Que por no oír mis romances,  
 Nunca aviais de estàr malo.

A LA MAGESTAD DE LA  
*Augustissima Reyna Madre, en la recobrada salud  
 de sus Sacros Catholicos Hijos.*

R O M A N C E.

**S**I el brindis à dos saludes,  
 Que de ambas fin duda pende  
 Quedar el Sol animado,  
 Y fer el mundo viviente:  
 Si el brindis, ( como yà dixè )  
 Que me està haciendo Hypocrene,  
 No me pone de embriagado  
 Muchissimo mas que alegre;  
 Para quando es, que se canten  
 Mis coplas, y que se cuenten  
 Entre los fuetos Romances  
 De los escritos papeles?  
 Para quando es el furor  
 Sagrado, si ha de abstenerme,  
 Quando siempre me hizo loco,  
 De hacerme aora peremne?  
 Vuestra Magestad, Señora,  
 Cuyo Real pecho se tiene  
 Allà quantos corazones  
 Saben lo que se padecen:  
 Permitame, que olvidadas  
 Yà las fatigas, celèbren  
 Las glorias estos mis locos  
 Desatinos reverentes.  
 A esto diràn las Beatas,  
 Que no, porque el Señor quiere,  
 Que

Que los que dà por regalos,  
Se tengan como presentes.

De la Deydad Abanino,  
La Sacra Curia Celeste,  
Donde el melindre es quien come.

Y la discrecion quien muerde,

Dirà, que este no era assumpto  
Para que acà le emprendieffen  
Numeros que han de contarse  
Como del Mar, y el allende.

Los cultos diràn, que donde  
Juzguè hallar pluma decente,  
Quando està en question el punto  
De si ay Phenix, ò no ay Phenix?

Y en fin, supongo, que todos  
Estrañaràn esta serie  
De coplas, porque no ahorcan,  
A modo de que suspenden:

Pero yo digo, Señora,  
Que pues no se compadecèn  
Juicio, y locura, es preciso,  
O que me ate, ò que me suelte:

Porque la expresion del gozo,  
No ha de ser impertinente  
Musica, que ha de aguardarse  
A que se tosa, y se temple:

Y así, yo al formar mi canto  
De obsequiosos puntos fieles,  
Como halle voz que me explique,  
Mas que el grito me rebiente:

Pues si es compàs el latido  
De mi corazon, mal pueden  
Entonar las gravedades  
Solfa de las sencilleces.

Esto supuesto, prosigo:  
Y aunque hasta aora parece,  
Que no he dicho del assumpto  
Por dò và, ni por dò viene:

Jurarè, así Dios me salve,  
Que lo estoy haciendo adrede,

## Tom. I. Obras Lyricas Humanas

Porque no se dà en el chifte,  
 Si no se tira al faynete.  
 Aora bien ; mas esto es falso,  
 La pluma, y la tinta mienten;  
 Pues què ay aora bien, si aora  
 Lo hacen tan mal como siempre?  
 Pero este *aora bien* no obstante,  
 Quiere que mis coplas llenen  
 El entonces de los males  
 De infinitos aora bienes.  
 El Rey mi señor , el Carlos,  
 En quien sobró que naciessè  
 Dueño de tantos Dominios  
 Para dàr al Orbe Leyes:  
 El que si ha de coronarse  
 Por su merito su frente,  
 En muchos Soles no ay rayos,  
 Ni en muchas selvas Laureles:  
 Enfermo de unas tercianas  
 Se juzgò, porque imprudentes  
 Porfiaron dale, que dale,  
 Pero el mal tiene, que tiene:  
 Tiene mysterio, ù le tuvo,  
 Por mejor decir, y de este  
 Verèmos aora la causa,  
 Si la causa lo consiente.  
 Antevió el amor de Carlos  
 El sacrilego accidente  
 De su Esposa, y à estorvarle,  
 Adelantò el padecerle:  
 Conociendole en si mismo,  
 No fue engañarse el creerse,  
 Que como es Monarca, solo  
 Su corazon no le miente:  
 Y asì equivocò la pena  
 En terciana, que le diessè,  
 Si para el susto lo frio,  
 Para el cuidado lo ardiente.  
 No ay calenturas malignas  
 Para un Rey, donde en el temple  
 Que

Que se crian sus Vassallos,  
Ni aun son traydoras las fiebres.  
Finezas si huvo, que heroycas  
El Real corazon impelen  
A que adolezca de amante,  
Viendo lo que ama doliente:  
Y aunque los Medicos hallen  
Complicacion evidente,  
En que si, porque ama enferma,  
Como amando convalece?  
Con licencia del señor  
Galeno, à mi me parece,  
Que segun el indicante  
De que su merced no entiende,  
La causa del mal dispufo,  
Que el amago no le dexe  
Postrado, viendo que el golpe  
Le ha menester tan valiente.  
Digalo, mas no lo diga,  
Callelo, si acaso puede,  
Quien de los Celestes Orbes  
Oyò rechinar los exes.  
Digalo el Sol, cuyos rayos,  
Viendo sin luz dos orientes;  
Temieron que les faltasse  
Donde bolver à encenderse:  
Digalo el Mar, cuyas ondas  
Rompieron inobedientes  
Con las lenguas de las aguas  
El silencio de los Peces.  
La Tierra lo diga, donde  
Temìo atribulada Ceres,  
Que no Phaetones la abrasen;  
Sino que Auroras la aneguen.  
El Ayre lo diga, cuya  
Esfera, porque pudieffen  
Caber los suspiros, huvo  
De dilatar los ambientes.  
Digana :: pero no lo digan,  
Pues quantos en riesgo temen

*Tom. I. Obras Lyricas Humanas*

Deydad, que ofendida adoran,  
 Nunca diràn lo que sienten.  
 Yo vi, que de estas orillas,  
 Para que fueran dos veces  
 Tribulaciones las aguas,  
 Se hicieron los ojos fuentes.  
 Yo vi del inopinado  
 Sufo del riesgo inminente,  
 Quedarse los corazones  
 Inmóviles, aunque pendientes.  
 Y bien, Señora, aunque vuestra  
 Magestad allà infiriese,  
 Por su dolor, el de tantos  
 Tristes Vassallos ausentes:  
 Verà, que aqui padecemos  
 La distancia (pena fuerte!)  
 En que el objeto del sufo,  
 Mas que disminuye, crece.  
 Porfiaba la congoja,  
 Quando una voz de repente,  
 Que el Correo ipse portavit,  
 Dixo, milagro me fecit.  
 Dieronse Cartas, que son,  
 Para que no desespere  
 El mundo, quando le afligen  
 Las cosas que van, y vienen:  
 Y todas dicen, milagro,  
 Diònos el Omnipotente  
 Rey de las misericordias,  
 Con una de las que suele.  
 Yà en la divina Mariana  
 La luz retirada buelve  
 A sus esferas azules  
 Los claros amaneceres:  
 Yà las desmandadas tropas  
 De jazmines, y claveles,  
 Que para que no se ajassen  
 Se les permitiò que huyessen:  
 Vencedoras se repiten  
 Al jardin en que florecen,

Porque nos hagan sus años  
Abriles todos los meses.

O milagro hecho de un Santo,  
Y Labrador ! porque espere  
Tierra, que es Cielo en su Arado,  
Que le haga facil lo fertil.

Maravilla fue esta obrada  
Por los divinos poderes,  
Que la mas preciosa Sangre  
Cedió à la mas pura Leche.

Madre, y de Belèn ? què hermosos  
Nacimientos nos promete  
De un Principe, y dos Infantes,  
Con que hacer Pasqua de Reyes!

Y sobre tal esperanza,  
Mal aya quien no creyere,  
Que se han de lograr las dichas  
Con todos sus alfileres:

Aora sì, que el alborozo  
Toma, y què hace , vafe , y buelve;  
Diciendo, que arda Bayona,  
No obstante ser de Franceses.

Aora sì , pide el contento,  
Que en fuegos festivos trepen  
La Region del Ayre, tantos  
Volcanes, como cohetes:

Aora sì, que ha de aver Toros,  
Y Cañas , en que ginctes,  
Y peones tengan bastante  
Fiesta corriente, y moliente:

Aora sì, que es bien se fraguen  
Mascaras, y no se dexen,  
Pues ay Cavalleros mozos,  
Por falta de cascabeles:

Aora sì , pues aora en Carlos,  
Y en Mariana nos parecen  
Las divinas luces, mas  
Que nunca, resplandecientes:

Aora sì, pues aora vimos,  
Que en Valuartes diferentes,

*Tom. I. Obras Lyricas Humanas,*  
 Defendidas à milagros,  
 Se han hecho sus vidas fuertes:  
 Aora si, pues aora sabe  
 Vuestra Magestad, que penden,  
 No yà de arriesgadas fincas  
 Sus amantes interesses:  
 Así sea, y mil edades,  
 Madre Augusta, persevere  
 En hijos, como se están,  
 Y en nietos, como vinieren;  
 Pues porque à ciento por uno  
 Nos dè el campo de por siempre  
 Jamàs, todos estos días,  
 Ha estado lloviendo à meses.

*CARTA, Y ROMANCE, QUE ESCRIVIO*  
*el Autor al Excelentissimo Señor Duque de*  
*Medina-Celi en la muerte de un hijo*  
*suyo, año de 1681.*

S E Ñ O R.

**A**Ntes huviera puesto à los pies de V.E. el Papel ad-  
 junto, si como me le ha dexado seco la esterilidad  
 de los conceptos, me le huviera permitido enjuto la  
 abundancia de las lagrimas: no las que vierte el dolor, las  
 que llora el genio, me ha parecido conceder al numero,  
 que como en los extremos del dolor no se reducen las la-  
 grimas à computo, y es el intento sembrar algunas confi-  
 deraciones en el campo de la pena, me valgo de la blan-  
 dura con que llueve el genio, por si puede ser riego del  
 alivio, y no del impetu, con que se desahoga el dolor,  
 porque no sea nueva inundacion del desconuelo: y por-  
 que la fatiga del llorar, y la tarèa del discurrir, tal vez en-  
 cuentran con algun reparo favorable, en que descansen los  
 ojos, y el discurso. Permitame V.E. expressar uno con que  
 la idèa me socorre, pues aunque la ignorancia me prohibe  
 el deseo de hallarle algun consuelo, me lo persuade carear

el suceso del que la Escritura llama Padre de creyentes; con el que aflige à V.E. que lo es de hijos en ambas vidas tan gloriosos, no lo resiste la desproporcion, sino el exceso, y este se halla tan de la parte de V.E. como se verá, circunstancia por circunstancia, quanto es mayor el merito en la obediencia, que en el sacrificio: es sentencia de doctrina, que enseña lo que es mas perfecto. Manda, pues, el Señor al Patriarca, que le sacrifique su hijo, admite la obediencia el precepto, desnuda la fee el cuchillo, la voz de un Angel suspende el golpe, la de Dios asegura el premio, constituyendo en esperanza de la sucesion mas numerosa. Viò V.E. adolecer aquella querida prenda, (nunca bastantemente llorada) aquel hijo, à quien la dicha de no ser solo, no le negò la circunstancia de unico: sacrificò V.E. à la voluntad del Altissimo, que fue servido se executasse el decreto, obedeciò V.E. el golpe, pues no es la resignacion otra cosa, que una cabal obediencia: yà parece, que confiesa las hazañas de Abraham, no solo la imitacion, sino la ventaja: empieza el Patriarca obedeciendo, que es lo mas heroyco, y acaba sacrificando, que es lo menos perfecto. Empieza V.E. sacrificando, que es lo menos noble: y acaba obedeciendo, que es lo mas sublime. Allà de la obediencia le resulta à la voluntad un sacrificio, que la eterniza en la mayor gloria: aqui del sacrificio le proviene al amor una obediencia, que le perpetua en la mayor lastima. Abraham se rinde obedeciendo la soberana voluntad; pero expressa: V.E. se postra sacrificando à la voluntad divina; pero solo significada. Allà responde el sacrificio à las divinas explicadas voces: aqui calla la obediencia à los arcanos inescrutables secretos. Al Patriarca le quedaron de su victoria los triunfos agradables de un dolor muerto, y un hijo vivo: à V.E. le quedan de su batalla los trofeos lastimosos de un dolor vivo, y un hijo difunto. Allà concurrieron un Angel, y un milagro, para que no se perdiesse un hijo: aqui se pierde un hijo, un Angel, y sin milagro. En la hazaña de Abraham solo, hasta pisar la postrera congoja, anduvo el animo: en la de V.E. mas allà de la ultima pena, caminò el aliento. Ea, Señor, que si por obediencia, y sacrificio mereciò el Patriarca, que se computasse su difusa Prole, estrellas, y arenas: no será temeridad

dad esperar, que por actos tan igualmente heroycos; nú-  
meren la gloriosa successión de V.E. Mares, y Cielos.  
Ellos guarden, &c.

## ROMANCE HEROYCO.

**A**quel fragante hermoso Lyrio tierno,  
A quien sella, y no oprime jaspe duro;  
Porque el dolor à lagrimas le riegue,  
No le cortò la Parca, le traspufo.  
Nació luz, creció llama, y breve hoguera,  
Negada, no à los ojos del discurso,  
Aun para dexar libres los del llanto,  
Se dexa parecer fuego sin humo.  
Mucho nació, pero nació al cuidado  
De no encoger lo grande en lo caduco;  
Y oyendose llamar de lo infinito,  
Enfardeciò à las voces de lo mucho.  
Quien lo viò nacer hombre, y morir Angel,  
Acoftumbre la pena al noble estudio  
De abultar sus memorias, no erigiendo  
Templos al desconfuero, fino al culto.  
En tierna edad muriò, pero de grande,  
Pues fue de alma tan grande, que no pudo  
Reducirse à caber en solo un cuerpo,  
Ni estrecharse à vivir en solo un mundo.  
Su garvo, su entereza, su ardimiento,  
Pruebas pudieran ser del que le induxo;  
Puro espíritu à verse en el eterno  
Exercicio de espíritu, y de puro.  
Yà le encontrò en el merito el decreto;  
Pues yà vestia la razon al uso,  
Aunque negada al trage delinquente,  
La sencillez del animo desnudo.  
Era de soberanas esperanzas  
Flor, que se marchitò passando à fruto;  
Que resolviò prodigo el Cielo,  
Aun antes fazonado, que maduro.  
Era Adonis mejor: y porque el tiempo

No enfangrentassè en èl su diente agudo,  
A ser Astro subió, donde es Adonis,  
Para el aplauso, y no para el insulto.  
Era de Marte heroyco vaticinio,  
Y figuiendo el espiritu al impulso,  
Se colocò Planeta, donde es Marte,  
Depuesto en lo glorioso lo sañudo.  
Era breve centella, que passàra  
A rayo de valor, y le detuvo  
La dicha de elegirle antes de rayo,  
El Jupiter divino, para fuyo.  
Era amante delicia de su Alcazar,  
Y faltò de èl, para admirable assumpto  
De una conformidad, que supo hacerse  
Mas de la prevencion, que del recurso.  
Era, y aun es, que vive siendo objeto  
De la seguridad, pues sabe el fusto,  
Que en lo que ay de mortal hasta glorioso,  
Mas le arriesgàra ausente, que difunto.  
Y aun es, que quando pisa resplandores,  
No ha de ser en los ojos mal enjutos,  
Para no dexar vèr la luz del Solio,  
Mas eficàz la sombra del sepulcro.  
Y aun es, que aunque persuaden los sentidos  
Mejor que las potencias, serà injusto  
Crear la dignidad del privilegio,  
Y llorar la pensión del estatuto.  
Y aun es, que la mortal fiera batalla  
Vencedor le corona, y no es refugio  
De la pena buscarle en el despojo,  
Sabiendo la razon, que està en el triunfo.  
O gloria! ò pena! ò vivo! ò muerto infante!  
O bien logrado! ò mal cumplido lustro!  
En quien solo excedió el morir primero,  
A la grandeza de nacer segundo.  
Principes, tierna edad, estirpe Régia,  
Malogrò, en que no es complice el descuido,  
Cuidados vuestros son, que no se hicieron  
Tan altos defengaños para el vulgo.

PIDIO LICENCIA AL MISMO EXCmo. SEÑOR,  
 para irse , desabuciado de quedar en su  
 servicio , en este

R O M A N C E .

R egue, señor, vuestras plantas  
 Mi llanto, sin mas adorno,  
 Que reducirse à concepto  
 La explicacion del follozo.  
 No el metro defacredite  
 Mi dolor, porque es muy otro  
 En èl, el llorar compuesto,  
 Del llorar artificioso.  
 Estas lagrimas que vierto,  
 Una , y mil veces las lloro,  
 Por el discurso : que el alma  
 No ha de llorar por los ojos.  
 Si lloràran sangre, fuera  
 Quizà el llanto mas dichoso,  
 Que no persuade lo tierno  
 Con mas razon que lo heroyco.  
 Yo, señor, os ignoraba,  
 Y apenas los labios pongo  
 A vuestros pies, quando passo  
 De ignorante à codicioso.  
 Mas yà, que de mi esperanza  
 Al desvanecido logro  
 Dexo el conseguir corrido,  
 Lleve al desear ayroso.  
 Merito faltò al desseo  
 De mi atencion, pues no ignoro,  
 Que ser vuestro esclavo es mucho,  
 Y que serlo yo era poco.  
 Merezca el nombre siquiera,  
 Que no es mucho , que piadoso,  
 Por cuenta de lo que siento,

Me

de D. Joseph Perez de Montoro.

89

Me dexeis lo que blafono.  
Licencia para partirme  
Ospido, señor: mas como  
Hace el efecto forzado.  
Pretension de lo forzoso?  
Pedir lo que no se quiere,  
Es dár al fuego mas soplo:  
Que tambien para aumentarse  
Tiene su astucia el ahogo.  
Llore yo, y vos permitid,  
Que vaya donde mi ansioso  
Pesar, solo con el llanto  
Tenga el alivio de solo.  
Y à vuestros pies mi obediencia  
Quede, porque en mi es impropio,  
Que tenga vuestro precepto,  
Ni aun en la distancia, estorvo.

ESTANDO EL AUTOR HOSPEDADO EN  
un Convento por orden del mismo Excelentissimo Se-  
ñor, le notificaron dexasse el hospedage, por lo  
que escribió à su Excelencia este

## R O M A N C E.

**L**A Conventual sentencia  
Me notificaron oy,  
Y este es, señor, un traslado  
De la notificacion:  
Yo, Fray tal de tal, decia,  
Dignissimo Inter-Prior,  
Fallo, porque estoy sin carta  
Del manjar de la atencion.  
Que esto es decir, que el tal Padre  
Me dió à boca de cañon,  
Y à fuer de Mosquete macho,  
Dió la carga, y dió la coz.  
Atrojose, como dicen,

Con

*Tom.I. Obras Lyricas Humanas*

Con ella : y en conclusion,  
 Aquesto se echò de vèr  
 Al instante que se echò.  
 De palabra , y mas palabra  
 Fue haciendo su relacion,  
 Que aun no quiso concederme  
 Lo del buen entendedor.  
 El Padre Maestro, decia,  
 Se fue, y la jurisdiccion  
 Prioral me dexò à mi,  
 Y à usted tambien me dexò.  
 Fuese, y el mantenimiento  
 Del Torneo se acabò,  
 Porque en yendose el Padrino  
 Afloja el Mantenedor.  
 Y quando yo ocupo en Casa  
 El afsiento superior,  
 La pobre pitanza sufre  
 Silla sì ; pero ancas no.  
 Amigo, esto es hablar claro ;  
 Porque es facil, segun voy ;  
 Que la que es racion aora,  
 Sea luego quitacion.  
 Dàr sopa al pobre, es justicia,  
 Tener huesped, no es razon ;  
 Porque ay mucha diferencia  
 De cuchara à tenedor.  
 Yo no gasto Libreria,  
 Ni alquilo casas, pues yo,  
 Para què he menester huesped,  
 Estante, y aceptador?  
 Sacò tabaco , y creyendo  
 Yo, que por el mal olor  
 Me daba un polvo, me dixo ;  
 Tome usted resolucion.  
 Usted me ocupa una Celda:  
 Y aunque confieso en rigor,  
 Que entretiene su exercicio,  
 Cansa yà su ocupacion.  
 Mil reparos hizo sobre

Si me voy, ò no me voy,  
Se le cae la casa acuestas,  
Aunque es tan reparador.  
No dixo así, pero es hombre  
De tan natural candor,  
Que en lloviendo una palabra,  
Se le cala la intencion.  
Esto se le viò de molde,  
Y con tan clara intencion,  
Que no dexò ni una duda  
Para el curioso Lector.  
Quiere mudarme à otra Celda,  
Que yo en su imaginacion  
Debo de fer de las cosas,  
Que se echan à lo peor.  
La quenta me hace por horas  
De lo que estoy, ò no estoy,  
Que es darme, si no de azotes,  
Una mano de relox.  
No sabe mas : què remedio?  
Yo confieso en mi opinion,  
Que es un santo ; pero cierto,  
Que obra como un pecador.  
Condenado estoy en vista,  
Y así parezco ante vos  
Con mi sentencia de anteojos,  
En grado de apelacion.  
Dadme, señor, la licencia,  
Que el memorial anterior,  
Para irme entrò pidiendo,  
Y hasta agora no saliò.  
Así el parto que esperais  
Sea feliz , y así Dios  
El dia del Nacimiento.  
Alumbre con bien al Sol.  
Así os goceis immortal,  
Y así à vuestra sucesion,  
Quien echò la primer capa,  
Eche aora el fiador.  
Así os hereden tan tarde,

Que

Que en vuestra comparacion,  
 Aun no sea de semana  
 El Mayordomo mayor.  
 Y así, señor : : : pero así  
 Añado me vea yo,  
 Si no he escrito este Romance  
 Con muchísima razon.

*DA A EL MISMO EXCmo. SEÑOR*  
*los agradecimientos de la merced que le hizo su*  
*Excelencia de cinquenta doblones*  
*en este*

### R O M A N C E .

**Y**A los cinquenta del pico  
 Tropezaron, y cayeron,  
 Con que es razon, que mi pluma  
 No los dexé en el tintero.  
 Yo me soy el que los cobro,  
 Y à vos, señor, os los debo;  
 Para que lo que es recibo,  
 Sea reconocimiento.  
 Sin cedula, ni escritura  
 Los cobré yo , no lo creo:  
 Porque fino es la guitarra,  
 Yo no tuve otro instrumento:  
 En el memorial pasado  
 Iba el pedir encubierto;  
 Pero luego conocí,  
 Que aviais de dár en ello.  
 Tanto me dais, que es un tanto  
 Mas de lo que yo merezco,  
 Pues cinquenta valen dos,  
 Aunque sean punto menos.  
 En fin, es vuestra grandeza  
 Tranquilo mar, pues ha hecho,  
 Que las ayudas de costa

Sean

*de D. Joseph Perez de Montoro.*

93

Sean ayudas de puerto.  
Vos me honrais quanto es posible,  
Porque no ay en mi concepto  
Mas que hacer, que no canfarme,  
Y tratar de mi remedio.  
Plegue à Dios, que estos ducados  
Sufodichos, sean luego  
Cinquenta mil farampiones,  
Para lo que yo me entiendo.  
Plegue à Dios, que pues la gloria  
Es mas, que el mayor Imperio,  
Sea el Niño para mas,  
Y la Madre para menos.  
Plegue à Dios, que con el mundo  
Sea el parto venidero  
Tan feliz, como con vos  
Son los partos de mi ingenio.  
Y plegue à Dios, que veais  
A vuestro hijo con nietos,  
Para que el os llame padre,  
Y vos le llamcis abuelo.

*AVIENDOLE HECHO AL MISMO*

*Excelentissimo Señor la Reyna Sumillèr de Corps  
del Rey, le escrivìò el Autor este*

S O N E T O.

**A**L nuevo sacro empleo introducida,  
Señor, vuestra grandeza, la acertada  
Suerte de una eleccion premeditada,  
Es fortuna del merito excedida.  
**A** quien primero, que à la esclarecida  
Règia Sangre fielmente avassallada,  
Y de tantas Coronas olvidada,  
Se ha de fiar la Magestad dormida?  
**D**espertad, pues, al Rey, si no del sueño,  
Del descanso, que puede permitirle

La tarèa, que debe exercitarle:  
 Con vos, si no mas Rey, serà mas dueño;  
 Dad principio al intento de vestirle,  
 Y no avrà fin, que aspire à desnudarle.

*AL MISMO EXCELENTISSIMO SEÑOR,*  
*con el motivo del nuevo empleo de Sumillèr de Corps*  
*de su Magestad , escribió , y dedicò Don*  
*Fermin de Sarasa , su Gentil-*  
*Hombre, este*

S O N E T O.

**A**L puesto, al Rey, y Reyna se destina  
 El aplauso, señor, que aveis tenido,  
 Pues en esta eleccion ha concurrido  
 Impulso Règio, inspiracion Divina:  
 Quando aciertos el Cielo determina,  
 Como del Rey el corazon ha sido  
 Prenda que de sus manos no ha salido;  
 El dictamen, y passos le encamina.  
 Enseñaràle à Carlos vuestro zelo  
 A ser de Dios amante, y temeroso,  
 A ser marcial, como el tercer abuelo;  
 A ser constante, afable, y temeroso:  
 Y en fin, le enseñarà vuestro desvelo  
 Con amor conjugal à ser Esposo.

*PIDIÓLE A EL AUTOR UN AMIGO SUYO*  
*diessè su parecer sobre el Soneto antecedente, y le*  
*satisface su curiosidad en este*

R O M A N C E.

**E**N fin, señor Don Antonio,  
 Ha venido à sonfacarme  
 Su demonio de Soneto

Este diablo de Romance.  
Mandame usted, que le diga  
Mi parecer, y es quebrarme  
El proposito que tengo  
De no decir mal de nadie.  
Pero en fin, obedeciendo,  
Digo, que el Soneto passe  
Por elogio, aunque es pequeño  
Para el tantas veces Grande.  
Sus catorce versos tiene,  
Sin que le sobren, ni falten,  
Porque son en fin catorce,  
Mas no justos, ni cabales.  
Que se llamen pies los versos,  
Es comun; pero es constante,  
Que aun siendo pies, no ay ninguno  
En que el assunto se calce.  
Aunque en el concepto es floxo,  
Y en el estilo no es grave,  
Solo no tiene de frio  
Estàr escrito con ayre.  
Tan pesado como impresso  
Le vi, que à fuerza del arte,  
El pobre papel consiente,  
Lo que no sufriera el jaspe.  
El Autor, aunque perdone,  
En mi opinion no es dudable,  
Que no sabe lo que dice,  
O no dice lo que sabe:  
Porque aquellos documentos,  
Aunque le parezca, que hacen  
Armonia, al Sumillèr,  
Ni le tocan, ni le tañen.  
El dirà, que son sentencias,  
Y que no han de revocarse,  
Aunque el defenderlas cueste  
Otros tantos disparates:  
Pero al Duque, una por una,  
Menos Sumillèr le hace  
Todo quanto ay en el mundo,

Desde ser hijo à ser padre:  
 Y aquello de ser Esposo,  
 Que en virtud del consonante  
 Dixo acabando el Soneto,  
 Parece fin, y es romance.  
 Este Poeta sin duda,  
 No ay assumpto que se escape  
 De que èl no coja la pluma,  
 El papel, la estampa, y dale:  
 Pues no es cargo de conciencia,  
 Que por las censuras ande  
 Un Soneto, en que el assumpto  
 No ha tenido arte, ni parte?  
 Ni en Sumillèr, ni en camisa  
 Tocò : y si el Duque in fraganti  
 No acierta à ser Gentil-Hombre,  
 Dexa el Soneto sin llave.  
 Y aunque olvidar la camisa  
 No lo tengo por culpable,  
 (Porque estos en los Poetas  
 Son olvidos naturales)  
 Tràs todo, es mi parecer,  
 Que como este Ingenio trate  
 De escribir muchos Sonetos,  
 Harà buenos Almanakes.

**DANDOSE POR SENTIDO DON FERMIN**

*de Sarasa, de Montoro, por la contradiccion antecedente, escribió este*

**R O M A N C E.**

**E**N fin, señor Don Antonio,  
 Usted consigue, que ande  
 Contra mi infame Soneto  
 Un tan honrado Romance!  
 Negarme su Autor no puedo,  
 Y así es fuerza confesarme

De

de D. Joseph Perez de Montoro.

97.

De esse perdulario hijo,  
Por estrafalario padre.

Defenderle es natural  
Obligacion : esto baste,  
Porque quien el cohombro hizo,  
Yà usted me entiende, adelante.

La mordacidad, amigo,  
Es un plato muy picante,  
Muy fazonado, muy dulce,  
Y para qualquier gazzate.

Tomar la pluma, y decir,  
Esto es malo , esto no vale,  
Esto se debe borrar,  
Eflotro puede passarse,  
Es facil , y bien se puede  
De quien asì censurare  
Sin muy fundada razon,  
No hacer caso, porque es facil.

Mejor le fue à mi Papel  
En poniente àcia Levante,  
Pues de èl segunda impressiõ  
Hicieron los Catalanes.

En Barcelona à los Ciegos  
Muy bien de comer les vale  
El Soneto, y à los Tuertos  
Aun no han podido mirarle.

La diferencia de Climas  
No ay duda alguna que hace,  
Que lo que à una boca amarga,  
Dè gusto à otros paladares.

Con ser tan bueno el Soneto  
De Montoro, en cierta parte,  
Defender que no era malo,  
Me costò gotas de sangre:  
Porque se hallò alli un Letrado,  
Que dixo : Fallo al instante,  
Que està ardiendo en los Infiernos  
El vestirlo, y desnudarle.

Tuvo sèquito en la sala,  
Con que mandaron, que saquen

Tom. I.

G

Al

Al Poeta à la verguenza  
 Por las ordinarias calles.  
 Repliquè, no està en Madrid,  
 Que en Cadiz su mansion hace;  
 Pero en revista mandaron  
 Sacarle por las de Cadiz.  
 Ni valiò alegar, que era  
 Ingenio clasico, y grande,  
 Y autor de señora Inès  
 Aquel celebrado Bayle.  
 Si esto à un buen Papel sucede,  
 De nada es bien que me espante,  
 Quot capita, tot sententia  
 No ay quien de censura escape.  
 Crueldad Herodiana fue  
 Escribir aquel Romance,  
 Que mi inocente Soneto  
 No decia mal de nadie.  
 Ahora conozco, que ay  
 Encubiertos como el aspid,  
 Con malignidad infusa,  
 Perniciosos naturales.  
 Ante vuestro Tribunal  
 Mi justicia es bien que halle,  
 Porque fois hombre de espera,  
 Y aveis de oír à las Partes.  
 Un Amigo me defiende,  
 Que con lluvia consonante  
 Jura, que cada estafeta  
 Me ha de dár con la del Martes.

*RESPUESTA DE MONTORO A SARASA*  
*en este*

R O M A N C E .

**S** Eñor Don Fermin, quien calla  
 Oyendose preguntar,  
 Por muerte de la porfia,

He:

Hereda la necesidad.  
Yo escribí, porque lo quiso  
Quien me lo pudo mandar,  
A un Soneto sacrilegio,  
Un Romance venial:  
Y de mi misma censura  
Se prueba nuestra amistad,  
Pues solo con mi sentir,  
Se declaró su pesar.  
Usted, en quien luego dan lumbre  
De su Musa pedernal  
Los versos, y le es lo mismo  
Escribir, que disparar:  
Me da una carga de coplas,  
Que me huvieran muerto ya,  
Si no quiere Dios que lleguen  
Tan cansadas como están.  
Digame por vida suya,  
(Que bien puede en haz, y en paz,  
O callarme una mentira,  
O decirme una verdad )  
Custóle mucho el Sonero?  
La Musa gorrón, ya  
Que es tan prompta à la flaqueza,  
Lo es à la facilidad?  
Porque en viendo sus conceptos,  
Qualquiera presumirá,  
Que los unos se le vienen,  
Y los otros se le van.  
No ay en el cosa que apriete,  
Y esto no es costando mas,  
Que echarle de piedra lumbre,  
Lo que no tiene de sal:  
Pero usted coge la hebra,  
Y aun quando tira à picar,  
Se olvida de la pimienta,  
Y escribe con azafrán:  
Pues como à sus servidores  
Regala por Navidad  
Con obras de garapiña,

Quando las ay de hypocràs?  
 Señor mio, usted se gasta  
 El humedo radical,  
 Porque esto en Dios, y en conciencia;  
 Mas que escribir, es rociar.  
 Ahora bien, amigos somos,  
 Y en fee de que no podrán  
 Chismes del entendimiento  
 Endueñar la voluntad:  
 Su Poeta consejero  
 Serè, sin que aya jamàs  
 En mi atento persuadir,  
 La presumpcion de emmendar.  
 Amigo, el escribir tanto,  
 Y tan poco, es manejar  
 Sin espuelas el ingenio,  
 Y sin rienda el natural.  
 Vayase usted mas despacio,  
 Que su tiempo le vendrà  
 En que si no escribe bien,  
 Por lo menos no haga mal;  
 Pero aora no conviene,  
 Pena de que se estarà,  
 Si es mal Poeta el soltero.  
 Dos veces por remediar.  
 No me escrivas mas romance  
 De Oliveros, y Roldàn,  
 Pues si hacès uno, no es uno,  
 Y si haces dos, son un par.  
 Una copla, y otra copla,  
 Escribir, que escribiràs,  
 Versos van, y versos vienens;  
 No es decir, pero es hablar.  
 Dexar caer los conceptos  
 Es gala, y usted los trae  
 Con tanto cuidado, que  
 Ni aun los dexa tropezar.  
 Pues Sonetos, ni aun por muerte  
 Del Sophi, ò del Preste Juan,  
 Me detenga passagero

A vér, ni à confiderar.  
No oyga la cosa fria,  
O acabe de calentar  
Este marmol, pues con èl  
Gasta el calor natural.  
Si à cada sepulcro carga  
Un Soneto, en realidad  
Para estos pobres difuntos  
No fue el morir descansar:  
Empieza usted con el yace,  
Y con razon les dirà  
La tierra te sea leve,  
Pues pesa el Soneto mas.  
Señor mio, en viendo assumpto  
De Soneto funeral,  
Pues es sufragio de tinta,  
No escribir, sino borrar.  
Diceme usted, que el de marras  
Se vende, y cierto que està  
Seguro, si le conocen,  
De que no le compraràn.  
Segunda vez Cataluña  
Le imprimiò, y esso no es mas  
De querer hacer los Ciegos,  
Lo que hizo la ceguedad.  
Lo de albarda sobre albarda  
No es nuevo, pues quien dirà,  
Que al respecto no se sigue  
Animal sobre animal?  
En fin, amigo, ni à vivos,  
Ni à muertos, ello no està  
De Dios, que en la era presentè  
Puedan sus obras trillar.  
Usted tome mi consejo,  
Entrese piàn, piàn,  
En tal, ò qual Redondilla,  
Y salgase tal, ò qual.  
Componga usted un Villancico  
A San Anton, ò à San Blas,  
A San Gil, ò à San Silvestre,

A San Onofre, ò à San :::  
 Haga ustè un Epitalamio,  
 Donde pueda aprovechar  
 Aquello del ser Esposo,  
 Con el amor conjugal.  
 Escriba ustè un fugitivo  
 Arroyuelo, que se và,  
 Y yo apuesto, que à dos coplas  
 Se le hiela de christál.  
 Haga ustè un par de pinturas,  
 Y echelas en cantidad  
 Soles, y Estrellas, que quando  
 Dios dà, para todos dà.  
 De esta fuerte en la Poesia  
 Su mal pleyto emmendarà,  
 Como desde la ténuta  
 Escriba con propiedad.  
 Con esto, y con que se ayude,  
 Se hallarà ustèd tan cabal  
 Poeta, que en el Parnaso  
 Le reciban sin cantar.  
 Pero cuidado en que es  
 En qualquiera habilidad  
 El no saber presumir  
 Discretisimo ignorar.

*A LAS BODAS QUE AVIA DE CELEBRAR  
 la Excelentissima Señora Doña Catalina de la Cerda  
 y Aragon, con el Excelentissimo Señor Don Pedro de  
 Aragon, su Tio: y en ocasion de festejar su dia  
 de Santa Ana, escribió D. Fermin  
 de Sarasa este*

R O M A N C E.

Señora la mi señora,  
 Excelentissima yà,  
 Por virtud de un tio Esposo,

Que

Que Dios la ha querido dàr:  
Yo apostarè, que pensaba,  
Que se avia de escapar  
De mis coplas, y quedarfe  
Casada sin mas, ni mas.  
Pues atienda à este Romance,  
Que à darla el parabien và,  
Vestido (por ir mas fresco)  
De la chanza en el disfràz:  
Y de camino tambien,  
Si para Deydades ay  
Dias, oy que es dia vuestro  
Con èl os quiero colgar.  
Vamos casando mi Reyna  
Tan enhorabuena, y tan  
En buen dia, que propaguen  
Siglos de felicidad:  
Y sea tan brevemente,  
Que hasta de su Santidad,  
Para executàrfe presto,  
Nos venga la brevedad:  
Pues como si fuesse guerra  
Del matrimonio la paz,  
Con parentesco, y amor,  
A fuego, y sangre serà.  
Vuestro Esposo cada dia  
Viene fino, y puntual  
A desayunar la vista  
Con un plato de beldad:  
Pero vos, ni mas, ni menos  
Le recibis, porque no ay,  
Ni declinacion, ni aumento,  
En aquello que es Deydad.  
Del consejo de su estado  
Sois el voto principal,  
Con tan lindo parecer,  
Quien no se ha de conformar?  
O! como para su gala  
Cogiò del mejor Rosal,  
Lustroso Botòn de Cerdas,

Que ha de lucir, y durar!  
 Todo un señor Presidente  
 De Aragon, sin reservar  
 Antiguos Fueros, os rinde  
 La suprema autoridad,  
 En sus amantes obsequios  
 Nada es menos, todo es mas,  
 Que disminuir no intenta,  
 Quien solícita aumentar.  
 Tanto en sus bienes se ve  
 La prueba de esta verdad,  
 Que hasta sus tapicerias  
 Yá tienen una Ana mas.  
 Vos fois Primavera, y el  
 Es-Tio, orden natural,  
 Fue siempre, que al florecer,  
 Succede el fructificar.  
 El día del Casamiento  
 Alegre bullicio avrá  
 En Madrid, porque ha de aver  
 Muchísimos que casar.  
 Solo los Señores Novios  
 Con grande tranquilidad  
 En aquella funcion, mano  
 Sobre mano se estaràn.  
 Entonces vuestra hermosura  
 Dos *Item mas* tendrá,  
 Un *Item mas* de aliñada,  
 Y de Novia otro *Item mas*.  
 La muy celebrada fiesta  
 Del Desposorio nupcial,  
 Con grada, para Señoras  
 Se podrá representar:  
 Porque ferà de Grandezas,  
 El Noble concurso tal,  
 Que summo Estrado, y extrema  
 Almohada pareceràn.  
 Irànse, en fin, y hareis vos  
 Parente aquella verdad  
 De que por este à tu padre;

Y à tu madre dexaràs.  
Aquel sumptuoso Palacio  
De San Joachin, un mental  
Ignorado no sè què,  
Siempre le vino à faltar:  
Pero el tal no sè què, aora  
Sè que estarà muy cabàl  
Para quien lo hallaba menos  
En no estando vos allà.  
Como la vid, que enlazada  
Al Olmo en frondoso leal  
Maridage se conserva,  
Ella firme, y èl galàn:  
Vivid , y tanto os estreche  
Sacro nudo conjugàl,  
Que el numero de dos vidas  
Se cuente por unidad.  
Lo que solo os pido, es,  
Que de mì memoria hagáis,  
Señora, quando en el Reyno  
De vuestra Boda os veais.

CONTRADICE EL ATOR EL  
*antecedente en este*

R O M A N C E .

**P**Oeta , diario numen,  
Continua vena albañal,  
Que en vez de castalio humor,  
Viertes agua de fregar:  
Ingenio superlativo,  
Muchissimo en cantidad  
De obras, que hacen de palabra  
Otro muchissimo mas:  
Es posible, que aya dado  
Tu esteril fecundidad,  
En que ha de parir los hijos,  
Que

Que apenas puede abortar!  
 Es posible, que en ti sea  
 Cantar mal, y porfiar,  
 Tan viva maña, y costumbre,  
 Que le sobre el ser refrán!  
 Y es posible, en fin, que no aya  
 Conseguido mi amistad,  
 Pues no dás passo adelante,  
 Que dês algunos atrás?  
 Pues, amigo, el Padre Apolo  
 Está con tus obras tal,  
 Que en cada bufido arroja  
 Un dia canicular.  
 Y tiene mucha razon,  
 Que es demasiado enfartar  
 Un Romance ingerto, y todo  
 A un Desposorio nupcial.  
 Aqui, que nadie nos oye:  
 Quando se empezó à idear  
 La obra, soplo la Musa  
 Con ayre de Sacrifàn?  
 Porque estos atienden poco  
 Al respeto del Altar,  
 Y el dicho Romance tiene  
 Mucha familiaridad.

*Señora la mi señora,*  
 Es gran modo de empezar,  
 bello estilo, y linda entrada  
 Para gente de zaguàn.

*Señora la mi señora,*  
 Dixo, y quedòsele allà  
 La cara de plata, solo  
 Para tener que empeñar.

Perdonadle vos, señora,  
 Goce el indulto que dà  
 Una boda, en que no puede  
 AVer otra necesidad.

Y este tratar la Excelencia,  
 El vos, y el impersonal,  
 Suplasele, porque anuncia

Tambien la paternidad.  
Vamos aora a el modillo  
De la chanza, en el disfráz,  
En que es lo fresco tan fresco,  
Que està sin grano de sal.  
Mas que piensa es todo uno  
La frescura, y la frialdad,  
Y pretende hacer reir,  
Con lo que hace tiritar!  
Pero no, bien teme el frio,  
Pues visten sus coplas yá,  
Lo grosero del buriel,  
Y lo tosco del sayal.  
Tal cuelga, y tal norabuena,  
Yo apostaré, que no ayra,  
Dadola a Corregidora,  
Cavallero de Ciudad.  
Quien diablos dixo hasta oy,  
*Tan en hora buena, y tan?*  
Hombre, por Dios que me digas  
Si este es verso, o atabal.  
Tan fiero golpe me ha dado,  
Traido de Roma acá,  
El equivoco del Papa,  
Que me dexa *Cardenal*.  
Y consume en esta copla  
Un verso de mas a mas  
Con sus compuestos, que son  
Los acabados en *ad*:  
Pues la que se figue aora,  
*Con su fuego, y sangre*: yá  
Me espantaba yo de ver,  
Que tardaba en disparar.  
Hombre, no te tengo dicho,  
Que te falta habilidad  
Para poder escrivir  
Lo que se puede pensar?  
*Fuego, y sangre?* quien tal dice?  
Si quando las dichas dan  
Partidos al merecer,

Es grossero el faquear.  
 Quien tal dice? quando crecen  
 La mayor felicidad,  
 De las licencias de dueño,  
 Los meritos de galàn.  
 Quien tal dice? quien tal piensa?  
 Quien tal llega à pronunciar,  
 Tal escribir, sino tu,  
 Que eres tal Poeta, y tal?  
 Digalo el plato que has hecho  
 De la belleza, en que vàs,  
 Reduciendo tu poesia,  
 De componer à guisar.  
 Las Deydades no se miran,  
 Que la vista no es capàz,  
 Ni se le concede al ver  
 La dignidad de adorar.  
 Divina luz, no se dexa  
 Percibir de natural  
 Sentido, el alma, que solo  
 Sabe arder, la vè alumbrar:  
 Pero tu en esto de luces  
 Me parece à mi, que estàs  
 Como tus coplas, que tienen  
 Harto que despavilar:  
 Bien, que yà en aquello, y lo otro,  
 Concedes divinidad,  
 Porque si es Deydad aquello,  
 Lo otro tambien lo ferà.  
 Veamos aora esta gala,  
 Este uso, esta novedad  
 De vestido, que no tiene  
*Mas que un botòn, y un ojál.*  
*El ojál botòn de Cerdas?*  
 Hombre en tal necesidad  
 Conociste à los Rosales  
 Gente rica, y principal?  
 Mira, que la esfirpe es *Cerda*,  
 Y pues quando algo te dàn,  
 No se te acuerda el partir,

Dexate el multiplicar.  
Allà và de presidencia,  
De fueros, de autoridad,  
De afectos, de rendimientos,  
Y trecientas cosas mas:  
Parando todo en aquel  
Equivoco, en que le dà  
El nombre al tapiz, lo mismo  
Que pudo darle el telar.  
Gran verso es aquel que dice,  
*Yà tienen una Ana mas,*  
Si se junta con el otro  
*De aora os quiero colgar.*  
Aqui se sigue una copla,  
Que de ella, por no infernar  
Mi alma, dixera bien,  
Como de las otras mal.  
Mas no puedo por las otras,  
Porque ninguna querrà,  
Pues me ha molido, que sea;  
Harina de otro costal.  
Pues es boba la que aora  
Se viene piàn, piàn,  
Con su mano sobre mano;  
En postura de aguardar?  
*Mano sobre mano, dixo*  
El Poeta, sin reparar,  
Que esto de palabra, y obra,  
Es contra el ceremonial.  
Mano sobre mano, es cosa,  
Que no se debe observar,  
Que el matrimonio es virtud,  
Y es vicio la ociosidad.  
Han de estarfe los señores  
Novios con tranquilidad  
Mano sobre mano, solo  
Por hacerse regañar?  
Pues la de los *Item mases,*  
Quien diablos distinguirá  
Si es uno item, y otro item,

Aplau-

Aplaudir, ò inventariar?  
 Amigo, no eres para esto,  
 Hablèmos con claridad,  
 Porque ello es incompatible  
 El ser lego, y celebrar.

Bueno està lo bueno, suele  
 Decir la vulgaridad:  
 Y si bueno està lo bueno,  
 Lo malo como estará?

Diràsme, que à tus escritos,  
 Como por lo que te dàn,  
 Les hallas luego el valor,  
 No les buscas la bondad:

Pues yo sè, que si te ajustas  
 Por indulto general,  
 A no escribir las funciones,  
 Te han de valer mucho mas.

Mal aya el papel, la tinta,  
 La pluma, el candil, el zàs,  
 Que son material de tanto  
 Disparate material:

Y bien ayas tu, si buelta  
 Al cerebro la humedad,  
 Te ayuda à crecer las cejas;  
 Que te faltan por quemar:

Pues para mi, si porfias  
 A usar de su falsedad,  
 Tus obras ferà un morir,  
 Que ferà un nunca acabar:

*A LAS BODAS DEL SEÑOR REY  
 Don Carlos Segundo, escribió Don Fermin de  
 Sarasa y Arce este*

S O N E T O.

**A**L vèr, señor, tan soberano objeto,  
 Considerè, de zelo arrebatado,  
 Quantos avrà naturaleza errado,

*de D. Joseph Perez de Montoro.*

I I I

Para formar un todo tan perfecto.  
Su belleza es imàn de nuestro afecto,  
Porque vuestra sobrina con su agrado,  
La Cathedra de Prima se ha llevado  
Entre Deydades de mayor respeto.  
Si à vuestra Esposa Paris oy la viera  
Dando leccion de luz à la mañana,  
Y compitiendo al Sol en su carrera,  
Cessando la contienda soberana,  
Sin que motivo de dudar huviera,  
Con tres luego la diera la manzana.

CONTRADICELE EL AUTOR  
*en este*

R O M A N C E.

A Migo, llegò el Soneto,  
Y si hablar se me permite,  
Digo, que no solo es grande,  
Sino fuerte, y aun terrible.  
Què nos quiere esta dureza  
De ingenio? que nos persigue  
Con obras que no se pegan,  
Por mas que nos las imprimen?  
Què nos quiere este furor  
Perpetuo, este irredimible  
Numen precito, esta llama,  
Que es del sæculum per ignem?  
Sobre què llueve el Parnaso,  
Que nos hace inextinguibles  
Este aguacero peremne,  
Y este avenida quotidie?  
Pero paciencia, y Soneto,  
Que si el dà en que ha de salirse  
Con ella, y està de Dios,  
El diablo que se lo quite.  
Descuidado estaba yo,

Quan-

Quando abriendo el pliego, dixè,  
 Esto me hucle à Soneto,  
 O me mienten las narices.  
 Leile al fin, y al principio  
 Encontrè, cochite, herbite,  
 Con un zelo, que no habla,  
 Porque lo demàs se explique:  
 Y el susodicho, yo apuesto,  
 Que està rabiando por irse  
 A la guerra, porque el zelo  
 Tanto vale, quanto sirve.  
 Zelo en Soneto de Enero,  
 Es quanto puede decirse  
 De tejas arriba, aunque entren  
 Frases de zaquizamies.  
 Aquella vuestra sobrina,  
 Con la prima que le sigue,  
 No està contra yendo todo  
 El parentesco possible?  
 Luego cansado el concepto  
 Con ambas, fuerza es pedirle;  
 Que se buelva moza, en caso  
 De que èl no se desbautice.  
 No es la Reyna mi señora  
 Deydad con quien no compiten;  
 Ni Iyrrio à Iyrrio los Cielos,  
 Ni Sol à Sol los Abriles?  
 Pues què Deydades son estas,  
 Que à la Cathedra, que rige  
 Tanta perfeccion, se oponen  
 Para obtentar, que se rinden?  
 Son las de mayor respeto:  
 Dicen mucho, porque admiren,  
 Que ni el concepto es sobervio,  
 Ni la explicacion humilde.  
 Y el respeto, y el afecto  
 Son cosas que las consigue  
 Qualquier Maestro de Niños,  
 Con azotes, y confites.  
 Aqui entra Paris, y entrando

de D. Joseph Perez de Montoro.

113

En su juicio sano, y libre,  
Vè un caso que ha menester,  
Que Vargas se lo averigüe:  
Porque la manzana antigua  
Fue la dueña que armò el chisme  
Entre la fecundidad,  
La robustez, y el melindre;  
Aqui el aumento del Sol  
En su carrera inclusivè,  
Con la veloz ligereza,  
Que està dos dedos de crimen;  
Porque carrera, y manzana  
Suenan à lo que prohíbe  
La decencia de una Ninfa;  
Que corrió sin escarpines;  
Con que si Paris resuelve,  
Que es lo mas inteligible  
Dar el voto à la hermosura;  
La velocidad lo impide.  
Y si Atalanta se atreve  
A pedir que se le aplique  
Alguna alusion, las Diosas  
Se pondrán como un Achiles;  
Valgate Dios por Soneto,  
Que por fin, y postre, huviste  
De acabar en pleyto! cierto,  
Que ay Sonetos infufribles.  
Valgate Dios por ingenio!  
Què cosa es esta que hiciste,  
Que la empiezas soberana,  
Y la acabas comestible?  
Señor mio, esto và malo,  
Si Apolo no nos redime  
Los assumptos contingentes  
De los Sonetos posibles.  
Esta es agua represada  
De Hypocrene, en quatro lindes  
Se defata en maniantales,  
Pero aqui se fuelta en diques.  
A este Balsam de Apolo

No bastaba permitirle,  
 Que lo mas del tiempo hiele,  
 Sino que siempre granice?  
 Gran dòn de perseverancia  
 Te ha dado Dios! no subiste  
 Mas en las coplas, que pares,  
 Y en los versos que concibes.  
 Me anduviera yo en su mente  
 Buscando los escondites,  
 Y por oir lo que calla,  
 Le sufriera lo que dice.  
 Que escriba dos disparates  
 Vaya, nadie se lo riñe,  
 Porque componga adefesios,  
 Si Dios no le diò bufilis:  
 Sonetos qual digan duelos,  
 Vaya: que ellos se dirigen  
 A que tengan los seglares  
 Su modo de Parçe mihi:  
 Demàs de que si el difunto,  
 Ni ha de leerle, ni oirle,  
 Los del duelo le celebran,  
 Y aun los que lloran le rien.  
 Epitalamios à Novios,  
 Vaya: que si à todos dicen  
 Su necedad, mejor queda  
 El que no es novio, y la escribe.  
 Pero, señor, que la voz,  
 Que aun no entiende, ni distingue  
 De acentos faciles, hable  
 En Idiomas impossibles:  
 Que la Musa, que por torpe  
 No dà passo en que no hocique,  
 Andando en zapatos llanos,  
 Quiera correr en chapines:  
 Es cosa, que aunque no es cosa,  
 Merece que se castigue,  
 Haciendo el dicho Soneto  
 Quartos, ò maravedises.

RESPUESTA DE SARASA A MONTORO  
en este

SONETO.

NAda, ò poco en tanta necia tropa  
De asonantes, repruebas, y porfias;  
No imprime en suave néctar de armonias  
El vil refabio de grossera copa.  
A essa aduana incapáz, que en todo topa,  
Vayanse à registrar mercaderias,  
Que aun no conoce; pero las poesias?  
Hombre, pues tu qué entiendes de esta ropa?  
Es tu censura un cuerpo de apariencia,  
Con que al respeto sirves adulando,  
En quien no se halla intelectual substancia.  
El emmendar es acto de la ciencia,  
Pero tu no sabiendo, y emmendando,  
Quieres hacer discreta la ignorancia.

RESPUESTA DE MONTORO A SARASA  
en este

OBILLETJO.

TAntas veces và el cantaro à la fuente,  
Suele decir la gente,  
Señora Musa mia:  
Y pues yà llegó el triste infausto dia,  
En que el mio se llena hasta el gollete,  
Fuerza es, que me fujete,  
Pues sin cantaro estoy, como otras veces,  
A no bolver al cantaro las nueces.  
Yà que tambien, pues que me le han quebrado,  
Quiere la foga por lo mas delgado,  
Y Apolo sea fordo

Al golpe que me dà con lo mas gordo,  
 Quien dice con muchissima arrogancia,  
 Que usted no sopla cosa de substancia,  
 Quando el que la procura,  
 Entiende que es substancia la gordura,  
 Y de sus caldos nunca llena copla,  
 Que se pueda beber si no se sopla,  
 Guisando, aunque en los platos se distingã,  
 De fuerte, que no asa, sino pringa,  
 Segun en los mas de ellos irle plugo,  
 No tanto à la substancia, como al jugo,  
 Y luego à V. md. y à mi de su oficina,  
 A su Tratado de Arte de Cocina,  
 Nos passa de confuno:  
 Y ay Soneto diez mil, y treinta, y uno,  
 Avrèmos de ser texto ello por ello,  
 Demàs de no comello, ni bebello,  
 Ni mojar una fopa  
 Del vil resabio de grossera copa.  
 Hermosa erudicion! galàn capricho!  
 Estupenda sentencia! no lo han dicho.  
 Dioro, Syniogenfe,  
 Mexes, ni Teotonis el Megarense,  
 Pegonosla de puño, Musa mias,  
 Pero serà una tal, no una Talia,  
 La que no me ayudare,  
 Dandome à mano el hilo que gastare,  
 Pues ni pido otra cosa, ni me quexo,  
 Mientras este Obillejo  
 Debana la madeja à que respondo,  
 Yà que me hacen entrar en tanto fondo,  
 Pues yo me estava quieto, y fofegado,  
 Y se vino à ponerme de quadrado:  
 Que escrivo en assonantes me reprueba,  
 Y consonantes he de hacer que llueva  
 Sobre sus versos: y à sabello antes,  
 Yà le huviera calado à consonantes,  
 Pues para moderar sus ojerizas,  
 Mas consonantes ay, que longanizas,  
 Y en solo este rasguño,

Llevarà consonantes como el puño,  
Y à escoger como en peras,  
Que mis Musas no son revendederas,  
Pues venden sin postura del desvelo,  
Y dan pesos de nabos hasta el suelo,  
Mayormente à Sonetos de tal grado,  
Que traen sin lo cabàl, lo bien pesado,  
*Poco, ò nada* no imprime, recio caso!  
Que si quiera de passo  
No imprimiera esta *nada* alguna cosa!  
Cierto, que es tanto quanto escandalosa,  
Aunque buena Christiana,  
Esta señora Lengua Castellana;  
Pues si tal vez la falta el lugar fixo,  
Ni habla, ni hace oracion, ni quien tal dixo;  
Bien, que no pueden tales ocasiones,  
Que son muy de temer dos negaciones:  
Porque si en la tercera se echa el fallo,  
Podrà cantar el Cisne como Gallo  
De su passion, que si esta le faltàra,  
Es cierto que otro Gallo le cantàra.  
*El nectar de armonias,*  
Por donde irà? Si irà por las folias?  
Porque yo estoy leyendo, y desleyendo;  
Y me parece à mi, que no lo entiendo;  
*Armonias, y nectar* todo en uno?  
Si seràn los enojos de Neptuno,  
Y por ser el Autor seco de oidos  
Le parecen cadencias los bramidos?  
Mas no, que el nectar yà sabràn ustedes  
Como le ministraba Ganimedes,  
Y no cabe que diesse agua salada,  
Pudiendo dàr si quiera carraspada.  
*Armonias, y nectar?* caso extraño!  
Pero si no es engaño  
De mi caletre, he dado en ello aora:  
Digo, que esto es beber por cantimplora,  
Porque queda el gazzate de hito en hito,  
Y vâ el licor haciendo gorgorito:  
Mas no me satisface todavia,

Porque al *nectar* se sigue la *ambrosia*,  
 Que ambos eran sustento soberano:  
 Y hablando del licor, tengo por llano,  
 Que no diria hacer menos divino,  
 Que fue, ni que tornò, sino que vino:  
 Pues ello, aunque el discurso se anticipe,  
 No consiento en christales de Aganipe,  
 Con su buena licencia,  
 Porque no los conoce en mi conciencia,  
 Pues no para el hacer, para el deseo  
 El postillòn volatíl de Perseo,  
 Que llamamos Pegafo,  
 Coz que le diò à la cumbre del Parnaso;  
 Por cuya herida en efusion peremne,  
 Desangra sus arterias Hypochrene;  
 Pero si es, que son sin embarazo  
 Destemplanzas del higado, y el bazo  
 Se niega su refugio christalino,  
 Y solo al calor sacro, y al divino  
 Numen, ò fuego ardiente, ò agitante,  
 Bayla la agua delante  
 Esta Sagrada Fuente:  
 Luego si nuestro Autor adredemente,  
 Bebiendo del pilon, tiene tal vicio,  
 Que opilado por falta de exercicio,  
 Quiera arrimar su yesca à la alta lumbrè;  
 Batiendo el monte, sin hozar la cumbre:  
 Claro està que es un *nectar* de otra casta;  
 Pero ella es de *armonias*, y esto basta,  
 Para hacer una rara coficosa,  
 Sino es que sea el agua luminosa,  
 De quien dicen Autores infinitos,  
 Que hace dàr unas voces como gritos;  
 Mas no la frase aluda, ò toque historia:  
 Y yà que yo soy flaco de memoria,  
 Si para el conceptillo que aora faco,  
 Me quisiera ayudar Valerio Flaco,  
 Sobre el *nectar* iràn de uno hasta ciento,  
 Pues como iba diciendo de mi cuento,  
 Yo me acuerdo, que siendo Cortesano,

Vi al señor Astillano  
 El año (que tambien decir se debe)  
 De mil seiscientos y cinquenta y nueve  
 Paffear en un cavallo algunos dias,  
 Y que à este le llamaban armonias,  
 O por su habilidad, ò su hermosura:  
 Brava ocasion de hacer una pintura,  
 Si yo fuera Poeta tintoreto!  
 Y es decir, que mi Amigo el del Soneto  
 Dexàra de pintarle hasta las tabas:  
 Cavallo avia para cien octavas;  
 Mas yo solo dirè, que desde el poyo  
 Salia este Cavallo hecho un arroyo,  
 Sudando agua no poca,  
 Y echando espumarajos por la boca:  
 Y pues dice una docta, y grave Pluma,  
 Que el licor que hace espuma  
 Es el mejor, y este animal regaba  
 De agua, y espuma el sitio que pisaba,  
 Por el sudor, y nombre, yà yo infiero,  
 Que dimos en la madre del Cordero,  
 Y esto quiere decir, sin mas porfias,  
 El susodicho *nectar de armonias*,  
 Que este es propio licor para aquel caso;  
 No el que diximos antes del Pegaso,  
 Mas trocò los Cavallos, y es lo menos  
 En quien sabe tambien trocar los frenos,  
 Que para hacer tragar sus disparates  
 Nos encaja la voz por los gaxnates,  
 Y en impresso cantar de versos cojos,  
 Nos mete los oïdos por los ojos;  
 Pero esto se le supla por la gana  
 Con que se viene èl mismo à mi aduana,  
 Cayòfeme la sopa:  
 Porque en fin, aunque sea *poca ropa*,  
 Como de ella se dà quenta à su amo,  
 Serà fuerza que salga con mar hamo,  
 No con fello, que es mas embarazoso,  
 Y el genero se vè, que no es precioso,  
 Pues no le entran por alto metedores,

Sino es que como empaca los primores  
 En sus fardos reverfos de manera,  
 Que no se les ve mas, que la arpillera,  
 Trae algun escondiste hecho con maña;  
 Quanto va que me engaña!  
 Y por si mi viveza no le topa,  
 Dixo : *Pues tu, que entiendes de esta ropa?*  
 Ha, señor Senetur, usted es mi amigo,  
 Y me juega esta bola? Cabe, digo,  
 Y tirola al despacho, pues me enoja,  
 Venga el fragante, hagamosle la hoja,  
 Cuentense las poesias, pues me apura,  
 O enseñe la factura,  
 Que para no pedirle otro instrumento;  
 Ya se, que carga sin conocimiento:  
 La ropa trae usted bien abrigada,  
 Todo esto es paja, o es pedir cebada?  
 Que usted, haciendo que yo me desbautice;  
 Piensa para tomar lo que no dice,  
 Y transformado en peticion inmensa,  
 Dice para pedir, lo que no piensa:  
 Y si no, Dios mediante,  
 Abramos el fragante, y adelante,  
 Que para despacharle con presteza,  
 Se lo quiero contar pieza por pieza:  
 Este es genero de Indias, cuya paga  
 Tocò al Excelentísimo Gonzaga,  
 Por un Soneto floxo,  
 Que sobre aver dexado al mundo cojo;  
 No fue lisonja, adulacion, ni agrado;  
 Pero fue cierto vale de contado,  
 Que satisfecho a la verdad le topa  
*Mi vil resabio de grossera copa,*  
 Pues se pegò en vasija Mexicana;  
 Mas diga usted, fue copa, o palancana?  
 Otro genero ay de Indias, bien se nota  
 Que vino, aunque no vino con la Flota;  
 Pues a pares, y nones,  
 Echa hasta una docena de millones,  
 Haciendole por gracia, y reverencia

Quenta de indulgencias;  
Pero ajufta, que fon estas fortunas  
Beneficio debido à dos lagunas,  
Que es ingenio, que à ratos  
Echa verfos al agua, como Patos;  
Y fi coge esta beta fu mania,  
Le han de ver echar Pollos otro dia;  
Y dirà, no creyendo que nos bruma,  
Que todo es escrivir, pues todo es pluma;  
Tambien trae esta pieza por remate  
Una resignacion en chocolate,  
Que en quanto fu merced imprime, como  
No puede decir libro, dice tomo;  
Pero porque salgamos de cuidado,  
Suponiendo que yà se le avràn dado,  
En caxa, ò en ladrillo,  
Tenia algun refabio, ò saborcillo,  
Porque fi los refabios tanto siente,  
Yo confieso, que soy impertinente;  
Mas no tendrè refabio nuevo, ò viejo,  
Como usè en lo que escribe tenga dexo:  
Mas yà dirà, que en despacharle tardo;  
Pero tiene mil piezas este fardo,  
Cuyo color, y cantidad me inquieta,  
Porque todas fon negras : es bayeta,  
U Sonetos, que buelven retirados,  
Dexando yà en descanso à sus finados?  
Sin duda ha avido Jubileos discretos,  
Pues de tal Purgatorio de Sonetos,  
Han sacado las almas vencedoras  
De tan grandes señores, y señoras;  
Como penaban fuera de camino,  
Llamando al passagero, al peregrino,  
La infausta yedra, el tragico beleño,  
El cyprès triste, el extasis, el sueño,  
La pena, el susto, el daño,  
La falta, el escarmiento, el defengañõ,  
El jaspe, el alabastro, el marmol yerto,  
Y otra piedra qualquiera, pues es cierto,  
Que si alguien muere, que se llame Gomez,

Le ha de hacer Panteon de Piedra Pomez:  
 Esta si es ropa, pese à Melpomene,  
 Salga libre de derecho, porque enfrene,  
 Como escriba este solo,  
 El postumo favor que le haga Apolo,  
 Que de oy mas le permite, y esto es cierto,  
 Que pues no dà en lo vivo, dè en lo muerto,  
 Aunque puede, si en ello se interessa,  
 Asegurar la congrua à su Calefa  
 En cebada de rentas decimales,  
 Pues tendrà de las tercias funerales  
 Rata por cantidad, lo que cupiere,  
 En caso que el entierro permitiere,  
 Sea plebeyo, ò noble,  
 Que quien escribe tanto, escribe al doble,  
 Y para no pender de doloridos,  
 Quitarfe de ruidos,  
 (Pues tendrà sus diez mil Sonetos juntos)  
 Y comprar el Oficio de Difuntos  
 Por juro de heredad, que le harà hombre,  
 Por si sabe añadir à su gran nombre  
 El de Epigrammatario,  
 Archias, Codro, Paulo, Silenciaro,  
 Y otros muchos, vendrán à verle luego,  
 Y con ellas podrá escribir en Griego,  
 En Latin, ò Toscano,  
 Que en este nuestro Idioma Castellano.  
 Es tan gruesa, es tan basta  
 La retorica, que hilas no gasta,  
 Que aun quando habla con terminos modestos,  
 No comete figuras, sino gestos;  
 Con que apenas ay tropo en su poesia,  
 Que no sea estupor de perlesia.  
 Yo he andado, juro à Dios, desde mi infancia  
 Queriendo hacer discreta la ignorancia,  
 Con bien lo cuente, y por mejor decirlo,  
 En fee de que no puedo conseguirlo,  
 No sè con què conciencia  
 Hace usted maliciosa la inocencia,  
 Pretendiendo importuno,

Que

Que enseñar, y mostrar sea todo uno,  
Quando lo que yo escrivo poco diestro,  
No enseño, sino maestro,  
Y mostrarè en los mas remotos Climas  
Este Tutili-Mundi de sus Rimas,  
Pues tuti si ha trobato in-questo auctore  
Perverder el signore,  
Qui curra la cortina  
Pui le soperaniissima Regina,  
El sospirato talamo nupcial  
Il Episcopo, il Nuncio, il Cardinale,  
Il novo Magistrato conferito,  
Il miglione in qua Hispagna si ha servito,  
Il mercede dil ore magestà,  
Il baylete qui ha fato una deytà,  
E alti molti primore  
Dail medesimo Pio galante auctore:  
Esto es lo que yo maestro, señor mio,  
Y usted primero, si à su desafío  
No pretendo salir, porque estoy viejo,  
Tome aqui mi consejo:  
Y aunque tenga las Musas holgachonas  
En Cetros, ni Coronas,  
Grandezas, Magestades,  
Mercedes, Dignidades,  
Funciones, casamientos,  
Ni soberanos entretenimientos,  
No me gaste sus versos entumidos,  
Contrahechos, cojos, mancos, y tullidos,  
Que si toda grandeza es pompa vana,  
Y sus versos, que son miseria humana,  
Le sirvieren de luces,  
Podrà dàr à su salvo en los capuces,  
Pues no serà su vena conocida,  
Mientras la emplee en cosas de esta vida:  
Con que si quiere universal apoyo,  
No ay sino el muerto al hoyo,  
Y el vivo, como dicen, à la hogaza,  
Pues con esto embaraza  
La accion al censor rigido, y severo

De echarle los Sonetos al carnero:  
 Y si este modo de escribir professa,  
 La mano en el papel, y el pie en la hueessa,  
 No ay sino proceder como se debe,  
 Y cada muerto lleve,  
 Sea Lanzgrave, ò sea hombre ordinario,  
 Su Sonero, y su parte de Rosario,  
 Que como haga este bien, aunque los abra,  
 Ningun ditunto le hablarà palabra:  
 Pues cada qual, para poder llevarlo,  
 Ni ha de verlo, ni oirlo, ni pagarlo:  
 Y yo, aunque sin motivo,  
 De lo intelectual, lo sensitivo  
 Deseo goce usted firme, y estable,  
 Como lo racional, y vejetable:  
 No en estas solideces me empeñara;  
 Pero esto de embestirme cara à cara,  
 Aunque en cosa forzosa,  
 No tengo cara yo para otra cosa:  
 Me hace decir, que Apolo me destruya  
 Si he visto ropa hasta oy como la fuya,  
 Pues de mal fabricada, y peor texida,  
 Ni tiene ley, ni peso, ni medida:  
 Ni de ella hacer podran aldas, ni mangas,  
 Sino los que vistieren mogigangas,  
 Con que la buelvo al fardo:  
 Y para que no diga que la guardo,  
 Quando con esta mia se la embio,  
 Veala usted, desfateme esse lio.

\*\*\*

\*\*\*

\*\*\*

\*\*\*

\*\*\*

\*\*\*

VINO A CASARSE A BURGOS UN  
Cavallero, que no parecia muy hombre para la Dama,  
que era muy muger: y D. Francisco de Avellaneda  
hizo à este assumpto el siguiente.

S O N E T O.

Vino Benito en cierce de marido  
A vistas de la bella Terefona,  
El le parece à ella ruin persona,  
Y por aora poco para erguido:  
Traxo de page solo lo budo, lamido  
Con algunas mudanzas de chacona,  
Y para su hermosura quintañona,  
Menos lindo le quiere, y mas fornido:  
Buelvase à embarnecer, dixo la Junta,  
Que hasta aora no es mozo de esperanza,  
Y en este ministerio aun no despunta.  
Aprenda por lo baxo alguna danza,  
Que segun de la esfirpe se barrunta,  
Aun no ferà con esso buena lanza.

RESPUESTA DE MONTORO  
al Soneto en este

R O M A N C E.

Despues que vi en un Soneto  
Catorce versos no mas,  
Que todos como eran pies  
Eran malos à un andar:  
Y despues que fue su autor  
Sugeto tan incapaz,  
Que quiso decir mal bien,  
Y en todo dixo bien mal:

Yo;

Yo, Poeta del Campillo,  
 Con hilo de la verdad,  
 Quiero ponerme à coser,  
 Lo que no supo cortar.  
 La tema de esta tixera,  
 Es, que le hace novedad  
 Ver casar à una Señora  
 Con hombre, que no es igual.  
 Sobre si basta, ò no basta,  
 Està su dificultad:  
 Cierto, que à ser èl la novia,  
 No podia decir mas.  
 Hombre, mira que eres Preste,  
 Y que te casas, diràn,  
 Porque tu has hecho en la boda  
 La primera necesidad.  
*Terefona, quintañona,*  
*Y chacona* : tu que tal  
 Dixiste! pues donde dexas  
 El maguer, y el aliàs?  
 Viejos son los terminillos,  
 Y tuyos en propiedad,  
 Porque te traen ellos mismos  
 Probada la immemorial.  
 Què diablos te ha hecho esta novia  
 Para que piàn piàn  
 La digas que viene en *cierne*,  
 Quando viene à vendimiar?  
 Dices, que no es para *erguido*,  
 Pero effo se emmendarà  
 No mas de con qué le acuesten  
 Con ropa de levantar.  
 Mayorazgo es la potencia:  
 Dexale, pues, que èl sabrà,  
 Para un empeño como esse,  
 Sacar una facultad.  
 Comafelo allà la novia  
 Con su pan, ò sin su pan,  
 Que no porque sea pollo  
 Se lo ha de dàr con agràz.

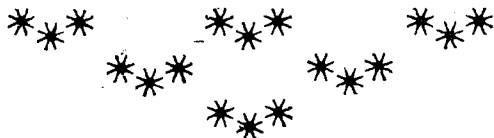
de D. Joseph Pérez de Montoro. 127

Si no contentasse, luego  
La tal Señora podrá,  
Como otras prueban la fuerza,  
Probarle la floxedad:  
Mas tu otra vez no te metas  
Con si ferà, ò no ferà,  
Que aprietan poco los versos  
Para un lazo conjugal.

AVIENDO BAXADO LOS REYES,  
y la Reyna Madre al Quarto del Duque de Medina-  
Cali à ver los Autos el dia del Corpus, escribió  
Don Fermin de Sarasa este

S O N E T O.

**D**E tres Coronas el concurso honroso,  
Que à nuevo timbre su grandeza exalta,  
Hallò en Medina-Cali la mas alta  
Demostracion de un pecho afectuoso.  
Atento, Cortesano, y generoso  
A todo asiste, y tanto, que no falta  
Un ansia noble con que su fee esmalta,  
Logrando desempeño, aun mas precioso:  
Carlos, que alli manifestar desea,  
De tanto leal obsequio satisfecho,  
Lo que en su Real magnificencia cabe,  
Aviendo dado, porque bien la emplea,  
Al Duque yà la llave de su pecho,  
Diò al Marquès de su Camara la Llave.



AVIEN-

AVIENDOSE ACABADO LA FUNCION,  
 y subiendo sus Magestades à su Palacio, antes de  
 ausentarse el Rey, hizo la gracia al Marquès de Cogo-  
 lludo de Gentil-Hombre de su Camara: y  
 Sarasa le escribiò esta

## D E C I M A.

**D** Espues que lograron tres  
 Sacras Règias Magestades  
 Nobles liberalidades  
 De un Duque excelso, y despues  
 Que vieron, señor Marquès,  
 La fiesta que el mundo alabe,  
 El Rey que agradecer sabe,  
 Bolviò à su quarto à subir,  
 Mas no se fue sin decir,  
 Ai se te queda la Llave.

PETICION PRESENTADA POR MONTORO  
 en el Consejo de Apolo, para que al Autor del Soneto,  
 y Decima antecedentes, se le quitasse el uso de la  
 Poesia, pues saliendo mal todas sus obras una  
 por una, las hace yà de dos en dos, una  
 peor que otra, en este

## R O M A N C E.

**Y**O, Procurador Fiscal  
 De la Poesia, en la Causa  
 De Nulidad, contra el Numen  
 De la Superabundancia:  
 Digo, que ha de fer expulso  
 De Religion donde gantan

Al Pegafo la herradura,  
Mejor que à Elicona el agua:  
Lo primero por los cargos  
De acufacion, con probanza;  
Y alegato, en que me afirmo,  
Porque la sentencia cayga:  
Lo otro, porque aunque los versos  
Sean pies, con la sonfaca  
Intensiva de los fuyos,  
Yà no son pies, fino garras:  
Esto es escribir en litis,  
Mas que en verso, pues levanta  
Pleyto la copla, que lleva  
Implicita la demanda,  
Y comete usura enorme,  
Dando en las obras que faca  
Los versos à daño, y luego  
Los Sonetos à ganancia.  
Esto se prueba en el hecho  
De las que dió campanadas  
Entero un Relox, por la obra  
Que escrivio en hora menguada;  
Lo otro, porque aunque alegue  
Que aspira à credito, y fama,  
No puede darse la gloria  
A quien no tiene la gracia:  
Y es mucho, que en no acertando  
En accion tan voluntaria,  
Por mas que prueba la fuerza,  
No se le olvida la maña.  
Lo otro, porque ha establecido  
Un diablo de media-annata,  
Que no ha de aver si se cobra,  
Quien pretenda una garnacha,  
Pues no sale la merced  
Quando ha llevado la carga  
De un Soneto, cuyo peso  
Mas que la escribe, la agrava:  
No ay proeza de hombre insignè  
Maguer que à escusas la faga,

En que èl no saque à sabiendas  
 El fecho, y la remembranza.  
 Lo otro, porque escribiendo  
 Tan sin jugo, ni substancia,  
 No ha puesto nada en la prensa  
 De quanto ha dado à la estampa:  
 Siendo asì, que repartidas  
 Sus obras por toda España,  
 Entre vivos, y difuntos,  
 Les cabe à Rima por barba:  
 En muertes, y nacimientos  
 Su losa, y su piedra blanca  
 Tienen yà de puro viejas  
 Gastadas todas las marcas.  
 Heroycos siete Epitafios.  
 Le mal logrò la desgracia  
 De no aver sido en su tiempo  
 Los siete Infantes de Lara:  
 Pues desde que està à su cargo  
 Toda postuma alabanza,  
 Se hace al difunto primero  
 El Soneto, que la caxa:  
 Y no expuesta en sus conceptos  
 Menos horrible la Parca  
 En los estambres que corta,  
 Que en las tripas que debana.  
 Luego no ay recien nacido  
 Heredero de una casa,  
 A quien no den con la tinta,  
 Antes que le echen el agua:  
 Y esto es en grave perjuicio  
 De tercero, por la alhaja  
 Que toca à la Camarera,  
 A la Comadre, y al Ama.  
 Lo otro, porque en el Juicio  
 Sobre su primera instancia,  
 Siendo asì que no decia,  
 Se le mandò que callàra,  
 Y està convicto, y rebelde,  
 Porque es tal su pertinacia,

de D. Joseph Perez de Montoro.

131

Que ha de morir en su copla,  
Como muera con su habla.  
Lo otro, porque no ha purgado,  
Como el Dios Apolo manda,  
El mal compuesto, ò el simple  
Pecado de la manzana:  
De que debió contenerse,  
Porque en las empresas altas,  
La mas cobarde ofiada  
Peligra de temeraria:  
Y no examinar las luces  
A la Deydad soberana,  
Es debida reverente  
Discrecion de la ignorancia:  
Pero esta no tiene emmienda,  
Porque como se señala  
Tanto en Palacio, no puede  
Ser sugeto de importancia.  
Lo otro, porque la eleccion  
De Valido hizo de tabla,  
Encaxando su Soneto:  
O pension de la privanza!  
Pondera, que con aliño  
La hizo el Rey, esto es pintarla  
De humano interés tan limpia,  
Que la dà por aseada:  
Y habla del merecimiento,  
Como si alguno dudàra,  
Que donde este llega, toda  
Su ponderacion no alcanza.  
Lo otro, porque el dia del Corpus  
Tomò assumpto, y en su Oçtava  
Sacò à la fiesta una obra,  
Que duplicò la Tarasca:  
Esto es, un papel tan grande  
Como un cavallo, en que anda  
Puesto un Soneto en la silla,  
Y una Decima à las ancas.  
El Soneto es de los muchos,  
En que promete, y declara;

Que

Que caerà de su borrico,  
 Como aora llueven albardas:  
 Ni mas, ni menos, que aquellos;  
 Que hace à la pata la llana,  
 En que ni aprieta, ni afloja;  
 Porque ni ata, ni desata.  
 Honroso llama el concurso  
 De tres Coronas: estraña  
 Definicion de inocencia,  
 Que merece tres guirnaldas!  
 En el riñen los conceptos,  
 Y si à mi me preguntàran  
 Por la pendencia, dixera,  
 Que no hubo mas que palabra  
 La Real magnificencia,  
 Y en ocaion deseada,  
 Pondera con que diò el Rey  
 Una Llave de su Casa:  
 Y si esto dà por grandeza  
 Del mayor de los Monarcas;  
 Que vaya à escrivir Sonetos  
 Al Rey Chico de Granada.  
 Lo otro, porque aviendo escrito  
 El Soneto, era escusada  
 La tal Decima, añadida  
 En figura de posdata,  
 Pues ella es en mi conciencia  
 Cosa tan defengañada,  
 Que la escrivio pecadora,  
 Y se le ha de bolver santa.  
 Aquel tres me diò tal golpe,  
 Que quando oì la arrogancia;  
 Juzguè que hablaba la obra  
 Con los de la vida ayrada.  
 Ella es Decima de Ciego,  
 Y si la tuvo al pensarla  
 Por buena para ofrecida;  
 Es mejor para rezada:  
 Con que de ella, y del Soneto;  
 Segun parece, se saca,  
 Que

de D. Joseph Perez de Montoro.

133

Que lo que escrivio à la Llave,  
Todo es agua de cerrajas.  
Por lo qual à vuestra Alteza  
Pido, y suplico no aya  
Lugar lo que con mi Parte  
Està haciendo la contraria:  
Atendiendo à que es su hija  
La Poesia, y que la agravia  
Este Autor, que tantas veces  
Ha pretendido forzarla;  
Y lo huviera conseguido  
Con su gran perseverancia;  
Si la encontràra ligera,  
Como la ha cogido flaca:  
Con que debe vuestra Alteza  
Desterrarle con dos lanzas,  
Yà que ha embotado las plumas  
De puro hacerse à las armas,  
Y declarar por ningunos  
Sus Sonetos, y Epigramas,  
Con orden de que no corran,  
O à lo menos, que no valgan.  
Otrofi, que en el Parnaso  
No ponga pie, ni patada,  
Puesto que tanto se suelta,  
Hasta que sepa si anda:  
Pues es justicia que pido,  
Y para ello va firmada  
La Peticion, del Doctor  
Ruy Pimienta de Mostaza.



AL NACIMIENTO DE LA SEÑORA  
Doña Josefha Michaela de Portugál , hija del Exce-  
lentissimo señor Duque de Veraguas, escribió  
Montoro este

## R O M A N C E.

**G**Ran Señor, excelfo Duque,  
Si el llegar luego es precisa  
Ley de toda enhorabuena,  
Donde voy yo con la mía?  
Donde voy, si sobre quantas  
El gozo comun explican,  
No ay circunstancia olvidada,  
Que me focorra añadida?  
Pero si à las norabuena  
Tempranas no se les quita  
El gusto, con el pesado  
Madurar de las tardias:  
Recibid esta, aunque tarde,  
Que en quien llenar solicita  
El espacio del deseo,  
No era termino la prisa:  
Puntualidad del respeto  
Ha sido en mi esta encogida,  
Medrosa, defalentada  
Pereza de la ofsiadia:  
Porque à tanto assumpto, el genio,  
Aun con la rudeza misma,  
Que peligra en lo que ignora,  
Sabe de lo que peligra:  
Y ni aun de la dicha espera  
El acierto, porque à vista  
De tantos obsequios, anda  
Muy ocupada la dicha.  
Aora bien, señor, el gusto  
Desmesure la alegria,

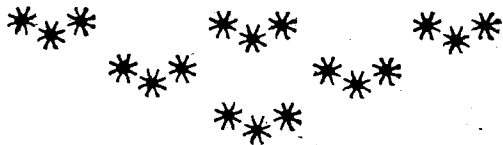
Y yà que he de errarlo, debaos,  
Si no la atencion, la rifa.  
Vaya, pues, de enhorabuena,  
Y tal qual fea, admitidla,  
Pues solo serà bien dada,  
Si fuere bien recibida.  
Que lo serà, no es dudable,  
Porque como ella repita  
El suceso, es norabuena,  
Que merece puerta, y silla:  
Y si no, vamos al caso,  
Sepase, porque no diga  
Quien lee, que està en ayunas  
De à què Santo es la Vigilia:  
Un Martes de entre dos Pasquas  
A luz sacò amor la chispa  
Del mejor fuego, que apagan  
Los Miercoles de Ceniza.  
Un Martes, rie , ò no rie  
El Aurora, tan lucida  
Flor dichosa nació el Alva,  
Que quitò el azar al dia.  
Apenas fu excelsa madre  
Acusò la peregrina  
Perfeccion de una verdad,  
Que cuesta nueve mentiras,  
Quando officiosa la bella  
Luz triforme, al valor Cintia,  
Diana al recato, y al fusto  
Socorredora Lucina:  
Desmintiò el adagio tanto  
En la noche, como en la hija,  
Que la que nace tan grande,  
Aun siendo niña, no es niña.  
No lo supo el sobrefalto,  
Ni aun se valiò la noticia  
Del silencio de los ayes  
Para voz de las albricias:  
Pues la admiracion gozosa  
Gastò en la recién nacida;

Y en su madre, bendiciones,  
 Como en los Medicos higas.  
 No solo fue alumbramiento  
 Dichoso, por lo que mira  
 A la fortuna, sino  
 Por lo que toca à la embidia:  
 Puesto que quando ella sufre  
 La felicidad bien quista,  
 Altas razones de agrado  
 Le convencen la ojeriza:  
 Del suceso al alborozo,  
 No hubo mas tiempo en Sevilla,  
 Que para dudar, si quando  
 Se defea, se adivina:  
 Porque sin duda la vela  
 De Montserrat, encendida  
 Duraba, quando el Palacio  
 En parabienes ardia.  
 Quitando las norabuenas,  
 Como tiernas, y nacidas  
 De afecto, à la ceremonia  
 Las vejeces de prolija:  
 La Imperial Ciudad dispuso,  
 Que en una, y otra visita,  
 Se entendiese, que corteja  
 Lo mismo que la autoriza:  
 A cuya funcion figuieron,  
 Desde la Sagrada Mitra,  
 Como por grados la Iglesia,  
 Por ordenes las Capillas.  
 No del sacro hundofo Betis  
 Adora la verde orilla  
 Ninfa, ò Deydad soberana,  
 Que no se humanasse amiga:  
 O quantas duraron tanto,  
 Porque al cariño asistian,  
 Que yendo, y viniendo soles,  
 Fueron, y vinieron dias!  
 Mas que mucho, si en la hermosa  
 Causa feliz, no afligian

La conciencia de alentada,  
Escrupulos de parida!  
Pues à la Deydad Infante!  
Aqui es donde descogian  
Sus telas los corazones  
Para ofrecerla mantillas:  
Tanto, que aunque de secreto  
Fue à la Pila, hasta en la Pila  
Pudo el concurso estorvarla,  
Que tomasse agua bendita.  
Que esto hace, señor, quien hace  
Por fuerza no comprehendida,  
Que en vuestro aplauso parezcan  
Las acciones simpatias,  
La dignidad acreedora  
Es por sus prerrogativas  
Al respeto, que el cariño  
Solo paga si se obliga.  
Sois Salteador de caminos;  
Que siempre por vos alista;  
De la Maeftanza, la heroyca  
Dieftra Hermandad sus Quadrillas?  
Quando hasta la dignidad  
De hermana mayor, ministra  
Alimentos à la llama,  
Que arden todos, y ella aviva.  
Y mas en el gran Mendoza,  
En quien para hacer lucidas  
Las funciones de su vara,  
Es su garvo su medida.  
El Inclito Don Alonso  
De Monsalve, en cuya antigua  
Nobleza prueba el Laurèl  
La ancianidad de la Oliva:  
Y el siempre Ilustre Marquès  
De Valdeoffera, en quien cifran  
Discrecion, y valor, quanto  
Se discurre, y se milita:  
Ambos la Valla aseguran,  
Bien que nó lo necesita,

Que

Que en vuestro obsequio, los mismos  
 Que la pasan, se apadrinan:  
 Pues en todos la destreza,  
 El valor, la gallardia,  
 Corren tan parejas, que  
 Ni se aguardan, ni se avisan.  
 Y el silencio àcia sus nombres  
 No es olvido, es cobardia  
 De la pluma, que no puede  
 Sudar tan heroyca tinta:  
 Mayormente quando iguales  
 Triunfos, y aplausos dedica  
 A los que señala tanto,  
 Como à los que no divisa.  
 En fin, señor, ello ay cosas,  
 Que se vè por ellas mismas,  
 Que estàn bien executadas,  
 En que estàn bien merecidas:  
 Esto es, que vuestra grandeza  
 Se hace en la Patria que habita,  
 Quando es en vos natural,  
 Para con todos vecina:  
 Esto es, que la discrecion  
 En vos, contra la malicia,  
 De las horas aprovecha  
 En cada instante una vida:  
 Y esto es, que yà sois consuegro  
 Mental de quanto en Castilla  
 Puede la humana esperanza  
 Divinizar la codicia:  
 Y esta que os doy, si yo viere  
 (O tentare ) tan gran dia,  
 Sea norabuena, que aora  
 No es mas que norabuenita.



AL EXCmo. SEÑOR DUQUE DE MEDINA-  
Celi por el arribo de la Flota , escribió , y dedicò  
D. Fermin de Sarasa estas

## QUINTILLAS.

**E**ste Metal reluciente,  
Que ha venido por la Posta,  
Sobre la hundosa corriente,  
Para el estado presente  
No es mala ayuda de costa.  
Por llegar de Plata llena,  
Braceò la tirante escota  
Hasta dàr fondo en la arena,  
Venga muy en hora buena  
A socorrernos la Flota.  
A seis de Noviembre al Mar  
Terminò la impuesta ley,  
Fue muy discreto llegar,  
Porque vino à celebrar  
Los años de nuestro Rey.  
Los veinte su Magestad  
Cumplió con Règio decoro,  
Y ferà bueno en verdad  
Que se señale su edad  
Cada año con un tesoro.  
De esta dicha es mayor prueba  
La circunstancia del dia,  
Pues porque mas se le deba,  
Ha sido el viage, y la nueva  
Patrocinio de Maria.  
Nuevo aliento España cobre  
Oy, que su poder dilata,  
Que es buen modo de estàr pobre  
Verse muy falta de cobre,  
Pero muy rica de plata.  
Leal Mexico, y propicio

El Marquès, estas fortunas  
 Aplican al Real servicio,  
 Con que ya este beneficio  
 Se le debe à dos Lagunas.  
 Bien se dexa conocer,  
 Que ha sido fino en su obrar,  
 Porque es mas à mi entender,  
 Que llegar, ver, y vencer,  
 El llegar, ver, y embiar.  
 Los recién venidos dones,  
 Que aquel territorio cria;  
 Sumado en breves razones,  
 Son diez, ù doce millones:  
 Ai es una niñeria!  
 Allà en diligente afán,  
 Acà en desvelos profundos;  
 Ya en los dos Cerdas veràn  
 Lo bien empleados que estàn  
 Los cuidados de dos Mundos,  
 A mi tambien por remate  
 Me viene sin contingencia;  
 Ya que de decirlo trate,  
 Un poco de Chocolate  
 Entre lo de Vuecelencia.  
 Solo esto à pedir me atrevo,  
 Y tan conforme lo pido,  
 Que quando aceptarlo debò;  
 Ya que no aya de lo nuevo,  
 Me basta de lo traído.

CONTRADICION PUESTA POR MONTORO  
 à las Quintillas en este

R O M A N C E .

ELLas son, y son Quintillas  
 Tan malas, que no pudieran  
 Ser unos tales por quales,  
 A no ser unas por ellas.

Ellas

Ellas son, y no son muchas;  
Pero, amigo, ni por essas  
Te ha valido escribir pocas  
Para que te falgan buenas.  
Hasta quando, quando debe  
Absolverte de Poeta  
Esse numen ordinario,  
Te ha de estar haciendo fuerza?  
Usar de genio tan baxo,  
No es destino; pero es tema  
En que ponen mas influxos  
Las Lunas, que las Estrellas;  
Siempre la Musa te pica  
En el tobillo, y lo yerra,  
Que siempre las buenas coplas  
Son sangrias de cabeza.  
Yo juzguè, que Apolo avia  
Reformadote la vena,  
Dexando tu gorda plumã;  
Con el sueldo de muleta;  
Y tuve para creerlo  
La bastantissima prueba;  
De ver assumpto de un rayo;  
Sin diez Sonetos de piedra;  
Pero traxo Dios la Flota,  
Y tu Musa à toda priessa  
Bolvio à buscar consonantes;  
Y hallò el *Mar*, y las *arenas*.  
*A este Metal reluciente,*  
Me vayan teniendo quenta;  
*Que ha venido por la Posta,*  
Porque no quiso en Litera;  
De la *Plata*, mi señora,  
Se presume la indecencia  
De venir en *Posta*, quando  
No corre, sino en moneda.  
Pero esta *Posta* se corre  
Solo en virtud de que esperã  
*La ayuda de costa*, que es  
Consonante, y conveniencia.

*Braceò la tirante escota,*  
*Hasta dàr fondo en la arena;*  
 Pero aun bien, que no lo sabe  
 San Lucar de Barrameda:  
 Pues si las Naos no demandan  
 Mas agua, no solo dexan  
 Con justa queixa à San Lucar;  
 Sino à Chipiana, y à Regla.

*Terminò la impuesta ley*

Al Mar, y fue providencia  
 De Dios, pues si no termina,  
 Nos echa la ley acuestas:  
 Y quien oyere este verso,  
 Que en el rigor de la letra  
 Habla de termino, y ley,  
 Dirà, que es una sentencia.

Amigo, viste tus coplas,  
 Y para esso no te metas  
 En ceñir Mares, pues basta  
 Saber ajustar Vallenas.

Si de versos defahuciados  
 Compones tus coplas muertas,  
 Para què es echarlas mar?  
 No es mejor echarlas tierra?

Si por la Nautica has dado,  
 En que te queme las cejas  
 La floxedad del candil,  
 Haciendo fuerza de vela:

Sabe, amigo, que el timòn  
 De tu pluma no gobierna,  
 Y solo al *bracear* la escota  
 Marea, porque mareas.

Como es facil, ni aun posible;  
 Que porque escribes, se infiera  
 Aver venido la *Flota*,  
 Si escribes, venga, ò no venga?

En tus primeras Quintillas  
 Me perdi, y en tus postreras  
 Me salvè, que son de tabla,  
 Demàs de ser de madera:

de D. Joseph Perez de Montoro.

143

De tabla, y no del milagro  
De no pedir, que están hechas  
Propias Quintillas de Ciego,  
Que no ofrecen, aunque rezan.

*Chocolate* piden, veamos,  
Echando esta cerradera,  
Quien pide lo que se toma,  
Que hará de lo que se dexa?

Yá esta Musa vergonzante  
Se declaró, pues la mesma,  
Que pide de copla en copla,  
Pedirá de puerta en puerta.

Pero pedir una Musa,  
Que escribe, como que sueña,  
*Chocolate*, es demasia,  
Que esse se dà à quien despierta:

Alimento, que ocasiona  
Hypocondrias, se niega  
A quien pide de golosa,  
Sin enfermar de discreta.

Háse de dàr chocolate  
A quien pide de manera,  
Que como le den, lo mismo  
Seràn ladrillos, que tejas?

Pero dèsele en buen hora,  
Pues à mi vèr, no se arriesga  
Tanto en que à tomar le vaya,  
Como en que à pedir le vuelva:

Dèsele, porque la fama,  
Que ha de publicar su empresa,  
Si acertare à fer en caxas,  
Tenga caxas, y trompetas:

Dèsele, en fin, y sea mucho,  
Porque ferà conveniencia  
Del Parnaso, que no labre,  
Y del Mundo, que no mucla.

\*\*\*

\*\*\*

\*\*\*

AL

EN OCASION DEL LANCE QUE HUVO  
entre las señoras Doña Francisca Enriquez, Dama,  
y Copera de la Reyna Doña Maria Luisa de Borbòn:  
y la señora Doña Catalina Giròn, tambien Dama,  
sobre servir la Copa, diò una Tapada un Romance à  
las Damas de Palacio, con cuyo motivo escribiò  
Don ~~Enriq. Franc. Giròn~~ <sup>Francisco Franc. Giròn</sup> ~~el~~ <sup>el</sup>  
siguiente

## R O M A N C E.

**P**Arda embidia de aquel Sol,  
Que el mas lucente Epicyclo;  
Siempre ardiente, sus Girones  
Iluminan con sus gyros:  
Muger, que atrevida entonces;  
En caliginosos visos  
Ocultaste aquel de cera  
Sacriligo desvario:  
Voz, que una nube de seda  
Abortò qual trueno impio;  
Quien viò, que subiesfen rayos  
Hasta el Sol desde el Abismo;  
Si sobre montes de viento  
Al Cielo te has atrevido,  
Aun ardientes escarmientos,  
El Ethna sepultra altivos.  
O embidia de nobles pechos,  
Siempre ardiente Basilisco!  
Que de tanto atrevimiento,  
No estè libre lo divino!  
Escupió versos al Cielo  
Ingenio desvanecido:  
Mas pues no llegan tan alto;  
Caeràn sobre quien los hizo.  
Aspid vibrante, en tu lengua

Inutil-

Inutilmente hemos visto  
Volar los Aspides torpes  
De las Aguilas al nido.  
Si quantos leen los versos  
Abominan tu delito,  
Tu misma temeridad  
Te servirà de castigo.  
Quien puede estrañar ( dexando  
A parte el antiguo estilo  
Prescripto de estos parages,  
A los soberanos Ritos,  
Y omitiendo que no toca  
( Atendiendo à lo divino  
De la primera Copera  
Los meritos no excedidos)  
Quien puede estrañar ( segunda,  
Y otras mil veces repito)  
Dàr la Copa à quien sin ella  
Blafones sin-copa antiguos?  
Baxèl de pluma, que surca  
Vago golfo de zaphyros,  
La subió, como al Troyano  
Garzòn del Ida, prodigio.  
Aguila Real fue quien  
La arrebatò, porque quiso  
Executar aquel sacro  
Ministerio christalino.  
No tema, no, valimiento,  
( Como tu ofladia ha dicho)  
Merito fue, quien de tanto  
Aplauso digna la hizo.  
En sus prendas generosas,  
Tan soberano exercicio  
Premio serà, no grandeza  
De tanto Ascendiente invicto;  
No sollicita su padre  
( Haciendo este sacrificio  
De sus hijas ) de la Reyna  
Lo honroso, si lo benigno.  
Tantas prendas la dotaron;

Que en ellas no avrà podido  
 Añadir glorias el sacro  
 Explendor del Abanino.  
 Como ha de desvanecerse  
 Su padre, di, de este oficio  
 Mas de lo que quatro Reynas  
 Le tienen desvanecido?  
 Quatro Reynas de su fangre,  
 Que inspirandole latidos,  
 Son de mas augustas glorias  
 Palpitantes vaticinios:  
 Y un abuelo para Rey  
 De Castilla yà elegido,  
 Si el hado vida, y Corona  
 No le arrebatarà esquivo.  
 Hable el marmol, que conserva  
 De tantos Heroes invictos  
 Polvo Real venerable  
 En horrorosos archivos:  
 Cenizas de tantos Reyes,  
 Que monumentos altivos,  
 Con mucho respeto esconde  
 El silencio, no el olvido.  
 Con la Infanta Doña Sancha  
 Casò el Conde Don Rodrigo,  
 Que à un Rey despojò tres partes  
 De la Real pompa de Tyro.  
 Què vanidad, pues, què gloria  
 Puede dàr un exercicio  
 Mas que en madres que le han dado,  
 En hijas que le han tenido?  
 O Duque siempre glorioso,  
 Generoso dueño mio!  
 (Que yo no oculto mi nombre,  
 Pues no salto al noble estilo)  
 No os pese aora de veros  
 Desterrado, y peregrino,  
 Que asì canoniza España  
 A sus mas gloriosos hijos.  
 Acordaos de vuestro abuelo,

Aquel

Aquel Heroe esclarecido,  
De quien oy respira en voz  
Su ardiente espiritu altivo.  
Aquel que enfrenò la esquelda,  
Quando monstruo chrystalino  
Se desbocò roto el freno  
De sus Diques por Mauricio.  
El que viò el Rhin caudaloso,  
Vibrando lucientes filos,  
Entretexer sus Laureles  
De Cypreses enemigos.  
Aquel à quien en Sicilia  
Forjaron rayos activos  
Los Cycoples de la ardiente  
Oficina del Abifino:  
A cuyo continuo afán,  
( De tanta fatiga indicio )  
En las bobedas del Ethna,  
Rimbombaron los martillos.  
El que fue terror del Asia,  
Y ( intrepido à los peligros )  
De las Lunas de Levante  
El eclipse mas nocivo.  
El que del Golfo, y Venecia,  
Aquel matrimonio antiguo  
Divorciàra, si contestes  
Tuviera ciertos testigos.  
Hable en esto el Duque de Alva,  
Cuyo fuerte brazo hizo  
En Flandes, y en Lusitania,  
No hazañas, sino prodigios.  
El Gran Gonzalo Fernandez,  
Por quien el Besubio miro  
Arder trèmulo epitafio  
De las hazañas que ha visto.  
Cortès, cuyo heroyco pecho  
Pàramos rompiò de vidrio,  
Descubriendo en las Estrellas  
El nunca hollado camino.  
Cipion, que assolò los muros

De Carthago, pues rendidos,  
 Misera tumba labraron  
 De si mismos à si mismos.  
 Murieron todos, ò presos,  
 O miseros, ò abatidos:  
 O siempre infeliz España,  
 Que premias con el castigo!  
 Y tu, que en tantas campañas,  
 Asaltos, batallas, sitios,  
 Te vieron siempre el primero  
 De tu Rey los enemigos:  
 El que en la paz, y en la guerra;  
 En continuados dominios  
 Compitieron los aciertos  
 De tu valor con tu juicio:  
 Y otros muchos de quien no  
 Tantas hazañas repito,  
 Por negarme su sagrado  
 Purpureo dictamen Clio.  
 La Cabeza de Medusa,  
 Señor, se os ha aparecido  
 En la embidia, cuyas hebras  
 Crespas son aspides rizos:  
 Y puede ser, ( si buscamos  
 A la metaphora el hilo)  
 Que se transforme en Athlante;  
 El que tal Cabeza ha visto.  
 Y tu, atrevida muger,  
 Que hiciste, ( raro disignio! )  
 Que tus versos lleguen, donde  
 No llegan los sacrificios:  
 Donde sube, entre los cultos  
 De obsequios siempre rendidos;  
 Con temor, lo cortefano,  
 Como sube lo atrevido?  
 No imagines, que tu ofensa  
 Podrá con sus artificios  
 Immutar aquel semblante  
 Severamente benigno;  
 Ni lograràs de sus iras

El mas leve desperdicio,  
Que un insulto no merece  
Tan dulcísimo castigo.  
Castiguete tu Romance,  
Pues es tan descomedido,  
Que aunque te ocultes, nos dices  
Quien eres en lo que has dicho.

CONTRADICION PUESTA POR MONTORO  
à el antecedente, en este

R O M A N C E.

**D**ON Quixote del Parnaso,  
Poeta andante, que al Pindo  
Vengas los defaguifados,  
De los versos doloridos:  
Quien eres, di, que ajustando  
Rimbombos en vez de Rithmos;  
En vez de conceptos, trompos,  
Y en lugar de flautas, pitos:  
Embistes, Romance en mano,  
A un assunto, que no han visto  
Las edades, ni los tiempos,  
Por los siglos de los siglos?  
Quatro coplas vergonzantes,  
Que aunque pidieran castigo  
Por limosna, son de aquello  
De : Yà se fue quien lo dixo:  
Te abaten el alto numen  
A tan fiero, à tan impio,  
Tan cruel, tan riguroso,  
Lisongerò basilisco?  
Doy, que no estuvo en tu mano,  
Y que yà el Romance ha dicho  
Lo poco que pudo en el,  
Quien no pudo mas consigo:  
Pero yà que eres Poeta,  
Tom. I. K 3 Mal

Mal aya (pleguete tristo)  
 La Musa que te parió,  
 Y el Apolo que te hizo:  
 Escrivieras malo, ò bueno,  
 Ni tan foso, ni tan tibio,  
 Que no iba fuera del caso,  
 O mas salado, ò mas frio.  
 Supongo, que huvo tapada,  
 Que tomò, que fue, y que hizo,  
 Que diò unos versos, y fue harto  
 Que no diera unos pellizcos.  
 Que tiene que ver con esto  
 Los truenos, rayos, abismos;  
 Explendores, gyros, nubes,  
 Cielos, Soles, ni Epicyclos?  
 Ay tal hilbanar de luces!  
 Pafsito, señor, pafsito,  
 Que à este andar, los pobres dias  
 Seràn, si no un soplo, un hilo.  
 Supongo la controversia  
 Sobre miniftrar el rico  
 Nectar à la foberana  
 Sacra Deydad del Olympo,  
 Y que en la primer mudanza  
 De este sagrado exercicio,  
 No haria lugar el gufsto,  
 En que cupieffe el motivo,  
 Puesto que en la que prjmero  
 Le poseia, no arbitrio,  
 Razon fue, en que el merecerlo,  
 Se hizo ley de conseguirlo:  
 Ninguna mas, porque en todas  
 Solo fufre, no excedido,  
 El merito las casuales  
 Exempciones del cariño:  
 Mas como de la suprema  
 Deydad, los no comprehendidos  
 Myfterios, en la obediencia  
 Se dàn à la fee, no al juicio:  
 Baste à la eleccion segunda.

Ser eleccion, y aver sido  
De quien pudo, porque pudo  
Lo que quiso, porque quiso.  
Supongo, en fin, que por altas  
Razones de estado, ha avido  
Otra eleccion, que son tres,  
Y faltan dos para cinco.  
Doy tambien (aunque es del tono  
De : Al arma, al arma, Cupido)  
La segunda copla, en que entran  
Honores, y sacrificios:  
A què proposito vienen  
Los horrorosos archivos,  
Ni con las augustas glorias,  
Palpitantes vaticinios?  
Pero esto fue lo de callen,  
Veràn como se lo digo  
A padre, que el pobre Ingenio,  
Sobre nene, es chismosillo.  
Que huviessè entre hermosos años,  
Soberanamente ariscos,  
Sus amenazas de corcho,  
Sobre contiendas de vidrio,  
Vaya, y que tambien se oyessè  
Algun celestial chillido,  
Sobre el buen forbo, al respecto  
De à buen bocado buen grito,  
Vaya, pues de Juno, Palas,  
Y Venus, por cierto ruido,  
Se vieron bien arriesgados  
Los soberanos hocicos:  
Digalo Peleo, y Thetis  
Que subieron à peligro  
Sus solemnes desposorios  
De parar en novicios:  
Pero querer, que en un duelo  
De Damas aya corrido  
Tanta sangre, y de tan grandes  
Varones esclarecidos:  
Querer, que parezca elogio

Un ambife globalismo  
 De Corazas, y Vallenas,  
 De morriones, y abanicos:  
 Querer que à uua mezclanza  
 De tan varios defatinos,  
 Se la rizaba por plato  
 La gana de hacer platillos:  
 Vive Diez, fino es que ha muerto;  
 Que es mucho querer, amigo,  
 Y no ha de ser un ingenio  
 Tan ordinario, tan fino.  
 Si es la fujeta materia  
 El suceſſo nunca oïdo,  
 Que tan elegantemente  
 ſincòpas equivoquiſimo:  
 Quien diablos te hace, que inquietes  
 Tantos abuelos invictos,  
 Tantas Reynas, Heroes tantos,  
 Que eſtàn como padres, y hijos?  
 Acaſo ignora tu dueño,  
 Sabiendolo de ſì miſimo,  
 Que el polvo Real venerado,  
 Mientras mas polvo, es mas limpio?  
 No eſtàn de ſus Aſcendientes  
 Oy los blaſones tan vivos,  
 Que ni aun firven de ſufragios,  
 En ſus honras, ſus officios?  
 Què dexas à un pobre Hidalgo,  
 Que es Señor de Horca, y Cuchillo,  
 Que por coronar ſu eſcudo,  
 Probarà del Rey Perico?  
 Poeta mio, no ay Grande,  
 En rebolviendo abinicios,  
 Que no tenga en ſu Abolorio  
 Mas Coronas, que un Cabildo;  
 Aun los que no ſon parientes,  
 Contraen el deudo preciso  
 De primeros, pues primeros  
 No es otra coſa, que primos:  
 Teſta de quatro Coronas

de D. Joseph Perez de Montoro.

153

Conozco yo, y no publico  
Sus glorias, porque no soy,  
Bonete de quatro picos.  
Pues siendo esto afsi, que huviesse  
Tu Romance comprehendido  
La Copa, era passatiempo,  
Mas todo el sombrero es vicio;  
Las Militares hazañas,  
Para el intento son ripio,  
Que en Palacio se celebran  
Los lugares, no los fitios.  
Y afsi para sus Deydades,  
Què has compuesto, què has escrito?  
A un assunto defenojo,  
Un Romance defaliño.

A LAS BODAS DEL SEÑOR D. JOACHIN  
de Chaves con la señora Doña Rosa de Ayala, viuda  
del señor Marqués de los Velez, escribió Don Fermín  
de Sarasa un Epitalamio, con título de Festejo  
Nupcial, y à este assunto D. Joseph  
de Montoro este

## R O M A N C E.

FABIO, amigo, obedeciendo,  
No dixé bien, acechando  
Altos preceptos, que cumplo,  
Aun con lo poco que alcanzo;  
He visto un papel, que adrede  
Quiso ser Epitalamio,  
Y se intitula Festejo,  
Solo porque no es trabajo:  
Linda prensa! bellos moldes!  
Gran letra! y es tan extraño  
Papel, que menos la tinta,  
Lo impresso es como lo blanco:

Tie

Tiene su dedicatoria  
 Con aquello del amparo,  
 Del Mecenaz, y los pies,  
 Que son los passos contados.  
 Forma en pos el contrayente,  
 Con lo qual queda probado,  
 Que en la prosa no es tan bueno;  
 Como es en los versos malo.  
 Empieza luego la obra,  
 A quien por dàr mayor grado  
 Llama Sylva, y es tan Sylva,  
 Como yo Toledo, ò Castro.  
 Ella no es Sylva, pero es  
 Una legion de vocablos,  
 Que manda Poeta intruso,  
 Con espiritu arrimado.  
 Entra à la estacion primera  
 El roscicler, el descansa  
 Del Sol, la esmeralda bruta;  
 Y el flueco de ambar labrado:  
 Ay boton, ay viento, ay luz,  
 Ay esperanzas, ay tanto  
 De lo que pule el Abril,  
 Aunque aya sido por Mayo:  
 Ay bastardos pavellones,  
 Y ay tambien susurro blando  
 De los troncos, porque vean  
 Qual ferà el de los peñascos:  
 Ay desgreñar resplandores,  
 Ay copas, y aunque no ay bastos;  
 Oros, ni espadas, no es mucho,  
 Pues no ay flechas, aunque ay arcos:  
 Ello, en fin, es un compendio  
 Perfectamente acabado,  
 Del que llaman los discretos  
 Paraíso de los asnos.  
 Aqui, pues, finge una Rosa:  
 Y si no dice este es gato,  
 Ni era Rosa, ni portal:  
 La pasàra un Boticario.

Vale Dios, que no la quiere  
Menos, que para retrato,  
De quien Rosa natural,  
Aun no la imita milagro;  
Pero de altas perfecciones  
Forma conceptos en vano,  
Quien se los juzga profundos,  
Quando no pasan de baxos.  
Fuesse Rosa, ò no lo fueffe,  
Profigue, pues, ponderando,  
Que la contemplaba el joven,  
Lo mismo hiciera el anciano.  
Pero cierto, que me tiene  
Con grandísimo cuidado  
El joven, que de repente  
Se le vino sin llamarlo.  
Este joven mariposa,  
Que con trémulos alhagos  
Dice, que es Narciso puro;  
Aunque Narciso fue aguado:  
Por què no le hizo Clavèl?  
No era mas propio plantarlo  
Hecho flor, pues la tal Sylva  
Tiene suficiente campo?  
De flor à flor los requiebros  
Iban bien, y era mas claro  
Idioma para la Rosa,  
Que el Clavèl se hiciesse labios:  
Y no que enamore un joven,  
Que nunca embida de falso,  
Para que si gana el resto,  
Aya de cobrar en tantos.  
Aqui, pues, solo de Venus  
Se vale, porque ay cuidados,  
Que quieren que estè Diana  
Tomada para Palacio.  
Dale pistos de Aye Phenix,  
Y quando la vè cebando  
A puro epitecto, para  
En decir, que el Sol es alto.

Dice luego, que à la Rosa  
Llegò con sus propias manos  
El amante, y aqui empieza  
A sacar los pies del plato.

Pero el tronco, una por una,  
Echandola luego el lazo,  
Le prende, que quiso el tronco  
No ser Alcalde de palo.

Yà està en la dulce prision,  
Y yà se confieffa esclavo,  
Si merece feliz premio,  
No se vende muy barato.

Yà duda, ruega, y porfia,  
Y en un verso cojo, y manco;  
Dice el Autor, que la Rosa  
Estaba oyendo, y callando;

Quando movida del viento  
El sì ofrece sin reparo,  
Que el viento es muy parecido  
A las razones de estado.

Jesus, y què testimonio!  
La Rosa, honor de los campos;  
Diò el sì, que en la flor del berrò  
Aun fuera defembarazo?

Mas yà se emmienda la cosa,  
Pues aviendo celebrado  
La mental boda, en que asistien  
Invisibles combidados:

A cada qual de los Novios  
Pone temiendo, y dudando;  
Que esto en la Novia, à lo menos;  
Es cosa de mucho garvo:

Y hasta en estatua de nieve  
Los transforma : hombre del diablo  
Poeta de ventisqueros,  
Para quando son los rayos?

Pero no lo dixo à sordos,  
Pues un Soneto dexando,  
Que para el figuiente obillo  
Es bastantissimo trapo:

Y deteniendome poco  
En otro par de retazos.  
Que con la propia tixera  
Los cortò del propio paño:  
Donde encuentra padre, y madre  
A quien escribir, con harto  
Dolor de que el señor Novio  
No tenga çatorce hermanos:  
Digo, en fin, que lleguè à un trozo;  
Donde quiere, que sepamos  
Como los Novios cogieron,  
Y fueron, y se acostaron:  
Y aqui dice, que dos tropas  
De Cupidos provocaron  
A cierto juego de niños,  
Que se hizo para muchachos;  
Pone el triunfo, y la conquista,  
Que es jornada de à cavallo,  
Con el inquieto reposo:  
Quierenlo ustedes mas claro?  
Las dos almas encendidas  
Lo digan, pues se apagaron  
En el Cielo, con que es cierto;  
Que ardieron en el cansancio:  
Y añade luego, que sueñan  
Larga succesion: O largo  
Saber, que alcanzas despierito  
Tanto, como otros soñando!  
Presagios llama à las dichas,  
Glorias, y triunfos, pues alto,  
No ay que creer en agujeros,  
Si son así los presagios.  
Hasta aqui, Fabio, he podido  
Leer, mas yà rebentando  
Lo dexo, porque los ojos  
Vomitan la vista de asco.  
Quien preguntaba à este hombre  
Si està, ò no està consumado  
El matrimonio? Este Autor  
Es Poeta, ò es Vicario?

No

No sabe, que possession  
 De favores soberanos,  
 Aun en la voz del silencio  
 No suenan bien al recato?  
 No dexará à estos amantes  
 De suerte, que el Cortesano  
 Curioso, pudiera hacer  
 Algun juicio temerario?  
 Pero en fin, pues solo debo,  
 Aviendo visto los Autos,  
 Y meritos del processo,  
 Echar la sentencia : fallo,  
 Que este Festejo Nupcial  
 Se recoja, atento al daño  
 Que puede hacer, yà que està  
 Bastantemente cansado.

Que conozca del Autor  
 La Inquisicion del Parnaso,  
 Por ingenio pertináz,  
 Y por Poeta relapso.  
 Que se publique la peste  
 De sus versos hasta el cabo  
 Del mundo, porque en la Corte  
 Se guarden de este contagio.

Que solo se le permita,  
 Que por via de sufragio  
 Haga tal vez à los muertos  
 Sonetos anniversarios.

Que imprima lo que escriviere  
 Solo en tafetan, ò en raso,  
 Pues quando no sea bueno,  
 No será à lo menos tanto.

Y finalmente, que vaya  
 Por cada papel un año  
 A remar en los Sonetos  
 De consonantes forzados.



A DON FERMIN DE SARASA,  
con motivo de aver escrito unas Octavas à la Consa-  
gracion de un Obispo, en que pintò la funcion, y  
el combite, hizo Don Joseph de  
Montoro este

R O M A N C E.

Y A (ò soberano precepto!)  
Que vuestro gusto, y mi dicha  
Le suplen à la obediencia  
Imperfecciones de mia:  
Y yà que obstinado ingenio  
Mis censuras desestima,  
El que por su poca gracia  
Me hace voto de justicia:  
Valgan verdades: la obra  
Tiene todas las partidas,  
Con que se atan la paciencia  
Los que no sueltan la rifa:  
Componese, en fin, de Octavas,  
Que por floxas, y por frias  
Solo tienen de bondad  
No estàn hechas con malicia.  
Valgame Dios lo que tragan  
Las agallas de la tinta!  
Cierto, que se ven impressas  
Cosas, que no estàn escritas.  
El assunto es de la sèrie  
De aquellos con que se olvida  
Madrid vestida de Corte  
De los pañales de Villa.  
Pues tengan cuenta, y veràn  
Con què asseo pule, y lima  
Sus conceptos la viveza  
De mi buen Panegyrista.

Dice así : *Musa, recoge.*

Gran advertencia, y precisa  
Para una Musa, que tanto  
Confonante desperdicial!

Acaba en *cumbres, y lumbres:*

Y si coge mas arriba

El consonante, yo apuesto,

Que ay *azumbres*, como ay *viñas.*

*La frente, y no el pecho*, dice,

*Que expone al riesgo* : él lo mira

Lindamente, pues no quiere,

Que le den por la tetilla.

Poeta, que obra tan grande

Al pio Lector aplica,

Y no al curioso, sin duda,

Que no la pudo hacer limpia.

Veate con la llaneza,

Que habla, discurre, y se explica

Mas abaxo, en un assunto,

Que no ay otro mas arriba.

*Padre Carbonel à secas:*

No ha avido hasta oy quien tal diga

En Octavas, que esta voz

Solo se oye en Porterias.

A el Heroe le quita el nombre:

Què es esto ? En un propio dia

Ceremonias le consagran,

Y Octavas le desbautizan?

Pero què no harà un Poeta,

Que quando habla de la Mitra;

Dice, *que con el Cayado*

*Se dà passo de doctrina?*

O metaphoras ! ò quantas

Falsedades, y mentiras

Afirmas ! pues este prueba;

*Que los Cayados predicán.*

Poeta de obras, y bosques,

Yà que quiere Dios, que escriyas

Un Soneto à cada ola,

Y à cada teja una Rima:

Permite, que aunque lo fientas,  
Siquiera esta vez se exima  
La Eclesiastica Liturgia  
De tan secular poesia.

Dexa el cuerpo de la Iglesia,  
Que una Missa olvidadiza  
De todo lo que es de-coro,  
Le basta la Sacristia.

Baste, que en vivos, y muertos,  
Por tu gran numen se siga  
A la Uncion el epitafio,  
Y el parabien à la Chrisma:

Pues de Sonetos ingertos,  
Yà en capillos, y yà en chias,  
Tienes las bobedas llenas,  
Y rebofando las pilas.

Pero no es bien, que funcion  
De tan alta gerarquia  
Se cante à voces tan baxas,  
Que apenas son para oïdas.

La colgadura del Templo,  
Que de puro encarecida,  
Parece que la compones,  
Cierto que la desalïnas.

*Terciopelo, y oro, vaya,*  
Porque supongo, que haria  
Frio, *mas los tafetanes*  
Aforraban, ò cubrian?

*La Musica, imàn, y norte,*  
A fee, que no llevaria  
Tràs si el oïdo, à no estàr  
Las orejas divididas.

*Tantos Señores de porte,*  
Como al concurso asistian;  
Llevòlos el Ordinario  
Por arrobas, ò por libras?

Si en Domingo fue la fiesta,  
Todos la quebrantarian,  
Pues por lo escrito no consta;  
Que ninguno oyesse Missa.

Solo del *Templo à Palacio*

Tan presto los encaminas,

Como tu passas despues

Del *Palacio à la Cocina.*

Bien, que con tu acostumbrada

Eloquencia, y energia

Labras la casa de fuerte,

Que no sè si la derribas;

Pues està de los pesados

Colores, que la matizan

Tal, que de puro pintada

No me ha parecido viva.

Aunque es mucho, que el que alaba

Una abundante comida,

Diga, que *puede sin pena,*

Mas fuera *sin golosina.*

*Las cejas, que de los ojos*

*Se apartaron, bolverian,*

Digo yo, al caer de la hoja;

O al recoger de la vista.

*Los Exercitos formados*

*En los manteles, servian*

Bien al concepto, si dieran

En las mesas pies de lista.

*Las figuras eran blancas;*

Pero la que recibia

*Lo formidable no pudo*

Dexar de estàr amarilla.

*Las invenciones de pasta,*

Aunque à la verdad serian

Crecidas de la dentera,

Toda invencion es mentira.

*Grutas de pernil, no affombran,*

Que cadenas de salchichas

He visto yo hacer tambien

Del hierro de algarrovillas:

Si echàran la plata, mil

Aparadores tendria,

Y esto era equivoco, menos

*Si echàran la calderilla.*

Quatro Mitras, y seis Grandes

Son diez, pero ocuparian

Segun los sombreros, hasta

Diez y ocho, ò veinte sillas.

Hombre, cuenta los Señores,

No hagas la funcion prolixa,

Que multiplicar sombreros,

Es aumentar cortesias.

Aora bien, veamos un plato

A quien dár una embestida,

Que rabio de hambre, y hasta aora

Nada de esto hinche barriga.

*El coto de los Criados*

Paffo, aunque mejor sería,

Que sirvieran à la mesa,

Como ella fuera servida.

Mas què *condimento es este,*

Que se cuenta, y no se trincha;

Quando no ay Phenix de Arabia,

Como un Capon de Castilla?

Cien platos dobles calientes

Dixera yo, y repartida

Esta vianda, llegàra

Mas copiosa, y no tan fria:

Que quien pinta de una mesa

La variedad exquisita,

Con que ay *de todo*, la pone

En opinion de botica.

No pudo ser la vianda

Del modo que tu la guifas,

Porque así no satisface,

Pero vale Dios que ahita.

La modestia con que hablas

De los brindis, significas,

Que en pocas *palabras*, fueron

*Las razones infinitas.*

Beber, que es cosa de espanto,

No es mas que una frasquilla,

Con que se habla de las copas

Una yana, y dos vacias.

La torpeza de las lenguas  
 En los Señores , sería  
 No mas de que tropezaban,  
 Para avisar que caian;  
 Pero tu para dexarlos  
 En la postura debida,  
 Les embidias las cabezas,  
 Con mucha sed las embidias:  
 No leo mas, porque à pueros  
 Brindis los ojos porfian,  
 Mirando las frutas, sobre  
 Si están fritas , no están fritas:  
 Valgate Dios por Oçtavas!  
 Hombre, ò tu, que las fabricas;  
 Hazlas otra vez ligeras,  
 Quizà te saldràn macizas;  
 Tales manojos de versos,  
 No los hicieras de hortigas  
 Siquiera, cuya aspereza,  
 Yà que punza, no lastima?  
 Aun al metro no te ajustas  
 Quanto concepto no avijas;  
 Y esto es, que no solifneas,  
 Pero tampoco rengifas.  
 Nada à nada, y todo à todo:  
 Hombre, para què porfias?  
 No echas de ver, que tu vena  
 Tiene sangre de manìa?  
 No conoces, que para esta  
 Locura cuerda, à que aspiras;  
 Se te negò tomar forma  
 Desde la materia prima?  
 Pues donde vàs ? Es possible,  
 Que yendo, y viniendo dias,  
 No llegue uno en que te venzas  
 De los muchos que te lidias?  
 Para què diablos trabajas,  
 Si aun quando al premio te inclinas;  
 Se conoce, que tus obras  
 Nunca han sido de codicia?

de D. Joseph Perez de Montoro. 165

Toma mi consejo, pues,  
Y advierte, que las fatigas  
De ingenio, aunque todas canfen,  
Suele aver pocas que rindan;  
Y si no, el mas provechoso  
Remedio sera, que escrivas  
Gacetas, pues las Gacetas  
No se dan, aunque se embians  
Pero à fiestas, y banquetes  
Del mundo, otra vez no afsista  
Tu Musa tan relaxada,  
Quando es para recogida.

A EL EXCmo. SEÑOR DUQUE DE  
Pastrana, en ocasion de la recobrada salud de la Ex-  
celentissima señora Duquesa, escrivió un Ingenio este  
Romance, aviendo visto otro de Don Joseph de Mon-  
toro, que hizo à la mejoría de la Reyna nuestra  
señora Doña Maria Luisa  
de Borbón.

## R O M A N C E.

Vayan, señor, vayan fuera  
Castalia, Aganipe, y Pindo,  
Alhajas, que solo firven  
De lo que hasta aqui han servido.  
No aya invocacion al Templo  
De aquel, que en Delphos fingido;  
Tuvo entre los mentecatos  
Plausibles los sacrificios.  
No del Cavallo de Apolo  
Se haga memoria, aunque miro;  
Que sin moverse ha causado  
A los Poetas gran ruido.  
Parece que joco-sèrio  
Se me introduce el estilo;

Y que sin ser yo Montoro,  
 Tan no facil senda piso.  
 Què serà? Si es que el ingenio  
 Me lleva por el camino  
 De lo burlesco, y se aparta  
 Del mas discreto camino?  
 No, porque mi natural  
 Siempre me lleva advertido  
 Al objeto de lo-heroyco,  
 Donde es seguro el camino.  
 No es mejor esto, que no  
 Conceptos del baratillo;  
 Sobre si Fermin es tonto,  
 Sobre si Lyra es propicio?  
 No es mejor el dulce grave  
 Metrico acordado Rithmo  
 De las Cytharas, que no  
 De las campanas el ruido?  
 No ay cosa como lo grande,  
 En donde siempre han servido  
 La gran razon del pensarlo,  
 De razon para escribirlo.  
 Además, que los Ingenios  
 Heroycos, quando han querido  
 Han hecho sus versos flautas,  
 Y tambien sus coplas pitos.  
 Pero basta yà, que à mi  
 Me llama asumpto mas digno,  
 Que el escribirle es respeto,  
 Y el retardarle es delito.  
 Bien es, que esteis tan gustoso,  
 Quando en vuestra casa miro  
 Brillar yà el Sol, sin el ceño  
 De amenazado deliquio.  
 Era el susto de su vista  
 Tal cuidado, que imagino,  
 Que no hubo voz sin lamento;  
 Ni corazon sin suspiro.  
 Albricias, señor, que yà  
 Providente el Cielo quiso,

de D. Joseph Perez de Montoro.

167

Negandose à lo severo,  
Concederse à lo propicio.  
Gracias à que sus decretos  
Se resolvieron benignos,  
Dandonos en lo gustoso,  
Hasta el centro del olvido.  
Què mucho, si en vuestro pecho  
Estaban à un tiempo mismo  
Todas las conformidades  
Mezcladas con los cariños?  
Y en estas segundas causas  
Bien aya el Autor que hizo  
Que Cepas de Inglaterra  
Obrassen tales prodigios.  
Y à Dios, señor, que à mi Musa  
Le và entrando tanto frio,  
Que temo alguna terciana  
Con transito à tabardillo.  
Madrid à doce del mes,  
Que madura los membrillos:  
Porte, medio real. Palacio.  
Es del Conde de Clavijo.

RESPUESTA DE MONTORO  
à el antecedente en este

ROMANCE.

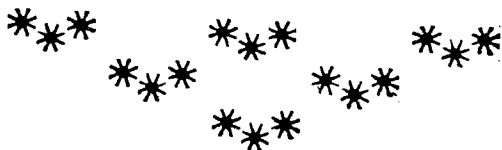
S Acra Poesia Española,  
Si à tu Templo la defensa,  
Que es natural, por ser mia,  
No llega como estrangera:  
Concedete à la debida  
Satisfacion de una quexa,  
En que humedece la pluma  
El sudor de la paciencia.  
Como permites, que salgan  
Partos à luz, que parezcan,

Si por lo escrito melones,  
 Por lo leído vadeas?  
 Como sufre la locura,  
 Que dispara, y no aprovecha  
 De tu Parnaso en sus coplas  
 Mas que la cuefta las piedras?  
 Con-que sus pañales moja,  
 Con que andadores se suelta;  
 Quien del Pindo, y de Castalia;  
 Ni toma brazos, ni teta?  
 Como à la trapala trapa  
 Quiere correr quien no prueba  
 Si està el Cavallo de Apolo  
 A la brida, ò la gineta?  
 Como ? pero ya lo dice  
 El que ni aun à hablar acierta  
 Bien del Cavallo, porque es  
 Quien dice mal de la Yegua;  
 Puesto que segun lo escrito  
 Es por gula, ò por miseria,  
 Quien monda el melocoton;  
 Y se come la corteza:  
 Y si no, escuchen *lo grave*  
*De la Cythara que templa*  
 Contra mi Zampona, para  
 Cantar à la Castañeta.  
 Valgate Apolo por hombre!  
 Por que del Parnaso me echas?  
 Que tiene mi enhoramala  
 Que ver con tu enhorabuena?  
 Si lo burlesco te llama,  
 Y si lo heroyco te lleva,  
 Quien te hace que no discurras;  
 Ni burlando, ni de veras?  
 Que te va en que mis conceptos  
 Tan del baratillo sean,  
 Que por lo poco que valen,  
 Se conoce lo que cuestan?  
 Tendran mas precio los tuyos  
 Comprados en la Almoneda,

Que

Que está viendo la ignorancia  
Por muerte de la agudeza?  
Ponderarnos, que no ay  
Como lo *grande*, es sentencia  
Para quien piensa que escribe;  
Porque escribe lo que piensa;  
Con que quando yo esperaba  
Algunas coplas fiquiera,  
Que me obligassen por altas  
A prevenir escaleras,  
Doy en las *flautas, y pitos*,  
En que el grande ingenio suena  
Con vanidad de clarin,  
Hecho de ayre de trompeta:  
Pues quando *assumpto tan digno*  
*Te llama*, estás de manera,  
Que ni le oyes por mas voces;  
Ni le entiendes por mas señas.  
No mas *que assumpto mas digno*  
Se llama una sacra empresa;  
Que debe por soberana  
Apurar la reverencia?  
No mas *que el respeto tuvo*  
*Parte en el culto*? Tan fuera  
Quieres dexarte del Ara  
La obligacion de la ofrenda?  
*No mas que en el imagino*  
Quedò el fusto de una pena;  
Que atormenta padecida  
Con amenazas de eterna?  
Y *del llanto à las albricias*  
Se passa tan de carrera,  
Que al defayre de los ojos  
Sigue el de las faltriqueras?  
Mas todo cabe *en las gracias*  
*De que el Cielo resolviera*  
*Sus decretos*: Theologia  
Estraña, però no buena.  
Y en fin, todo el cuento para  
En que al buen hombre le cuesta  
Dis-

Disparates à racimos  
*El milagro de las Cepas:*  
 No obstante, que à quatro coplas  
*Tà no pudo mas, y cierra*  
 Con à Dios, y zàs candil,  
 Porque se acabò la mecha.  
 Con que sacamos en limpio,  
 Que aunque este Ingenio se precia  
 De que pica, y que fazona,  
 Ni tiene sal, ni pimienta:  
 Ni aun tiene tinta, ni pluma,  
 Pues aunque està con su fecha,  
 Y su titulo la Obra,  
 Ni tiene pies, ni cabeza:  
 Y solo tiene una firma,  
 Que es mentira de Poeta;  
 Pero tan defaliñada,  
 Que no parece compuesta.  
*Palacio, y Clavijo, es falso,*  
 Porque este, aunque se perdiera  
 Por su gusto en la poesia,  
 Se cobrará en la etiqueta.  
 Yà se vè, que la tal Musa  
 Es porque el diablo la tienta,  
 Quando de ingeniosa — — — *osca;*  
 Por lo Palaciega — — — *ciega.*  
 Y así lo que es por mi parte,  
 Juro en Dios, y en mi conciencia;  
 Que esto es cosa de la Villa,  
 No Madrid, sino Alcovendas;  
 De que se sigue, que yo,  
 Como otra vez no se meta  
 Conmigo, ahorrare de pluma,  
 De tintero, y salvadera.



EN LA ACADEMIA QUE SE CELEBRÓ  
en Cadiz el dia 22. de Diciembre del año de 1672.  
à los años de la Reyna Madre Doña Mariana de Aus-  
tria, escribió, en nombre de Don Alvaro de  
Portugal, Don Joseph Montoro  
el siguiente

R O M A N C E.

SI aun el dár à las Deydades,  
Pidiendo ha de ser, por no  
Violar la precisa ley  
De una cortès atencion:  
A vuestra Real Magestad,  
De sus bellos años oy  
Le he de dár la enhorabuena  
En forma de Peticion.

*Muy poderosa Señora,*  
Ante quien postrado estoy,  
Desde cien leguas, con una  
Rendida genuflexion:  
*Don Alvaro,* por mas señas,  
De la Casa de Colón,  
Por segundo, y por chiquito,  
Dos veces *hijo menor:*

*En nombre* de aquella hermosa  
Luna nueva, que salió  
En Palacio, y aunque crece,  
Llena està de vuestro Sol:

*En el pleyto* que se figue  
(Si es pleyto lo que es razon)  
Cada año por este tiempo  
Entre las *Damas,* y *Vos:*  
Nombrado por la *Academia,*  
Para que con proporcion  
Sea en esta *en hora buena*

Su Poeta *Procurador*.  
 Sin que me pare *perjuicio*  
 En tan precisa ocasion,  
 Ser *Don Alvaro de Luna*,  
 Pues de tal *Luna* lo soy:  
 En aquella *via, y forma*,  
 Que allà en *Palacio, mejor*  
*Aya lugar de derecho*,  
 Aunque sea en *un rincon*:  
*Digo*, que la susodicha  
 En hora buena, aunque lo  
 Dexàramos de comer,  
 Se os debe dâr en rigor:  
*Por lo general primero*,  
 En que todos parte son,  
 Y luego por lo *siguiente*,  
 Y aun mas adelante *por :: :*  
*Lo otro*, porque en este caso,  
 Para novedad mayor,  
 El estilo se hace *pleyto*;  
 Pero no la *possession*.  
*Lo otro*, porque vuestra vida,  
 Aunque dichosa, contò  
 Otro año, en el que se sigue  
 Tiene nueva *succession*.  
*Lo otro*, porque à vuestra cara  
 Se vienen tan sin rumor  
 Los años, que el que ha *passado*;  
 No parece *que llegó*.  
*Lo otro*, porque los vuestros,  
 Solo puede en lo que sois,  
 Echarlos menos *el tiempo*,  
 Pero la *hermosura* no.  
*Lo otro*, porque los años  
 En vuestro casto verdor,  
 Mas que los cuenta la *edad*,  
 Los pesa la *admiracion*.  
*Lo otro*, porque parece,  
 Que de nuestros años son  
 Las *Primaveras*, no mas

Las que se quedan en Vos.

*Lo otro*, porque los cumplis

Con tan cabal perfeccion;

Que ni os falta el que se fue,

Ni os sobra el que se quedò.

*Lo otro*, porque al ramillete,

Que en vuestra beldad nació,

Cada Diciembre hecho un Mayo;

Añade mas otra Flor.

*Lo otro*, porque aunque el tiempo

Suele atreverse al primor

De la belleza, esso aora

Es caso negado en Vos.

*Lo otro*, por muchos otros,

Que aunque digo *estotros yo*;

*Essotros* acá se quedan

En la consideracion.

*Por lo qual*, Señora, es justo

Hagais en todo *al thenor*

De mi *enhorabuena*, y todos

Acompañen esta voz:

Que de mi parte *realmente*;

*Y con efecto* os la doy,

*El efecto* por la Luna,

*Y lo realmente* por Vos:

*Costas*, y *justicia* os pido,

Y aun por pedirlos estoy

*Para ello*, que el dia es

Muy propio de *peticion*.

*Otrofi*, vuestra edad digo,

Que es poco mas que menor;

Aunque se halle entre *setenta*

*Y tres*, y *setenta y dos*.

*Sea muy enhorabuena*,

Y muchas en conclusion

Oygais, con que en este pleyto

No ay *otrofi*, ni *otro no*.

EL DIA 22. DE DICIEMBRE DEL AÑO  
de 1672. se celebrò en Cadiz Academia à los años de  
la Reyna Madre la señora Doña Mariana de Austria,  
y en nombre del Marquès de Jamayca hizo  
D. Joseph de Montoro este

## R O M A N C E.

O Què ufana està la Rosa,  
Bella *Mariana* divina,  
De ver que sus propiedades  
Vuestras prendas symbolizan;  
Ella *Reyna* de las flores,  
Y vos *Reyna* de vos misma,  
Acrecentais al dominio,  
Lo que el agrado os conquista;  
La *Rosa* purpura viste,  
Y en vos esta Real insignia;  
Al que se niega al ropage,  
Se dispensa à las *mejillas*.  
Fragante anhelito exhala  
La *Rosa* : menos suaviza  
Aquel espiritu puro,  
Que vuestras ansias respiran.  
Virtudes tiene la *Rosa*,  
Y en vos, *Señora*, se miran,  
Entre accidentes que *humanan*;  
Virtudes, que *divinizan*.  
La magestad de la *Rosa*  
Con alta soberania,  
Por guardia de su hermosura;  
Obstenta Archeros de espinas:  
Y Vos, sin que la grandeza  
De la pensión os redima,  
Tambien de espinas os sirven  
Del gobierno las fatigas:  
Mysteriosa circunstancia,

de *D. Joseph Perez de Montoro.*

175

Rosa os venera nacida,  
A las culturas del hielo,  
Para ser mas peregrina.  
Comunes flores dà el *Mayo*,  
Mas noble os singulariza  
El *Diciembre*, pues en èl  
Nació *Rosa*, y *maravilla*.  
Vuestro florido *natal*,  
Nuevo milagro acredita,  
Pues al menor dia del año  
Supo hacer el mayor dia:  
O fue porque exercitando  
Piedades *Reyna florida*,  
La desnudèz del *Diciembre*,  
De vuestras galas se vista.  
La vida, pues, de la *Rosa*  
Lograd, mas con esta dicha,  
Que en vos este continuada,  
La que en ella repetida,

SIENDO PRESIDENTE DE UNA

*Academia D. Joseph Montoro, hizo esta Oracion  
en el siguiente*

R O M A N C E.

S Acra excelsa Academia,  
Florido illustre Muteo,  
Por quien sin duda se dixo:  
Temprano naces, Almendro:  
Padres los que teneis hijos  
Con esperanzas de nietos,  
Hijas las que teneis madres  
En las almas, y en los cuerpos:  
Atended de popa à proa,  
Y os dirè de verbo ad verbum,  
Con muchissima modestia,  
Mi atrevido pensamiento.

Yo

Yo Presidente, en virtud  
 Del titulo, que no tengo;  
 Que por falta de lugares,  
 Me tocan siempre estos puestos;  
 Viendo, que està mi señora  
 La Marquesa triste, y viendo;  
 Que es evidente el peligro,  
 Porque si se cae el Cielo,  
 Nos ha de coger debaxo:  
 Movido de unos deseos,  
 Que si luchan de uno à uno;  
 Se rinden de bueno à bueno:  
 Sin ser dadivoso, mando,  
 Sin ser mandamiento, apremio;  
 Sin ser Confessor, dispongo,  
 Y sin ser Obispo, ordeno;  
 Que por lo que sucediere,  
 Ustedes, ni mas, ni menos;  
 Hagan versos, y otras cosas,  
 Que me dexo en el tintero.  
 Animense, que las coplas  
 Hasta aora nunca perdieron  
 Porque no sean del caso,  
 Como sean del intento.  
 La Deydad à quien se ofrece  
 Este culto, no echa menos  
 Con la desnudèz del caso,  
 Lo bien vestido del Templo;  
 No le añade al sacrificio  
 Circunstancias el asseo,  
 Que no arde menos activo;  
 Por desaliñado, el fuego;  
 No pierden, no, los acasos  
 Su fina intencion por puestos;  
 Que en afectos prevenidos  
 Solo està de mas el tiempo.  
 Mas què digo? Estoy sin mi?  
 Si estoy; pero no lo creo,  
 Que parece, que estas coplas  
 Van de veras, no burlemos;

Que

Que lo que quiero decir,  
Segun mi cuenta, es lo mesmo,  
Que quando en sus obras dixo  
Don Francisco de Quevedo  
*Aquello de las sencillas*  
*Explicaciones de afecto.*  
Assentado este principio,  
Y que entre vuestros ingenios  
No và nadie de nosotros  
A perder ciento por ciento:  
La bellissima Isàbel,  
A cuyos pies el Imperio  
De toda humana hermosura  
Arrima Corona, y Cetro:  
Sus dos compañeras, ò hijas,  
Hermosas tan de lo mesmo,  
Que no diràn, sino que en  
Su Señoria se hicieron:  
Sobstitutas de lo lindo,  
No son hijas, sino exemplos  
De que una divina causa  
Produce humanos efectos:  
Porque tambien como humana  
La creamos, y el respeto  
A todas tres las aclame  
Indiferente de atento:  
Hermosuras como ay tierra;  
Y Deydades como ay Cielo:  
Rayo de esta misma luz,  
Christal de este mismo espejo;  
Boton de esta misma flor,  
Ardor de este mismo fuego:  
Es el señor Don Francisco  
De Soto, que por lo tierno,  
Y lo niño, es el amor  
Mas hermoso, y menos ciego:  
Pero què mucho que exceda  
Al Dios vendado en lo bello;  
Y sea mejor Cupido,  
Si es hijo de mejor Venus?

Esta, pues, excelsa Prole,  
 Es el Tribunal supremo  
 Donde oy han de fer juzgados  
 Assumptos vivos, y muertos.  
 Si ay Deydades, para què ay  
 Postrados, y humildes ruegos?  
 Si ay Cielos, para què ay votos?  
 Si ay Dioses, para què ay Templos?  
 Si ay Amor vendado, para  
 Què ay un Presidente tuerto,  
 Que puede passar por Rey  
 En la tierra de los Ciegos?  
 Y finalmente, aunque haga  
 Un poquito largo el verso,  
 Si ay versós, para què ay limas?  
 Si ay dudas, para què ay premios?  
 Si ay faltas, para què ay quinces?  
 Si ay imposibles, para què ay defeos?  
 Ea, pues, nobles Campeones:  
 Ea, pues, doctos Guerreros,  
 Que en la palestra de Apolo  
 A lidiar os llama el premio:  
 Seglares firmes, que firmes,  
 Y Frayles tiesos, que tiesos:  
 La noble empresa os anima,  
 Empezad, que sobre un huevo  
 Pone una Gallina, sean  
 Rayo à rayo, y trueno à trueno,  
 Poco à poco, mucho à mucho,  
 Mano à mano, dedo à dedo,  
 Flaco à flaco, gordo à gordo,  
 Limpio à limpio, puerco à puerco:  
 Los disparados arpones  
 De equívocos, y conceptos,  
 Credito del que en sus coplas  
 Dixo al uso de otros tiempos,  
*Que queda gustoso el brazo,*  
*Despues del tiro bien hecho.*  
 Yo, que entre estas, y essotras,  
 Por mal Orador, merezco,

Que

Que estas señoras me quemien  
La boca con un pimiento,  
Indultome por aora:  
Y si no ay lugar, apelo  
Al Tribunal Cortesano,  
Noble, entendido, y discreto  
De una Jacinta que miro,  
Aunque no sè si la veo:  
Deydad, que para mi amparo  
La guardè para este riesgo.  
Y si todo esto que pido,  
Poco, ò mucho, malo, ò bueno,  
No basta para oracion,  
Recèmos el Padre nuestro.

*SATISFACE EL ENOJO DE UNA DAMA,  
disculpandose en este*

R O M A N C E.

**M**I bien, y mi mal escucha,  
Atandra, puesto que fue  
Enojarte yo mi mal,  
Y sentirlo tu mi bien:  
Un papel ocasionò  
Mi culpa, mas yo dirè,  
Que como tu me castigues,  
Dueño mio, què papel?  
Ni fue acaso, ni descuido  
El no embiarle, pues se vè,  
Que quien ama tu hermosura,  
No harà cosa sin querer.  
Que no fue el papel es cierto,  
Mas decir que le olvidè,  
Es pura mentira todo,  
Quanto se puede creer.  
Si hemos de decir verdad,  
Atandra, à mi parecer,

No fue sino que el yillere  
 Aquella noche no fue.  
 En fin, no quiero cansarte  
 En disculpas, pues si sè,  
 Que no he de hacer buena harina,  
 Para què es mucho moler?  
 Yo confieso mi pecado,  
 Pues solo con esto harè  
 Lo mismo que esta semana  
 Has dexado tu de hacer.  
 Tu mi descuido remedas;  
 Pero es preciso entender,  
 Que si es quexa es cariñosa;  
 Mas si es venganza es cruel.  
 Herir por los mismos fillos,  
 Galante destreza es,  
 Pero esto està en la Comedia  
 Del Desdèn con el Desdèn.  
 Si no excède à tu cariño  
 El vengar al ofender,  
 Como ferà la memoria  
 Donde el olvido es cortès?  
 Ay, Atandra, y què dichosa  
 Es con tu Deydad mi fee,  
 Pues con ella, ni aun la duda  
 Se puede compadecer!  
 Perdon de mi error te pido:  
 Y aunque le logrè tal vez,  
 Si asì me castigas, juzgo,  
 Que nunca me emmendarè.



AL EXCmo. SEÑOR DON VICENTE  
Gonzaga, de la Camara de su Magestad, escribió  
Don Fermin de Sarasa este

S O N E T O.

**E**Xercitando en tantos singulares  
Provechosos afanes, siempre inquietos,  
Yá en la paz, en politicos preceptos,  
Yá en la guerra, en empreſſas militares;  
Surquen vuestros aciertos nuevos mares,  
Adonde practicados sus conceptos,  
Libres de contingencias los efectos,  
Los hará vuestro juicio regulares.  
Del mundo à las tres partes, solo en una  
Concurra de tres Heroes la eficacia,  
Porque se admire tanta suficiencia:  
Colón à descubrirla con fortuna,  
Cortès à engrandecerla con audacia;  
Gonzaga à gobernarla con prudencia:

ESCRIVIO EL AUTOR CONTRA  
el Soneto este

R O M A N C E.

**E**N fin, Apolo, consientes,  
Que en tu nombre se rebuzne  
Sin ton, ni fon, y que el plectro  
Te le toquen como Adufe!  
En fin, tu sagrado fuego  
Prende en aquel recio numen;  
Cuya indigestion no cuece,  
Cuya piedra no dà lumbre!  
Y en fin, tus nueve mugeres,  
Tom. I. M 3 Siema

*Tom.I. Obras Lyricas Humanas*

Siempre con el menstruo influyen  
 Sobre la vena en que siempre  
 Obra la mala costumbre!  
 Pues valga lo que valiere,  
 Yo he de ver si se reducen  
 Disparates Castellanos  
 A consejos Andaluces.  
**Soneto diez mil y trece**  
 Del mismo Autor, Dios me ayude,  
 Que trae tantas tentaciones,  
 Aun con ser tiempo de cruces.  
**Vamos, pues, y Dios me de**  
 Flema, para que pescude,  
 Por los *afanes inquietos*,  
 Al Poeta Bullebulle.  
**Quien seràn estos *afanes***  
 Siempre *inquietos*? Yà lo supe:  
 Seràn mozos, que los mozos  
 Siempre tienen inquietudes.  
**Gran difinicion de *afanes*,**  
 Y gran respeto la tuve,  
 Hasta venir otras voces,  
 Que aunque no vienen, acuden.  
**Dos proposiciones *en*,**  
 Y en un verso, no se suplen,  
 Por mas que las acomode,  
 Como herramienta en estuche:  
**Con *politicos preceptos*,**  
 Dixera yo: y si me arguye,  
 Que en las empreñas no cabe,  
 Yà que no aprieta, rempuje:  
**Y mire otra vez, que arriesga**  
 La rhetorica que pule,  
 Si politicos la pacen,  
 A que vulgares la rumien:  
**Entrafe en los *nuevos mares*,**  
 Y con aver dicho *surque*,  
 Arrojàse el mancebito  
 A el charco de los Atunes.  
**Que sobre escribir sin sal,**

de D. Joseph Perez de Montoro:

183

Tierra à tierra, no discurre,  
Que hablar de la Mar no es dado  
A Poetas de agua dulce!  
Para conceptos de abordo  
Tiene, por mas que se ajuste,  
Mucha vela, y poca lastre,  
Mucha carga, y poco buque.  
*Con practicados conceptos,*  
Quiere que al mar le regulen  
*Los efectos: Aì es leche,*  
Que se mide por azumbres!  
Mas como del Mundo nuevo,  
Que à nuevo Athlante construye,  
Tiene las noticias verdes,  
Se vale de las azules.  
Quantas son las tres Marias,  
Serà bien, que se pregunte  
A quien del mundo las partes,  
U las encoge, ù las frunce.  
A veinte y cinco por ciento  
Nos merma el Orbe, no zumbe,  
Que si esto es aora que llueve,  
Què mermarà quando enjугue?  
Mas no, el mundo està cabàl,  
*Quatro partes* tiene, busque  
Un Heroe mas, aunque sea  
*El Conde Don Peranzules:*  
Que si baxa al mundo *el quarto,*  
Porque la quenta se fume  
*De tres en tres,* serà fuerza,  
Que à Tolomeo le puje.  
*Eficacia, y suficiencia:*  
Grandes voces! si prorrumpe  
Con ellas, quando las dice,  
Lastima es, que no se escuche.  
*Audacia, y prudencia* guisa  
Un contrapuesto menjuge,  
Que regala los oidos  
Con cadencias agridulces:  
X aunque el vicio de los vicios

Por todo el Soneto cunde,  
 Yà gracias à Dios le acaba  
 La virtud de las virtudes.  
 Ea, salga de Soneto,  
 Antes que le descomulgue  
 La Poesia, con quien hà  
 Tantos años que no cumple;  
 Hermano en Apolo, trate  
 De confessar, y no dude,  
 Que ay Romanes que le absuelvan,  
 Si ay Sonetos que le acusen.  
 Por mas execrables versos,  
 Que aya cometido, juzgue;  
 Que no estraña la maldad  
 Quien sabe la muchedumbre;  
 No desprecie los avisos  
 Que Apolo le dà, no abuse  
 De una Poesia, que hà tantos  
 Consonantes que le sufre.  
 Mire, que ay muerte, y no sabe  
 Quando sus coplas se cumplen;  
 Y à las que no se fazonan,  
 No se aguarda à que maduren;  
 Mire, que Apolo consiente,  
 Mas no para siempre, que hurten  
 Con tanta frialdad los Cisnes  
 El hierro à los Avestruces.  
 Pesele, con gran dolor,  
 De lo que ha escrito, y no busque  
 La razon de que le pese,  
 Pues no ay nadie à quien no brume;  
 Proponga de nunca mas  
 Acertar copla, asegure  
 Su facil genio este voto,  
 Y quanto vâ, que le cumple;  
 Y puesto, que avrà pensado  
 Los pecados, desembuche,  
 Que à trueque de que se limpie;  
 Le perdono que me ensucie.  
 Ha hecho Sonetos de Requiem:

Culpa es grave! que procure  
Dàr con sus tintosos versos  
Mejor negro à los capuces;  
Adelante, y quantas veces  
Ha empleado sus betunes;  
Sobreescribiendo epitafios;  
Y empapelando atahudes:  
Y algun muerto era casado,  
Que es circunstancia, que alude  
A jurar siempre la viuda  
Por el figlo del que pudre;  
Porque Sonetos de plomo,  
El tiempo no los consume;  
Y por muy bien que se acaben;  
Quiere lo muy mal que duren,  
Panegyricos de olanda,  
Adelante, no se turbe,  
Ni se congoge, que no ay  
Otra camisa que mude.  
Epitalamio nupcial,  
Adelante: y què volumen  
Tendrâ? Tendria un dedo  
De la mano que le puse.  
Aqui pecò contra el Novio;  
Y la Novia, pues los une  
En idèa à que se casen,  
Yà que en idèa consumen;  
Y pecò contra el Derecho  
Natural, porque este jure,  
Que todo Novio se llegue  
Al instante que se junte.  
Rimas à Mitra, y combite,  
Adelante, no se apure,  
Que en funciones de banquetes;  
Quanto se traga se engulle.  
Aqui pecò gravemente,  
Haciendo el Jamon de Rute  
Yesca, en que prendieron tantos  
Marqueses, Condes, y Duques.  
Ponderacion soberana!

Adelante, que aunque ay nubes,  
 Miente la vista, que à el Cielo  
 Quiere empañarle sus cumbres:  
 Pues yà las Diosas, los juegos,  
 Y la manzana descubren,  
 Que no pega el Sol tan alto  
 En baxas sombras sus lúces.  
 Acuérdate de otra cosa?  
 Ea, aliente, y no le angustie  
 Lo que de sus versos dicen,  
 Pues es mas que los escuchen,  
 Lo ignorado, y lo olvidado,  
 Los Romancillos comunes,  
 Los Sonetos que consiente,  
 Y las coplas que presume:  
 Todo lo confiesa: ea,  
 En penitencia, los Lunes  
 Del año sea Poeta,  
 Y por otra parte ayune,  
 Una Soledad rezada  
 De nuestro Gongora ilustre;  
 Que es nuestro penitencial,  
 Poetico de profundis:  
 Y aora mientras le absuelvo,  
 Diga, Poeta, y consulte  
 Con sus obras, si este nombre  
 Es lisonja, ò pesadumbre.

A DON FERMIN DE SARASA  
*sobre su Sepulcro escribió Montoro este*

S O N E T O.

**E**L Sacristàn Poeta, que dexaba  
 Al enfermo un terceto por espia,  
 Y en el instante mesmo que moria,  
 Con el Soneto entero clamoreaba:  
 Aquel, que en las Imprentas enlutaba

de D. Joseph Pérez de Montoro.

187

Las paredes con versos, que escrivia,  
Y heredero de todos parecia,  
Pues de todos la muerte celebraba:  
Hanme dicho, que yace en esta loba  
Caminante, apeate un poquito,  
Mas si lo advierto bien, su fin no es cierto:  
Fermin en el sepulcro no reposa,  
Pues Soneto à su muerte no se ha escrito,  
Hombre, monta en tu mula, que aun no ha muerto.

*CONTRA UN ROMANCE CULTO,*  
*escrito à la muerte de la Reyna Doña Maria Luisa de*  
*Borbòn , à quien defendia otro Ingenio , y ambos con*  
*superior influxo , escribió Montoro este , en que con las*  
*mismas Coplas del otro se pinta la tormenta que pa-*  
*decio la Armada del cargo del Excelentissimo Señor,*  
*Duque de Veraguas la noche 4. de Octubre*  
*del año de 1689.*

## R O M A N C E .

**M**uera aquel Romance infausto,  
Estivado de mysterios,  
Muera obscuro, porque muera  
Con todos sus sacramentos.  
Muera, puesto que parece  
En lo horroroso, y lo denso,  
En lo ardiente, y lo profundo,  
Hecho en los mismos Infiernos,  
Muera, pues en caso tal,  
Que estremecio todo el Reyno,  
Quiere, haciendo el caso noche,  
Dormirnos los sentimientos.  
Muera ; pero no, señor,  
No muera ya , porque temo,  
Que el diablo se lleve el alma

Que

Que Ufeñoria le ha pueſto.  
 Señor Don Manuel, yo oí,  
 Quando atendí à mis Maeftrós,  
 Que el hablar era facar  
 De ſombras los penſamientos:  
 Y què obſcuro es, quando ( aunque  
 Sean los terminos buenos)  
 Siendo amplifſimos, no traen  
 Determinado fu empleo!  
 Obſcuro es, ſi ſe requiere  
 La razon para lo expueſto,  
 A ver lo que ha echado fuera;  
 Pedir las luces adentro.  
 Obſcuro es lo que es remoto,  
 Obſcuro es quando al rodeo  
 Lleva, con lo dilatado,  
 Pueſto en peligro lo atento.  
 Obſcuro es lo que de impropio  
 Paſſa tanto yá el extremo,  
 Què el oído dár no ſabe  
 Razon al entendimiento.  
 Obſcuro es lo que ſe implica;  
 Con lo que vâ ſuponiendo;  
 Si no propónè al oído  
 Las cauſas de ſus encuentrós;  
 Obſcuro es lo que depende  
 De un voluntario ſupueſto,  
 Pues ſe ha de encender la luz  
 De lo poſſible, en lo lexos.  
 Obſcuro es la letra, que es,  
 Sin caracter, toda enredos;  
 Aunque deſpues de leída  
 Parezcan valles los cerros.  
 Obſcuro es la accion tambien;  
 Cuya idèa no ſabemos,  
 Aunque deſpues de ſabida  
 Deponga la duda el ceño.  
 Quien duda, que ſon las cifras  
 Lo obſcuro con mas extremo;  
 Y entendidas con la clave,

Se desbaratan los sellos?  
Una cosa es ser obscuro,  
Otra cosa es ser sincero,  
Aquello explicado ata,  
Estotro siempre anda suelto.  
No ahije Usia el Romance,  
Que no ay razon para esso:  
Què dirà el Rey Don Alonso  
De vèr tan obscuro nieto?  
Heroyco, es verdad, que es;  
Pero es duro, y algo recio,  
Y es cosa yà muy pesada  
Para llevarlo, y traerlo.  
Mucho cuesta este ahijado  
De vestirlo, y componerlo;  
Malo es llegar à vestirlo,  
Y peor el mantenerlo.  
Què diràn los de Palacio,  
Donde Usia fue Fileno,  
Si saben, que lo apacible  
Se vâ yâ tràs lo tremendo?  
Este Romance, mejor  
Pintará, por ser tan fiero,  
De la borrasca la noche,  
Y esto diciendo, y haciendo;  
Pudiera decir Usia  
A la sombra de su dueño,  
No creyendo que à su altura  
Pudiera atreverse el tiempo,  
Viendo la gente ahogada,  
Antes que en agua, en el pecho:  
I. *Miente el affombro, el llanto, el dolor miente;  
Que en abogós sacrilegos, un susto  
Pebsuade al coraçon, cuya congoja  
Limita, y crece à la razon el uso.  
Y passando à meditar  
A la Embarcacion, por cuerpo,  
De quien viene à ser el alma  
La gente que lleva dentro,  
Viendo como el alma siente;*

Encerrada en su silencio,  
Y que la entena se rompe,  
Mostrando su sentimiento,  
Decir en pasmos, notando  
La novedad, y el exceso:

II. *Quien, Cielos ::: Pero como la voz falta!*  
*En el alma cargò mortal tributo?*  
*Si: en el alma, que à golpes soberanos,*  
*Ecos indignos hace lo caduco.*

Luego pasando al estado  
De aquel nocturno despecho,  
En que el horror del sentido  
Sombra añadió al pensamiento:  
Y que à pesar de la fee,  
Impelida à dos extremos,  
De creer bien, dudar mal,  
Se vè anegada en el riesgo,  
Decir con grande armonia,  
Y con ahogos discretos:

III. *Los sentidos se ven menos absortos*  
*Que las potencias, en cuyo altar pudo;*  
*Violentada la fee del sentimiento,*  
*Ceder à los ahogos los impulsos.*

Pensando luego en lo opaco  
De las nubes, que en lo denso  
Formaron del caos un bulto  
Reconocido del miedo,  
Decir con admiracion,  
Y asustado movimiento:

IV. *Puede ser cierto lo que el bado informa*  
*En las palidas señas de aquel bulto?*  
*No: quando solo del mental estrago,*  
*Immortal ruina fuera corto influxo.*

Y luego bolviendo en sí  
De la idèa, allà en el centro,  
Escandalizarse de que  
Se atreve, aun el pensamiento:

V. *Pues quien en el sagrado de la muerte,*  
*Con dominio alevofo se introduxo*  
*A formar un concepto, cuyo amago*

de D. Joseph Perez de Montoro.

191

*Resiste leal conocimiento susto?*

Y la atencion reparando

De las olas en lo crespo,

Que en sus hombros le levantan,

Mas que de ira, de respeto:

Y que la Mar, por amante,

Hace en bayvenes extremos,

Prorrumpir mas alentado,

Con seguridad, diciendo:

VI. *Aun la duda es traydora: Pero donde*

*El furor me conduce en lo que dudo?*

*Que no en la monarquia del afecto,*

*El fatal daño cometió el insulto.*

Mas pensandose perdidos

Del Mar en monstruosos senos,

Y la Sangre Real del Duque

Servida de sus desprecios:

Y que à tan gran General

Se le atrevan sus despechos,

Por quitarle la corona,

Que al Mar le dà lo sobervio,

Decir de las dos Coronas,

Con un dolor sin aliento:

VII. *En ella vive la que angusta muere,*

*Y por blason brillantemente mustio,*

*A la corona de nuestros lamentos,*

*La corona ha trocado de sus triunfos?*

Y en el desconsuelo grande,

De que en el Mar no ay terrero

Donde esculpir la memoria

Del Heroe, que mandò al tiempo:

Temor, y esperanza luchan

De este memorial sedientos;

Mas viendo, que el viento guarda

Aquello que lleva el viento;

Decir disuadiendo el no,

Con suspiros del afecto:

VIII. *Si, que funestos timbres los sollozos,*

*Aumentando la pompa à su sepulcro,*

*En el jaspe del vago viento terso,*

*Es-*

*Esculpiràn con ansias el assumpto.*

Y viendo despues, que el Mar  
Al yugo daba yà el cuello,  
Porque al gran Francisco el Duque  
Votò el reconocimiento,  
Y que renaciò aquel dia,  
Debiendoselo al incendio  
De una esperanza en cenizas,  
A quien encendiò un obsequio:  
Contra el Mar, que de essa parte  
Ahogò la estirpe en su centro  
Del Duque triunfante en aguas;  
En fee de aquel sacro fuego,  
Decir con grande alborozo,  
Celebrando este suceffo:

IX. *Phenix mejor, para que se propague  
La Estirpe Real, que le negò su curso;  
De sus ardientes votos en la hoguera  
Se abrasò, para ser polvo fecundo.*

Y viendo, que yà la Aurora  
Desprendida rompe el sueño;  
Y como entre nubes saca  
La luz hurtada del riesgo,  
Como que por la borrasca,  
En que anduvo descompuesto  
El Mar, indignada el Alva,  
Humo arroja por reflexos,  
Decir con toda verdad,  
Hablando de Aurora, y Cielo:

X. *La dorada flamante Primavera,  
Majestuoso florido esplendor suyo;  
En marchitas centellas deshojada,  
Las fragancias de luz convirtiò en humo;*

Y buelta otra vez la vista  
De la noche à lo funesto,  
Y à la obscuridad, que al Sol  
Sirviò de chia à su entierro:  
Considerando, que yace  
En las aguas Heroe muerto,  
Que son Cenit de sus rayos,

Hecho el Mar su instable cielo,  
Decir del Sol sepultado,  
En el Mar su Firmamento.

XI. O quanto el defengañõ reverbera  
En las sombras de tanto Sol difunto;  
De quien creyendose atomos los siglos;  
Hizo de su Genit Panteon ceruleo!

Buelta otra vez à acordar  
De la noche en lo funesto,  
Suspiros hechos de sombras;  
Horrores hechos de vientos;  
Y como pasmada el alma  
Del mar, y fuerte al imperio;  
No podia la razon  
Mover à los pensamientos;  
Y decir con confusion,  
Entorpecido el despejo:

XII. Al imperio tirano de la suerte,  
En temeraria lid, trofeo injusto  
De los suspiros, la ternura, el pasmo;  
Fue la accion el acento, y el discurso;  
Y bolviendose el dolor

Al Sol, que fue prisionero  
De las sombras, que en el mar  
Hicieron agua su fuego:  
Que aunque con estruendo mudo  
Supo explicar lo sobervio,  
Porque sobran las palabras  
Donde hablan los extremos;  
Decir que del fuego sacro,  
Imagen de los deseos:

XIII. Del templo del cariño, y del respeto;  
Tragico arrebatado estruendo mudo;  
De sombra aleve nos robò la imagen,  
Bolviendo en agua el sacro fuego puro.

Y finalmente pensando  
La que del Duque en el pecho;  
Al amor del gran Francisco  
Ara levantò su anhelo:  
Y templado yà el peligro;

Con los ojos en el Cielo,  
Mudo al gran Francisco adora,  
Siendo sus ojos el ruego:  
Decir dandole la causa  
Del mar del enojo inmenso:

- XIV. *Trasladò de los pechos à los ojos*  
*Las Aras del amor el infortunio,*  
*Donde en ofrendas liquidas ardientes,*  
*Varia el rito, mas extingue el culto.*  
Señor Don Manuel, yà basta  
Para probar el intento,  
Que qualquiera cosa es clara;  
Supliendole lo supuesto:  
Y sepa Usia que basto,  
Por el Museo supremo,  
A calificar de *obscurò*  
Con solo decir ; *No entiendo.*

LIGERA COPIA DE LA JORNADA  
que hizo al Pardo la Excelentissima señora Duquesa  
de Medina-Celi, de Cardona, Segorve, y Alcalà,  
que escribió Don Francisco de Avellaneda en este.

### ROMANCE JOCOSO.

**P**OR las carpañas del Pardo  
De *Cerdas*, y de *Cardonas*,  
Què bellas que se descubren  
Las siempre divinas tropas!  
Seis Coches de Primaveras  
Repartidas en Carrozas,  
Fragantes estrellas, corren  
Exhalaciones de Flora.  
La *Camióna*, la vanguardia  
Lleva, diciendo chistosa,  
Que de aquella soledad,  
Es muy fuya la victoria.

En Calca de carmin,  
Cogolludo dixo à todas:  
*Què contenta và Medina*  
*Con un Negro, y una Mora!*  
El miedo de su Excelencia,  
Què grandes hizo las sombras!  
Pues tuvo por Elefantes  
En el monte las bellotas.  
Retirar el Sol los rayos  
Fue cortefana lifonja,  
*Porque en botones de Cerdas*  
Brillan mas luces de Aurora.  
*Passaron à Manzanares,*  
Y sus Ninfas de Pastoras,  
Para hacer falva de espejos,  
La recibieron con ondas.  
*Al Santo Christo* llegaron,  
Y rezaron tan devotas,  
Que cabà un Padre nuestro  
No acabaron entre todas.  
Las Labradoras decian:  
Gran devocion ocasionan!  
Por ser muy poquito siempre  
Lo que rezan las Señoras.  
A merendar à Palacio  
Se passaron muy ayrosas,  
Que el filis no quita el filis,  
Que tambien los filis coman:  
O que gigante merienda!  
Perdoneme Babilonia,  
Pues con este fuera enano  
Qualquier banquete de Astorga.  
Hizo à todas *Catharina*  
Una rueda muy hermosa,  
Què de discretos quisieran  
Poder servir à la Novia!  
Humanarse mas divinas  
Sabèn muy bien à sus solas,  
Que no comen las Deydades,  
Mas meriendan como lobas.

Maridages de buen gusto  
 Las vinieron à hacer glossas,  
 El manjar blanco mezclaban  
 Con el gazpacho de anchovas;  
 La ambrosia disfrazada,  
 A Grandezas se mejora,  
 Y Ganimedes ligero  
 Sirviò de plumas la copa:  
*Achidro, y sus hermanitas,*  
 Toda el Aya escrupulosa,  
 Sus longitas de pernil  
 Les daba en lugar de alcorzá;  
 Brindis al *ausente* hicieron,  
 Aguardando que responda,  
 Perdiò con guia el camino  
 Por las montañas fragosas:  
 Què hiciera Paris al vèr  
 Del Cielo tan bellas copias?  
 El pomo dorado à Venus  
 Le trocàra en alcachofa.  
 Retiren todos los Dioses  
 De su magestad la pompa,  
 Que à sus banquetes destierra  
 El banquete de estas Diosas.  
 Lo que comiò la familia  
 ( Ilustrissima langosta )  
*En las once mil no cabe*  
 Que se cuenten tantas bocas:  
 Alegres los *bacanales,*  
 Todos echaron por copas:  
 Espuelas Cocheros calzan,  
 Y los Lacayos las botas.  
 Podrà ser, que algun discreto  
 Me margene aquesta copla,  
 Jornadas fin Entremès,  
 Es como entrada fin Loa.  
 Buerven à tomar los coches,  
 Para desterrar lustrosas  
 De la noche el negro manto,  
 Con irlandes por antorchas.

de *D. Joseph Perez de Montoro.* 197

Los chistes que se decian,  
Si yo tuviera memoria,  
Por pulidos, mi Romance  
Fuera de mejores coplas.  
Llegaron à la posada  
Sus bellezas por la posta,  
Tan lindas como salieron  
De la Casa de *Cardona.*  
Los nombres de las que fueron  
A Jornada tan gustosa,  
Mi decoro las suplica,  
Que lo digan las zelosas:

*CONTRADICION POR MONTORO*  
*à el antecedente en este*

R O M A N C E .

QUE quiere Apolo conmigo;  
Que à dos por tres me acomoda  
A remar en sus ardientes  
Galeras de Barbaroxa?  
Què quiere à este desvalido  
Poeta, que apenas logra  
Del Parnaso una sed de agua;  
Ni de su fuente una gota?  
Què entiendo yo de censuras,  
Para echarlas yo en mis coplas?  
Son mis versos Entredichos?  
Son mis conceptos Parroquias?  
Mas yà que es tan eficaz  
Mi obediencia, que si ansiosa  
Persuade como que fuerza,  
Inclina como que postra:  
Vamos viendo en el cortejo  
De cierta ligera copia,  
Si basta que sea ligera,  
Para permitir que corra:

Y asentado, que es de Autor  
 Clasico, y que tanto monta  
 En mi aprecio lo que escribe,  
 Que aun venero lo que borra:  
 Hecha esta salva, bien puedo  
 Decirle yo acà en mis folas  
 Lo que siento, puesto que èl  
 Dice lo que se le antoja.  
 Quando yo andaba en Rengifo,  
 Yà èl era Poeta de obras,  
 Que llenaban la cazuela,  
 Harto mejor que la holla.  
 Yo le vi en la Porteria  
 Del Parnaso dàr limosna,  
 Que era yà Refitolero,  
 Quando yo andaba à la fopa:  
 Y doyle esta antiguedad  
 Solo porque se conozca,  
 Que Ingenios que tienen dias,  
 No es mucho que tengan horas:  
 Yo esperaba una Poesia  
 De aquello de à mil la onza,  
 Y he dado con una carga  
 De Romances por arrobos.  
 Mas nadie diga de esta agua  
 No beberè, que Elicona,  
 Si la dà fresca, y delgada,  
 Tambien la dà tibia, y gorda.  
*Por las campañas del Pardo*  
*Verse Cerdas, y Cardonas,*  
 Solo pudiera decirlo  
 El que tan ligero copia:  
 Y esto aun vaya, mas no han dicho  
 Lo que và signièndo aora,  
 El que peca en Mauritania,  
 Ni el que martyriza en Roma:  
 La *Camisna*, dixo, quando  
 Deydad tan excelsa nombra,  
 Mire què harìa con la *Chaves*,  
 La *Colindres*, y la *Porras*?

Pero yà la diò en aquello  
*De soledad, y victoria*  
Su equivoquito *de Frayles,*  
Que parece hecho *de Monjas.*  
*Què contenta và Medina,*  
Dice : assumpto grave toma  
La pluma, pero es gran texto  
Para tan pequeña glosa.  
*La del miedo no la passo,*  
Pues no cabe, que medrofas  
Las hermosuras se espanten,  
Quando ellas son las que assombran:  
Y en sitio donde ay tan buena  
Disciplina venatoria,  
El morir toca à las fieras,  
Y el matar à las hermosas.  
*Pues el Sol, porque en botones*  
*De Cerdas brille el Aurora:*  
Mil dias ha, que el concepto  
No me dexa à sol, ni à sombra:  
No se han de emplear *las Cerdas*  
En fabrica mas hermosa,  
Que botones? Alabanza,  
Que no passa de la ropa.  
Hagase de ella fiquiera  
Cilicios de fama heroyca,  
Que macerando la embidia;  
Mortifiquen la lisonja:  
Mas quien ha de dár en esto?  
*Quien dice, que de Pastoras*  
*Las recibieron las Ninfas*  
*Con espejos, y con ondas?*  
Concertadme estas medidas,  
*Las Ninfas* (segun la copla)  
Tiran piedras, porque el Poeta,  
Se la hizo à tontas, y à locas:  
Pues dado caso, que *el agua*  
*Como espejo* se suponga,  
(Recibiendole à Narciso  
La fabula por historia)

*Espejo ondeado es preciso,*  
 Que haga las caras temblonas,  
 Y es defengaños de viejas,  
 Pero no espejo de mozas.

*La Oracion al Santo Christo*  
 Està breve, y compendiofosa;  
 Pintada muy como agena,  
 Pero hecha muy como propia.

*Passaron, dice, al Palacio*  
*A merendar muy ayrosas,*  
 Y es sin duda, que hubo plato  
 De gallardas, y marionas.

A las meriendas lo hambriento,  
 Mas que lo ayroso, se apropia;  
 Que dàr bocado con ayre,  
 Es morder como ventosa.

*La Rueda à la Catharina,*  
 Le vino à pedir de boca:  
 Viniera à pedir de muela,  
 Si se llamàra Polonia.

*Noria de Deydades?* quien  
 Pudo imaginar en cosa  
 Tan estraña, fino Ingenio;  
 Que trabaja como en Noria?

Milagro es no aver mandado,  
 Que le ajusten à su costa  
 Algunas como *sotanas,*  
 Las que èl llama como *lobas?*

Pues con todo este ruido,  
 Yo solo veo *una tropa*  
*De Deydades abstinentes,*  
*Humanadas à glotonas.*

Para el naype la fiambreira;  
 Y no estè la mesa ociosa,  
 Vayanse dando codillos,  
 Yà que no se saquen pollas;

Parezca el rico jamòn  
 Hecho mercader de lonja;  
 Y haga que à la masa dulce  
La cueste un pan muchas tortas?

Que

Que quien escribe *meriendas*,  
Es obligacion que ponga  
Vianda bastante, aunque  
Se lo quite de la boca:  
Y es poco Orador quien ciñe  
*A manjar blanco, y anchovas,*  
Salutacion, y Evangelio,  
Aqui paz, y despues gloria?  
Si esto no mas merendaron,  
Aunque entre aquellas Señoras  
Huviesse alguna Marquesa,  
No seria la de Aytona.  
Quien gasta *dando longitas*  
*De pernil en vez de alcorzas,*  
*Toda el Aya, toda el Aya,*  
Siendo bastante una poca?  
Quien sirve el *Pomo de Paris*  
Por postre, y dà fabulosas  
Manzanas, quando hizo Dios  
Verdaderas acerolas?  
*Los banquetes de los Dioses*  
Son pruebas superfticiosas;  
De que ay manjares del alma;  
Que se comen de memoria;  
Con que para ponderarnos  
Quanto excedió el *de estas Diosas;*  
Bastaba media palabra,  
Que nos dixera la obra.  
*Lo que comió la familia,*  
*No se prueba por las bocas*  
*De once mil, que siendo fantas,*  
Serian ayunadoras.  
Diga que comieron, quanto  
Cupo de diversas cosas,  
Dentro de una golosina,  
Fuera de la ceremonia.  
*A Cocheros, y Lacayos*  
Eche el banquete la sobra  
De todos, como quien dice;  
Allà vàs, lobos te coman.

Y tomen sus Excelencias  
 Los coches muy en buen hora,  
 Que si van à otra merienda,  
 Lo que es por mi, no iràn solas.

O *Poeta merendòn*

Como queso! De la forma  
 Que me has rallado las tripas,  
 Te rallen à ti las costas.

O *merienda!* que empalagas,  
 Y ahitas, lo que no engordas,  
 Yo te la juro por esta,  
 Que no has de cogerme en otra.

O *fornada!* en que el Autor  
 Parece, segun la nota,  
 Que aunque la anduvo de espacio,  
 La discurrió por la posta.

O *Romance!* en que lo escrito  
 Con sus puntos, y sus comas,  
 Me obliga, segun me aprieta,  
 A decirle lo que afloja.

Y en fin, ò *numen!* que dexas  
 Tanta cadencia armoniosa,  
 Tan mal ajustada en letra,  
 Que otro te la pone en solfa:  
 Queda en paz, y canta en paz,  
 Que tan candido lo entonas,  
 Que aun à los que te oyen Cisne;  
 Has de parecer Paloma.

A UNAS COPLAS QUE SE HICIERON  
 à Palacio.

R O M A N C E.

VAlgate el diablo por coplas,  
 Las que estos días se usan,  
 De unas Musas balbucientes,  
 Que en vez de cantar ahullan.

Pues

Pues el assunto que eligen

Es barro? Decirle asfusta:

No menos que todo un Cielo

Quieren definir en duda.

A las Damas se dedican

Las alabanzas, que injurian

La atencion, con el disfráz

De quien entenderlas juzga:

Las Deydades el respeto

Las venera, y no las busca

Mas primor, que el rendimientoo

Con los silencios adula.

La veneracion, el culto

En las Aras mas impuras;

La victima las publica,

La alabanza las ilustra:

Pero donde la atencion

Es el templo, y la fee pura;

Se empaña con el aliento,

Con el suspiro se ahuma.

Aun la voz de la alabanza

Es delito que se acusa,

Porque no pare el cuidado

De servir en la hermosura.

Donde ay agradecimiento

Ayroso el discurso luzca;

Pero en la veneracion

Sienta, calle, pene, y sufra:

Asi creo yo à Palacio,

Y asi creo, que en el dura

Una fee sin argumento,

Y una esperanza caduca.

Como escarbarà la voz,

A quien el fonido escucha

Del sacrificio, y no sabe,

Que el que la tiene la frustra!

Bastante motivo ha dado

Para que se sienta alguna

De quantas Musas escriven

Para ahorrarme la que pulan:

A LA TORMENTA QUE PADECIO  
 la Armada Real de España, del cargo del Excelentis-  
 simo señor Duque de Veraguas, sobre las Costas del  
 Algarve, el día 30. de Septiembre de 1622. escribió  
 Don Diego de Contreras el Soneto, y Romance  
 siguientes al Marqués de Jamayca,  
 à quien los dedicò.

### S O N E T O.

**E**Ste, señor, disseno, en quien advierte  
 La razon del suceso presumida,  
 Que leve luz la mas ardiente vida,  
 Soplo fatal la dà temprana muerte;  
 De la infeliz la procelosa fuerte,  
 En que se viò la Armada sumergida;  
 (Bien, que à piadosos votos redimida)  
 Dura es memoria, aviso serà fuerte.  
 Y vos, señor, pues de tan graves daños  
 A los alivios acudisteis diestro,  
 Admitidle logrando defengaños:  
 Que no es pequeño al mundo el valor vuestro;  
 Quando halla en vos en tan floridos años  
 Un Argonauta, un Militar Maestro.

### R O M A N C E.

**S**E acaba el mundo? Què oculta  
 Saña de la lid concorde  
 De los Elementos quatro,  
 Tan cruda guerra compone?  
 Quien contravirtiendo efectos,  
 Con tan no visto desorden,  
 Las olas del viento impele,  
 Uraçanes de agua rompe?

La luz del dia affombrada,  
Quiere salir, y se esconde;  
Porque la apagan los vientos;  
Para repetir la noche.  
Densas las nubes dan cuerpo  
A riesgos con los horrores;  
La voz del viento se toca,  
Y la obscuridad se oye.  
A segundo caos pretende  
Reducir la furia el Orbe;  
Y de su intento parciales  
Tiene à nuestras confusiones;  
O quanto la voz confunden,  
Que clama à el Cielo furoras!  
Què poco entiende de afectos;  
Quien solo impide las voces!  
En tan horrible conflicto,  
Caudillo illustre ( à quien Joyè  
Hispano moderador  
Hizo de imperio salobre)  
Naufragò , aun mas que en las ondas;  
En tantos cuidados nobles,  
Como Argos Baxeles rige,  
Tormentas deshechas corre:  
Tan firme le halla el peligro,  
Que en sus contrastes inmoble;  
Echan la Real à pique  
Las ondas, sin que èl zozobre:  
Què mucho , si conociendo  
Con noticias superiores  
Del Arte Nautica el riesgo,  
El temor de èl no conoce!  
O mil veces de alabar  
Digno valor, à quien coge;  
Sin que el valor disminuya,  
El susto de los temores!  
Què mucho , si aun insensibles;  
Viendo que se descomponen  
Sus nauticos cuerpos, gime  
El pino, y flaquea el robre!

El mas robusto, el mas fuerte  
Arbol obedece docil,  
Del viento al embate, uniendo  
Fogonaduras, y topes.  
No ay vela, por aferrada  
Que este à vergas, y penoles,  
Que no la arranquen violentas  
Sus vagas garras feroces.  
No menos el Mar encuentra  
El Baxel, que sus acciones,  
Pues fiero hace, que lo mismo  
Que le mantiene le agovie.  
Ni aun del que se pierde fragil,  
Se oyen los duros clamores,  
Que tanto riesgo enflaquece  
La voz, aunque sea de bronce;  
Mas que mucho, si la vista,  
Sorda al eco, descompone  
Del fusil, que es voz mas clara;  
Que ciego el oido la ignore!  
No ay sentido, que en el riesgo  
Socorra al otro, y conformes  
A sentirle, se aunan, para  
Que el sentimiento se doble.  
O alta clemencia! O inflexible  
Cerviz! que de tus atroces  
Crímenes no caygas hasta  
Que se levanta el azote!  
Destituídos de humano  
Refugio, al Cielo se acogen;  
Desatando en votos pios  
Afectos, y corazones.  
A la siempre immaculada  
Virgen Maria, interponen  
Entre ellos, y el furor: quando  
No mediò entre Dios, y el hombre?  
Obrò la fee, y al instante,  
Hermoso Iris, que tremole  
Señas de ferenidad,  
Vanderas de paz descoge.

Cesò el rigor, y cambiando  
El viento sagrado norte,  
Su proteccion, por seguro  
Rumbo en el Puerto nos pone:

Agradecido el afecto  
De quien logrò sus favores,  
En nombre de todos, nueve  
Veces la confieſſa acorde:

Repitiendo entre otras tantas  
Festividades su nombre  
Immaculado, por voz  
De otros tantos Oradores:

O quien para referir  
De tanta grandeza el orden,  
Menos cerca, y mas capàz  
Se hallàra de sus blasones!

Pero què trompa, què pluma,  
Què lengua de tanto Heroe  
Darà noticias, por mas  
Que suave eſcriva, y pregone?

O como decirſe pueden  
Glorias de progenitores,  
Que no cabiendo en el mundo,  
Les buscaron nuevos Orbes?

O viva feliz quien digna  
Mente el Jupiter dispone  
Hispano, que ſu tridente  
Neptuno tan grande logre!

*PINTURA, QUE DE LA MISMA  
Tormenta hizo Montoro en el Soneto, y Romance  
ſiguientes, dedicados al Marquès  
de Jamayca.*

S O N E T O.

**L**A no eſperada, la feliz victoria,  
Contra los Elementos conſeguida;  
(O gran Señor!) en que de tanta vida,  
El

El triunfo de salvarse fue la gloria.  
 Por conseguir la eternidad de historia,  
 Andar pretende à vuestros pies afida,  
 Discurriendo, que à vos no se os olvida  
 Mas de lo que se os vâ de la memoria.  
 Tal qual es el estilo, ha sido justo  
 Darle la falsa con que solícito  
 Guisaros la tormenta à vuestro gusto:  
 Que así (aunque grave) os la sirvió el conflicto;  
 Porque hubo mucho assombro, horror, y susto,  
 Y del valor el riesgo es apetito.

## R O M A N C E.

**B**Ueno es, señor, que otra Lyra;  
 En consonancias acordes,  
 Os divierta, y mi bandurria  
 Ni se temple, ni se toque.  
 Bueno es, que otro Cisne os cante;  
 Y mis gaxnates no voznen  
 Un pedazo de tormenta  
 Siquiera con que me ahogue;  
 Pues no señor, que bien cabe  
 En suceso tan disforme,  
 Que lo jovial le gorgée,  
 Yâ que lo sério le entone;  
 Y si la atencion absorta,  
 En los metricos primores  
 De aquel plectro os entumece;  
 Este adufe os defencoge.  
 Oïd otra vez el cuento  
 En unos pocos borrones  
 Tan verdaderos, que es mucho  
 No estâr de letra de molde.  
 Día de aquel, cuyo pecho,  
 Quando à pedradas le rompe,  
 Purpura derrama, y viste,  
 Cardenal de muchos golpes;  
 Iba à querer levantarse

El Alva, pero durmióse,  
Pues fue à bostezar el dia,  
Y abrió la boca de noche.  
La Luna andaba de embozo  
Contra su gusto, y plantóse  
Montera con papahigo  
De lo mismo del capote.  
Las nubes, segun de obscuras  
Su densa preñez exponen,  
Querian llover Pelliceres,  
O granizar Criticones.  
La inquietud del Mar, sus crespos  
Emmarañados mechones  
Sacude ( no en plata riza,  
Sino en mal peynado azogue)  
El viento, uno de aquellos  
A quien los Camaleones,  
Por recio no le digieren,  
Si, segun Plinio, le comen:  
En esta, pues, controversia  
De Elementos desconformes;  
Que amenazaba mas muerte,  
Que una junta de Doctores:  
La Armada Real andaba  
Sobre assegurarfe, y sobre  
El tèn con tèn, como dicen;  
*Inducas in tentationem:*  
Pero en fin, cupole el susto,  
Y como le cupo, entròle  
Con un fiero uracanazo,  
De un cruel vendabalote:  
Santa Barbara bendita,  
Que se ha defatado el odre  
De Ulises, y con el Cielo  
Athlante dió de cogote!  
No yà Jupiter fulmina  
Armas, que ha templado Brontè;  
Vibra sus rayos, que arranca  
De la rueda de los Orbes.  
Tormenta deshecha, Fieles:

Por vida del alto Coyme,  
 Que los que tal deshicieron  
 No son nuestros bienhechores.  
 Quien viò en alguna caldera,  
 Quando hierve à borbotones,  
 Qual andan los pobres cachos  
 De calabaza en arropo?  
 Pues las Naos, ni mas, ni menos,  
 Yà se ven, y yà se esconden,  
 Metiendose no sè quando,  
 Y saliendo no sè donde.  
 Dale que le dàs el viento,  
 Sin decir, usted perdone  
 Siquiera, diò à la Real  
 Mas de dos mil repujones.  
 O viento ladron! delante  
 De la verga, y los penoles  
 Le quitò de fuerte el trapo,  
 Que la pudo dexar pobre.  
 Otra vez sobre el faròl  
 Se arrojò, en que se conoce,  
 Que avia gastado las velas,  
 Pues vino por los achotes.  
 Sin duda el viento era el diablo,  
 Pues para èl no se o pone,  
 Que le llamemos Patillas,  
 Y nos dè tan grandes coces.  
 La confusion de la Nao  
 Era casi de mil hombres,  
 Que à cerca de dàr mil gritos,  
 Daban cerca de mil voces.  
 Vaya al plan la Artilleria,  
 Decian : vaya, responden,  
 Que un Baxèl de tanta barba  
 Es bien que se descañone.  
 Venga el mastelero abaxo,  
 Podrà fer, que nos estorve  
 El peligro de otro encuentro,  
 Quitarle al Navio un tope.  
 El arbol mayor se rinde

Sin pedir quartèl, pues oste,  
O piquemosle, y veamos  
Si basta hacerlo gigote.  
Etelo otra turbonada,  
Y etele el grito, que pone  
Juntico al *Confiteor Deo*,  
El *Domine ne in furore*.  
Yà de la Marineria,  
Que es donde el miedo se acoge,  
Muchísimos se empezaban  
A anegar por los calzones.  
No ha de ser mal zapatero  
Quien conozca si hubo entonces  
En la jarcia tantos Cabos,  
Como ella tuvo cerotes.  
Los Militares trataron  
De ir vendiendo como nobles  
Las vidas à buenos precios,  
Segun se viò en sus valores.  
Sobre andar en las faenas,  
Se mataban à empellones,  
Y sobre hacer sin concierto  
Quanto se daba por orden.  
No exceptuò la tarèa  
Puestos, grados, ni escalones,  
Ni aun de la corona abaxo  
Siquiera à los Sacerdotes:  
Y hombres hubo, que por solo,  
Que en adelante les noten  
De bravos higados, casi  
Huvieron de echar los bofes.  
Què mucho, si aunque los Mares  
Irritados se convoquen,  
Su domador cede al freno  
La agilidad del azote!  
O como Nautico excelso,  
Segun el Arte focorre  
A las dudas, que disuelve  
De evidencias que propone:  
O como hizo la entereza,

Que aquel aliento le sobre,  
 De que se llenaron tantos  
 Desmayados corazones.  
 No pudo, no, la amenaza  
 Labrar de tantos horrores,  
 Ni un disgusto, que le altere;  
 Ni un presagio, que le enoje.  
 Veneròle, si, el peligro,  
 Porque le vè tan inmoble,  
 Como ha de esculpirle el marmol,  
 Como ha de vaciarle el bronce:  
 Y mas quando el Religioso  
 Voto publica, que esconde  
 Su pecho, porque allà dentro  
 La que le inspira le oye.  
 Maria dixo, y al punto,  
 En su Beatissimo Nombre,  
 Todos de sus esperanzas  
 Tomaron las posesiones.  
 Saliò la Nao, que aunque es grande;  
 No es posible que zozobre,  
 Ni por la manga se pierda,  
 Si tal brazo la recoge.  
 Dabanse las norabuenas,  
 Y hubo aquello de Señores;  
*Oy hemos nacido, y mas,*  
*Que yà tenemos vigotes.*  
 Supieronse las plegarias,  
 Y hubo (entre otras devociones)  
 Promessas con cola, como  
 Sonetos con estrambote.  
 En quanto à votos de Frayles,  
 De Hermitaños, y de Monges;  
 Juramento hizo Pelaya  
 De no ser mas para hombre.  
 Huvo diferentes mandas,  
 Y hubo quien (siendo muy pobre)  
 Mandò un Navio de cera  
 De los que vienen del Norte.  
 Huvo quien de entre las velas

de D. Joseph Perez de Montoro.

213

Mandò, porque se acomoden,  
Las bonetas à las Santas  
De los Clerigos Menores.  
Los once mil aparejos  
Se mandaron à las once  
Mil Virgenes, y los canes  
Al Perrillo de San Roque.  
Este es, señor, el suceso,  
Aunque dicho à troche, y moche,  
Mejor para los oyentes,  
Que no para los mirones:  
Y no quiero ser mas largo,  
Aunque en tantas ocasiones;  
Honrando mi encogimiento,  
Me mandais, que no me acorte.

A LA ACCION DE GRACIAS QUE SE  
celebrò à nuestra Señora de los Remedios, por la  
Tormenta que padeciò la Armada Real, estando  
manifiesto el Santissimo Sacramento,  
escribió Montoro estas

### Q U I N T I L L A S.

C ON las Españolas Quillas,  
Por bien milagrosos medios,  
Segun diràn mis Quintillas,  
La Virgen de los Remedios  
Fue la de las maravillas.  
Si el caso quieren oir,  
Dirè la verdad patente,  
Sin cercenar, ni añadir,  
Y el Señor que està presente  
No me dexarà mentir.  
Un dia al amanecer  
Le entrò à la Armada de flecha  
Un viento, que suele ser  
Como tormenta deshecha,

Tom. I.

O 3

Da

De aquellas que dàn que hacer.  
 La Capitana temió,  
 Como todas, el suceso:  
 Y la gente que lo oyó,  
 No solo el riesgo, pero esso,  
 Y mucho mas confesò.  
 Daba el viento en porfiar,  
 Y el agua en hacer sus tretas:  
 Y es mucho de ponderar,  
 Que se hincharse tanto el Mar,  
 Creciendo por ampolletas.  
 Previnose en fuerte muro,  
 Con defensas religiosas  
 Para los vientos, à puro  
 Conjurarlos, y otras cosas,  
 Que eran tambien del conjuro:  
 Pero vino al desafio  
 El diablo, haciendose fordo,  
 Pues embistiò con tal brio,  
 Que al santiguarse el Navio,  
 Tomò el agua con el bordo.  
 Crecia la confusion,  
 Pero el valor siempre tuvo  
 Su entera jurisdicion,  
 Porque aunque hubo sustos, no hubo  
 Ningun mal de corazon.  
 Tanto à su contraste fiero  
 Batiò el uracàn la espuela,  
 Que ni dexò mastilero,  
 Ni papahigo, ni vela,  
 Ni cabo, ni candelero.  
 Yà dudaba mantener  
 El Baxel sus altiveces,  
 Pues le llegaron à vèr,  
 Que siendo nuevo, tres veces  
 Estuvo echado à perder:  
 Pero en aquesta afficcion  
 Una vela, Dios mediante,  
 Se ofreciò à la invocacion  
 De la pura Concepcion,

de D. Joseph Perez de Montoro.

215

Con que aprovechò al instante.  
Cesò el peligro fatal  
De tormentosos affedios,  
Con la Iris Celestial,  
Que para solo este mal  
Traxo infinitos Remedios.  
Con que esta festividad  
Oy la ofrece para gloria  
De aquella comun piedad,  
Nueve dias de memoria,  
Con èterna voluntad.  
Y no puede aver intento  
De que el culto satisfaga  
Tan milagroso portento,  
Que esta no es mas de una paga,  
Que dà fee del libramiento.

MEMORIAL DEL ABAD DE SALAS  
*para el Conde de Melgar.*

R O M A N C E.

**E**Xcelentissimo Conde,  
En quien concurren à faz,  
No solo las tres cofillas,  
Sino muchissimas mas:  
Pues si atiendo à lo discreto  
Heredado, y natural,  
Podiais ser Almirante,  
Siendo Conde de Melgar:  
Con quien el Joven de Venus,  
De quien fue el colmillo el zàs,  
Fuera un puerco, si quisiera  
Competiros lo galan:  
Cuyo aliento generoso,  
A tener lauro cabal  
El de Anibal, y Scipion  
Se podia encasquetar:

Cuya nobleza , què bueno!  
 Ya me empezaba à elevar;  
 Sò , Pegafo , què querias  
 Correr sin faber parar?  
 Ha señor! à lo que obligan  
 Las instancias de un Abad,  
 Que si no paro , y reparo,  
 Casi me iba à despeñar.  
 Hame pedido , que dicte  
 Mi Thalia un Memorial,  
 Que pueda de vuestros pies  
 A vuestras manos passar.  
 Su contenido es , que os dè  
 Tres quexas : no digo tal,  
 Que antes os pide tres gracias;  
 Puesto que en ellas mandais.  
 Dice , pues , que Abad se halla  
 De Salas , y le tratais,  
 Como si fuera de alcobas,  
 Que es un poco mas allà.  
 La Merced , y Señoria  
 Las mas veces le alternais:  
 El Abad no es gran bellaco,  
 Que es un bendito el Abad.  
 Su duda es , si es Milanefa  
 La Señoria que dais,  
 Que aunque la estima , al presente  
 Teme no sea de atràs.  
 No pide ; que à boca llena  
 Os llegueis à declarar,  
 Sino que neutro os porteis;  
 Qual Potentado Alemàn.  
 Entre Usted , y Señoria  
 Un medio podeis tomar:  
 Dadle un Usia , que es  
 Tratamiento sin-copal:  
 Otrofi dice , que siempre  
 Que en el coche le llevais;  
 Como le poneis enfrente,  
 Parece que en cara os dà:

Y como es tan quebradizo  
El honor , y es Capellan,  
Presume , que en vuestro lado  
Solo durable estara.  
Gracia pide solo en esto,  
Porque llegado à apurar,  
No hizo el señor Almirante  
Con el Padre Herrera mas.  
Que tiene con vos buen juego  
Bien reconoce el Abad;  
Pero , señor , en el coche  
Codillo quiere llevar.  
Que los cavallos renuncie  
A nadie parece mal,  
Que un Clerigo no va bien  
A guisa de cavalgar.  
Tambien pide , que la vez  
Que de casa le facais,  
No coloqueis su Prebenda  
De Salas en el Zaguan.  
En esto tiene razon,  
Pues con su discreta fal,  
Que parte puede aver donde  
No pueda salir , ni entrar?  
El Abad por vuestro estrecho  
Se tiene , y à la verdad,  
Que por tal le tengas quiere,  
Mas no le tengais *por--tal.*  
En fee de vuestra grandeza,  
Y vuestra afabilidad,  
Muy bien puede pretender,  
Que torneis , y que bolvais.  
En todo quanto pretende  
Espera merced le hagais;  
Digo Señoria : tengo  
Una memoria infernal !  
En la Carroza tambien  
Vuestro lado llevara,  
Que el que es tan Grande , no sabe  
Echar à nadie à rodar.

Que no le dexeis à pie,  
 Sin duda conseguirà,  
 Y es facil con que su coche  
 Vaya del vuestro detrás.  
 Esto os pide, y os suplica  
 Mi pluma en lengua vulgar,  
 Porque conozcais en fin,  
 Que son coplas del Abad.

*AVIENDO VENIDO EL CONDE  
 de Melgar à la Corte, despues de aver sido Governador  
 de Milàn, se mostrò muy devoto, acudiendo al Con-  
 vento de San Gil, saliò este satyrico Soneto, que fue  
 muy aplaudido, el qual se supo despues de  
 algun tiempo: fue Montoro  
 su Autor.*

## S O N E T O.

**L**A mano del Señor tocò à Melgar:  
 Ay quien dice, que empieza yà à crear,  
 Y aun dicen, que se vâ al anocheçer  
 Desfilado à San Gil à vapular.  
 Otro espíritu, complice en pecar,  
 Diz que quiere imitarle en padecer:  
 O quanto estrago ha avido menester  
 El arrepentimiento de este par!  
 El mozo sabe mucho, y yo sè quien  
 A poco que le viò en Milàn zurcir,  
 Con amancebamiento, comunion:  
 No podrá collonar aqui tambien,  
 Que en el estrecho de restituir,  
 Dirà si es añagaza, ò conversion.

\* \* \*

\* \* \*

DIOSE

**DIOSE POR ASSUMPTO A CIERTO**  
*Letrado de primera tixera , el de un Galan , que teniendo muy guardado el retrato de su Dama , se le comiò un raton , à cuyo assumpto escribiò Montoro el siguiente Romance , en nombre de Doña Josefba de Monteser , dedicado à la Excelentissima Señora Doña Luisa de Soto-Mayor , que fue quien diò el assumpto , y à los demàs que concurrían al Estrado de su Excelencia.*

R O M A N C E .

**L** Esbia , dama que mantiene  
En justicia , y en razon  
Su Academia , siendo en ella  
La Dama Corregidor:  
La que en sus versos , y profas,  
Por desprecio se dexò  
En el tintero à Virgilio,  
Y en la pluma à Ciceròn.  
Despues que del soberano  
Abanino apostatò,  
Cediendo à un prolixo tu  
Tanto apeteçido vos:  
Y despues que su velado  
(Que està gozando de Dios)  
De ella , y del mundo se fue,  
Bien que no se malogrò:  
Musa supernumeraria  
Sobre el sagrado Helicòn,  
Que al Pindo fecunda , obtiene  
La perenne intervencion.  
De esta , pues , usando un dia  
Vino , y què hizo? tomò,  
Y diò un assumpto muy mal,

A quien le escrivò peor,  
 De cierto señor Letrado,  
 (Que no me atreviera yo  
 A decir Letrado, si antes  
 No huviera dicho señor)  
 La interpresa viò, cayendo  
 En el temporal error,  
 Que une la Jurisprudencia  
 Con la jurisdiccion.  
 Letrado, y componer versos?  
 Quando en el mundo se viò  
 Hacer los Letrados cosa  
 Que tenga composicion?  
 Què Bartulo Parnasista  
 Tomò la pluma hasta oy,  
 Que lo que empezò en Poesia  
 No lo acabe en Peticion?  
 Yo por lo menos he visto  
 Muchisimos, que si son  
 Poetas en su concepto,  
 En el de sus coplas no.  
 No ay Licenciado que al mètro  
 Le dè intrinseco valor,  
 Despues que en su prosa cuestan  
 Las sylabas à doblon:  
 Demàs de que no es decente  
 Trocar, por la possession  
 Inutil de ser oido,  
 Las esperanzas de Oidor:  
 Lesbia lo diga, pues yà  
 El assumpto recibìo  
 Escrito, qual no le vea  
 El mas piadoso Lector.  
 Obra, en fin, en que el Ingenio  
 Principiante trabajò,  
 No siendole corta paga  
 Su mucha satisfacion:  
 Y asì, pues en mi Romance  
 He dado la antelacion  
 Que les toca à los Letrados,

Hable aora el Relator.  
Clori, la Musa gigante,  
Cuya corpulenta voz  
Ha menester que le fuelten  
De enfanche el Re, Mi, Fa, Sol;  
La que de las estaturas  
Arguyendo la question,  
No concluye, pero tiene  
Concedida la mayor:  
Por Lesbia, por si, y por otras;  
Que con una superior  
Deydad propone su culto,  
Y entabla su devocion:  
Instando en que la Poesia  
Le pegue alguna porcion  
De su entretenido achaque;  
Quiere llevarla el humor;  
Y quitandole à su assumpto  
Los trapos que le vistiò  
El Sastre Codigo, asì  
Le và ajustando el jubon.  
Galàn miserable, dixo,  
Amante de comission,  
A quien eligiò un Retrato  
Por su Juez Conservador:  
Guarda-Damas en estampa,  
Cuyo descuido debiò  
De poner, no muy en limpio  
La hermosura en borrador:  
Donde diablos escondistes  
La causa de tu passion,  
Que huvo de aver sabandija  
Mamante, ò enterrador?  
Supongo, que por casero  
Tenga despenfa su amor:  
El Retrato, por ventura,  
Era retrato, ò jamon?  
Diràs, que porque no estaba  
Pintado con la color  
Que dà la mano del gato;

Pudo atreverse el raton:  
 Pero es disculpa, que mal  
 Pronunciada del temor,  
 Masca tu descuido, y buelve  
 A roer su perfeccion.

Si de ratonantes fieras:  
 Te inclinas à Cazador,  
 Armaràs felas con queso,  
 Pero con retrato, no.

Golosina de Cupido  
 Es un retrato, en que no  
 Disputan las sabandijas  
 La bondad, sino el sabor:  
 Digalo la que le supo  
 Tan bien, que te le comió,  
 No reparando en tragarse  
 Las mentiras del Pintor.

Siempre es favor un retrato:  
 Bien, que en aquesta ocasion  
 Fue vianda, porque yean  
 Lo que alimenta un favor.

Sirvió, en fin, de bastimento,  
 Que aunque te le disparò  
 El amor, no fue castigo  
 Retrato de municion.

O maravilla, ò prodigio,  
 Puro diente desleyò  
 La hermosura, no sujeta  
 A peregrina impresion.

Hombre, desmayate adrede,  
 Pues tienes (aunque es borron)  
 Tu Dama por digerir,  
 Y à ti te falta el calor.

Para quando son los rayos?  
 Y para quando llenò  
 De amantes trazas Ovidio  
 Su metamorphoscion?

Si yà en el mundo el retrato  
 No has de hallar, porque passò  
 (Sin duda) de la primera

de D. Joseph Perez de Montoro.

223.

A la segunda Region:

Transformate, por si encuentras  
Con la deuda, ò el deudor,  
En Gata de Mari-Ramos,  
O en Puérco de San Anton.  
Busca esse vil Ratoncillo,  
Arrancale sin dolor  
El vientre, yà que has de hacer  
De las tripas corazon.  
Siga el olfato tu prenda,  
Pues aunque se te perdiò  
Por mal acondicionada,  
Yà es de buena digestion:  
Y en fin, si no dàs con ella,  
Sacafela al comilòn  
A patadas, que esto es breve,  
Pues se hace de hoz, y de coz,  
Dixo Clori, consolando  
A este Galàn guardador,  
Que puso un Retrato donde  
Perciò, y no pareció.

*AVIENDO EMBIADO CELIO A CLORI  
un Conejo muerto, y dentro unos Guantes de quintas  
essencias con un Hueffo, diciendo era Pistola para que  
tirasse: ella le embiò un Rosario de avellanas vanas,  
unos Guantes de alcorza, y un Corazon pintado en  
un Abano de papel, con estos versos  
de Montoro en esto.*

## R O M A N C E.

**P**Ues que sois tan liberal,  
Celio, que en vuestro discurso  
Os burlais de los presentes,  
Como si fueran futuros:  
Emulo haciendo un Conejo

En

*Tom.I. Obras Lyricas Humanas*

En preñez de mejor fruto,  
 Que aquel Cavallo Troyano  
 De Griegas trayciones triunfo;  
 Siguiendo vuestro valor  
 Aquel instrumento mudo  
 De quijada, ù de pistola,  
 Pues para dàr todo es uno;  
 Hemos de ver si mañana  
 Puede mostraros el gusto,  
 Que las vecindades tengan  
 Afinidades de influxos.  
 Y quando essas vagatelas  
 No sean de vuestro gusto,  
 La estimacion de Romanas  
 En lo peregrinas fundo.  
 Muy de buen ayre el Abano  
 Su papel hace, y no dudo,  
 Que à impulsos de vuestro garvo  
 Se constituya en el uso.  
 De naturales primores  
 El diestro pincel dispufo,  
 Para aplausos de lo muerto,  
 Lo vivo de esse dibujo.  
 Disculpada vanidad  
 La de esse Rosario juzgo,  
 Si à gracias de vuestro tacto,  
 Ligeras quantas compuso.  
 Que dulcemente los guantes  
 Mi Musa los introduxo!  
 Probad si sabe muy bien  
 Serviros à vuestro gusto;  
 Y perdonad la llaneza,  
 Hija del amor mas puro,  
 Que de burlas, y de veras  
 A vuestras Aras dà culto;

\*\*\*

\*\*\*

\*\*\*

**RESPUESTA CON LOS MISMOS**  
*assonantes à el antecedente por Montoro en este*

**R O M A N C E.**

**S**Upuesto , Clori divina,  
Que vence vuestro discurso  
Los preteritos ingenios,  
Los presentes , y futuros:  
Aqui es Troya , aqui se queda  
Sin fazon el mejor fruto,  
Que solo mi rendimiento  
Puede aspirar à mi triunfo.  
Digalo esse pajarillo,  
Que discretamente rudo  
Sabe arder para ser Phenix,  
Y tambien sabe ser uno.  
Para que llegue su vuelo  
A vuestros pies , serà justo  
Permitir à vuestros rayos,  
Que se queden en influxos.  
Dexad , que su prision llene  
De consonancias , y gusto,  
Que en sus passos de garganta  
Mi fee , y el regalo fundo.  
Que hasta aqui van bien hilados  
Los assonantes , no dudo,  
Porque es el hilar conceptos,  
La razon del mejor uso.  
Pero bolviendo al Gilguero,  
Digo , Clori , que dispufo  
De sus plumas los colores,  
Con que aora le dibujo.  
En carcel , y plazo lleva  
Dos prisiones , y yo juzgo;  
Que una le compuso Ceres,  
Y otra el amor le compuso.  
En vuestro sagrado fuego,

*Tom. I.*                      **P**                      *Don:*

Donde Phenix se introduxo,  
 Las mismas plumas que bate,  
 Le abrafaràn à su gusto.  
 Mas si en culto este Romance  
 Ofrece mi afecto puro,  
 Debales yo à vuestras aras  
 Que sea en Romance culto.

PRUEBA, QUE LA AUSENCIA NO SE HA  
 de sentir con el Alma, sino es con los sentidos  
 exteriores.

## R O M A N C E.

Q Uè injustamente à la ausencia  
 Lllaman madre del olvido,  
 Quando de su estirpe heroyca  
 Son mas hidalgos los hijos!  
 Què grossero es el dolor,  
 Que barbaramente impio  
 A lo intelectual desprecia,  
 Por darse à lo sensitivo!  
 Què ignorante el sufrimiento  
 Se escasèa los alivios  
 (No conociendo, que hace  
 Sacrilegio el sacrificio.)  
 Si dà al Alma en muchos ay-es  
 Un acento repetido!  
 Mas si en ella està la causa,  
 A donde vàn los suspiros?  
 Si amor de dos voluntades  
 Lazo indisoluble hizo,  
 Acafo lo enagenado  
 Podrà hacerse decisivo?  
 Si mental el Alma adora  
 De su fee el objeto mismo,  
 Por què ha de tener la dicha  
 Terminos mas persuasivos?

Muy

Muy material es la union,  
Que en faltandole el motivo,  
Solamente sabe hacer  
Lo separado distinto.  
El que se confiesse ausente  
Ha de ser groffero, ò tibio,  
Que en el riesgo de lo atento  
Tambien peligra lo fino.  
Que amar puede ocasionar  
Mi defaliento, es delirio,  
Pues no me tiene sin mi  
Lo que està siempre conmigo.  
Igual es en lo imposible  
De un afecto encarecido,  
Estàr con dos Almas muerto,  
O estàr con dos Almas vivo.  
Luego en esta confianza  
Es defatento el martyrio,  
Supuesto que no equivale  
Lo que doy, à lo que quito.  
Sea la passion mas noble,  
Y no con un mismo filo  
Herir pueda las potencias  
El puñal de los sentidos.  
Mas acà del Alma illustre  
Tenga el dolor su dominio,  
Y passese, aunque groffera,  
A ser activa en lo activo.  
Nieguese à el comun descanso,  
Porque sea à un tiempo mismo  
Ociosidad de Morfeo  
La tarèa de Cupido.  
Pague al oïdo lo dulce  
De otros suaves hechizos,  
Con no oïr, si ha de escucharlos,  
Con no escuchar, si ha de oïrlos.  
Halle el manjar, que se ofrece  
De la costumbre inducido,  
O sin apetito el gusto,  
O sin gusto el apetito.

Arda sin fuego en las venas  
 El roxo humor oprimido,  
 Porque no sobren incendios  
 Donde faltan incentivos.  
 A los golpes del dolor  
 Tiemblen los humanos quicios,  
 Pues à menor fuerte rayo  
 Sabe desplomarse un risco,  
 De la vida el curso dèbil  
 Muestre cobarde, y remisso  
 Breves indicios por señas,  
 Cortas señas por indicios.  
 Y pues los sentidos sienten  
 Ciegos en lo apetecido,  
 Sepan hospedar la pena  
 Donde la encuentre el alivio.  
 Mas no en el Alma introduzcan  
 Sentimientos mal nacidos,  
 Que es peligro en la atencion,  
 Aun la atencion del peligro.  
 Esto es amor, que quien ama  
 Con ardor menos activo,  
 Mas que de su dueño amante,  
 Es galan de su alvedrio.  
 Y en fin de estos dos afectos,  
 Mio, y ageno, colijo,  
 Que foy con el mio ageno,  
 Y con el ageno mio.

*PRUEBA SER MAYOR FINEZA LA DE  
 callar su amor, aunque sea con el riesgo de no ser  
 favorecido si se declara, en este*

R O M A N C E.

**M**I pena callar procuro,  
 Para que en un mismo tiempo  
 Sean finezas de amante

Las

Las prevenciones de cuerdo,  
Sea mudo mi dolor,  
Porque estè à callar sujeto,  
Que se libra de ambicioso,  
Si es natural del silencio.  
A Lyfi callando adoro,  
Y es de amor noble consuelo;  
Quando no sè si la obligo,  
El saber que no la ofendo.  
No aventuro, no, la dicha,  
Quando he conseguido el premio  
De querer, porque soy suyo,  
Siendo suyo, porque quiero.  
Un temor, y otro temor  
Me hace cobarde, y resuelto;  
Uno pierdo, por si gano,  
Y otro gano, por si pierdo.  
Ha de trocarme el cuidado  
Con ignorante pretexto,  
Por la duda de feliz,  
La evidencia de grossero?  
Ha de hacerme la osadia  
Dichoso el atrevimiento,  
Para lograr la fortuna,  
Tan à costa del respeto?  
No, porque la adoracion  
Con que à Lyfi reverencio;  
Es aprecio de lo fino,  
Pero no ha de ser à precio.  
Quien ama por solo amar,  
Niegue à la voz su tormento,  
Porque el amor en los labios,  
Mas que cuidado, es desseo.  
Finezas interessadas  
No las admite el supremo  
Culto de amor, porque son  
Simonia del afecto.  
Es la hermosura Deydad,  
Y no ha menester su imperio,  
Para conocer la causa,

Aviso de los efectos:

Luego si por ser feliz,  
Digo mi amor à mi dueño,  
Lo que hace mi dicha mas,  
Hace su hermosura menos.

Qual serà mas cortesano,  
O mas fino rendimiento,  
Esperar lo que no logro,  
O lograr lo que no espero?

Mas noble fuerza de amor  
Es en la carcel del pecho  
Oprimir lo violentado,  
Que no exhalar lo violento.

Luego si vende la voz  
Lo que ha comprado el silencio,  
No mira lo que se infama,  
Quien hace trato el empleo.

Yo, pues, quando adoro firme,  
Callo mi amor, por el riesgo  
De que no lleven las voces,  
Acia otra parte los ecos.

Perdonad mi cobardia,  
Lyfi, que negarme al miedo,  
Es querer, que me querais,  
Y esto, señora, es quereros.

*PRUEBASE , QUE EL EXPERIMENTAR  
los rigores del Abanino , no se debe sentir , sino  
estimar lo que se padece.*

R O M A N C E .

**L**O dicho dicho , Alvarado:  
Perdone Amarilis bella,  
Pues contrastar su porfia  
Es venerar su belleza.  
Su misma deydad invoco,  
En cuya clara presençia,  
Si el Sol no ardiera de embidia,  
Es cierto que el Sol no ardiera.

De

De aquella sagrada insignia,  
Que sobre los ombros puesta,  
Aun mas que autoriza adorna,  
Mas que adorna privilegia.  
Avrà quien no experimente,  
Quando en su rigor padezca,  
Que encuentra à la vanidad,  
Si sale à buscar la queixa?  
Podrà el desdèn , que se opone  
A una constancia resuelta,  
Quitarle el ser mas feliz,  
Mas no hacer que infeliz sea.  
En el rigor mas severo  
Ay herir , mas no ay violencia:  
Ay triunfar , mas no ay ruina:  
Ay matar , mas no ay ofensa.  
O què indignamente arde  
El que en el Ara suprema,  
Llama que le purifica,  
Presume que le atormenta!  
Muerte que se sollicita,  
No fatiga , ni atormenta,  
Y à nadie le desagrada  
Aquel rigor que le ceba.  
Tambien el golpe mejora:  
Digalo la plata tersa,  
Que el castigo del martillo  
La pule quando la apremia.  
es gloria el saber ser fino,  
Y el padecer es fineza,  
Sentir el rigor , serà  
Tener la gloria por pena.  
Rayo , que Jupiter labra,  
Autoriza lo que quema,  
Que el fuego de las Deydades  
Dexa mas luz , que pavesas.  
Nadie , pues , tema rigores,  
Que repetidas las flechas,  
Quando mas se ceban , firven  
Las heridas de defensa.

A DOÑA THERESA DE TEBES , DAMA  
de la Reyna Madre , en nombre de Don Marcos de  
Lanuzza , Conde de Clavijo , quien se supone au-  
sente , hizo Montoro este

## R O M A N C E.

D Eydad tutelar , por cuya  
Proteccion piadosa , al siempre  
Voto infeliz se permite,  
Si no que alcance , que llegue;  
A vos , que sois à quien tantos  
Avisos el Alma debe,  
Quantos de mis atenciones  
Fian vuestras estrecheces:  
A vos , que sabeis que adoro  
Tan sin mi , que no se atreve  
Mi afecto à que le respire,  
Sin que la causa le aliente;  
A vos en estos recuerdos  
Fiel la memoria , que quiere  
Quedarse con lo que affige,  
Embia lo que divierte:  
No son quexas , no suspiros;  
Pero son voces de ausente,  
Que aunque la vista las oye,  
El oido no las lee:  
Si ya no debe el papel  
A vuestra luz , ò à mi suerte,  
Que vuestros ojos le enjuguen;  
Si los mios le humedecen.  
Poco estrañareis que llore  
La razon , si , porque teme,  
Que con las voces se arroja,  
Con las lagrimas se vierte:  
En ellas solo prorrumpe  
Mi pena , y porque no suenen

Ecòs

Ecos del llanto , la sed  
Del silencio se las bebe:  
Y aun no satisfago la ansia,  
Con que mi temor pretende  
Esconder en mi aquel nudo,  
Que aunque no se oye , se siente;  
Que à tanta carcel reduce  
La accion menos delincuente,  
Quien recatando que sirve,  
Ha de obstentar que obedece:  
O precepto! por què afliges  
La obediencia , si es , cuyo eres  
Bastante imposible , para  
Que el merito desespere?  
Por què (ò dura ley!) impones  
A quien mandando envanece;  
Que haga con lo mentiroso  
La costa de lo obediente?  
Si esconder no puedo el Alma  
De ti , què vale aparente  
Ficcion rendida , si es triunfo  
De oculta beldad rebelde?  
El castigo que executa  
Tu impiedad , ya tanto ofende;  
Que passas de executarle,  
Hasta el rigor de no verle.  
Tanto vive el corazon  
Con los males que padece;  
Que le faltaba este achaque  
Para morir de accidente.  
Vos , señora , en cuya noble  
Lastima sagrada , tiene *su*  
Contra el castigo de que aya  
La culpa de que me acerque:  
Decid à la soberana  
Causa de que me atormenten  
Mis penas , sin sus rigores:  
Mis ansias , sin sus desdenes:  
Que ya obedece , y que ya  
No se que à el Alma le quede

Mas que ofrecer à un dominio,  
 Que le esconde quien le exerce.  
 Decidla, que à la memoria,  
 Y al entendimiento dexe  
 Con su razon, pues no buscan  
 La voluntad que no tienen.  
 Decidla, que la distancia  
 No aparta, donde se entiende,  
 Que aunque estè cerca el que adora,  
 Està muy lejos, si quiere.  
 Decidla, que yà contando  
 Largas horas la impaciente  
 Reflexion, señala quantas  
 No puede contar por bienes.  
 Decidla, que yà el Abril  
 Me propone, que consuelen  
 Mi retiro quexas de otro,  
 Que su planta no florece.  
 Y decidla, que el extremo  
 Siente mi atencion de suerte,  
 Que està quexoso el cuidado,  
 De que no me le desprecie.  
 Decidla : : : mas nõ , calladla  
 Quanto he dicho, no sospeche;  
 Que vive quien de la herida  
 De su precepto no muere.  
 Presuma, que mis cuidados,  
 Yà que no acaban, suspenden  
 El uso à la vida, en tanto,  
 Que es obediencia la muerte:  
 Y yà que para morir  
 Basta que conmigo queden  
 Mis males, quiero, señora,  
 Que os encargueis de mis bienes:  
 Alhajas de un desdichado,  
 Que aunque humildes, son decentes;  
 Siempre el Cielo las influye,  
 Porque el culto las herede:  
 Y así podreis repartirlas,  
 Entre cuyas Aras fieles,

*No estubo  
 esta Señora  
 con su  
 Magestad  
 en el Reti-  
 ro, à lo que  
 hacen con-  
 cepto estos  
 versos.*

A la Deydad Abanino  
Confagran sus esquiveces.  
A Lyfi, y su hermana, en cuyas  
Hermosas luces lucientes  
Estàn la edad, y la Aurora  
Si amanece, ò no amanece:  
Dareis mis desconfianzas,  
Que siendo mias, y ausentes,  
Con ambas se proporcionan,  
Pues son alhajas que crecen.  
A la señora Enriqueta,  
Incendio de quien se aprende  
El arte no practicado  
De hacer polvora la nieve:  
Podeis fiar mi temor,  
Encargando, que le emmiende;  
Si turbado en lo confuso,  
No acierta lo reverente.  
No dudo, que à la señora  
Theresa Pardo, à quien debe  
La hermosura sus blasones,  
Y el desprecio sus laureles:  
Encargareis mi atencion,  
Porque en su dureza muestre,  
Si no que yace, que vive  
De un pardo escollo pendiente.  
A Belifa, flor hermosa,  
Sin las pensiones de breve,  
Tan Rosa, que duda el nombre  
Si le recibe, ò le buelve:  
Pedid, que mis rendimientos  
Patrocine, pues fue siempre  
Amparar las humildades,  
Garvo de las altiveces.  
A la señora Constanza,  
Bella discordia, en que suelen  
Hermosura, y discrecion  
Competirse, ò excederse:  
Encargad mucho, que mire  
Por mi buena ley, no dexé,

Que

Que alguna cisma, si no  
 La deroga, la interprete.  
 La Margarita, una vez  
 En el nombre, aunque dos veces  
 En la perfeccion, pues goza  
 De dos Soles dos Orientes:  
 Si vos la obligais, no dudo,  
 Que por huérfano se entregue  
 De mi pobre afecto, y passe  
 De alvergarle à enriquecerle.  
 A la Isàbel, que el rubì,  
 Quanto hermosa ennoblece,  
 Y hasta en sus megillas luce,  
 Porque en sus labios se enciende;  
 Podéis entregar, señora,  
 Mi fee, pues yo con solemne  
 Juramento, se la rindo:  
 Y quien bien jura, bien cree;  
 A la divina Amarilis,  
 En quien ufana, y alegre  
 Goza Castilla el imàn,  
 Por mas que al Norte le pese;  
 Fio mi veneracion,  
 Y ved si se compadece,  
 O es contra el culto, que solo;  
 Para que yo adore ruegue.  
 La señora Estephania  
 De Velasco, por quien tienen  
 Las flores, y los cuidados  
 Iguales vidas, y muertes:  
 Bien sè, que tendrà del mio  
 La lastima, que cupiere  
 En el sitio que permite,  
 El lugar que sè concede.  
 A la señora Villela,  
 Cuyas perfecciones mienten;  
 Si quieren ser mas, y cabe,  
 Que puedan serlo, y no quieren;  
 Nada la digais, pues yà  
 Sabe que mi obsequio tiene,

Y ofenderà al repetirle  
La novedad de ofrecerle.  
A la señora Carrillo,  
Milagro, que no le puede  
Poner precio la lisonja,  
Pues la verdad le encarece:  
No es menester, que ofrezcais  
Mi vassallage; que es debil  
Monarquia un alvedrio,  
Para acordarla que reyne.  
A la señora Marquesa  
De Llaneras, de quien pende  
(Yà que no el arbitrio) el uso  
De las soberanas leyes:  
Dareis, señora, el respeto,  
Y advertid, que aunque le dexé,  
O le permita andar solo,  
Yà sabe, que no se pierde;  
En fin, à todo esse Cielo  
Soberano, humildemente,  
Por vos, señora, repito,  
Que à sí propio me encomiende;  
Bien, que de quantos afectos  
Se hallaren, y parecieren  
Ser mios, no seràn mios  
Los que por vuestros no queden:  
Vale iba à decir : y aunque es  
Costumbre de quien fenece  
Lo que escribe, en lo que adoro,  
Digo, señora, valedme.



EL EXCmo. SEÑOR DUQUE DE MEDINA-Sidonia , y otros Señores , que no asistían à el Palacio de la Reyna Madre , sino à el de la Reynante , suponiendo , que el Abanino se queixaba de la profanidad con que le trataban en un Palacio , por voces de un ausente , que es , como queda referido , el Conde de Clavijo , y que solo se consolaba , por la reverencia con que en el otro le servían : fomentaron , que D. Francisco de Villa-Mayor , Capellan de Honor , lo escribiesse , quien lo hizo  
en este

## R O M A N C E .

**L**A gran Deydad Abanino,  
En cuyos cultos supremos,  
Aun fueran tal vez ruidosas  
Las clausulas del silencio.  
Aquel , que aunque le miramos  
En sus simulacros bellos  
Repetido , y solo es  
Una Deydad con dos templos:  
Oy profanada en el uso  
De irreverentes obsequios  
( Què dolor , que pueda el culto  
Paslar à fer sacrilegio! )  
Al otro templo ha fiado,  
Que aquel immortal respeto,  
Con que sus aras le firven,  
Le confagre à los exemplos:  
Y en tanto , para que conste  
El delito asì en tremendos  
Ecos , resonò irritada  
La immensa voz de su ceño.

de D. Joseph Perez de Montoro.

239

Sabed , soberanas Aras,  
Donde dura aquel excelfo  
Pundonor , de que ha de arder  
Sin baxos humos el fuego:  
Que en las de mi templo antiguo,  
Alterados los incendios,  
Entre su esplendor se miran  
Caliginosos los ruegos.  
*Ausente se llama*, quien  
Infamando sus afectos  
Con profana voz , previno  
A su delito el destierro.  
Pero como la distancia  
Podrà mejorar el lienzo  
En que se copia , si son  
Mas las sombras , que los lejos?  
*Adoro sin mi* , pronuncia  
Con escandalosos ecos:  
Por ventura , el adorar  
Es locura , ò es acuerdo?  
Mas no adora quien tres veces  
Torpe voz de humano afecto  
Expresò , que aun reprimida  
Fuera delito en el pecho.  
Que no lee el oïdo estraña,  
Oyendo la vista : y cierto,  
Que barajados sentidos  
Pudieran trocar empleos.  
Despues su obediencia exclama,  
Que la afligen los preceptos:  
Que indigno vassallo es  
Quien obedece gimiendo!  
La infiel resistencia grita  
Contra el soberano dueño,  
Que si obedece forzada,  
Es tyrania , no imperio.  
Y luego con presumido  
Error , con labios blasfemos  
De su merito ; à el Altar  
Tira lineas el cotejo.

Y

Y que defespera dice,  
 Como si al merecimiento  
 Mayor se le permitiessse  
 Hacer esperanza el miedo.  
 Y sobre todo, imposible  
 Llama à la Deydad : què ciego!  
 Es por ventura milagro,  
 Que estè lo distante lejos?  
 Atributo de imposible  
 Finge gloriosos los riesgos  
 Del antojo ; pero al culto  
 Nunca es imposible el Cielo:  
 Si la adoracion la busca  
 Para venerarla , y veo,  
 Que immenso objeto me ciñe,  
 Què mas posible le quiero?  
 En otro Altar acomoda  
 Pobre , y huérfano su afecto:  
 Afecto , y pobre , aun no està  
 Bien à las puertas del templo,  
*Que quien bien jura, bien cree,*  
 Dice con vulgar proverbio;  
 Pero si entrega la fee,  
 De què sirve el juramento?  
 No puede pesar al Norte  
 De que el Imàn sea bello,  
 Y solo puede pesarle  
 Al Imàn ver tantos hierros:  
 Y despues de aver manchado  
 Con tantas sombras el viento,  
 Que fuera noche , à no ser  
 Eficaces mis reflexos:  
 A quien manda su atencion;  
 Su temor , su rendimiento;  
 Su ley , su fee , ofrece solo  
 Los nombres , sin los efectos:  
 En fin , Aras soberanas,  
 En quien resplandece atento  
 Tanto el culto , que del voto  
 Jamàs saben los deseos.

*de D. Joseph Perez de Montoro.*

241

Donde vive la obediencia  
Con tan rendidos obsequios,  
Que en la execucion parecen  
Elecciones los preceptos:  
En cuyo Templo , aun las nubes  
Fragrantes de los incendios,  
No son humo , son luciente  
Exhalacion del respeto.  
En vuestro culto , mi culto  
Tiene permanente imperio,  
Y de los violados ritos  
Me desenojen los vuestros.

*MONTORO DEFENDIO , QUE NO PUDO  
caber error en el intento del primer Romance del au-  
sente ; y antes si en el segundo , que le con-  
tradice : en este*

## R O M A N C E .

**D**EL primado Templo augusto,  
En cuyo flamante folio,  
Sagrada extension repite  
La gran Deydad del decoro:  
El mysterioso silencio  
Rompe , en desabrido tono,  
Severa voz , que à su punto  
Lleva el compàs el enojo.  
Cuya serà ? que no cabe,  
Que de las del sacro Coro,  
Voces divinas , resulten  
Disonantes ecos monstruos?  
Cuya serà ? prorumpida  
Tanto en sacrilego oprobio  
De lo immenso , que à lo immenso  
No dexa explicar lo corto?  
Cuya serà , que el oïdo  
Tanto atormenta? O si como,

*Tom. I.*

*Q*

*Don:*

Donde la fee no hace ciegos,  
 Hiciera el martyrio sordos!  
 Pero ya del torpe acento  
 Se infiere supersticioso  
 Bulto , que al Templo le infama,  
 Si no la Deydad , el Trono.  
 Y aunque no serà el primero  
 Simulacro , que ambicioso  
 El arte , escalandò el Cielo,  
 Pretenda animar el robo:  
 Poco sabe Prometheo,  
 Que expone vanaglorioso  
 La hurtada luz à la breve  
 Facil venganza de un soplo.  
 Apaguela , pues , no el ceño  
 De la Deydad , que es impropio  
 Tan alto càstigo en tanto,  
 Que no es el delito heroyco.  
 No desmesure Diana  
 El mas venerado affombro  
 De su luz , pues basta el menos  
 Temido rayo de Apolo.  
 Este , pues , en mas templada  
 Voz , que aquellos horrorosos  
 Tremendos ecos , que han hecho.  
 Ya que no ruido , alboroto,  
 Suponiendo , que son gritos  
 De Ministro sedicioso,  
 Que al Altar no sirve , ò sirve  
 Aun mas acà del adorno:  
 Pregunta : En què ley se muere?  
 Porque en la que èl sigue , todo  
 Rendimiento vâ al descanso,  
 Toda fatiga al reposo.  
 Pues si ay clausulas ruidofas  
 En el silencio , algun modo  
 Tendrà de hacerse agradable  
 La eloquencia de los ojos.  
 En alterados incendios,  
 En ruegos caliginosos,

Aun no bien arde tostado,  
Y ya cree que luce docto.  
Si atreverse à està ausente  
Serà delito? ingenioso  
Dixo un Poeta, y aun este;  
Mas no como dixo el otro:  
Pues porque ausente se llama  
Quien lo està, en infamatorio  
Edicto se le condena  
Por delito lo remoto?  
Demosle al que ausente sirve  
Lo reverente, lo ansioso,  
Lo fiel, atento, y rendido,  
Mas quien le darà lo prompto?  
Desde el Sacrificio al Ara,  
O ay en la distancia estorvo,  
O al Peregrino el intento  
Le ha de dar cumplido el voto.  
Adoro sin mì, no quiere  
Que se diga con mañoso  
Zelo hypocrita, de aquellos,  
Que hacen trato el desapropio.  
Y adorar, segun su estilo,  
Aunque redime no poco  
Lo acomodado, cautiva  
No mucho lo silencioso:  
Pues siendo la adoracion  
De la Deydad, solo es loco  
El acuerdo, que hacer quiere  
Voluntario lo forzoso.  
De humano acusa el afecto,  
Quando el mas puro, no solo  
Fuera sobervia divino,  
Sino jactancia glorioso.  
Transformarse los afectos  
En la Deydad! Portentoso  
Mysterio, que aun no hace dignos  
La identidad de amorosos!  
Quien quiere que à la obediencia  
No aflija lo riguroso.

*Tom. I. Obras Lyricas Humanas*

Del precepto , hace el precepto  
Eleccion del desahogo.

Que hazaña es labrar del gusto  
La resignacion? ahorro  
Del cuidado es lo obediente,  
Que no hace el dolor costoso.

Gima , pues , quien obedece,  
Que à preceptos imperiosos,  
Que son castigo , tambien  
Es obediencia el follozo.

Que el merito desespere,  
Le hace horror , y quien medroso  
Se affusta , como los muchos,  
No teme , como los pocos.

Merito , que àcia el obsequio  
Camina , ni aun con arrojios  
De desesperado puede  
Disculpar lo perezoso.

Entiendolo asì , si entiende  
Quien hace tan en desdoro  
De la Deydad , lo imposible  
Menos que dificultoso:

Pues solo dice , que està  
Distante , y lejos : hermosos  
Atributos para expuestos  
A los riesgos del antojo!

Immenso , y posible objeto  
Se oye , sin escandaloso  
Horror de que se concilie  
Con la blasfemia el elogio.

Cielo , que aun al sacrificio  
Se niega , por mas devoto  
Que exhale el humo , concede  
Su alta comprehension al polvo?

No , que Deydad imposible  
Ha de serlo , aun al soborno  
Del culto , porque no el ruego  
Pueda respirar quexoso.

Mas quien dice , que se labran  
Las desconfianzas à trozos

De sacrificios , incendios.  
( Que de alterados , ya ay otros )  
Si al que desconfia acusa  
De que confió , es notorio,  
Que en lo que arguye discreto,  
Prueba , que ha nacido tonto.  
En *quam* alhajas , el fiero  
Consonante no perdono,  
Que hizo excessos de atrevidos  
Las dietas de un temeroso.  
Mas si hasta de naturales  
Causas le inhibe lo indocto,  
O lo necio , por què leyes  
Juzga efectos milagrosos?  
Por què , si al Imàn le pesa  
Ver el hierro , añade el plomo.  
De otra pesadèz , al trueque  
De la simpatia el odio?  
Bien ha tirado por cierto  
La piedra , en que escrupuloso  
A puro afilar los cultos  
Dexa , hasta los votos , votos.  
Adoracion de embelefo  
Rinde à lo magestuoso  
De la Deydad mas dominio,  
Que el vago imperio del ocio?  
No : luego la ausencia , el llanto;  
La pena , el dolor , fcorros  
Son , que no impiden el triunfo,  
Si llegan como despojo?  
Si : pues al toque , à la lima,  
Al fuego , al martillo , al torno  
Prueba su sólida , pura,  
Generosa ley el oro.  
La gran Deydad Abanino  
Reyna en quantos decorosos  
Afectos debe ei respeto  
No recatar de si proprio:  
Luego no es atento suyo,  
El que ha pretendido ronco;

A gritos de lo ignorante  
 Penetrar lo mysterioso:  
 Pero algun mal enseñado  
 (Sin duda) pajaro pollo,  
 Quiso cantar como Cisne,  
 Y hablò apenas como Tordo.  
 Soberanas Aras, vuestros  
 Immunes ritos supongo,  
 Que aun no han de costarle al ceño  
 El mas leve desenojo:  
 Pero si os dictare alguno  
 La piedad, para el zeloso  
 Menos indiscreto, en la ansia  
 De vuestro culto le invoco.

SOLILOQUIO, Y PINTURA A UNA DAMA,  
 que asistia en Palacio.

R O M A N C E.

SI acafo en la desdichada  
 Imaginacion de un triste,  
 No huyen hasta los objetos  
 De hacer las penas felices:  
 Copie de tus perfecciones,  
 Bello adorado imposible,  
 Lo que el respeto traslada,  
 De lo que el cuidado imprime.  
 Immenso atezado vulgo  
 Tu cabello, la ley figue  
 De dos soles, cuyos rayos,  
 Si no le quemar, le tiñen.  
 De cambiantes resplandores  
 Forma, si el marfil le rige,  
 Lucientes cuidados, preso,  
 Y ayrosos descuidos, libre.  
 En campos de nieve ocupa  
 Tan proporcionadas lindes

Tu

Tu frente, que el azavache  
La guarnece, no la tiñe.  
Las cejas, dos medias lunas,  
Quien las obscurece à eclypses,  
No es tierra que se interpone,  
Cielo sì, que las divide.  
Atreva se hasta tus ojos  
La atencion, y no peligre,  
Que las soberanas luces,  
No haràn ciegos, sino lince:  
Siendo traviesos, y grandes,  
Sobre ser negros, y libres,  
Què harpon avrà, que no flechen?  
Què rayo, que no fulminen  
El dia de sus pestañas?  
O eleccion imperceptible,  
Pues para que viva, ò muera,  
Basta un cerrarse, ò abrirse!  
No el riesgo comun padece  
Tu nariz, aunque la pinte  
Mi temor, que es su hermosura  
Quien ni le huye, ni le figue.  
Nace à mediar disensiones  
Balla de christál, que impide  
El choque à dos bellos campos  
De Rosas, y de Jazmines.  
O como el tiempo no es tiempo  
En tus megillas! pues rigen  
El Imperio de las Flores,  
Sin la ley de los Abriles.  
Rompe el dia de tu boca,  
Y al Oriente se distingue,  
Que ay Clavel si abre, no abre,  
Y aljofar, rie, no rie.  
Athlante el cuello, igualmente  
Nevado, que inaccessible,  
Menos monte à mayor cielo,  
Mas que se agovia, se engrie:  
Desde la gargante el talle  
Baxa, como que corrige,

La vanidad de ensancharse,  
 Con el punto de ceñirse.  
 Ostentan tus manos unos  
 Milagros tan increíbles,  
 Como hacer sólido el ampo;  
 Y el alabastro flexible.  
 No cuesta el ayre à tu garvo  
 El estudio de adquirirse,  
 Que es ciencia tuya en el arte  
 La ignorancia del melindre.  
 Ni es parecida esta copia  
 Mas que por lo que repiten  
 En mi pecho los pinceles  
 El oficio de buriles:  
 Aunque es tu imagen, pues quando  
 La niegues, porque es difícil,  
 Que la perfeccion se copie,  
 Basta que el rigor se imite.  
 Juzgaba yo, que del Templo,  
 Donde la Deydad reside,  
 Si no ay votos que la ofendan;  
 No ay ceños que la desvien.  
 O què mal juzgaba, donde  
 Por sagrada ley se sigue,  
 Al rendir lo que se quiere,  
 Despreciar lo que se rinde!  
 Sabia yo, que ay tormentos  
 Tan nobles, aunque insufribles;  
 Que el corazon, quantas veces  
 Los padece, los elige:  
 Empero ignoraba como  
 Fuesse en el dolor possible;  
 Que los efectos se acerquen;  
 Y la causa se retire.  
 Faltabanle à la entereza  
 Rigores mas apacibles,  
 Si quando en mi no ay que mate;  
 No puede aver que castigue?  
 Aquí del Cielo : ò no es culpa  
 La adoracion, ò influirme

de D. Joseph Perez de Montoro.

249

En que la emmiende, es el modo  
De alentarme à que la obtine.  
De què se forma un desprecio,  
Que ennoblece lo que affige?  
Puedo yo ser desdichado,  
Logrando el blason de firme?  
Esta imagen en el alma  
Copiè, para defasirse  
Fugitiva Daphne de una  
Tan fiel seguidora Clicie?  
Claro està que no, pues este  
Consuelo, que así me affige  
La aprehension de verla siempre;  
Se dura, no se repite.  
A mi silencio le es facil  
Embarazar, que suspire,  
Que gima, y folloce el pecho;  
Mas no que el alma imagine.  
Riase, ò no tu hermosura,  
Soberano dueño, y dime,  
Si ansias, que no son deseos;  
Pueden hacerse infelices?  
Diràs que sí, porque quando  
Cansa el rendimiento humilde;  
Sirve de oprobio al cuidado,  
El cuidado que no sirve.  
O mal aya la inconstante  
Deydad, que así me prohibe  
Construir à tus rigores  
Mayor Altar, que derriben!  
No empero del cautiverio  
Faltarè, que es mas posible  
Al precio de tus desdenes  
Venderme, que redimirme.  
Arrastrarè tu cadena,  
Porque no debes sufrirme,  
Que de ossado la eslabone,  
Y de cobarde la lime.

A LA MISMA DAMA ESTANDO EN EL  
Retiro, despidiendose por su mudanza  
de estado.

R O M A N C E.

Este rato, en que la tropa  
De mis cobardes ahogos,  
Porque me presume ausente,  
Me acomete como solo:  
Este rato, esta prolixa  
Tarèa del enfadoso,  
Pesado, insufrible, necio,  
Defassosiego del ocio:  
Examen sea de aquella  
Fee immutable, con que postro  
Alma, y sentidos al bello  
Sacro imposible, que adoro:  
Y examen sea de quanto  
Acia el respeto es impropio,  
Si hace la eleccion rendidos,  
Que haga el destino quexosos.  
Bien quisieran las fatigas  
Del corazon, un socorro  
De suspiros, ò un alivio  
De lagrimas, y sollozos.  
Pero fuera defaliño  
Del sufrimiento, si ansioso,  
En golpe tan soberano,  
No hiciera el dolor heroyco.  
No nació tan imperfecto  
Mi padecer, que el assombro  
A el rigor le acabe, quando  
Vive en la firmeza monstruo.  
Mi pena, yà es toda mia,  
Pues no solo me hallan todos  
Los sustos de mis cuidados  
Sufrido, sino animoso:

Con

Con que del nuevo accidente,  
Que mal disculpado lloro,  
No la razon, la costumbre,  
Me hace el tormento forzoso:  
Pues no ha de ser, que ya el alma  
Sabe como es en mis locos  
Sentidos, fingirme ausente,  
Fingir mucho, y poder poco.  
Què es ausencia? por ventura,  
Si àcia la Deydad el voto  
Permanece siempre firme,  
Serà la distancia estorvo?  
Què es distancia? si es divina,  
Estarà menos remoto  
De su aceptacion el culto  
En mi pecho, que à sus ojos?  
No, ni mi fee à sus obsequios  
Les permitiera el desdoro  
De que se libre en los sitios  
La satisfacion de prompts.  
El Cielo dista igualmente  
De todas partes, y logro  
Siempre su luz, porque siempre  
Mi pensamiento es su trono.  
Impulso, que no hace ciegos,  
Què importa que tenga ocioso  
El ver? Remedia un sentido  
La desgracia de los otros?  
No: y al alma le interrumpe  
Aquel intenso alborozo,  
Con que imagina el objeto,  
Nunca fuyo, y siempre propio?  
No: pues ausencia, *retiro*  
Se llame este riguroso  
Decreto, en quien obedezco  
La misma ley que me impongo.  
*Retiro* sea, y aun sea  
Fuga con temor zeloso,  
De que en mi fee pueda el rito  
Ser ofensa del decoro.

Retiro sea, y no sea  
 Libertad, que si en los hombros  
 No hace la cadena ruido,  
 La suspendo, no la rompo.  
 Así no verá ofendido  
 De la Deydad lo imperioso;  
 Defautorizar sus triunfos  
 Con tan indignos despojos:  
 Así, no en su sacro Templo  
 Seràn (ni aun con el adorno)  
 Defatenciones del culto,  
 Las humildades del polvo.  
 Así en sus Aras el fuego  
 Conservará mysterioso  
 Ardor para un sacrificio  
 Menos vano, y mas devoto;

PINTURA A OTRA DAMA.

R O M A N C E.

**D**E Sylvia, pleyto de amor,  
 Quiero un traslado sacar,  
 Que es justo darle à la Parte,  
 Parte del original.  
 Breve Retrato dispongo,  
 Aunque hallo dificultad,  
 Porque en llegando al cabello,  
 Juzgo, que me he de alargar.  
 Negro, y libre, à un mismo tiempo  
 Prende, y vive de matar,  
 Con que para ser prision,  
 Tiene mucha libertad.  
 Haciendo punta à la frente,  
 En ella el mejor lugar  
 Pretende tome qualquiera,  
 Que muy ancho le vendrà.  
 A las cejas no me atrevo,  
 Porque en ellas claro està,

Que

Que avrà mucho que decir,  
Pero nada que pintar.  
Pero si de su hermosura  
Manifiesto la beldad,  
No es predicar en desierto,  
Que bien pobladas están.  
Los ojos, de su nobleza  
Descubren la calidad,  
Porque cada uno de ellos  
Es una casa solar.  
Grandes son, y mas que grandes,  
Porque tienen al mirar,  
Si por lo grande excelencia,  
Por lo grave magestad.  
A Sylvia la pide el Mayo  
Su honor, y no pide mal,  
Porque solas sus megillas  
Le pudieron desflorar.  
Una tilde de escarlata  
Serà la boca, y no mas;  
Que aun siendo boca, es pequeña  
Para ser letra vocal.  
Mar en leche es la garganta,  
Y se, que al mas perspicaz,  
Si no le quiere creer,  
Se le han de dar à mamar.  
Los pechos viven sujetos  
A una congetura igual,  
Porque es la vallena amiga  
De comer, y no escotar.  
Talle largo, y mano corta  
La perfeccion repondrà,  
Una por carta de menos,  
Y otro por carta de mas.  
Todo es ayre el pie sucinto,  
Pues no se dexa mirar,  
Y en lo que veràn que es ayre,  
Es en que no le veràn.  
Lo que falta ya se sabe,  
Mas poco viene à importar;

Que se calle lo de menos,  
 Si se dice lo demàs.  
 Esta es de Sylvia la copia,  
 Menos lo condicional,  
 Porque es firme, y no lo fuera,  
 A quererse retratar.

PINTURA A OTRA DAMA.

ROMANCE.

**Y**A he conocido, Marica,  
 Desde que vi tu belleza,  
 Que esto de tener amor,  
 No es mas de que un hombre qui  
 Ay mas, que mirar tu pelo  
 A lo largo, aunque de cerca,  
 Para que luego el amor  
 Me trayga à mi à la melena?  
 Si la plata de tu frente,  
 Del vellon de mis finezas  
 Quiere trocar mi alvedrio,  
 No es justo que algo se pierda?  
 Si miro yo unos ojuelos,  
 Que no ay quien se los atreva,  
 Y en el delito me cogen,  
 Podrè escufar, que me prendan?  
 Pregunto yo: Si tu pones  
 En dos arcos una flecha,  
 Y me hieres quando tiras,  
 Què harà el amor quando cejas?  
 La purpura en tus megillas,  
 El Real decoro no muestra?  
 Pues yo siempre me he perdido  
 Por querer andarme à Reynas.  
 Tu boca no es fresca, y linda?  
 Pues què hombre el ganar no intenta  
 Del gusto la executoria,  
 Por si prueba la limpieza?

Si es una sierra nevada  
Tu garganta, bueno fuera  
Juzgar mi pecho, que solo  
Se roba en Sierra-Morena!  
Si tu mano les dà chasco  
Al Jazmin, y à la Azucena,  
Podrè yo acafo estorvarte,  
Que tambien me dès con ella?  
Del pie no te digo nada,  
Pues si se divisa apenas,  
Donde pierden pie los ojos,  
No es mucho ahogarse la lengua;  
Si se supone otra cosa,  
Que serà tal, y tan buena,  
Dexa que amor la discurra,  
Hasta vèr si la penetra.  
Pues quien ha de resistirse,  
Marica, al mirar tus prendas;  
Aunque haga la voluntad  
Quanto pueda de potencia?

*PINTURA AL ZAPATO DE UNA DAMA.*

SEGUIDILLAS.

**S**I de Anarda las prendas  
Quieren que alabe,  
Sepan todos, que tiene  
Muy pocas partes.  
Pero pues que por fuerza  
He de alabarla,  
Nada viene à ser todo,  
Pues todo es nada.  
Y aunque mas decir quiera  
De este negocio,  
Decir no puedo mucho;  
Porque es muy poco.  
Tiene de Phenix mucho,  
Pues por ser chico,

Que

Que le ay, dicen todos,  
 Nadie le ha visto.  
 Pero cierto, que todos  
 Le agravian mucho,  
 Pues pecador le llaman  
 Siendo tan justo.  
 Nada, que siente mucho  
 Dice muy claro,  
 Vizcayno parece  
 Por lo cerrado.  
 Todo el mundo es de Anarda;  
 Y es cosa cierta,  
 Pues ella es la que tiene  
 Poca verguenza.  
 Y por mas que la busco,  
 Quando la quiero,  
 Suelo tener con ella  
 Muchos aprietos.  
 Tengan otros riquezas;  
 Que à nadie embidio;  
 Que contento lo passo  
 Con mi poquito.  
 Ella, en fin, à medida  
 Es del deseo,  
 Pues no puede pedirse,  
 Ni mas, ni menos.

A UN GALAN, QUE ESTABA  
 impaciente por aver entregado un Retrato de su  
 Dama à una lamina de oro para  
 verle de noche.

### ROMANCE.

**B**Urlado amor, como es niño,  
 Lloro bien, y mal si calla,  
 Que sin darle lo que quiere,  
 Le quiten lo que le engaña,

Bien

de D. Joseph Pérez de Montoro.

257

Bien de las sombras se vale,  
Pues quando todo el Sol falta,  
Aun reflexos , que le ilustran,  
A su vista se profanan.  
Ausente se vè del dia,  
Y registrar le embaraza,  
De lo que copian las luces,  
Lo que las sombras trasladan.  
Toma el Cielo con las manos  
Por un retrato de Marcia,  
Como si al bolver à ellas  
Huviera de aver mudanza.  
Si copia el mas fino afecto  
El oro que le retrata,  
Consuelele su fineza  
Con que no puede dexarla:  
Pero si al amor se forma,  
Como el oïdo le embarga?  
Pues oro al afecto huye,  
Y plomo al descuido tarda.  
Si se avrà desvanecido  
Al pecho mas fiel la estampa?  
Porque à una luz verdadera  
No dura una fombra falsa.

A UN RETRATO DE LA REYNA DOÑA  
Mariana de Neoburg , hecho por una muger,  
à quien le faltaba la mano derecha.

## R O M A N C E.

Q Uè intentas , humilde pluma,  
Quando no el impulso , el pacto  
Te ofrece en el primer bulto  
El peligro de tan alto?  
Q uè intentas , sino es que arguyas  
Rendida à precepto sacro,  
Que de los mas temerosos

Tom. I.

R

Ha

Hace la obediencia ofiados?  
 Prueba , pues , à vèr si puedes  
 Fiar el prodigio , el pasmo,  
 Que fue assombro de los ojos,  
 A la expresion de los labios.  
 Yo vi en hermoso trassumpto  
 Aquel divino esperado  
 Real consuelo , de no menos  
 Corazones , que vassallos.  
 Vi la soberana copia  
 De aquella , que en el Hispano  
 Templo se aguarda Deydad,  
 Y se adora Simulacro.  
 Vi todo el cielo del Norte,  
 Con dos soles , que aunque blanco  
 Pincel le finja las luces,  
 Tienen la fuerza de rayos.  
 Vi muchos Alpes , y Ophires,  
 Que se perciben dudando,  
 Si tirita el oro en hebras,  
 O si arde la nieve en ampos.  
 Vi la Mariana segunda,  
 Con quien el segundo Carlos  
 Atò el venturoso nudo  
 De su amantissimo lazo.  
 Vi de sus Reales suspiros  
 La causa , en que enamorado  
 Merece , aguardando mucho,  
 La dicha de esperar tanto.  
 Y mas vi : porque aunque es menos  
 Quanto ay que vèr , meditando  
 Mi atencion lo portentoso,  
 Me la assaltò lo mas raro.  
 La lamina , que pudiera  
 Crecer el comun aplauso  
 De Urbinas , Corezos , Guidos,  
 Veroneses , y Ticianos:  
 Es rarèa de siniestro  
 Pulso femenil , no obstando,  
 Para el primor del retoque,

Faltarle la mejor mano.  
O Cielos! O quan piadosos  
Se aplican vuestros Arcanos,  
Para que nos dè un mysterio  
A cultivar un acaso!  
Si es otra Mariana , en que  
La diestra del Soberano  
Autor permite el remedo,  
Hasta que sufra el retrato:  
Copie una muger su sacra  
Hermosura , habilitando  
A la desgracia , y al sexo  
La gran deydad del recato:  
Y tire al rebès las lineas,  
Que el acierto involuntario  
Se irá tras las perfecciones,  
Huyendo de los engaños.  
De Mariana el alto influxo  
Diò à lo colorido el garvo,  
Para que en Carlos lo mismo  
Sea verlo , que animarlo:  
Y quien tal pincèl creyere  
Regido de impulso humano,  
Mire , y adore la imagen,  
Pues es natural milagro.

A DON PEDRO MACHADO,  
*Administrador de Milàn , haciendole recuerdo  
de su palabra.*

### R O M A N C E .

S Eñor Don Pedro Machado,  
Si juzgais que no me acuerdo  
De cantaros , estas coplas  
Lo diràn , como unos versos.  
Memorias son , pero en ellas,  
Que serè breve os ofrezco,

Porque yo en toda mi vida  
 Hice largos los mementos.  
 Vos me disteis la palabra  
 Para un despacho , y ya es tiempo  
 De que le pongais el nombre,  
 Pues le pusisteis el verbo.  
 Que no lo tengo servido  
 Me direis ; pero si es cierto,  
 Que en nada foy de comer,  
 En què he de ser de provecho?  
 Comer dixè? declareme,  
 Y afsi dexad que en bostezos  
 Pinte mi hambre à lo vivo,  
 Pues no es facil à lo muerto.  
 Yo ando siempre por la calle  
 Crucificando el aliento,  
 Y con la hambre levanto  
 Mil testimonios al sueño.  
 Si fuera el comer pecado,  
 Derecho me iba al Infierno,  
 Como bobo , porque todo  
 Lo como de pensamiento.  
 Si ay que comer , ò no ay,  
 Suelo hallar en mi concepto  
 Disputa , y aunque lo arguyo;  
 Juro à Dios , que no lo pruebo:  
 Supongo , que ceno , y como;  
 Pero lo que como, y ceno,  
 Jamàs està en su lugar,  
 Aunque siempre està en su puesto:  
 Dícenme lo que se come,  
 Y yo casi no lo creo,  
 Porque aunque mas me lo dicen;  
 Me quedo en ayunas de ello.  
 Facilidad , ò flaqueza  
 Debe de ser lo que tengo  
 Con las viandas , porque  
 Quantas veo , tantas quiero:  
 Por tener cielo , en mi boca,  
 Ay paladar macilento,

Que à penitencias , y ayunos  
Se và entrando por el Cielo.  
En fin mi boca me sirve  
Solo para que en el Pueblo  
No digan , que vive un hombre  
Sin su ventanilla al Cierzo.  
Oy vivo en una posada,  
A donde todos à un tiempo  
Me dàn al diablo por quartos,  
Y yo se los doy por tercios.  
A la Huespeda acaricio,  
Sirvo , enamoro , y festejo:  
Y aunque es vieja, no hago mucho,  
Porque sè que se lo debo.  
Dinero es , como quien dice,  
Aquello de *yo me acuerdo*,  
Que ya , ni aun las Provisiones  
Conocerè por los sellos.  
Las Casas de la Moneda  
Para mi nunca anduvieron,  
O sus Molinos de sangre,  
Fueron para mi de viento.  
Yo estoy siempre sin un quarto;  
Y juro à Dios , que es tan cierto,  
Que ni una cruz he tenido,  
Para aqueste juramento.  
Y en fin , para que veais  
De mi fortuna el extremo,  
Veis que soy tan desgraciado?  
Pues juro à Dios que soy tuerto.  
Què serà ver à mi ama,  
Que entra en Dios amaneciendo,  
Y viendome amortajado  
Me lleva para el carnero?  
Pide luego la verdura,  
El carbon , el ajo , el puerro,  
Y todo lo que se ofrece,  
Menos lo que yo no ofrezco:  
Digola : Muger del diablo,  
No ay un real : muy bueno es esso;

Responde : si usted nos llora,  
 Quien le ha de hacer el puchero?  
 Pregunto si ay pan? y dice:  
 No señor , deme para ello:  
 No nos meta tanta obra,  
 Que en casa no ay un cantero.  
 Dice , que ay huevos baratos,  
 Y respondo yo : bien creo  
 Que avrà los huevos à quarto,  
 Mas no los quartos à huevo.  
 Lo que pides , hija mia,  
 Es muy justo , ya lo veo,  
 Mas si tu me pides tanto,  
 Què tenemos para esso?  
 Enfadase la muchacha,  
 Y aunque haciendome dos gestos,  
 Me dexa para quien soy,  
 Yo para nada la dexo.  
 Aquestas son las desdichas,  
 Y la razon porque tengo  
 Flaqueza para cansaros,  
 Esfuerzo para moveros:  
 Y pues para conseguir  
 El despacho que pretendo,  
 Os he dado yo mis causas,  
 Dadme vos vuestros efectos.

EN OCASION DE AVER HECHO  
 à Don Joseph Montoro depositario de los bienes de  
 un difunto , que avia sido casado dos veces , y vivia  
 la segunda muger , escribió à Don Manuel Garcia  
 de Bustamante, del Consejo de Indias,  
 y Hacienda , este

R O M A N C E .

S Eñor Don Manuel Garcia,  
 Yà que à mis coplas parece

Que

Que no niegan sus ojos  
Los señores Don Manueles:  
Vayan estas en mi nombre,  
Porque es de mi cuenta, que entren  
Con vos en ciertas palabras  
Comedidas, y corteses.  
La ocasion hace dichosos,  
Y como en bodas de Reyes,  
Sois vos de aquellos vassallos;  
Que están para hacer mercedes:  
Entro à pedir vuestro auxilio,  
Y eficaz, pues ya se entiende,  
Que quando es flaca la parte,  
No le basta el suficiente.  
Mi peticion es tan buena.  
Philosophia de especie,  
Que no alivia en la substancia,  
Y mata en los accidentes.  
Sobre aquel excomulgado  
Deposito, que me tiene,  
Para que le lleve à el,  
Y tambien para que lleve,  
Nueva consulta me dicen  
Que se hace, en cuyo expediente  
Ya no ay dares, ni tomares,  
Sino tajos, y rebeses.  
Que avrà sentencia no ay duda,  
Y si no se consiguiete,  
Que vos le salgais al passo: :  
Etele por donde viene.  
Valgame Dios! unos cofres,  
Unas sillas, y bufetes,  
Y unos quadros, que son cosa  
De dàr por estas paredes:  
Unos trapos estrenados,  
Quando el uso impertinente  
De las calzas atacadas  
Le reduxo à zaraguelles:  
Un colchòn, en que la lana,  
Y el lino continuamente

A la polilla, y la chinche  
 Le están diciendo comedme:  
 Qué avrán hecho los ratones  
 Donde no ay arnés luciente,  
 Y por seis años continuos  
 Se han orinado los meses?  
 Qué no urdirá sobre todos,  
 Si cada trasto en su alvergue,  
 La texedora profana  
 De los insultos celestes?  
 Valgame Dios! que esto pueda  
 Tener un pleyto pendiente!  
 Y aun para estas inmundicias,  
 Aya limpieza en los Jueces!  
 Materia tan despreciable,  
 Que el caso la defatiende,  
 Es posible, que se vote,  
 Dando caso que se acuerde!  
 Cierto, señor, que à no verlo,  
 No me lo hicieran creyentes;  
 De quantos arán, y çaban  
 Los doctísimos bonetes.  
 Un año avrà, que por míos  
 Corrieron los dichos bienes;  
 Segun lo que por las cartas  
 Sè me dixo un verbo Agente:  
 Enfríose del despacho  
 La capcion, riesgo que fuele  
 Echar à perder las cosas  
 Que se han de comer calientes;  
 Pues aora, por justos juicios  
 De Dios, el Consejo buelve  
 A la consulta los trastos,  
 Como al cantaro las nueces:  
 No me admiro, porque es caso,  
 Que constituye en la especie  
 De finos à los zelosos,  
 De los Reales interesses.  
 Lo que estraño es, que pidiendo  
 Justicia, y costas, realmente,

La justicia se me aparte,  
Y las costas se me peguen.  
Pues si los que alquilan casas  
No han de negarme que cuesten  
Mas que en Madrid los Salones,  
En Cadiz los Almacenes:  
Es ley de Dios, ni justicia,  
Que à tanto alquiler condenen  
Un bolsillo, que de puro  
Pequeñito es inocente?  
Seis años à cien escudos  
Es quenta, que no merece,  
Que para mi esos Señores  
La hagan fuera de los nueves;  
Si esto se huviera pagado  
En Sonetos, facilmente  
Pudiera yo acà cobrarme,  
Quando no satisfacerme:  
Pero en escudos de plata,  
Cosa que sólo la tiene  
El Parnaso en un arroyo;  
Que es su moneda corriente:  
Desembolso es, que la barba  
Me hace temblar, y las veces  
Que me acuerdo, aun quando como,  
Me hace dàr diente con diente.  
A esto diràn, que entre amigos,  
El que mas pone, mas pierde;  
Pero quien hizo tan unos  
A los Austrias, y à los Perez?  
Diganle à su Magestad,  
Que pago yo lo que debe  
El Consejo en su Real nombre,  
Y quanto và que no quiere.  
Pues si el Rey (Dios nòs le guarde,  
Y su talamo prospere  
De tantos Principes, quantas  
Diò Coronas à sus sienes)  
Si el Rey me hace libre, veamos  
Què le và, ni què le viene

Al Consejo en que esta maula  
 Se me vaya, ò se me quede?  
 Si no es tema, sea justicia,  
 Y si lo es, es mas decente  
 La del dale que le dàs,  
 Que no la de erre, que erre?  
 Si esto estaba ya olvidado,  
 Què mas en el caso tiene  
 Acordarse que lo juzgan,  
 Que acordarse que lo absuelven?  
 Cierto, señor Don Manuel,  
 Que si no cogéis, y adrede  
 Me facais à paz, y à salvo,  
 Serà lo que Dios quisiere:  
 Y pues no podeis negarme,  
 Que por vos unicamente,  
 ( Y con mas razon ) se dice  
 Lo de *quando Lope quiere*:  
 U despenadme, ò sufridme,  
 Porque mientras me doliere  
 Este pleyto, que ya es callo,  
 Me he de quejar de esta fuerte.

A DON MANUEL DE LYRA, SECRETARIO  
 del Despacho Universal, sobre el mismo assunto.

## R O M A N C E .

**D**E este Romance supongo,  
 Señor Don Manuel de Lyra,  
 Que el assumpto es de los diablos,  
 Aunque las coplas son mias:  
 Con que al leerle, podrá  
 Santiguarse Ufeñoria,  
 Que yo haciendolo estoy entre  
 La cruz, y el agua bendita.  
 Tanto riesgo corresponde  
 A cierta difinitiva

Sen-

Sentencia, que me amenaza  
La persona, ò la camisa.  
Pleytos, y diablos difieren  
Solo en la activa, y pasiva,  
Que distingue en el Infierno  
Los que arden, de los que atizan.  
Pues oy en los pleytos passa,  
Por ignorancia, ò malicia,  
Que igualmente se condena  
Quien juzga, que quien litiga.  
Yo, que por la gran bondad  
De Dios, en toda mi vida  
Fiè del papel sellado  
Palabra, letra, ni firma:  
Yo, que temì los Digestos,  
ElCodigo, y las Partidas,  
Mas que una puerta con dueña,  
O un galanteo con tia:  
Yo, que he visto en mil Letrados  
Mas que infernal la codicia,  
Pues no votò Rhodamanto  
El robo de Proserpina:  
Yo, que con Reos, y Atores  
Veo la supercheria  
De permitir, que acompañen,  
Y mandar luego, que sigan:  
Yo, que sobre no creer  
Que ay brujas, tengo noticia  
De que en pleytos todos chupan,  
Y quando menos pellizcan:  
Yo, pues, que me estaba holgando  
De ser una pobre hormiga,  
Mas tan sin pleyto, que todo  
Lo que vivia, vivia:  
Para que no echasse piernas,  
Armòme una zancadilla,  
Con que me hizo dàr de patas  
El malvado de Patillas:  
Fue el caso, que el Real Consejo  
De Hacienda, que oy administra

Los quentos, que no eran quentos,  
 Antes que huviera Assentistas:  
 Mandò por su provision,  
 Que se embarguen, y aperciban  
 Los bienes de un pobre muerto,  
 Que no dexò, ni una Missa.  
 Pareciòle al Juez de aquesta  
 Comission, el que entrarian,  
 Como en casa de Poeta,  
 En almacèn de obra pia.  
 Hizome depositario,  
 Y por esta cruz bendita,  
 Como creo, que el nombrarme,  
 Fue porque yo no queria.  
 Con el servicio del Rey,  
 Me conjura, me exorcisma,  
 Me amonesta, me desposa,  
 Y en fin me vence à que admita:  
 Quando Dios, y en hora buena,  
 A palanca, y à costillas  
 Se me entraron por las puertas  
 Las siguientes baratijas:  
 Hasta diez, ò doce cofres,  
 Que ni los del Cid Ruy Diaz,  
 En San Pedro de Cardena,  
 Hacen tan vieja à Castilla:  
 Dos pares de escaparates  
 De pino, y de tal medida,  
 Que Tarasca, y Gigantones  
 Son para ellos bugerias:  
 Cantidad de papeleras,  
 Seis bufetes, doce fillas,  
 Y unos lienzos de pintura  
 Muy mala, aunque muy antigua:  
 Cinco tapices y medio,  
 Que los cuenta quien los mira,  
 No yà por Anas, sino  
 Por pedazos de caida:  
 Unos vestidos del tiempo,  
 Y tan tiempo, que à porfia

De calzones , cinquenta años  
Ha que viven las ropillas.  
Tres vèneras de oro , y estas,  
Para que todo se diga,  
Lo que es doce Castellanos  
Los pefan , como diez libras,  
Callen cartas , y hablen barbas  
En quanto à lo de la rica  
Plata labrada , pues toda  
Se reduce à una vacia.  
Estos , pues , trastos , y alhajas,  
Que yo apuesto que estarian  
Hartas de ser viejas , quando  
Mari-Castaña era niña:  
Como tal depositario,  
En mi casa , por ser chica,  
Aunque ellas no son curiosas,  
Quedaron como embutidas.  
Diòse cuenta , y fuesse armando  
De dotes , y tercerias  
Un juicio , con quien el pleyto  
Del Mochuelo es chilindrina.  
Huvo traslado à las partes,  
La muger muerta , la viva,  
Y el Fiscal , que hace gran fuerza  
Si acusa , à tira , y mas tira.  
Quatro años durò el pleyto,  
Hasta que al fin se confirma  
Tocarle à la Real hacienda  
Esta quantiosa partida.  
Y por Auto del Consejo,  
Mandaron luego que exhiba  
Dichas alhajas , que son  
Tan alhajas , como dichas.  
Yo , que pagando alquileres,  
Viviendo estoy en cuclillas,  
Por vèr lo que me tocaba  
De esto que no me cabia:  
Doy poder , si es que le tengo,  
Para que por mi se pida

Satisfacion, que el Derecho  
 En tales casos aplica:  
 Y el señor Fiscal entonces  
 (Cuyo gran zelo le dicta,  
 Que este deposito puede  
 Defahogar la Monarquia)  
 Así que oyò mi demanda,  
 Dixo con gran energia:  
*No hà lugar, y esto no mas,*  
 Que porque estaba de prisa.  
 Conformaronse los votos,  
 Sin dár lugar à que escriba  
 Mi Abogado, ni una letra,  
 Y salió: *esta es la justicia.*  
 Con que de las dos sentencias,  
 Que en pro,ò en contra se explican,  
 Detuvieron la piadosa,  
 Y soltaron la maldita.  
 Viene en fin Provision nueva,  
 Tan apretada, y maciza,  
 Que me hace abrir tanta boca,  
 Y aun refollar por la herida:  
 Pues me manda entregar trastos;  
 Y que no se me reciban,  
 Siquiera en quantas, las mermas  
 De carcomas, y polillas.  
 Item mas, que hasta cumplir  
 Lo acordado, no se admita  
 Suplica, ni aun se me oyga:  
 La paciencia, que no chista:  
 Y esto, quando yo juzgaba,  
 Que los Consejos debian  
 Tener oido, y recoido,  
 Pues tienen Vista, y Revista.  
 Este, señor Don Manuel,  
 Es mi pleyto, este me quita  
 Oy el sueño: y la soltura,  
 Si no es oy, ferà otro dia:  
 Porque acà los alquileres  
 De las casas son las viñas,

Y las tierras , cuyo fruto  
Produce quien las habita:  
Y si en esto ay droga , para  
Coger à uno de puntillas,  
Plantarlo en casa de abuela,  
No importa que tenga tia.  
Yo , pues , que debo por fuerza;  
Segun me lo necessita  
El embargo dicho , aunque  
Sin embargo lo debia:  
(Porque un deposito flaco,  
Y sin culpa , me precisa  
A quedarme con mas hueffo  
Del que sufre mi costilla.)  
Què he de hacer con cinco tercios  
De casa , que me acrivillan  
Sobre sus pagas? Ni muelen  
Tanto los de Infanteria.  
Què he de hacer con un casero,  
Que conmigo se perfigna,  
Desayuna , come , y cena,  
Y aun durmiendo no me olvida?  
Pero què he de hacer , sino  
Pedir à la fia , y no en cifra,  
Ni con rebozo , sino  
Quitada la mascarilla?  
Quièn , pues , sino el que tan cerca  
Del sol humano le libra  
Rayos , y decretos , puede  
Dàr calor à quien tiritia?  
Usiria solo puede,  
Que si concede propicia  
Su influencia à mi desgracia,  
No ha menester compania.  
Luego bien voy al recurso,  
De que una sentencia iniqua  
Vea , que aunque estoy debaxo,  
Puedo salir por arriba.  
Esto es más de que enterado  
Su Magestad , se permita

A qualquier Real dispendio  
 De su lastima , ò su rifa?  
 Es mas de que el Real oïdo  
 Estrañe que se le aplican  
 Traftos , quando su entereza  
 No gusta de sabandijas?  
 Esto es mas de que si acaso  
 Su Magestad no se inclina  
 A mandar , que se me dèn;  
 Mande , que no se me pidan?  
 Es mas de que un memorial  
 De estos muebles lo configa  
 De merced , à quien no tiene  
 Raices de Señoria?  
 Pues si esto no es mas , quien tanto  
 Puede hacer , à quien le obliga,  
 Viendo llegar como ruego,  
 Lo que bastaba noticia:  
 Usiriale lo sabe,  
 Y no es bien que yo lo diga  
 Con mas coplas , pues aun estas  
 Son ya mucha demasia.

¶ *Decretò Carlos Segundo , aviendolo leído el Romance,  
 que al Autor se le concedieffe lo que por el pretendia.*

DANDO LA ENHORABUENA DE SU  
 recuperada salud à Don Manuel de Lira , escribiò  
 Don Joseph Montoro este

R O M A N C E .

A Ora , señor Don Manuel,  
 Los que toman por su cuenta  
 El canfar , no es bien que pidan  
 Atencion , sino paciencias  
 Vos sufristeis ya una vez  
 A mi Musa torpe , y necia  
 Tan gran cantidad de coplas,

Que

Que por esso, allà vãn estas,  
Y asentado, que el assumpto,  
Es de lo que ellas desean,  
Expressar las circunstancias  
Irà en mi, si no và en ellas;  
Sea lo primero daros  
Mi rendida ley por tema,  
De competirme los sustos  
Un millon de enhorabuenas:  
Por cuya porcion, sabiendo  
Que ha compuesto ya su quiebra  
Vuestra salud, la alegría  
No quiere pedir espera:  
Y si pide, solo pide  
A Dios, que pues ha hecho treguas  
Vuestra enfermedad, sean paces  
Ventajosas, y perpetuas.  
Ya estais libre, una por una,  
De Medicos, y lancetas,  
Que quieren que entre con sangre  
La cura, como la letra.  
Ya del Pharmacapolismo  
Avrà cessado la immensa  
Lluvia de agua de borrajas,  
De chicorias, y otras yervas:  
Ya el Aurco Xarave oygo,  
Y numèro, pues en guerra  
De su entidad, hace el cero  
La mas importante regla.  
Supongo, que por dexaros  
Quanto antes de la molestia  
Del mal humor, hizo algunos  
Proveimientos de priessa.  
Ya se le acabò à el hastio  
La physica impertinencia  
De si no come, que coma,  
Si no bebe, que no beba:  
Y aunque es polvora su tinta,  
No os dispararàn con ella  
Dragmas, y unçias, que son balas

En trabucos de recetas.  
 Ya escapasteis de Galeno,  
 De Hypocrates, y Avicena;  
 Tres varones, que las furias  
 Para con ellos son hembras.  
 Ya en fin (bendito sea Dios)  
 En vuestra salud no emplea  
 El Dotor su parte -- sana,  
 Pues no ay en vos parte lesa:  
 Gran victoria! y mas en tiempo;  
 Que qualquier doliente llega  
 A estar de lo que se cura,  
 Peor que de lo que enferma.  
 Esto supuesto, he querido,  
 Que à vuestra convalecencia  
 Vayan estas coplas frias,  
 Por si tomais cosas frescas.  
 Allà van à serenaros  
 El rato de la estropebia,  
 Que estará de versos tristes  
 Vaporizando tinieblas.  
 Sacudanse los hollines,  
 Que excrementò la caterva  
 De negras coplas, y algunas,  
 Aun mas bozales, que negras:  
 Pues siendo el assumpto causa  
 Tan del dolor, que del ethna  
 Del pecho, aun las no horadas  
 Lagrimas faldrán centellas:  
 Reducir las expresiones  
 A numero, que parezcan  
 Consonancia, no acredita  
 El desorden de la pena.  
 Quien del dolor que le affige,  
 Sufre que no hagan las queexas  
 Ruido sin armonia,  
 Con gran descanso rebienta:  
 Pues no ha de poder negarme  
 La mas templada impaciencia;  
 Que ordenar lo que se llora,

Es sentir con mucha flema,  
Yo digo de mi, que el golpe  
No solo dexò suspenfa  
Mi pluma, no solo absorta  
Mi indignacion, fino muerta;  
Y si me dismiente alguna  
Desaliñada tarèa  
Mia, no fue en mi congoja  
Eleccion, sino obediencia.  
Allà si, que la poesia  
Pudo ocultar su pobreza,  
Si huviera encendido de hachas,  
Lo que se ha quemado en cejas.  
Allà si, que avrà estrañado  
El oïdo la epidemia  
De Sonetos, que aunque matan,  
Vale Dios que no se pegan.  
Poder de Apolo ! parece,  
Que del polvo de la tierra,  
De las piedras salen cantos,  
Y cantos, que salen piedras.  
Quien viò lloviznar en Junio,  
Quando està la tierra seca,  
Y que quantas gotas caen,  
Tantos sapos se congelan?  
Pues afsi el llanto vertido,  
Las que solo ser debieran  
Lagrimas, se cuajan coplas,  
Que son sapos, y aun culebras.  
No es esto decir, que algunas  
No me han tenido al leerlas  
Con el sombrero en la mano,  
Y acatada reverencia:  
Pues en las mentales lyras,  
Que al mismo Apolo respetan,  
Aun del dolor destempladas,  
Son mas que cuerdas las cuerdas:  
Pero las demàs, que han sido  
Mas, y mas, en mi conciencia,  
Que han malgastado la tinta,

De embidia de la bayeta:  
 Ahora digo, que es gran chasco  
 La Corte, pues no nos dexan  
 Gozar los Cisnes que cantan,  
 Las muchas Ranas que atruenan.  
 Como se han de oir las voces  
 De la Fama, si resuenan,  
 Entre tan pocos clarines,  
 Tal cantidad de trompetas?  
 O muerte! y lo que descubres  
 En virtud de lo que hielas,  
 Pues sacas tantas frialdades  
 Del calor de las cabezas.  
 O vario amor de los hombres!  
 Pues en quantas galantean  
 A Doña Lisonja, al punto  
 Se olvida Doña Prudencia.  
 Yo juzguè, que la porfiada  
 Musa de mi antiguo *Atleta*  
*Don Fermin*, por ser muy fuya;  
 No tenia compañera:  
 Pero asì como ay mas dias,  
 Que longanizas, me enseñan  
 Las muchas obras, que ay mas  
*Don Fermine*s, que Poetas.  
 Bien ayan los que à porfia,  
 Para que en quanto se lea,  
 No hallemos mas que palabras,  
 Se han estado haciendo lenguas.  
 Y mal aya yo, si hasta oy  
 He visto el *Requiem aeternam*,  
 Que siempre ha sido vigilia,  
 Con mas señales de fiesta:  
 Pero, en fin, ya son indicios  
 De descanso, pues no queda  
 Riesgo de malicia, en hora,  
 Que es tema de la inocencia:  
 Y asì, descansad en parte,  
 Pues de lo que el caso acuerda;  
Lo llorado es lo que duele,

Y lo escrito lo que pesa:  
Y no os muelan, ni fatiguen  
Por pesadas, ò ligeras,  
Las malas coplas que os buscan,  
Pues yà las mias os dexan.

AVIENDO EL PRIOR DE SAN BENITO  
llevado al Autor à que oyesse cantar dos sobrinas  
suyas, de las quales la una era Solfista, y  
la otra no, escribió al assumpto el  
siguiente

R O M A N C E.

**P**adre Prior, en mi vida  
Pude con mi condicion  
Dexar de hacer quatro coplas  
A lo que se me ofreciò.  
El numen de los Poetas  
Es un oculto calor,  
En quien no siempre el quemar  
Es caso de Inquificion.  
Esto, que me enciende aora  
Thalia, que en mi opinion,  
Es en los partos de Ingenio  
Comadre de buen humor,  
Hallaba mas, porque quiero,  
Que se quede entre los dos,  
En confesion se lo digo  
Yo, Poeta, pecador.  
Digo, pues, que ayer logré,  
Por su santa intercession,  
En el Consejo de Apolo  
Una plaza de Oydòr.  
Cantò Clori, y en dos puntos  
Su armonia se cifrò,  
La atencion que estuvo en *Mi*,  
Y la voz que estuvo en *Sal*,  
*Ton. J.*                      *S 3*                      *Xo.*

Yo, que de aqueſte prodigio,  
 Haſta llegar la ocaſion,  
 Eſtuve ignorante, aunque eſto  
 Siempre ſuelo eſtarlo yo:  
 Quedè qual muſicas digan,  
 Pueſto que tengo haſta oy,  
 De lo que comiò el oïdo,  
 Embargada la atencion.  
 Empezò a tocar Belifa,  
 Y como Dios me criò,  
 Que no sè, que ayan baylado  
 Mis ojos à mejor ſon.  
 Arpa arriba, y Arpa abaxo,  
 Se burlaban del primor  
 Unos dedos peregrinos,  
 Cada qual con ſu bordon:  
 Y en fin de la miſma Reyna  
 El camarìn es rincon  
 Para aqueſta tocadora,  
 Si ſe buelue tocador.  
 Huvo luego unos tonillos,  
 Cuya dulzura juzgò,  
 Que eran una miſma coſa  
 La jalea, ò el jalon.  
 Que lo mejor que pudieron  
 Cantaron, ya lo sè yo;  
 Pero el caſo es, que cantaron,  
 Y pudieron lo mejor.  
 La una dicen, que es Solfiſta,  
 Pero à mi me pareciò,  
 Que una de dos, ò ambas juntas,  
 O es milagro, una de dos.  
 Tal guſto ! Tal diferencia!  
 Bendito ſeais vos , Señor,  
 Que aveis hecho ya en las Damas  
 La variedad perfeccion!  
 Aquel ajuſtar de puntos,  
 Coſa era de calzador,  
 Si no acierta à ſer de Dama  
 El pie con que anda la voz.

Padre mio, hablemos claros,  
Porque (así me guarde Dios)  
Que se oyen cosas à veces,  
Que causan admiracion:  
No se tome ya en la boca  
Lo dulce del Ruyseñor,  
Ni el parlero Gilguerillo,  
Que ya todo esso volò.  
Yo venia muy ufano  
Con mi garganta de tós,  
Y con mi acompañamiento  
Musico de procesion.  
Cantaba yo mis letrillas  
A lo del Rey que rabiò,  
Con una voz de contraalto,  
Que es el siguiente tenor:  
Y así que oí estas Sirenas,  
La quartana me tomò,  
Pareciendome, que estaba  
En el Golfo de Leon.  
A Dios, dixes, por aora  
Mi musica se acabò,  
Que nadie exerce su oficio  
Quando tiene suspension:  
Y quiero, que si me oyeren  
Decir esta profesion,  
Ni jò, ni arre, me digan,  
Que soy el arre, y el jò.  
Miren en la Santa Iglesia  
Si ay algun competidor,  
Y tiple à tiple con ambas  
Salga, si es hombre, el capon:  
Y aqui en veinte y quatro coplas  
El Romance se acabò,  
Que en Madrid no se acabò,  
Sino en coplas Regidor.

\*\*\*

\*\*\*

EN OCASION DE AVER IDO EL AUTOR  
 con otros Amigos al Convento de nuestra Señora de  
 Gracia, Martes de Carnestolendas, no pudieron con-  
 seguir con las Monjas, que se descubriessen, ni que  
 cantassen, hasta lo ultimo, que cantò una:  
 escribió al assumpto este

## R O M A N C E.

S Eñoras, ya que es Quaresma,  
 Ven aqui, que se me antoja  
 Darlas unas disciplinas  
 En dos docenas de coplas:  
 Y no puedo mas conmigo,  
 Porque es mi musa tan pronta,  
 Que en viendo que algo me quema;  
 Luego al instante me sopla.  
 Piquèmos, pues, porque es fuerza,  
 Aunque la jornada es corta,  
 Darà un Romance de espuelas,  
 Pues dà el assumpto de--votas.  
 El Martes dì con mi cuerpo  
 Donde le hicieran mil honras;  
 A no estàr mi alma en gracia,  
 Aunque indigna pecadora;  
 Porque apenas en la red  
 Acomodè mi persona,  
 Quando vi veinte mugeres  
 Ingertas en coficofas.  
 Tan iguales en los trages,  
 Tan parecidas, tan propias;  
 Que dixè: *Ninguna es buena;*  
*Porque aqui ninguna es otra.*  
 Tapadas con sus mantillas  
 Hablaban sin decir cosa,  
 Porque quien habla por lana;  
 No hace mas que meter borra;

Sino es ya, que alguna piensa,  
Tapandose hasta la boca,  
Que palabras ocupadas,  
No son palabras ociosas.  
No es bastante don de Dios  
Sufrir un hombre una Monja,  
Con sus negros mongi-velos;  
Y sus blancas mongitocas,  
Sino que salgan haciendo  
Polifemitos de alcorza,  
Y mirando por bayeta,  
Que es hacer la vista gorda?  
Cara, que pasa este trago,  
Viendo lo que la abochorna,  
Qual estara de borracha,  
Si solo un ojo se affoma?  
Ello en materia de ojos,  
Quasi igualan con la ropa;  
El uno de la fachada,  
Y el otro de la accessoria.  
En fin tomè la guitarra,  
Y con muchissima forna  
Echè mi voz de puchero;  
Que es de garganta la holla:  
Y ellas, que tienen bastante  
De esto que llaman lisonja;  
Cascaronme con un vitor,  
Pegado como con cola.  
Pedì luego que cantaran,  
Y salio à la negatoria  
El no sè què de Solistas,  
Con èl no sè què de hermosas:  
Dixeron : Jesus, señor!  
Perdone usted, porque aora;  
Eso de cantar, Rey mio,  
No se entiende con nosotras:  
Como què ? Ay gravedad  
Sin musica ? Brava sopa!  
No cantarnos Doña Letra;  
Y entonarnos Doña Solfa?

Ni cantar, ni descubrirse,  
 Pleguete Christo! Señoras,  
 Qué las he hecho, que no quieren  
 Que las vea, ni las oyga?  
 Pues donde se abrafan tantos  
 De estos, que el amor emboba,  
 No ha de aver siquiera un poco  
 De inocente mariposa?  
 Esto decia, quando una  
 Sin gestos, ni ceremonias,  
 Empezò à cantar los Kyries  
 Por el tono de la Gloria.  
 Era un Angel la muchacha,  
 Ella se lo lució toda,  
 Porque las otras en esto  
 De lucir, fueron las otras:  
 Y aora bien, aqui cesò,  
 Con aora bien esta historia,  
 Porque yo acabo mi verso,  
 Como se acabò su prosa.

*JUICIO DE PARIS DESDE LAS BODAS  
 de Peleo, y Thetis, donde tuvo su origen: es assumpto,  
 que en una Academia dieron à Montoro, que le  
 formò en este*

## R O M A N C E.

**C**Afaronse por su gusto  
 Peleo, y Thetis, y en las bodas  
 Peleo diz que fue el novio,  
 Y Thetis diz que la novia.  
 Vinieron una caterva  
 De Ninfas, Dioses, y Diosas,  
 Combidadas al concurso  
 De tanta festiva pompa.  
 El gran Tonante, y su hermana,  
 Ahinda mais su muger propia,  
 Apo-

Apolillo como un oro,  
Baco con vista viciosa,  
Pluton con todos los diablos,  
Y Marte con su manopla,  
Palas, y Venus, sin otros  
Dioscillos de la Sopa.  
Todo era bureo, todo  
Era fiesta, todo gorja,  
Ellas baylan la pabana,  
Mientras ellos la zampona.  
Sentaronse à cenar todas  
Los Señores, y Señoras,  
Las unas entre los otros,  
Los otros entre las otras:  
Empezaron à tragar,  
Como se usa en las bodas,  
Comer hasta rebentar,  
Y la geringa fea forda.  
Brindis vaya à la falud  
Del que los rayos arroja:  
Hago la razon, decia  
Venus, pidiendo la copa.  
Allà và, venga de ai,  
A la falud de la boda,  
Y à que goce muchos años  
El señor novio à la novia.  
Echa hypocràs, Ganimedes,  
Dixo Jupiter con forna,  
Brindis, digo, à la hermosura  
De todas estas Señoras:  
Buena prò, respondiò Palas,  
Ea, pegale à essa lonja:  
Daca el hueffo, decia Baco,  
Con ademanes de zorra.  
Venga Aloque puro, dixo  
El Dios de la pata coja,  
Carraspada pide Venus,  
Tintillo pide Latona.  
Allà và, señora Palas,  
Dixo Apolo en gerigonza,

Y Neptuno dixo, venga,  
 Que se me atasca una fopa:  
 Andaba el zumo de parras  
 Mano en mano, boca en boca,  
 En cueros estàn los Dioses,  
 Y en cueros estàn las Diosas:  
 Quando ( miren el demonio! )  
 La Diosa de la discordia  
 Estaba, que se las pela,  
 Porque no se halla en las bodas:  
 Pues què hace? Toma, y viene.  
 Pues què hace? Viene, y toma;  
 Y tira una bola de oro,  
 Diciendo, rueda la bola:  
 Con dos letrillas en ella,  
 Que dicen : La mas hermosa  
 Que estuviere en el concurso,  
 Esta manzana se coma.  
 Venga, dixo Baco, luego,  
 Venga, dixo, que me toca,  
 Porque yo soy mas hermoso  
 Que juntas estas señoras.  
 Juno, pues, le echò la garra,  
 Diciendole, linda sorna!  
 La mas graciosa, y mas bella  
 Soy yo, que soy Proto-Diosa:  
 Como es esto, dixo Palas,  
 La mas linda? ( linda cosa! )  
 Donde estoy yo, que soy linda;  
 Y sin el riesgo de tonta?  
 Tened, las decia Venus,  
 Porque aqui no ay mas ayrosa  
 Hermosura, que la mia,  
 Que soy una perla en concha:  
 Callen muy en hora mala,  
 Pues à Juno ay quien se oponga,  
 Siendo del Sacro Tonante  
 Su hermana, y aun muger propia?  
 Què hermana, ni què muger,  
 Què Tonante, ni què alforja,

Si eres necia, dixo Venus,  
Y sobre necia zelosa?

Tu, que quando eras doncella,  
Quisiste escurrir la bola,  
Para que fuesse un cuchillo  
Assumpto de tu deshonra?

Tu, à quien llaman la Lucina;  
Y por Partera te nombran  
Las Comadres de parir,  
Quando los niños coronan?

Hà puerca ! la dice Juno,  
Como te atreves tan loca  
A perder à mi deydad  
La reverencia forzosa?

Juno sabe que eres calva,  
Y que tienes media cholla  
Rapada à navaja, siendo  
De cascos monda, y lirondã;

Si guardas virginidad,  
Es por ser fea, y no importa  
Ser virgen, quando eres martyx  
Por no llegar à la obra.

Hà fucia ! guardate Palas,  
Dixo Venus, que me importa  
Hablar un poco con esta  
Presumidilla chillona.

Lasciva eterna, què hablas,  
Quando cuentan mil historias,  
Que por adultera, y facil  
Te enjaularon la persona?

Empezaronse à arañar,  
Andaba el mojo la holla,  
Bofetada como el puño,  
Pescozada à toda costa.

Ay ! que me ha quebrado un ojo,  
Que me rompe la valona:  
Hà puta ! Azotes à mi ?  
Que me matan, que me ahogan;

Jupiter hecho una uba,  
Con ademanes de mona;

Relumbrandole los ojos,  
 Meneando à espacio la cholla:  
 Despues de echado un regueldo  
 Por prologo de su obra,  
 Dixo en lengua menos clara,  
 Estas palabras , ù otras:  
 Tened, señoras pobretas,  
 Ninguna se descomponga,  
 Miente el mundo, toda penca  
 Escuche, y calle la boca.  
 Què han de callar, dixo Juno,  
 Barbado ? que estàs aora  
 Regoldando effas palabras,  
 Vomitando effa parola?  
 No soy tu muger, sálvage?  
 Pues para què es effa droga?  
 Para quando son los rayos?  
 Para quando son las obras?  
 Para mi no, que soy Palas,  
 Soy su hija, y cosa propia,  
 Naci de su calva-trueno,  
 Y mi cuna fue su cholla.  
 Pues à mi no ay que atreverse;  
 Dixo Venus , porque es cosa,  
 Que le harè que ande penando  
 Por una dueña con tocas.  
 El diablo sea fordo, dixo  
 Jupiter, no quiero historias,  
 En nada me meto, allà  
 Se lo ayan las fregonas.  
 Tu lo eres, dixo Juno,  
 Picaro, que por Europa;  
 Te graduafe en Jarama,  
 Con tus cuernos, y tu cola,  
 Y por otra picarilla  
 Fuiсте rocío de bolsa,  
 Y alli por boca de ganfo  
 Engañafe à una tontona.  
 Temió Jupiter el riesgo,  
 Y dixo à Mercurio : Ola!

Lleva estas Damas al monte,  
Que esta dos leguas de Troya;  
Alli almorzando unas migas  
Ay un Pastor, que se nombra  
Paris, si mal no me acuerdo,  
Graduado por la mamona;  
Este proveera justicia  
A todas estas señoras,  
Mientras que yo, pian, pian,  
Voy a dormir cierta zorra.  
Dicho, y hecho, luego al punto;  
Peinando el ayre, que corta,  
Elo, elo por do viene  
Mercurio con las tres mozas.  
Venian las tres Deydades  
Con tal magestad ayrosas,  
Que paro la admiracion  
En los terminos de corta.  
Todo Zeylan a diluvios  
Inundò telas vistosas,  
Que se vistieron, formando  
De cada llanto una Aurora.  
Nunca el Cielo, nunca el Sol,  
En quanto sus luces bordan,  
Vieron tal primor, y el Asia  
Nunca se viò mas dichosa.  
Hallan en el Monte Ida  
A el buen Pastor, que en su choza;  
En lugar de las pandectas,  
Estaba ojeando unas sopas.  
Diò el Dios flecha su embaxada:  
Y el Juez dixo con pachorra,  
Ea, señoras, ropa fuera,  
Ponganse al punto en pelota:  
Porque esto de andar vestidas,  
Como se usa por aora,  
Encubre dos mil defectos  
De cogeras, y corcobas.  
A obedecerte venimos,  
Dixo Juno, y porque importa

Decirte quan bien te està  
 El que yo rueda la bola:  
 Toda el Asia te darè,  
 Toda el Africa, y Europa,  
 Con todos sus adherentes,  
 Que por derecho les toca.  
 Palas dixo: Yo en las guerras  
 Harè, que tu espada heroyca,  
 Aun antes del vencimiento,  
 Afsegure la victoria.  
 Yo, dixo Venus, te ofrezco  
 Del mundo la mas hermosa  
 Muger, entendida, amable,  
 Que ni pide, ni es zelosa.  
 Mama, dixo el Juez, asì?  
 Pues vamos mirando aora  
 Una por una à essas Damas,  
 Y verèmos lo que importa:  
 Fueronse desfaliando,  
 Y Juno mas codiciosa,  
 La primera fue à quien vieron  
 La camisa en esta forma:  
 La mitad era de olanda  
 Encarrujada en las Monjas;  
 Y la otra mitad de urin,  
 Que la llegaba à las corbas;  
 Palas era mas aseada,  
 Que aunque la tenia rota,  
 De estopa era la mitad,  
 Y la otra mitad de estopa:  
 Venus traìa chancletas,  
 Con dos varas de colonias:  
 Quien tal creyera! Hà Deydades!  
 Y unas medias verdes rotas.  
 Todas estas baratijas  
 Estaban teñidas todas,  
 Con sangre, que dicen, que es  
 Esto costumbre en las mozas.  
 Ay! què aseada ropa blanca!  
 Què limpitas! Què olorosas!

Bien es verdad, que tenian  
Palominos, mas no es cosa.

*In puribus* se quedaron,  
Quedaron, digo, en pelota,  
Legas, llanas, y abonadas,  
Rafas, escuetas, y mondas.

O què tres, si fueran quatro!  
Dixo el Juez, y ellas con gorja  
Pidieron los abanicos,  
Porque estaban calorosas.

Mi señora Doña Juno  
Fue juzgada, y de su hermosa  
Disposicion, de los Autos  
Diz que se sacò esta copia.

Las doradas, las fútiles  
Hebras à el ayre tremola,  
Que en tanto mar de hermosura  
Son el pielago sus ondas.

En las luces de sus ojos  
Se cifrò la luminosa  
Multitud de las estrellas,  
Que en solo un mirar informan.

Què bien el mejor Oriente  
Guarda en encarnada concha  
Unas muelas, y unos dientes,  
Que no son perlas, ni aljofar!

Era enjuta de caderas,  
Era otro poquito coja,  
Y un poquito boba era,  
Y era otro poquito loca.

Venus, que de la hermosura  
Es el molde, ò es la orma,  
Vino con las diez y ocho  
Partes que à la linda adornan:

Larga en cuello, cuerpo, y dedos;  
Pequeña en pies; nariz, boca,  
Blanca en cuerpo, rostro, y dientes;  
Tres veces tres, nueve cosas;

Negra en ojos, en pestañas,  
Y cejas, y qual la Rosa

Labios, encias, megillas,  
 Item la figuiente copla:  
 Ancha de hombros, y muñecas,  
 Linda pieza era la Diosa!  
 Y en fin ancha de caderas,  
 O què linda golosota!  
 Doña Palas de Minerva,  
 Que hace terceras personas,  
 Era, menos el cogote,  
 En lo demàs brava moza.  
 Desde la frente hasta el talle  
 Era flaca, rara cosa!  
 Y desde el talle hasta el pie  
 Era de la misma forma.  
 Pintar los pechos, y brazos  
 Con todas aqueſtas cosas,  
 Como manos, y cuajares,  
 Es querer gaſtar la proſa.  
 En una pierna una fuente  
 Tenia, que era achacosa  
 De no venirla los meſes,  
 Porque era Deydad machorra:  
 El ſeñor Juez pide Autos,  
 Y viſtos, manda con ſorna  
 Se dè traslado à las Partes,  
 Para ver ſi acaſo informan.  
 Ratificanſe en lo dicho  
 Las tres reverendas Trongas:  
 Todas ofrecen: (hà Jueces!)  
 Ojo avizor à eſta hiſtoria.  
 Aplicòle el voto à Venus,  
 Porque la hermoſura adora,  
 Y en figura de ſentencia  
 Eſtas palabras arroja:  
 Fallo de la cauſa atentos  
 Los meritos, que la bola,  
 O manzana de oro, debo  
 Darſela à la mas hermoſa:  
 Eſta es Venus, à mi guſto,  
 Y porque ha venido en forma

de D. Joseph Perez de Montoro. 291

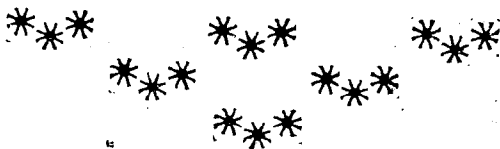
Segun los tamaños, y es  
La que mas bien me lo compra.  
Fueronse rabo entre piernas,  
Palas, y Juno à lo Zorras,  
Con intencion de inventar  
El Adagio: *Aqui fue Troya.*  
El Juez se quedó con Venus,  
Escuchando muy de gorja  
El modo, el como, y el quando  
Elena sería su tronga.

A EL CHASCO QUE UN VIZCAYNO  
pegò à una Madama codiciosa, à la que Montoro diò  
el renombre de NIÑA DE CRISTAL,  
por su fragilidad.

### X A C A R A.

*Astillano  
traía un  
ojo de vi-  
drio.* U NA Niña de chrystal,  
Sin ser ojo de Astillano,  
Por quien muchos se hacen muertos,  
Aunque pocos se hacen mancos:  
Yo no sè como se llama,  
Mas segun su duro trato,  
Tiene por nombre de pila  
Mi señora Doña Marmol:  
La que siempre avia sido  
Doncella de cal, y canto,  
Y por un clavo presente,  
Lo es ya de clavo pasado:  
Viendose sola, y muchacha,  
Entre infinitos barbados,  
Que la estaban dando cuerda,  
Trató de poner un trato.  
Pidiò, pues, por tanta alhaja  
Mil y quinientos ducados,  
Que sin ser pieza de casa,  
Los valia como un quarto.

Topò con un Vizcaïno,  
 Que por gran contadorazo  
 La alcanzò, segun su cuenta,  
 Con que la diò su descargo.  
 Antes de empezar la obra,  
 Matò la luz el tacaño,  
 Que como ha de andar cayendo;  
 Quiere primero ir tentando.  
 Traia el bueno del hombre  
 En un bolsillo aforrado,  
 De otros cien Valladolies,  
 Cinquenta pares de ochavos:  
 Toma essas cien doblas, dixo,  
 Por no parecer escafo,  
 Que aunque el favor fue sencillo;  
 Te lo he de pagar doblado.  
 Pagòla muy bien, y fuese,  
 Y ella quedaba juzgando  
 Hacer su carta de dote  
 De aquella carta de pago.  
 Pidiò la luz, pero luego  
 Que se alumbrò en el engaño;  
 Hallando que era vellon,  
 Dixo, aquesto es mal ganado.  
 Cuitada de mi, decia,  
 Despues de contar los quartos,  
 Si esto es quedar de la agalla,  
 Ahorcado sea tal barato.  
 Mayando quedò la triste,  
 Pues que su carne en los garfios;  
 Ni està por falta de perro,  
 Ni està por falta de gato.



LA UNA DAMA, QUE DEXO SU FINO  
Amante por otro, à quien Montoro diò el renombre  
de MERCENARIO, porque lograba los frutos de su  
amor sin la pensión del interès; y antes bien la  
Dama con sus caudales le redimia de  
algunos ahogos.

R O M A N C E.

L Yfi, allà voy, que son Ferias,  
Y darte unos zelos quiero,  
Que son, assí Dios me guarde,  
De los mejores que tengo.  
Pedirlos, ya es boberia,  
Porque segun anda el tiempo;  
Un què tenemos? es solo  
La respuesta que tenemos.  
Hizome Dios, à Dios gracias,  
Ni muy blanco, ni muy negro;  
Porque Angola, y Alemania  
Me dixeron, ponte en medio;  
Morenito soy con gracia,  
Y como te iba diciendo,  
Si para esclavo soy malo,  
Para bobo no soy bueno.  
Digolo, porque estos dias,  
Que me apuntè por enfermo;  
Me diste tu en la cabeza  
Con otros apuntamientos.  
No verte yo en tantos dias,  
No darfete nada de ello;  
Visitarte ya otro, palo,  
Y no decirmelo, cuerno.  
En fin, no me has conocido  
Hasta aora, pues yo creo,  
Que me has tenido por otro;

Y me dexas por lo mesmo.  
 Ya yo sè que has presentado  
 Al amor servicios nuevos,  
 Y en habito de merced,  
 Merced al galàn has hechò.  
 Tu à redimir un cautivo  
 Así adjudicas lo bello!  
 Pues valgame Dios! bien mio,  
 Quien hizo mi amor mostrenco?  
 Lyfi mia, hablèmos claro,  
 Yo te tengo amor, y pienso,  
 Que tu no le has menester,  
 Y por esso te le tengo.  
 Dásme de la entretenida,  
 Y el lamedor bien compuesto,  
 Pero al cabo no me sirve  
 Para arrancarte del pecho.  
 Lyfi acà, Lyfi acullà:  
 Què me quieres, pensamiento?  
 Dexame con tanta Lyfi,  
 Que harto lisiado me veo:  
 Y quando parece que hallo  
 La experiencia de tu ceño,  
 Que luego no puedes vèr,  
 Lo que no puedes vèr luego:  
 Dile à tu enojo, que ceda  
 En algo de su derecho,  
 Que por un floxo, que floxo,  
 No ha de estàr tiesso, que tiesso:  
 Porque no ay cosa mas facil,  
 Que componer estos pleytos,  
 Pues todo queda ajustado,  
 Si tu quieres, y yo quiero.

\*\*\*

\*\*\*

\*\*\*

\*\*\*

\*\*\*

\*\*\*

AL CHASCO QUE PEGARON DOS  
Estudiantes à quatro Damas, que pretendieron hacerse  
Brujas, para poder ir à vèr una noche à sus Aman-  
tes, que se hallaban ausentes, escribió  
Montoro este

R O M A N C E.

A Ora fus: vaya de cuento,  
Que oy madruga mi Thalia,  
Para que el quarto del Alva,  
Dè en el quarto de la rifa.  
Quento de cocina es,  
Porque es todo brugeria,  
Y lo que es de chimenea,  
Bien puede fer de cocina.  
Eranse, que se eran, digo,  
Y la demàs retayla,  
Si la dexo por ventura,  
Podrán tenerla por dicha:  
Eranse quatro muchachas:  
Esta vez mi Musa pica,  
Pues sobre el punto que cuento;  
Cuenta catorce de niñas.  
Las quatro mejores luces,  
Que para quitar la vista,  
Pudo escoger el amor,  
Buscadas con candelilla.  
De la fragua de Cupido  
Las quatro mejores chispas,  
Que à la sujecion del hierro  
Saltan porque no las tiran.  
De estas en quien la esperanza  
Anda siempre tan esquiva,  
Que à ninguno le dan verde,  
Aunque hacen de todos riza.

De estas en quien el deseo  
Muchas veces mortifica,  
Y la buena voluntad  
Quieren que se les reciba:  
De estas, que jamàs enferman  
De amorosa hydropesia,  
Pues con soltar un cuidado,  
Dàn al amor sendas higas:  
De estas, que si las adoran,  
Se nos mienten tan divinas,  
Que estàn de rejas adentro,  
Como de tejas arriba:  
Y en fin, de estas, que en la red  
Tienen la thesoreria,  
De quien el que toma assiento,  
Si se paga, no se libra:  
Con esto, señores mios,  
Digo, que quatro chiquillaç,  
Por el nombre eran las propias,  
Y por las señas las mismas.  
Estas tales: aqui es ello,  
No se duerman por su vida,  
Veràn como estas señoras  
Tampoco no se dormian:  
Tenian quatro galanes,  
Que siempre verde cogian  
Su amor, pues à la fazon  
No se hallaban en la Villa:  
Vivian en otra tierra,  
Y cada una sentia  
Ver de su galàn la casa  
Tan lejos de su familia:  
El de la una era Juez,  
Y se espantaba ella misma  
De ver, que un hombre de vara  
La quisiesse tan medida:  
Bien, que aunque estaba culpada  
En su amor, por andar fina,  
Deseaba que viniesse  
Por su casa la Justicia:

Sobrino por linea recta  
Del Juez, sin faltarle pizca;  
Era el otro de la otra:  
Ajustenme effas medidas;  
Queriale bien la otra,  
Como digo, y si reñian,  
Iba el mozo como un rayo  
A contarselo à su tia.  
Era el tercero, *Deo gratias*,  
De estos, que si les embidari  
Con amor, dicen : No quiero;  
Pero echenlo en la mochila.  
El quarto à la madre honraba,  
Porque en efecto corria  
En parte, donde las madres  
Son siempre unas buenas hijas;  
Hombre, que à qualquier regalo  
Es tal su galanteria,  
Que sabe, si le hacen caxas;  
Pagar con Escrivanias;  
Era Escrivano aprobado,  
Digolo asì sin malicia,  
Por no cansarme, que gato  
Se me hace ya cuesta arriba;  
Ya tenemos à los quatro  
De las quatro contenidas,  
Pero aun todavia falta,  
Donde falta toda--via.  
Sucediò, pues, como digo,  
Que yendo, y viniendo dias,  
Los fabañones del gusto  
Ayunaban, y comian.  
La pimienta del amor,  
Sea entera, ò sea molida;  
Como en todas partes, antes  
En algunas partes pica:  
Y el diablo, que nunca vela,  
Tentò de Juez à estas niñas;  
Pues por ver si tropezaban;  
En la tentacion caian.

Hicieron conclave, entre ellas,  
 Y hablando de su desdicha,  
 De la fuerte que no andaban,  
 De esta fuerte discurrían:  
 Es posible, dice una,  
 Que seamos tan Maricas,  
 Que no hemos de procurar  
 Matar nuestra hambre misma!  
 Muy bien parece, que ociosas  
 Nuestras mocedades vivan,  
 Y guarde el Amor sus Arcos  
 Para hacer cejas postizas:  
 Mas del amor en el trato,  
 Si bien lo mirais, amigas,  
 Son los galanes ausentes  
 Empleo sin grangería:  
 Bien es verdad, que los nuestros  
 Están de aquí algunas millas,  
 Mas para quando se hicieron  
 Las venturas à la brida?  
 Si es pecado el pensamiento  
 Consentido, es bobería,  
 Que el diablo tenga la fiesta,  
 Y nosotras la vigilia:  
 Seamos brujas honradas,  
 Que yo sé, que aunque novicias,  
 Nos hará todo agasajo  
 La señora Celestina.  
 Es mas, que determinarnos  
 A dexar la jaula antigua,  
 Y volar? cosa tan facil,  
 Que lo hace una golondrina?  
 Pues si no es mas, y logramos  
 Ahora descubrir la mina  
 De quien para nuestro intento  
 Nos ayude, y nos dirija:  
 Podemos sin duda alguna  
 Volar esta noche misma,  
 Y si negociamos bien,  
 Bolvernos mañana à Missa.

Y quando aquesta jornada  
Se sepa en casa, ò se diga,  
Ay mas de que nos disculpen  
Las leyes de la partida?  
Esto decia la una,  
Y las otras, que lo oian,  
Daban mil gracias al naype,  
Por lo bien que les decia.  
Linda traza! dicen todas:  
Y una dixo, no tan linda,  
Porque hasta dar en el unto,  
Todo nuestro enredo chilla.  
Pues no importa, dixo otra,  
Que puesto que nos obligan  
Estos lances, para todos  
Hemos de buscar salida.  
Fueronse de mancomun:  
Y el diablo, que siempre atiza,  
Guardò aquesta comission  
Para los que despavilan.  
Comunicaron el caso,  
Que entre todas conferian,  
Con unos cachi--sobrinos,  
Que eran de sus cachi--tias:  
De estos, que viniendo luego,  
Si alguna vez los embian,  
Siempre parece que vienen  
Llamados con campanilla.  
Pidieronles el remedio  
Con secreto, y à porfia,  
Que quieren que se lo callen,  
Y quieren que se lo digan:  
Bien es verdad, que los dos  
Eran gente tan sencilla,  
Que en muriendo la ignorancia;  
Doblaban à la malicia:  
Mas viendose importunar,  
Dixeron: Señoras mias,  
No muelan, que de este unguento  
En casa està la botica;

Y si por vèr solamente  
 A essa accion se precipitan,  
 Podrà ser curiosidad,  
 Pero serà porqueria.  
 Ustedes, aunque al principio  
 Las narices se lo impidan,  
 Han de untarse con el unto,  
 Que se defuntan las tripas:  
 Despues de esso, sahumarfe  
 Muy bien, y que las pastillas,  
 Aunque estèn un poco secas,  
 Sean de la masa misma:  
 Y untar tambien una vieja,  
 Que es la cosa mas precisa;  
 Porque en quinolas de brujas,  
 Jamàs se juega sin guia;  
 Y quando quieran volar,  
 Cuidado, y ninguna diga  
 Jesus, porque si lo dicen,  
 No soltaràn la maldita:  
 Que como observen aquesto;  
 En menos de quatro dias,  
 Si quieren, podrà traer  
 Datiles de Berberia.  
 Fueronse en creyentes todas,  
 Y por salir mas lucidas,  
 De tapapieses preñados,  
 Pusieron aldas en cinta.  
 Para cumplir sus antojos,  
 Se pusieron zapatillas,  
 Como si fuessen los pies  
 A ser testigos de vista:  
 Y despues de aqueste toldo,  
 Levantando las cortinas,  
 Untaronse de correnca,  
 Que es lo mismo que de prisa:  
 Viendo el pleyto mal parado,  
 Hasta con sus manos mismas,  
 Ellas se notificaban  
 Lo que otras les proveian.

Huyo luego fahumerios,  
Y no dirè yo, que hedian,  
Que esto se llama entre Damas,  
Olèr mal en cortesìa.

Confidere aqui el piadoso  
Lector, y este nombre admita;  
Que el de curioso se queda  
Para otra ocasion mas limpia;

Quales estarian todas,  
A pesar de las camisas,  
Y en aquella confusion,  
Los quales como estarian!

Què seria vèr aquellas  
Columnas! Y què seria  
Mirar hecha necessaria  
A la cosa mas precisa!

Què seria vèr trocadas  
Aquellas gargantas lisas,  
Que estarian con el unto  
Puestas lo de abaxo arriba!

En fin, de aquesta manera  
Se fueron muy presumidas;  
De que con aquel olor,  
Si no volaban, subian.

Fueronse al corral, que era  
Desde donde pretendian;  
Con toda verdad, echarse  
Al vuelo, como mentiras.

Arrepintiose una de ellas,  
Y agarròse muy aprisa,  
Juzgando, que ya volaba;  
O à lo menos, que se iba.

A puro brazo las otras  
Levantarse pretendian;  
Y era diligencia todo  
Para ir echando las tripas.

Jesus! Jesus! que no vuelo;  
Las unas, y otras decian:  
Y hubo una de ellas, que dixò;  
Ay que no vuelo! y hedìa.

Entraron los Estudiantes,  
 Y ellas muy enfurecidas,  
 Dixeron : Este remedio,  
 Es remedio, ò melecina?  
 Si estàn diciendo Jesus,  
 Dicen ellos, què querian?  
 Ya que no saben ser brujas,  
 Aprendan, y no nos riñan.  
 Una de ellas, que no estaba  
 Para cari--relamida,  
 Dixo : Pues yo no lo he dicho,  
 Y volarè como ay viñas.  
 A la vieja no han untado,  
 Con que no es facil, ( replican )  
 Que oy ( si no se untan las viejas )  
 Salgan à volar las niñas.  
 Ellos se fueron contentos,  
 Ellas se entraron corridas,  
 Las unas à la verguenza,  
 Y los otros à la rifa:  
 Si bien ellas no perdieron  
 Todo lo que pretendian,  
 Puesto, que si no estrupadas,  
 Ya se vieron corrompidas.  
 Y la Mina à su negocio  
 Hallaron en tan precisa,  
 Y necessaria ocasion,  
 En buena secretaria.  
 A mi, porque lo contàra,  
 Ya que no vine de prisa,  
 Como se gastò la cera,  
 No me dieron zapatillas.



A LA ENFERMEDAD, MUERTE,  
y Entierro de la Esperanza, escribió Montoro  
el siguiente

R O M A N C E.

C Ayò enferma mi Esperanza  
Con el frio de un desprecio,  
Y en el ardor de un agravio,  
Le fue entrando el crecimiento.  
Llamado de la razon,  
Vino à visitarla el tiempo,  
Medico, cuya experiencia  
Sana tarde, ò mata luego.  
Hallò desigual el pulso,  
Y avisò al cuidado presto,  
Que son las desigualdades  
El mas conocido riesgo.  
Preguntò tambien si avia  
Mucha sed en el deseo,  
Y viò en la lengua señales  
De que la seca el respeto.  
Ordeno luego sangria,  
Picò el deldèn, y aunque diestro,  
Dexò salir tanta sangre,  
Que desmayò el sufrimiento.  
A el rocío de un favor,  
Que enjugò despues el viento,  
Bolvió la Esperanza en sí:  
Mejor fuera no aver buelto!  
Siguióse luego el hastío,  
Pero para aquel sustento,  
Que imposibles le sanaron,  
Jamàs se le oyò un no quiero.  
La sequedad en la boca  
Al continuo ardor sediento,  
Tan ciegamente crecía,

Que

Que pidió por agua, fuego.  
 Mandaron, que se enjuagasse  
 Con los alhagos, supuesto  
 Que no està el riesgo en passarlos;  
 Aunque està en passar por ellos.  
 La ocasion hechò ventosas  
 Una, y otra vez, y es cierto,  
 Que la vida dilataron,  
 Mas no que el mal descubrieron;  
 Paladeaba la herida  
 Allà en su dulce concepto,  
 La inquietud del pecho torpe,  
 Y nada arrancò del pecho.  
 El sueño de las lisonjas  
 Iba ya de poco à menos:  
 Què infelices son los ojos,  
 Que no alcanzan este sueño!  
 Con la flaqueza este ardor  
 Se retirò al pensamiento,  
 Y furioso de burlado,  
 Siguiò el delirio al desvelo;  
 Acudieron defensivos  
 De defengaños agenos,  
 Quizàs por las presumpciones  
 Del propio conocimiento.  
 Al primer termino estuvo  
 Neutral la vida, y su esfuerzo  
 Constante entrò en el segundo;  
 Fiandose del primero.  
 Pero un mudable accidente  
 Sobrevino tan violento,  
 Que defahuciò averiguando  
 Lo que vivia temiendo.  
 Ya sudor frio le cubre,  
 Para cuyo triste efecto  
 Dieron mis ojos el agua,  
 Si una ingratitud el hielo.  
 El pecho ya defunido,  
 Levanta el ultimo cerco,  
 Que puso el amor, pues solo

Rendirse puede à si mesmo.  
Ya defencaja los ojos  
El christal, por donde vieron  
A un tiempo mas disculpada  
La razon de quedar ciegos:  
Y ya la voz redücida  
A indeterminables ecos,  
En la torpe lengua acaba  
De atar el nudo postrero.  
Muriò mi Esperanza, en fin,  
Y aun no me queda el consuelo  
De que se salvò, pues và  
Al infierno de los zelos.  
Sin testar muriò, si bien  
Llamando algunos suceßos  
Infelices por testigos,  
Diò poder al escarmiento:  
Este, pues, manda que el alma;  
Pero no, no manda en esso,  
Que el alma de mi Esperanza  
Està à quenta de otro dueño.  
Manda, que el cuerpo (si acaso  
Una ilusion tiene cuerpo)  
Le entierren en el olvido,  
Que este fue siempre su acuerdo.  
Arrastrarà la memoria  
Largo luto, y con el mesmo  
Funebre vestido el gusto  
Harà à su pesar el duelo.  
Hallaràn cera en las alas  
Del corazon, que sobervio  
Se perdiò àcia el Sol de firme;  
Y el mar le guardò de tierno.  
Para que el duelo acompañen,  
Combide el entendimiento  
A las amigas razones,  
Que aquél rato son consuelo:  
Llevaràn hachas los pobres  
Abatidos pensamientos,  
Pues van delante, y alumbran;  
Tom. I. V Que

Quedandose en lo que fueron.  
 En hombros de las sospechas  
 El cuerpo irá, que con esso  
 Se desmiente la verdad  
 De ser ellas quien le han muerto.  
 Doblaràn luego las queexas,  
 Y hará el clamor el silencio,  
 Puesto que es mas doloroso  
 Lo que se toca àcia adentro.  
 Por mayorazgo el dolor  
 Quedarà ; pero advirtiendo,  
 Que despues à los sentidos  
 Les ha de dár alimentos.  
 En fin, con este horroroso  
 Triste aparato funesto,  
 Daràn tierra à mi Esperanza,  
 Que à otra quizàs daràn cielo.  
 Queda por herencia todo  
 Lo que vinculò el afecto,  
 Que en mi caudal nada es libre,  
 Porque està al amor sujeto.  
 Queda una imaginacion,  
 Que renta dos mil deseos,  
 Aunque la verdad, sobre ella  
 Tomò el desengaño à censo.  
 Quedan en sèr las finezas,  
 Que ocultò el labio, sabiendo,  
 Que por falta de otras prendas,  
 Queda el amor en empeño.  
 Quedan ahogos, suspiros,  
 Ansias, penas, y desvelos,  
 Entrando todo esto en cuenta  
 De lo que se està debiendo:  
 Y quedo yo, para darle  
 A mi dolor aquel precio,  
 Que aun despues de mal pagado,  
 Se añade à mi rendimiento.

(S) o \* \* \* o (S)

## E P I T A F I O.

UNA Esperanza yace aqui burlada,  
No muerta, que aunque à polvo reducida,  
Si el sueño es muerte, nunca tuvo vida,  
Porque como era mia, fue soñada.  
Creyò de amor la flecha imaginada,  
Y todo incierto fue, menos la herida,  
Pues empezó en el gusto presumida,  
Y acabò en el dolor desesperada.  
Este Sepulcro, pues, ò caminante!  
Eterno es, porque para mi ventura,  
Solo en su marmol dura la belleza:  
Atiendele, si sabes ser amante,  
Porque dure suspenso en su hermosura,  
Lo que yo sepultado en su dureza.

*DESCRIPCION LYRICA SERI-JOCOSA*  
*de las Reales demonstraciones funebres, y festivas,*  
*que consagrò en la muy Noble, y muy Leal Ciudad de*  
*Cadiz la Esclarecida Nacion Inglesa à la Sagrada*  
*Venerable Memoria de su Serenissimo Difunto Rey*  
*CARLOS SEGUNDO: y à la feliz gloriosa Coro-*  
*nacion de su Invicto Successor JACOBO STUARDO,*  
*tambien SEGUNDO de este nombre: escrita*  
*por D. Joseph Perez de Montoro,*  
*en este*

## R O M A N C E.

A Las fiestas vàs, Romance,  
Obediente, prompto, y nuevo,  
Tres dichas, mas no tan dichas,  
Que no puedan ser tres miedos:  
V 2 Uno,

Uno, de que la ignorancia,  
 Madre de mis defaciertos,  
 Sin culpa de la obediencia,  
 Dexe quexoso el precepto:  
 Otro, de que con la prisa  
 No alcanzará, ni un concepto  
 Mi fantasia, porque huyen  
 De los espacios los luegos:  
 Y otro, de que has de ser malo,  
 Porque forzarte no puedo  
 A que salgas, siendo mio,  
 Con la novedad de bueno:  
 Pero en fin, si quiere Apolo,  
 (Ya que mordidos del Perro  
 De Irrion nos abramos)  
 Que à su luz nos calentemos:  
 Sudar la copla tan gorda,  
 Romance mio, te ofrezco;  
 Por si consigue el trabajo  
 Lo que no puede el ingenio:  
 Prestenme sus Abanicos  
 Clio, y Thalia, uno serio;  
 Y otro jovial, que hagan ayre  
 Muy cortefano, y muy fresco:  
 Y si Melpomene infausta  
 Tiene que llorar, sea luego,  
 Porque no atropelle el gusto  
 La razon del sentimiento.  
 Ya gimió el Orbe, ya supo,  
 Que cobrando el comun feudo  
 La muerte, al Septentrion  
 Le apagó el mejor lucero:  
 Pafó el invencible Carlos  
 Stuardo à la del Cielo,  
 Silla eterna, donde solo  
 Es descanso lo que es Reyno:  
 Faltóles à sus vassallos  
 Gran Principe, justo, recto,  
 Magnanimo, valeroso,  
 Prudente, sabio, y guerrero:

Y faltò à toda la Europa  
El Mediador mas atento,  
Que para atajar orgullos,  
Supo conocer pretextos:  
Pero como al Gran Jacobo  
( Aun siendo hermano ) le hicieron  
Sus eminentes virtudes  
Mas acreedor, que heredero:  
Ganando Themis las horas  
Sus hijas, à los objetos  
Unió de paz, y justicia,  
La persuasion, y el consejo:  
Con que de la Gran Brètaña,  
Sin vacar instante, à un tiempo  
La lealtad proclama, y llora  
Un Rey vivo, y otro muerto.  
Corrió la triste, y alegre  
Noticia de ambos sucesos,  
Tan veloz, que fue tan uno,  
Como la pena, el consuelo.  
Tan presto llegó, que de ella  
Fue sin duda mensagero  
El pefar, acostumbrado  
A no ser tardo, si es cierto.  
Llegò à los nobles vassallos  
De aquella Corona, aquellos  
En quien tiene por adornos  
La gran Piedra del Comercio:  
Porque entre sus Nacionales  
Corre con igual manejo  
En los contratos el oro,  
Que en las lides el acero:  
Maxima, ò virtud, que influye  
Mercurio, y Marte à los Reynos;  
Que hace el arbitrio temidos,  
Y las armas opulentos.  
Llegò à los nobles vassallos,  
Buelvo à decir, y tan presto;  
Como acabò la noticia  
De ser ayiso, fue empleo;

Pues convocados, y unidos  
En particular congreso,  
La puntualidad no supo  
Si llegó alguno primero.  
Por Inglaterra, y Escocia  
Se diputaron dos Diegos,  
Que fue la eleccion del punto,  
Y huvo de hacerla en el centro.  
Los Barones Coningan,  
Y Ricardo, se ofrecieron,  
A que las execuciones  
Excedieffen los intentos.  
Corria el animo libre  
Tanto en la Nacion, y en ellos,  
Que la que calzan dorada,  
Se trocò de espuela en freno:  
Pues para que hiciesse el gasto  
A la intencion el exceso,  
Cada qual daba sus causas,  
Y cada qual sus efectos.  
Quedando, pues, decretadas,  
Por noble consentimiento,  
Las finas demonstraciones  
De lealtad, amor, y zelo:  
Amaneciò el dia triste,  
Que dolorido, y funesto,  
En duro clamor diò voces,  
Con lo horroroso à lo tierno.  
Nauticos tumulos forman  
De quantos enlutan Leños,  
Funcion que los pone, aun mas  
Que empavesados, cubiertos:  
Y tanto, que obscurecidas  
Las ondas, aun en los senos  
Españoles, dudò el Mar,  
Si era el Oceano, ò Negro.  
Mil y quinientos gemidos  
Diò el bronce, que suspendieron  
Mudos ayre, tierra, y agua  
Al duro bramar del fuego,

Por pausas le repetian  
Al dolor, como recuerdo,  
El ardiente sacrificio,  
En que es la polvora incienso:  
Y apagada con el humo  
La luz del Sol, sucedieron  
Los horrores de la noche,  
Sin los descansos del sueño:  
Porque en atencion al dia,  
Que se esperaba contento,  
El llanto dexò los ojos  
Enjutos, pero despiertos.  
Nunca el hijo de Latona  
Se restituyò tan bello  
Infante à lograr caricias  
Del Mar en liquidos besos,  
Como quando del regazo  
De aquel Alva, desprendiendo  
Se vino en alegre arrullo  
De tanto triste lamento:  
Bañòse el Sol, encendiòse  
El Mar, y se percibiràn  
Los afanes, que el cuidado  
Fiò de la luz, y el viento.  
No ya tumulos Navales,  
Castillos eran los mesmos,  
En que configuì lo hermoso  
Desalojar lo funesto.  
De la borrasca del llanto,  
Ellos mismos parecieron,  
Ya en luces, y ya en colores,  
Los Iris, y los San-Telmos.  
Vanderas, y gallardetes  
Azotaron por inquieto  
Al Mar, quebrando à las Ninfas  
Sus christalinos espejos.  
En bien alternadas copias  
De Marciales instrumentos,  
Las voces de los clarines.  
Eran ecos de sus ecos:

Mas como era del metal  
 ( Para tan alto argumento)  
 Poca voz la del fonido,  
 Prorrumpió la del estruendo,  
 De mil y quinientos gritos  
 Hizo la polvora *Ergos*,  
 Por las bocas que concluyen,  
 Con la ultima *Ratio Regum*:  
 En cuya falva anegados  
 Entre el ruido, y el incendio  
 Los Baxeles, no se supo  
 Si dispararon, ò ardieron.  
 Tremolando el Estandarte,  
 En fin, como Real precepto  
 De la primera obediencia,  
 Debida al segundo Diego:  
 Parece que pudo darse  
 El punto por satisfecho,  
 Y mas quando en el aplauso  
 Descansaba ya el intento.  
 Mas como en demonstraciones  
 Debidas al cumplimiento  
 De la obligacion, el garvo  
 No es dadiva, sino feudo:  
 Sobre que su regocijo,  
 Por aquel sèr, que lo bueno  
 Tiene de comunicable,  
 Fuesse, como fuyo, nuestro.  
 Para costear nuevas fiestas  
 Publicas de Toros sueltos,  
 En Plaza cerrada, diò  
 La Nacion credito abierto:  
 Encargóse, como todo  
 Lo demàs, el complemento  
 De esta funcion, à sus Nobles;  
 Ya conocidos electos:  
 A quienes, para la prompta  
 Expedicion, el desvelo  
 Les fue con palabras, y obras  
 Desahogando pensamientos,

Con

de D. Joseph Perez de Montoro. 313

Con el muy Ilustre Conde  
De Hernán Nuñez, en quien dieron  
A entender las dignidades,  
Que buscan merecimientos;  
Pues tantas, y en pocos años,  
Pronostican, que el Gobierno  
De la gran Cadiz, aun no es  
Su descanso, ni su premio.

En particular audiencia,  
Su pretension propusieron,  
Reducida à los dos puntos  
De sitio, y consentimiento:  
Plaza, y licencia le piden:  
Y su Señoría haciendo,  
Que à la atencian, y al motivo  
Correspondiesse el aprecio,  
Aunque no la diò, dispuso  
Presidir Ayuntamiento,  
Que viesse, y autorizasse  
El Memorial, y el Decreto.

La muy Noble, y muy Leal  
Ciudad se juntò, y propuesto  
El suplicado permisso;  
Antes que voto, fue acuerdo:  
Que como no es en España,  
Para el aplauso, estrangero  
Tan gran Rey, fue natural  
La aceptacion de su obsequio;

Concedióse quanto pudo  
Contribuir al efecto  
Pretendido, haciendo todas  
Las circunstancias deseos:  
Tanto, que como al cuidado  
Publico se prefirieron  
Todos, llegó la eleccion  
A costar votos secretos.

Dos Nobles Capitulares,  
Dos Ilustres Cavalleros,  
Que à su fangre deben tanto  
Obrando, como naciendo:

Que

Que añaden à sus honores  
De los Militares Fueros,  
Bastòn à su mano el uno,  
Y el otro Cruz à su pecho:  
Nombrò la Ciudad la Plaza,  
Y el dia hicieron lo mesmo,  
Pues lo dispuesto por ambos,  
Dixo tambien, que eran ellos.  
Publicaronse las fiestas  
Para el dia que eligieron,  
Y fue el vigesimo octavo  
Del Cesareo mes primero.  
No fue sorda la Nobleza,  
Que en España venga el Duelo  
De Europa, à quien robò un Toro,  
Con lo fingido, lo honesto:  
Pues con ansias de encontrarle,  
Entre muchos verdaderos,  
Dos bizarros Andaluces  
Se arman de pino, y acero:  
A costa de unos cavallos,  
Mal se abstiene el ardimiento  
Noble de hacer las funciones  
Reales, como los alientos:  
Luego lo dirè, que aora  
Me llaman los cumplimientos  
De la Nacion, al concurso  
De engrandecer su festejo.  
Hizose combite al gran  
Conde de Aguilar excelso,  
En quien su primer tridente  
Sobstituye el mayor Cetro:  
Y oïdo de los Legados  
El reverente, y discreto  
Proponer, que en sus favores  
Buscaban los lucimientos,  
Dixo su Excelencia: Causas  
De tan gran Principe, es cierto  
Me hallaràn siempre tan prompto,  
Como à su aplauso, à su riesgo:  
Pues

Pues si al castigar rebeldes,  
Un Soldado hechàra menos  
Su Real Persona, à su lado  
Tuviera en mì un Mosquetero.  
Caminaron los combites  
Acia quantos merecieron  
Tal demonstracion, por sangre,  
Lustre, dignidad, ù puesto.  
Hasta los Sacros Ministros  
De la Iglesia, agradecieron  
Dàr su presencia à un Theatro,  
Que si no impropio, es ageno.  
Su Ilustrissimo Cabildo  
Aceptò el combite, y puesto  
Que fuesse atencion, ò agrado,  
Tambien pudo ser mysterio.  
Llegar à las prevenciones,  
Que el magnifico dispendio  
Hizo, serà poner antes  
De los numeros los ceros:  
Y asì acerquese la pluma  
Al caso, pues en el hecho,  
Diràn las verdades mas,  
Que los encarecimientos.  
Llegò el dia à todas luces  
Grande, aviendo sido en fuegos,  
Y luminarias, la noche  
Tambien dia, y no pequeño.  
Hechò Dios su luz, y echaron  
En huespedes de aposento,  
Mesa, y cama los vecinos,  
Un millon de forasteros.  
Despoblaronse, no solo  
Las Ciudades, y los Reynos  
Andaluces, pero el mundo  
Debiò de quedar desierto,  
Porque fue el concurso tanto,  
Que ni sè donde cupieron  
Tantas almas, ni quien pudo  
Acomodar tantos cuerpos:

Pero abunda en Cadiz mucho  
 El regalo , pues pudieron  
 Librarse los combidados  
 De *cumpla yo, y tiren ellos.*  
 Llenòse al amanecer  
 La Plaza de los hambrientos,  
 Que toman por desayuno  
 De las fiestas el Encierro.  
 Entrò el Ganado, y el Circo  
 No se contentò con menos,  
 Que con rematar diez Toros,  
 Como por via de almuerzo.  
 Eran los brutos feroces,  
 Que llamamos Toros hechos,  
 Y eran Tarifanos, que es  
 Algo mas que Jarameños.  
 Eran de à seiscientas libras,  
 Y eran unas Onzas--necios,  
 ( Los que los fois ) aprended  
 A ser pesados ligeros.  
 En diez de ellos el alfange,  
 La vara, el chuzo, el torco,  
 Y aun los cohetes, lograron  
 Diez muertes à fangre, y fuego.  
 Pobres animales, pues  
 Sobre lidiados, y muertos,  
 Vàn de divertir mirones,  
 A entretener Pasteleros.  
 Vista la muestra del paño,  
 U del tafetàn, ( diremos  
 Por el color ) cada pobre  
 Fue concertando, y midiendo;  
 Valia un lugar un ojo,  
 Y ajustarian los tuertos,  
 Por ver con el de la cara,  
 Pagar con el del asiento.  
 Vino sin sentir la tarde,  
 Porque todos dispusieron  
 Passar la mañana andando,  
 Y el medio dia comiendo.

Vino la tarde: Señoras  
Musas mias, no burlèmos,  
Vengan unos buenos soplos,  
Que ya yo estoy sin alientos.  
Estaba el Amphitheatro  
Tan ostentoso, tan lleno  
De riquezas, que el adorno  
Pareció en partes desprecio:  
De oro, sobre carmesies,  
Damascos, y terciopelos;  
En los Civicos Balcones,  
Se guarneciò hasta los hierros;  
Correspondiente Dosèl  
Termina el grave prospecto  
Del edificio, ostentando  
La grandeza de su dueño:  
La llustre Nacion ocupa  
Sitio, que eligiò, dispuesto  
Con tal magestad, que pudo  
Servir de trono à su Reyno;  
Y pudo, pues coronado  
Padron de los timbres Règios  
Del Gran Jacobo Segundo,  
Le autorizò presidiendo.  
Todo era luces de Marte  
Quanto brillaba en el resto  
Del Cofò, y en los balcones  
Todo era rayos de Venus.  
En lo cortès, en lo grave,  
Lo pacifico, y modesto,  
No era concurso el concurso,  
Y aun el Pueblo no era Pueblo;  
Y mas à tiempo, que en todos,  
Ojos, y oidos tuvieron  
La primer seña de tanto  
Como esperaba el deseo.  
A seis montados Clarines  
Con libreas, que encendiendo  
Su color el Julio, en ellas  
Cuajò su plata el Enero;

Siguiò dorada Carroza,  
 Que ocupa en lugar supremo  
 Numa, y Marte Gaditano,  
 De ambas Escuelas Prefecto.  
 Cedido à los Diputados  
 De la Nacion, su cortejo  
 Admite, dándose todo  
 Tan afable, como entero:  
 Y llevado de tan noble,  
 Ilustre acompañamiento,  
 Desembarcò agradecido,  
 Tanto al viage, como al Puerto.  
 Despues que muy à su espacio.  
 Huvieron los Coches hecho,  
 Unos al porte viages,  
 Y otros de valde paseos:  
 Se mandò à los Militares  
 Executar el despejo  
 De la Plaza, que al instante,  
 No fue Plaza, sino yermo.  
 Principes, y Magistrados,  
 Por su orden tomando fueron  
 Sus lugares, y despues  
 Los Esquadrones sus puestos:  
 Las voces de los Clarines  
 Lllamaròn, y tan à tiempo  
 Como llamaron, dos montes  
 Animados, respondieron  
 En dos brutos de tan grave,  
 Tan ayroso movimiento,  
 Que de sus huellas la arena  
 Recibe el golpe, y no el peso:  
 Sendos Ginetes al Circo  
 Se presentaron, haciendo  
 La gentilidad del uso,  
 Gentileza del esfuerzo.  
 Capitan de Infanteria  
 Era el uno, y Cavallero  
 De la Verde Cruz el otro,  
 No los pinto, los acuerdo:

Porque el lucimiento de ambos.  
Fue como fuyo, y no quiero,  
Que hurtado de la memoria,  
Se haga, por olvido, ageno.  
En ambos la edad propone  
Principios, y Magisterios;  
Bien, que el brio no distingue  
Lo joven de lo provecto.  
Encarnado, y plata, azul,  
Y oro, en los jaeces dieron  
A la embidia de las galas,  
Costosas rabias, y zelos.  
No pareció en los realces  
De un metal, y otros cubiertos;  
Que à la aguja se bordaron,  
Sino que à cincel se abrieron.  
Las libreas no eran pocas,  
Por mas que se reduxeron  
A solas dos, pues lo rico  
Formò el numero del precio.  
Con esta pompa llegaron  
Hasta el sitio, donde hicieron;  
Que excediesse en cortesias  
Al estilo, el rendimiento.  
Al Sitial, y al Consistorio,  
Ayrosamente abatieron  
Los Estandartes, formados  
De penachos, y sombreros:  
Y dando buelta à la Plaza,  
Tomaron sitio à pie quedo  
Los Lacayos, y à cavallo  
Parado los Cavalleros.  
Rendido à las cortefanas,  
Nobles porfias de nuestro  
Governador, mandò el Acto  
El que es de los Mares Dueño:  
Diò su Excelencia la Llave  
Del Toril, partiò el Correo,  
Y llevòla, saliò el Toro:  
Què hermoso! pero què fiero!

Esto era lo que querian  
 Los de à cavallo, acabèmos;  
 Que son las tardes un soplo,  
 Y son los Toros un fuego.  
 Al Joven Cisneros quiso  
 El bruto, juzgòle tierno,  
 Y fue el engaño delito,  
 Que le costará el pescuezo:  
 Entrò la fuerte restado,  
 Perdiò el rejon, dicho, y hecho;  
 Empeño es ; pero si es fuyo,  
 Què importa que sea empeño?  
 Buscó al Toro, y sobre mucha  
 Reportacion, y folsiego,  
 No se oyò dale tan prompto;  
 Ni se viò zàs tan violento.  
 Què cuchillada, y què brio  
 En facar à un mismo tiempo  
 Su cavallo limpio, quando  
 Puso al Toro como un puerco!  
 Victor nuestro Isidro, victor,  
 Dicen, y à gritos, y gestos;  
 Las matronas lo chillaron,  
 Y las viejas lo comieron.  
 Saliò otro Toro, (què horrible!)  
 Buscòle Truxillo, y diestro  
 Le puso un rejon, ò un rayo,  
 De quien el asta fue trueno.  
 Juzgò el Pueblo, que en el choque  
 Del cavallo, huvieran hecho  
 Las del Toro inadvertido,  
 Algun defacatamiento:  
 Pero son los Toreadores,  
 Como los Damascos buenos  
 De Rota, que el mas maduro  
 Despide mejor el hueffo.  
 Los Rejones de Truxillo  
 Eran todos, muy de aquellos  
 De nos han de ver los sordos,  
 Y nos han de oir los ciegos.

Otro Toro (què marrajo!)  
Mas què bien le conocieron  
Los Ginetes, pues le daban  
Rejones, y no consejos!  
Buscò Truxillo una suerte,  
Y la logró; bien, que aviesso  
El Toro con el cavallo,  
Tuvo no sè què repelo;  
Pero diòle sobre el caso  
Tal cuchillada su dueño,  
Que con no ser à dos manos;  
Le hizo herida de diez dedos.  
Mudò el cavallo entre algunos,  
Que fuera estaban al diestro,  
Bastantes, aunque costassen  
Todos los Toros empeño.  
Otro Toro, y otro, y otro;  
Pero ya quebraba en ellos  
La costumbre mas rejones,  
Que en un Tahir juramentos:  
Pedia la sed socorro,  
Y como la avia puesto  
Sitio el Levante, hizo entrada  
El Norte con el refresco.  
Los Cabildos, los Balcones,  
Y aun los Tablados, tuvieron  
Mayor propina en regalos,  
Que dà Madrid en dineros:  
Pues porque siendo los dulces  
Tan primorosos, discretos,  
Y mil veces abundantes,  
No fuesen dos veces secos:  
Ministraron las bebidas  
En sorbetes el Imperio  
Otomano, Francia en vidrios,  
Y el Septentrion en hielos.  
De ambos generos la Plaza  
Se inundò, porque al verterlos;  
No à fuentes los derramaron,  
Sino en nubes los llovieron.

Entretuvo el Circo un Pardo  
 De la casta, no Gallego,  
 Sino de los que el membrillo  
 Aun no fujeta el cabello.  
 En un Rocin regoldano,  
 Digo en un Rocin pequeño,  
 Que andaba, y era castaño,  
 Pero no castaño ingerto;  
 Enjaezado de brillantes  
 Barreduras de Libreros,  
 Se plantò como una vieja;  
 A esperar un Toro nuevo,  
 Que viendole entre papeles,  
 Fue à darle con un tintero  
 Por labrar, y diòle solo  
 Con las plumas de lo mesmo.  
 Derribò à entrambos, pero èl  
 Mordiò la cebolla, que ellos  
 Se levantaron tan vivos,  
 Como el ajo, y el pimiento.  
 Bolvieron nuestros Alcides  
 A matar fieras, haciendo  
 Vicio del peligro, como  
 Si fuera entretenimiento.  
 A Truxillo, ya los Toros  
 Le huian, porque creyeron  
 Sin duda, que à la Cruz Verde  
 Se passaba el matadero.  
 Cisneros juzgaron que era  
 Labrador, y Cavallero,  
 Pues los entendia Ifidro,  
 Y los lidiaba Cisneros.  
 Quien viò descuido en el Joven;  
 Si el rejòn menos bien puesto  
 En el carnero del Toro,  
 Se dexò enterrado el hierro?  
 Valor, destreza, y fortuna,  
 Que son los tres mandamientos  
 Del Toreador, nuestros Heroes  
 Los guardaron, y cumplieron.

Los Peones, pues, me digan,  
Sin ver tabla no pudieron  
Estorvarles Rey, ni Roque;  
El dar mate à cada juego:  
Pues porque ya con un Toro  
No les bastaba, pidieron  
Dos, para lograr en ambos  
Lo que hicieran con docientos:  
Digam, pues, victor la fiesta,  
Y victor el desempeño  
De la que, à tan altos fines,  
Liberal cediò los medios.  
Victor la piedad, que supo,  
En favor del pobre enfermo,  
Hacer su noble socorro  
Fruto del divertimento:  
Pues quanta plata las reses,  
Y los sitios produxeron,  
Hizo Juan de Dios cosecha  
De su Hospital, y su Templo.  
Victor la insigne, gloriosa,  
Inclita Nacion, que ha puesto  
A su Monarca tan rara  
Nueva corona de afectos.  
Y victor :: pero el Romance  
Buelve en si, reconociendo,  
Que no debe durar tanto,  
Aunque es el assumpto eterno.  
Y por si huviere cansado  
Lo mucho, allà va el Soneto  
Siguiete, que es en lo escrito  
Menos que poco, y aun menos.

### S O N E T O.

QUE estuendo en estos Mares se percibe;  
Que los espacios de ambos Orbes hieren?  
Si es leal sentimiento, Carlos muere:  
Si es fiel proclamacion, Jacobo vive.

Viva, pues, y el gran Cetro, que recibe,  
 Tan permanente gloria le prospere,  
 Quanto la que en su obsequio se refiere;  
 A las infinitades que prescribe.  
 No acaba la grandeza en la grandeza,  
 No terminan los fuegos en la llama,  
 No descansa el valor en la destreza,  
 Que fieras lidia, y purpuras derrama,  
 Todo prosigue, y dura, y aun empieza  
 A ser mas que suceso, con ser fama.

*DESCRIPCION DE LAS FIESTAS  
 de Toros, y Cañas, con que la Ciudad de Sevilla, y  
 Cavalleros de la Maestranza, festejó el Casamiento  
 del señor Conde de Niebla, primogenito del Excelen-  
 tissimo señor Duque de Medina-Sidonia, à cuya be-  
 nigna Grandeza consagrò D. Joseph Montoro, por  
 medio del señor Marquès de la Mina,  
 el siguiente*

## R O M A N C E.

**O**rdename Useñoria,  
 Señor Marquès, que unas fiestas  
 Pinte, y el no averlas visto,  
 Me hace obedecer à ciegas:  
 Ya obedezco, pero temo  
 Desfigurar de manera  
 Los días, que no sean Toros;  
 Ni Cañas, fino Comedias:  
 Pues de solo las noticias,  
 Como ha de formar la idèa  
 Tantas, ni colores? pese  
 Al alma de la paleta!  
 El pintar como querer,  
 Es facil; pero grandezas,  
 Que ha de ir copiando la Fama;  
 No

No se pinta como quiera:  
Mas ya basta de disculpas,  
Y passando à que se sepá,  
Que para estos casos tiene  
Sus milagros la obediencia:  
Digo, que las fiestas ví,  
Y que las ví, ellas por ellas,  
En la Mar, por estos ojos,  
Que se ha de comer la tierra:  
Pues teniendo Useñoria  
En tan alto assumpto prenda,  
Que en la estrechez de empeñarla,  
Su obligacion se envanezca,  
Como la mia no ignora,  
Por lo que servir desea,  
Que en atencion tan debida,  
Llegar à tiempo es pereza:  
Anticipème, apelando  
A la Hidromancia, que muestra  
En cercanas aguas, todo  
Lo que passá en lejas tierras:  
Y como tenemos quantos  
Professamos esta ciencia  
En Cadiz, no solo el mar,  
Sino el mar, y las arenas:  
Busquè retirado sitio  
Entre las ruinas que acuerdan;  
Por *Non plus ultra* de España,  
Aquel prodigio de Thebas.  
Aqui, pues, hallè una poza,  
Que el agua lame doncella  
Tal vez, y tal vez preñada  
La escupe, hasta que la llena;  
Con que, manos à la obra,  
Mis circulos hice en ella,  
Y pronunciè mis palabras,  
Que no pude las agenas.  
Invoquè al bermejo Apolo,  
Y à sus nueve compañeras,  
Que son diablos destinados

Al pacto de los Poetas:  
 Y no bien la ceremonia  
 Se acabò, quando me llevan  
 Tràs sì los ojos mil cofas,  
 Que vì, como si las viera.  
 Vi la Giralda, el Alcazar,  
 La Lonja, y quanto entre puertas  
 Cogieron hà dos mil años,  
 Xerez, y la Macarena:  
 Bien, que por virtud del Astro,  
 Que en quien hace coplas reyna,  
 Vi à toda Sevilla, menos  
 La Casa de la Moneda.  
 Estabame yo aturdido,  
 No bien dentro, ni bien fuera  
 De mi, fino como quien  
 No sabe que duerme, y sueña:  
 Quando el ruido de la Plaza,  
 Porque despierto pusiera  
 En su hermosura los ojos,  
 Me tirò de las orejas.  
 Yo lo estimè, porque vì  
 Salir un Toro, y sintiera  
 Mas perder uno en el Circo,  
 Que hallar otro en la Dehesa:  
 Que esto và en inclinaciones,  
 Y à mi, aun los Bueyes me llevan,  
 Y me tiran en las Plazas,  
 Mucho mas que en las Carretas.  
 No lo eran por Dios los quatro  
 Que salieron para muestra  
 Del paño de la bravura,  
 Cortados de la fiereza,  
 Pues en sus conocedores,  
 Que los buscaban de cerca,  
 Aun era la vara larga  
 Medida de menos quenta.  
 Temieron todas las fuertes  
 Corridas, porque los que eran  
 Encages, no eran encages,

Sino puntas de cabeza.  
Los Pedantes, que por vicio  
Hurtan el cuerpo, y capean,  
Traian malas valonas,  
Mas llevaron lindas bueltas.  
Pero por postre à los Toros  
Se les diò tal cantaleta,  
Que quando no los matàran,  
De bien à bien se murieran.  
O plebe! quien no maldice  
Tu pesadèz, pues manejas  
Bestia, que no sufre albarda,  
Y aun la matas siendo bestia!  
Esto fue probar el dia  
No mas, porque se pudiera  
Ver los Toros como caen,  
Y las varas como sientan,  
Que luego en expectacion  
De la tarde, se desprecia  
El pasto del medio dia,  
Y el reposo de la siesta.  
Yo, que tal vi, en mi ventana  
Me hice tan firme, que fuera,  
Para conmigo de estopa,  
El Combidado de Piedra:  
Porque yo me hice un discurso,  
Y dixè: Funcion que empieza  
Con tan lucida mañana,  
A la tarde serà ella:  
Y fue así, pues quando Apolo,  
Por ser dissonantes cuerdas  
De su lyra, ardientes rayos,  
O los afloja, ò los templa,  
Tendì la vista àcia donde  
Ella misma se tendiera  
Mal muerta, ò bien desmayada,  
A no quedarfe suspensa.  
Quien tal viò? Jesus mil veces!  
Que por poco se me estrella  
El juicio en la admiracion,

Si no la tiene ella mesma.  
 Què mucho, si à su lucida  
 Varia deforden agrega  
 La Plaza en la compofitura,  
 Tan hermosa diferencia!  
 Què tablados! menos baxan,  
 Sobre no fer tan amenas,  
 Tan habitadas, y firmes,  
 Las Islas de la Madera.  
 Què arte! Què fabrica! Què orden!  
 Què primor! en que intereffan  
 Todos la comodidad,  
 Y muchos la conveniencia:  
 Què ventanas! Què balcones!  
 Vestidos con tal decencia,  
 Que cuelga el adorno, y solo  
 Se mira de donde cuelga.  
 Què riquezas! Quien dixere,  
 Que fe guardan las riquezas  
 Como oro en paño, no ha vifto  
 Lo que huvo alli de oro en tela:  
 Què hermosuras! Què Deydades!  
 Dirè mejor, pues al verlas,  
 Quien mira como que adora,  
 Sabe que ofende fi ciega.  
 Què cofa es, que arda, ò que alumbre  
 El Sol, fi es en fu prefencia  
 La ardiente madeja rubia,  
 Sobre rubia muy madeja?  
 Què cofa es Abril, fi dando  
 Septiembre à la Primavera  
 Sus calabazas, le hurtò  
 Los claveles, y azucenas?  
 Què cofa es Venus? Diana,  
 Aun todavia pudiera  
 Aventurar la hermosura,  
 Por competir la entereza:  
 Pero aqui el perdon à Filis  
 Se me olvidò, y aunque quiera  
Dexarlo caer, ferà donde

No ay filis , que no se tenga,  
Tantos , pues , vivientes soles  
En la limitada esphera  
Del Amphiteatro , herian,  
Que si no llueve , le queman:  
Lloviò , empezò de ocho à nueve;  
Pareciendo , segun hechan  
Agua , que el rio en las nubes  
Vino por mar en carreta.  
Apagò su sed la plaza,  
Y los aguadores quedan  
Tan ricos , que ya en sus trages  
Gastan plata , y rompen seda.  
Esto sucedia , quando  
Grave musica , ya sea  
Palilia , ò marcial , que à mi  
Lo que me suena me suena,  
En bien heridos timbales,  
Y en bien sonadas trompetas;  
Todo el ayre rompe , y solo  
El de su compàs no quiebra.  
A este sòn , que en la Maestranza  
Se toca , segun su regla,  
Por señas de que son Cañas,  
Comenzò lo que son señas.  
Entrò la Hacemileria  
Quantiosa , rica , y compuesta  
De ignorantes , segun cargan  
Con los tesoros las bestias.  
Treinta y dos brutos tan nobles,  
Que ausentes los dueños , dexan  
Fiadas à sus arzones  
Las adargas , y las riendas.  
En bien ordenada Tropa  
Se dexan ver , porque crea,  
Que son Cavallos , y que andan;  
Quien luego dirà que buelan.  
Ocho quadrillas componen,  
Y de Lacayos se cuentan  
Ocho veces ocho , que hacen

Quadrillas sobre sesenta.  
 La variedad en vestidos,  
 Y jaeces , tan discreta  
 Labor hace , que el buen gusto  
 Se huelga de que no huelga.  
 Esta en fin lucida pompa,  
 Dando su passeio , dexa  
 Gustosa la misma vista  
 De los ojos que se lleva.  
 La Plaza dexò , y llamados  
 De la atractiva cadencia  
 De los clarines , dos montes,  
 Mas que la ocupan , la estrechan:  
 Dos brutos , que hijos del ayre,  
 Del fuego , el agua , y la tierra,  
 Niegan sus padres , y afirman,  
 Que de si mismos se engendran;  
 Pues de ambos aguarda el agua  
 Que tafquen , y el fuego espera;  
 Que avienten, la tierra, y ayre,  
 Que paren , ò que se muevan.  
 Con leal obediente instinto  
 La espalda oprimir se dexan  
 De dos heroes, que aun la embidia;  
 Si los mira , los venera.  
 Tello era el uno, y Guzmàn  
 El otro : muy poco arriesga  
 En el juego la fortuna,  
 Si asì pinta la nobleza.  
 Padrinos eran , segun  
 Los colores , cuya opuesta  
 Conformidad acredita,  
 Que es duelo la diferencia.  
 Tello cubriò lo encarnado  
 De tanta plata , que muestra  
 Quan generosa es la rabia,  
 Que se enciende en la fineza.  
 Guzmàn del color celeste  
 Hizo eleccion ran atenta,  
 Que le escoge para gala,

Porque sabe que es librea:  
Y en ambos brilla lo azul,  
Y encarnado, con tal fuerza,  
Que, ò no se encienden colores,  
O se tiñeron estrellas.  
Asi entraron, quando entraron  
Tambien, no asi como quiera;  
Los Lacayos à dos pares,  
Si no à pares de docenas:  
Y asi hasta ocupar sus sitios  
Dàn à la Plaza presencia,  
Que obliga agrado que manda;  
Y respeto que despeja.  
Ya estaba ordenado todo,  
Quando por la parte opuesta  
Vi entrar, y que los que entraban  
Trecientos ginetes eran:  
No eran tantos, mas la vista  
Se finge cada Pareja  
De à seis, dos que parten, dos  
Que corren, y dos que llegan,  
Pues en todos pareció  
La velocidad, y regla,  
Que era tirar una linea  
El passar una carrera.  
Parejas fueron, en que hizo  
La igualdad, que el mundo viera  
Correr dos como una bala,  
Segun que iban de una pieza.  
Axedrezaron la Plaza  
Las quadrillas: aqui fea  
Pintura el librar su fama  
Del borron de mi eloquencia:  
Y pues la eleccion de galas,  
Y colores; menos bella  
Variedad, que la del arte  
Dexò à la naturaleza:  
De que pluma (si en alarde  
Tan noble, aun las plumas eran  
De sangre) podrá la tinta

No ser bozal , siendo negra?  
 Pierda , pues , la mia , ò mude  
 Colores , pero consienta  
 La palidez del affombro,  
 No el rubor de la verguenza:  
 Y acudiendo todo el mundo  
 A su adarga , y yo à mi hebra;  
 Las cañas se hilen , por mas  
 Que tiradas no se tuerzan.  
 Què agiles los Quadrilleros  
 Parten! y con què violencia;  
 Para lograr una caña,  
 Parece que vãn de flecha!  
 Como figuen! como cruzan!  
 Como tiran! como aciertan!  
 Saltando entre tantos como  
 El como no se atropellan:  
 Y como , que segun cargan,  
 Si las cañas se bolvieran  
 Lanzas , no huviera Quadrilla;  
 Que no paràra en tragedia.  
 Pareció (aun siendo de amigos)  
 Segun finge la destreza,  
 Que no corren , aunque corren;  
 Y que aunque juegan , no juegan;  
 Puesto , que aunque se juzgaba  
 De burlas , fue diligencia  
 Muy del caso en los Padrinos;  
 Que metiessen paz de veras.  
 Cesó el juego , y los tahures  
 Se vãn repartiendo en mesa,  
 Y mirones , por barato  
 La esperanza de que vuelvan.  
 No! fue larga , mas no obstante,  
 Para divertirla sueltan  
 Dos , que fueron buenos Toros,  
 De puro ser malas bestias:  
 Porque segun embestian,  
 No hubo traste à quien no hicieran  
 Mostrar mal los canzoncillos,

O enseñar bien las soletas;  
Y aun à los guapos del gifo,  
Por postre , el que los pusieran  
En postura de fiambres,  
Les costò su salpimienta:  
A este tiempo los clarines  
Mudando compàs , alternan  
Sònes , porque la Maestranza  
Sale à hechar toda la escuela:  
De la equestre disciplina  
No perdonò la tarèa  
Manejo , que no proponga,  
Ni habilidad , que no prenda;  
No ay primor en que no passe  
A novedad la estrañeza  
De vèr quan bien se executa;  
Lo que haciendo mal se enseña:  
Los lazos eran de cintas  
Bordadas , por su perfecta  
Labor , pues los caracoles  
Podian fer escaleras.  
Solo acabar no se vian,  
Si su aplauso no los hecha  
Del circo , porque se vayan  
Antes que se desvanezcan;  
Pues què victor , entre tanta  
Griteria , hallò la cuerda  
De su voz , ni què sombrero  
Bolviò à dár con su cabeza?  
Puesta ya en festiva bulla,  
Y alegre ruido , tal queda  
La Plaza de levantada,  
Que à dos Toros no se sienta;  
Hasta que en fin rematados  
Ellos , y el dia , sus puertas  
Cerrò la noche , y el gusto  
Abriò sus ganas de cena;  
Mas no en mi , porque ni en toda  
Mala Poesia , ni buena  
Hidromancia , es del conjuro,  
Que

Que se coma , ni se beba,  
 Sino que de Cavallito  
 De Bamba , tampoco duerma,  
 Hasta vèr lo que quera  
*Vèr el Marquès de Villena:*  
 Con que à lo de erre , que erre,  
 Mientras vino el tiempo, y mientras  
 El relox dale , que dale,  
 Me estuve quenta , que quenta.  
 Llegò el dia en que Saturno  
 (Siempre achacoso Planeta)  
 No tuvo tòs , flato , gota,  
 Pulmonia , ni epilepsia,  
 Sino de un bello flamante  
 Rosiclèr , que las esferas  
 Le iluminan , ò ilumina,  
 Que todo le rosciera,  
 Esta sì es copla , pues quando  
 La censura me la muerda,  
 Ya es en fin un disparate,  
 Que me valdrà una sentencia.  
 Llegò , pues , buelvo à decir,  
 El Sabado , à quien estrenan  
 Seis Toros , de que se forman  
 El menudo de la fiesta.  
 Seis son , que sin duda Alecto,  
 Que Tefifon , y Megera  
 De sus carros les deluncen,  
 Y de su fuego los hechan.  
 El bullicio que los lidia,  
 Tal vez crece , y tal vez mengua,  
 Segun se acercan , ò apartan  
 De sus lunas las marèas;  
 Mas no falta quien les ponga,  
 Viendo que à caer no aciertan,  
 Una vara , y otra vara,  
 Para que midan la arena:  
 Con que murieron , no obstante  
 Ser dia , que no se entierra  
 En sepulturas de masa,

Con asperges de taberna.  
Concluido que fue el almuerzo  
Del dia , su servilleta,  
Y su hambre dexò doblada  
El vulgo , hasta la merienda.  
Diò en fin la esperada hora,  
En que , porque no calienta,  
Declina el Sol , y la tarde  
Conjuga , porque refresca:  
Quando sobre un animado  
Bruto de azavache, que era,  
O bien luciente carbon,  
O mal tiznada centella:  
Impaciente , aunque gustoso,  
Jaureguì entrò à que diera  
Su voto el circo , en el duelo  
De su gala , y de su quexa.  
Es su quexa , que una facil,  
Bien que ayrosa contingencia;  
Le derribe , y no sea donde  
Su espiritu le despeña,  
Para que , à su heroyco brazo  
Mas irrite , y mas ofenda  
El impulso que no logra,  
Que el dolor que le atormenta.  
Era su gala muy rica,  
Muy obftentosa , muy llena,  
Muy bien guarnecida , y muy  
Encarnada , pero honesta.  
El numero de Lacayos,  
En buen guarismo , pudiera,  
Quando no en Sevilla , ser  
Veinte y quatro en las cabezas.  
Con este triunfo , el Hermano  
Mayor de la recoleta  
Macstranza , diò à la Plaza  
Este exemplo de modestia.  
Despues que de dos heroycos  
Lidiadores , la destreza,  
La gala , y valor , al Cofò

Se exponen , y no se arriesgan;  
 Despues que passeando cumplen  
 Con la reciproca venia,  
 Que en el uso es cortesia,  
 Y en el arresto impaciencia;  
 Despues que toda hermosura,  
 Ya en expectacion celebra,  
 Ver una vez en el año  
 Desgraciada la fiereza:  
 Despues que el despejo logra,  
 Dexando la Plaza yerma,  
 Que la habite tal , ò qual  
 Toreador Anacoreta:  
 Y despues en fin , que todo  
 Dispuesto queda , aun le queda  
 Duelo al Diputado , en que  
 Se sienta de que se sienta.  
 Llamò el clarin , y un montado  
 Ministro , que oye la seña,  
 Toma del Toril la llave,  
 Pero Jauregui la puerta.  
 Sale el Toro , y no le quiere;  
 Si es desayre , ya le venga  
 Velasco , pues en el halla  
 Un rejon , que no es fineza.  
 Busca Jauregui , no obstante,  
 Su despique , porque entienda  
 El Toro , que le maltrata,  
 Quien quiso que le quisiera.  
 Muere el bruto , y sale otro,  
 Piel tostada , cerviz negra,  
 Cuello corto , asta buida,  
 Pie encogido , y mano inquieta.  
 Aguardanle à rostro firme  
 Los ginetes , y la fiera,  
 Por no ser como la otra,  
 De ambos gusta , y de ambos lleva.  
 Què rejon es la espaldilla  
 Le van armando de nuevas  
 Cortas astas , segun firme

Se los clavan, y los quiebran!  
Jarrete en èl, que ya cansa,  
Y falga otro, que divierta:  
O què gran Toro ! O què fuertes  
Se aguardan, si no se truecan!  
Pero dicho, y hecho, Pinta  
De cavallo, y dos que avieffa  
Trae, el dos del Toro encima,  
Y Velasco se le cuenta.  
O mal aya la fortuna,  
Pues buscando en esta empresa  
Lo mejor el brio, quiere  
Que peligre en lo que aciertal  
Pero què importa, si el Joven  
Cobrado, sin que se pierda,  
Sabe vengar del defayre  
De su dicha à su nobleza.  
Con la luciente cuchilla  
Al Toro busca, y le encuentra,  
Pero no con tanta vida  
Como ha menester su diestra;  
Y como de no impugnadas,  
Tienen las iras su afrenta,  
Busca en nuevo bruto mas  
Contenciosa resistencia,  
El que sale, y el que embifte:  
Y aunque con Velasco intentã  
Cortar la colera, halla  
Quien la vida le cercena.  
A cuchilladas le trincha,  
Tantas son las que le pega,  
Y no solo cara à cara,  
Sino entre oreja, y oreja.  
Venga otro Toro, veamos  
Què tal sale, pues ya quedan  
Calados, y hechos tajadas  
Los que no han sido vadeas.  
De Jaureguì, à quien embifte,  
La mala intencion que lleva,  
El pulso se la conoce,

Y el rejon se la penetra:  
 Mas ya en todos las dos Parcas,  
 Que matan à la gineta,  
 Para que acaben aprisa,  
 No quieren que valga fiema;  
 Ni que ataque, ò defataque  
 En la Plaza se consienta,  
 Pues acuden los focorros  
 Antes que las interpresas:  
 Ni que dude, que el acero,  
 No solo libra, preserva  
 De madera de ayre, y hasta  
 Del ayre de la madera:  
 Ni en fin, que de la Africana  
 Gentilidad se encarezca  
 La lucha, al vèr como lucha  
 La Española gentileza:  
 Pues garrochones, y Toros,  
 En poco mas de hora y media,  
 Faltan, mueren, y aun no cansan  
 Los brazos sanos que dexan,  
 Voces de elogios, y aplausos  
 La tarde acaban, y prueban,  
 Que de espadas tan heroycas  
 Son los victores conteras:  
 Quando yo, que viendo estaba  
 Por mi liquida vidriera  
 Estas tantas maravillas,  
 Que son tantas por ser estas:  
 Reparè, que de improvifo  
 Las aguas mudan, ò truecan  
 El Theatro, y me dan con otra  
 Hidromantica apariencia.  
 Venia en ella una hermosa  
 Tropa de Ninfas Napeas,  
 Driades, y otro esquadron  
 De Nayades, y Nereydas,  
 Guiaba la danza el cano  
 Padre Occeano, y la vieja  
 Madre Thetis, que traian

Ostiones por castañetas.  
Seguiafe luego el Dios  
De las bodas, y fue buena  
Suerte, que yo le conozca,  
Porque si no, me la pega:  
Y esta es la hora que me tiene,  
Para ver funcion tan nueva,  
Clavado en mi solitaria  
Christalina talanquera:  
Pero entendile, y el pacto  
Renunciè, que obra que empeña,  
Y no puede ser sacada,  
Mas vale que sea repuesta.  
Digolo, señor Marquès,  
Porque para mi, la incierta  
Vision fabulosa, tuvo  
Su propiedad verdadera:  
Pues lo que la siempre Augusta  
Sevilla aplaude, festeja,  
Solemniza, y goza, tanto  
Como obligada, propensa:  
No ha sido, que como ay Cielo  
En Pastrana, ha dado Estrella  
A Sidonia, para que aya  
Conjuncion de Astros en niebla?  
No ha sido, que à sacro yugo  
Reduxo Amor su cadena,  
Para que valga una vida  
Cada eslabon que acrecienta?  
No ha sido ver, que Hymeneo,  
Para sus glorias encienda,  
En luz de Region tan alta  
La nupcial dichosa tea?  
No ha sido, que del Guzmàn  
Vea ya la Prole excelsa,  
Que presto, y bien la propague;  
Que tarde, y bien la succeda?  
Pues si esto ha sido, que mucho,  
Que las Ninfas pretendieran  
Tener parte en alborozo,

Que al todo, y la parte alegre?  
 No bañan Rios, no ciñen  
 Bosques, y campos, no sellan  
 Mares en estas orillas  
 Sus heredadas almenas,  
 Merecidas de quien paga,  
 Que una hazaña le escriviera,  
 Fue su acero pluma, que hizo  
 Con su propia sangre letras?  
 Pues, señor Marquès, no solo  
 En tan justo obsequio emprenda  
 La satisfacion Sevilla,  
 Que ay por acà mucha deuda;  
 Ni Useñoria malogre  
 Otra vez lo que vocea  
 La Fama, eligiendo pluma,  
 Que es tan balbuciente lengua;  
 Que quien fia de tan torpe  
 Acento lo que se niega  
 A la explicacion, se obliga  
 A no estrañar que emmudezca;  
 Y es mucho precepto, para  
 Que si le obedece, ò yerra,  
 No hace mas que el inutil  
 Merito de la paciencia.

CON EL MOTIVO DE AVER PESTE  
 en Madrid, y no dexar entrar en èl à persona alguna  
 forastera, sin que primero hiciesse fuera de sus Muros  
 quarentena, llegò Montoro con su familia à la Casa  
 del Campo, desde donde escrivì à un Señor, para  
 que se le indultasse de semejante mo-  
 lestia, este

R O M A N C E.

EN estas coplas, señor,  
 Que à vuestras plantas me acercan;

Con vuestra licencia voy  
A pedir vuestra licencia.  
Licencia dixè, aqui llamo,  
Y desde su quarentena  
Responderà mi familia,  
Pues si ha de entrar, aqui entra;  
Que ha de entrar, es infalible;  
Y si cabe mas creencia,  
Mas se debe à una palabra  
Con articulo de vuestra.  
Aquella acordada Lyra,  
Cuyas generosas cuerdas  
Zelo prudente las cria,  
Sabio consejo las templa:  
Heroyco grande instrumento,  
Que oido de la experiencia,  
Quanto el cuidado la pulsa,  
Tanto en el acierto suena.  
La Junta por cuyo adbitrio,  
Mediante el Cielo, se prueba  
Quanto es remedio mas noble;  
Que el que sana, el que preserva;  
La Junta, pues, dueño os hizo  
De mi causa, y de la puerta,  
Que me cerrò la Justicia,  
Diò la llave à la clemencia.  
Ser dueño vos, siendo vos,  
No es mas de cobrar la deuda  
De la atencion que os admira,  
Y el respeto que os venera:  
Pero serlo, y de mi causa,  
Mi rendimiento lo hiciera;  
Si se dexàra la dicha  
Hallar de la diligencia.  
Ahogo, que socorrerse  
De tanto amparo le dexan,  
Quando el dolor le estrañara,  
La vanidad le eligiera.  
Si aquella elevada sangre,  
Que hasta ocupar vuestras venas;

Para eternizarfe heroyca,  
 Hà tanto que corre excelsa:  
 Si en el Orbe, si en el Cielo,  
 Ya Coronas, ya Diademas;  
 Lo magnanimo os avisan,  
 Y lo piadoso os acuerdan:  
**Y** mas que todo, si à vos  
 Tanto espiritu os alienta,  
 Que concurre en vuestras glorias;  
 A heredarlas, merecerlas:  
**Como** dudará mi ruego  
 De vuestra piedad, si aquella,  
 Que es en los mas nobles uso,  
 Es en vos naturaleza.  
**Hasta** aqui el estilo grave  
 Se debió à la reverencia  
 Del assumpto, desde aora  
 Dios ponga tiento en mi lengua;  
**Digolo**, porque si hablo  
 En mi muger, y en que venga,  
 No quisiera errarlo, quando  
 No hablàra, si no quisiera.  
**Quiero**, en fin, porque me obliga  
 La quietud, ò la pereza,  
 De hallarme bien con las santas  
 Bendiciones de la Iglesia.  
**De** que la hecharon al campo  
 Con justa razon se quexa,  
 Y aun yo tambien, que el ser propia,  
 No ha de arriesgarmela à fiera.  
**Que** en aquel sitio, me dice,  
 No ay para que la diviertan  
 Milagros, ni basiliscos,  
 Pero ay sapos, y culebras.  
**El** parage corre al Rio,  
 Y juzgandole que fuera  
 La Infula barataria,  
 Sabe Dios lo que me cuesta:  
**Es** la Casa de ser Noble  
 Demasiado solariega,

Y se cubre à teja vana,  
Que aunque no es grande, es cubierta:  
Mi muger en ella, solo  
Por las mañanas se quema,  
Y por las tardes se frie,  
Que por las noches se tuesta.  
Alli no ay Missa, ni holla,  
Porque la pobre no sepa,  
Ni de la holla, la hora,  
Ni de la Missa, la media.  
Alli todos los manjares  
A sal, y Sol se confervan,  
Y aun hasta el agua es salada,  
Porque no aya cosa fresca,  
De este, pues, temple insufrible,  
Serà la estacion eterna,  
Si haciendo unos dias tan grandes,  
Passan, señor, de quarenta.  
Pero passen, que no importa,  
Pues siendo vos quien la juega,  
Puede esperar mi familia,  
Que la hagais entrar por fuerza.  
Decreto, señor, decreto,  
No mi compañia sea  
Causa de que se hagan Autos,  
Quando se quitan Comedias.  
Decreto, señor, que el mundo  
Se nos acaba, aunque queda  
En mi, y mi muger, pues ambos  
Estamos de Adàn, y Eva.  
Dadle, pues, afsi en Castilla  
De vuestras ilustres prendas;  
A la eleccion de emplearlas,  
Siga la dicha de eternas:  
Y afsi de vuestros blasones,  
Numerosa descendencia  
Sea vuestra successora,  
Como la fama heredera.

DEFENDIO MONTORO NO AVER  
perfecto amor con zelos , en este

R O M A N C E .

**A** Mor sin zelos ( question  
Que el mundo impugna) defendo;  
Si no à exemplos de la dicha,  
A razones del ingenio:  
**Y** puesto, que del origen  
De las cosas, descendiendo  
Vàn las consequencias, veamos  
Què es amor, y què son zelos;  
Es amor la mas honrosa  
Passion, el mejor afecto;  
Que se concibe en la noble  
Ilustre ambicion del pecho:  
Es amor naturaleza  
Del alma, pues es progreso  
De amor, la union de memoria;  
Voluntad, y entendimiento:  
**Y** aun es amor la alma misma  
De este racional pequeño  
Mundo, puesto que no amando,  
Quedarà informe viviendo.  
Son los zelos en la inculta  
Noticia vulgar, aquellos  
Villanos hijos, que engendran  
La imaginacion, y el miedo.  
Son los zelos una injusta  
Propagacion de adulterio,  
Que infamando las verdades,  
Cometen los pensamientos.  
Son los zelos un confuso  
Desordenado, plebeyo,  
Malicioso vulgo, que hace  
De las sospechas sucesos:

Asi

Afisi los define aquella  
Comun opinion , que ha hecho  
Credito de errores fuyos  
Los defengaños agenos;  
Pero los zelos , en mas  
Probable sentir , efectos  
Son de causa , no se informan;  
No se nacen de si mesmos.  
Son los zelos un temor  
Prevenido àcia los riesgos,  
Que ay en dexarse la dicha  
Seguir del merecimiento.  
En la passion competida  
Son embidia , son tormento,  
Que defesperan la noble  
Paciencia del rendimiento;  
En amor correspondido  
Son prisiones del deseo,  
A cuyo castigo figuen  
Mas finezas , que escarmientos;  
Amagos son del agravio  
Que amenazan , persuadiendo  
La tolerancia , hasta el golpe,  
Que envilece el sufrimiento.  
Son de amor hijos bastardos,  
Pues no en el amable objeto  
Se engendran , fino en la odiosa  
Razon , que induce à tenerlos.  
Son furor , son ira , y rabia,  
Que en un zeloso despecho  
No sabe el dolor quexarse  
Con mas templados acentos.  
Son zelos en fin , son muerte:  
Veamos , pues , què decreto  
Ordenò , que amor no viva  
Sin la muerte de los zelos.  
Correspondencia en amor,  
No és negable , pues el mesmo;  
Que niño nace en Cupido,  
Gigante crece en Anteros.

No es negable , que su cumbre,  
 Aunque inaccesible al riesgo,  
 Se dexa gozar de Olimpo,  
 Si se vence Mongibelo.  
 No es negable , que ay fineza,  
 Pues en el torpe fragmento  
 De una esmeralda , se borran  
 Tantos diamantes exemplos:  
 Luego ay amante fortuna  
 Lograda , sin que en estrecho  
 Lazo de amor , la quietud  
 Se añada al defasosiego.  
 No permanecer la dicha  
 Puede ser , ya que es precepto  
 Del uso , que en lo mudable  
 Le perfeccione lo bello:  
 Pero por què no podrá  
 Emmendar un defacierto  
 Del mundo , verdad que influye  
 Con propiedades de Cielo?  
 Por què siendo arbitro amor  
 De favores , y desprecios,  
 No hará durable à un dichoso,  
 Si hace à un desdichado eterno?  
 Acafo estará inconstante  
 Lo vario , ò lo facil , menos  
 Mal hallado en el cariño,  
 Que en el aborrecimiento?  
 No : pues es ley mas violada  
 La que atada al blando fuero  
 Acoftumbra los alhagos,  
 Que la que obstina los ceños:  
 Luego concede el amor  
 Firmeza en la dicha : luego  
 Permite exemptas sus glorias  
 Del horror de sus infiernos.  
 Si es el favor realidad,  
 La ilusion será argumento,  
 Para que el dichoso amando  
 Se haga infeliz discutiendo?

Si amor , que ofende en el alma,  
Tiene en su fee satisfechos,  
Aun los sentidos , por donde  
Afligen los sentimientos?  
Quando llegará un amante  
Zeloso à lograr el premio  
De lo fino , si su engaño  
Le detiene en lo grossero?  
Es fineza la malicia?  
No : luego no el privilegio  
Goza de amor noble , aquel  
Que aun en su idèa es pechero.  
Quien consume sacrificios  
En superficiosos fuegos,  
Miente el Voto , ultraja el Ara;  
Y defautoriza el Templo:  
Pues de la fee sospechosa  
No son aceptable obsequio  
A la Deydad los ultrages  
Entre cultos , y entre incienfos:  
Luego no es mas fina aquella  
Pasion loca de amor necio,  
Que para que arda Cupido  
Apaga el conocimiento.  
La razon mal inclinada,  
Aun el mas leve concepto,  
Que emplea en lo sospechoso,  
No le roba lo de atento?  
La imaginacion quexosa,  
Dibuja de amor perfecto  
Simulacro hermoso , en tanto  
Que el dolor le pinta feo?  
No : pues la mas aplicada  
Consideracion , el tiempo  
Que se arrebatada dudando,  
No le logra mereciendo.  
Es acaso en el ardiente  
Natural , altivo incendio  
De amor , la materia estraña  
Mas proporcionada al fuego?

Llama es la hermosura , y humo  
 Las sospechas , pues pudiendo  
 arder en las perfecciones,  
 Quien se ciega en los defectos?  
 Quando de fiebre amorosa  
 Yace el corazon enfermo,  
 Fingirse christales turbios  
 Le crece ardores sedientos?  
 Es grandeza del dominio,  
 Que en el noble cautiverio  
 De amor , la cadena de oro  
 Tenga eslabones de hierro?  
 La duracion de la dicha,  
 No es mas glorioso pretexto  
 Para que en las posesiones  
 Se exerciten los deseos?  
 No serà el dulce contrato  
 De amor mas firme , sirviendo  
 De credito à los favores,  
 El ansia de merecerlos?  
 No sabe amor en lo firme  
 Por admirable secreto,  
 Hacer dichosos de aquella  
 Porfia , que no hace necios?  
 No es incentivo mas noble  
 De amor , que el amor sincero;  
 Ni aun de lo fragil del gusto  
 Tema los desabrimientos?  
 O amor ! no eres tu si sufres,  
 Que te baldonen à extremos  
 De un torpe abuso , ignorando  
 La fee , que exercitas ciego,  
 No eres tu , si no castigas  
 El barbaro atrevimiento,  
 Con que ultrajan tus quejosos  
 La ley de tus satisfechos.  
 No eres tu Deydad , no eres,  
 Pues te constituyen reo  
 De una culpa terminable  
 Para conocerte inmenso.

de D. Joseph Perez de Montoro:

349

Pero si eres tu , pues sabes  
Reynar con mejor imperio,  
No à las leyes reducido  
De tu injusta madre Venus.  
Si eres tu , pues tanto apartas  
Los zelos de ti , que hacerlos  
Supiste azules , por darles  
Hasta el color de los Cielos.  
Si eres tu , pues por triunfar  
Del sentir contrario , haciendo  
Fuerza estuvo tu razon,  
Hasta romper mi silencio,  
Dixe , y por si no concluye  
Lo mal arguido , espero,  
Que me pruebe luz con sombras;  
Quien me niega amor sin zelos.

LA MADRE SOR JUANA INES DE LA  
*Cruz defendiò lo contrario , impugnando la opinion  
antecedente de Montoro, en este*

## R O M A N C E .

**S**I es causa amor , productiva  
De diversidad de afectos,  
Que con producirlos todos  
Se perfecciona à si mismo;  
Y si el uno de los mas  
Naturales son los zelos,  
Como sin tenerlos puede  
El amor estar perfecto?  
Son ellos de que ay amor  
El signo mas manifesto,  
Como la humedad del agua;  
Y como el humo del fuego.  
No son ( que dicen) de amor  
Bastardos hijos grosseros;  
Sino legitimos claros

Sues

Successores de su imperio.  
 Son credito , y prueba suya,  
 Pues solo pueden dár ellos  
 Autentico testimonio  
 De que es amor verdadero:  
 Porque la fineza , que es  
 De ordinario el tesorero  
 A quien remite las pagas  
 Amor de sus libramientos:  
 Quantas veces motivadas  
 De otros impulsos diversos,  
 Executa por de amor  
 Decretos del galantèo?  
 El cariño quantas veces,  
 Por dulce entretenimiento,  
 Fingiendo quilates, crece  
 La mitad del justo precio?  
 Y quantas mas el discurso,  
 Por ostentarse discreto,  
 Acredita por de amor  
 Partos del entendimiento?  
 Quantas veces hemos visto,  
 Disfrazada en rendimientos,  
 A la propia conveniencia,  
 A la tema , ò al empeño?  
 Solo los zelos ignoran  
 Fabricas de fingimientos,  
 Que como son locos, tienen  
 Propiedad de verdaderos.  
 Los gritos que ellos dãn , son  
 Sin dictamen de su dueño,  
 No ilaciones del discurso,  
 Sino abortos del tormento:  
 Como de razon carecen,  
 Carecen del instrumento  
 De fingir , que aquesto solo  
 Es en lo irracional bueno.  
 Desbocados exercitan  
 Contra si el furor violento,  
 Y no ay quien quiera en su daño  
 Menos

de D. Joseph Pérez de Montoro.

351

Mentir , fino en su provecho.  
Del frenetico , que fuera  
De su natural acuerdo  
Se despedaza , no ay quien  
Juzgue que finge el extremo;  
En prueba de esta verdad,  
Mirense quantos exemplos  
En Bibliothecas de figlos  
Guarda el Archivo del tiempo;  
A Dido fingió el Troyano,  
Mintió à Ariadna Theseo,  
Ofendió à Minos Pasiphae,  
Y engañaba à Marte Venus;  
Semiramis matò à Nino,  
Elena deshonorò al Griego;  
Jafon agraviò à Medèa,  
Y dexò à Olimpa Vireno.  
Bersabè engañaba à Urias,  
Dálida al Caudillo Hebrèo;  
Jael à Sisara horrible,  
Judith à Olofernes fiero.  
Estos , y otros , que mostraban  
Tener amor , sin tenerlo,  
Todos fingieron amor,  
Mas ninguno fingió zelos:  
Porque aquel puede fingirse  
Con otro color , mas estos  
Son la prueba del amor,  
Y la prueba de si mesmos.  
Si ellos no tienen mas padre  
Que el amor : luego son ellos  
Sus mas naturales hijos,  
Y mas legitimos dueños.  
Las demás demonstraciones,  
Por mas que finas las vemos;  
Pueden no mirar à amor,  
Sino à otros varios respetos.  
Ellos solos se han con él,  
Como la causa , y efecto.  
Ay zelos? luego ay amor.

Ay

Ay amor? luego avrà zelos,  
 Bien sè, que tal vez furiosos  
 Suelen passar defatentos  
 A profanar de lo amado  
 Ofadamente el respeto:  
 De la fiebre ardiente fuya  
 Son el delirio mas cierto,  
 Que como estàn sin sentido;  
 Publican lo mas secreto:  
 Mas no es esto essencia fuya,  
 Sino un accidente anexo,  
 Que tal vez los acompaña,  
 Y tal vez dexa de hacerlo:  
 Mas doy que siempre pudiera  
 El mas soberano objeto,  
 Por la prueba de lo fino  
 Perdonarles lo grossero:  
 Mas no es ( buelvo à repetir )  
 Preciso, que el pensamiento  
 Passe à ofender del decoro  
 Los sagrados privilegios.  
 Para tener zelos, basta  
 Solo el temòr de tenerlos,  
 Que ya està sintiendo el daño  
 Quien està sintiendo el riesgo:  
 Temer yo, que aya quien quiera  
 Festejar à quien festejo,  
 Aspirar à mi fortuna,  
 Y solicitar mi empleo,  
 No es ofender lo que adoro,  
 Antes es un alto aprecio  
 De pensar, que deben todos  
 Adorar lo que yo quiero:  
 Y este es un dolor preciso,  
 Por mas que divino el dueño  
 Assigure en confianzas  
 Prerrogativas de exempto.  
 Decir que este no es cuidado,  
 Que llegue à desafossiego,  
 Podrà decirlo la boca,

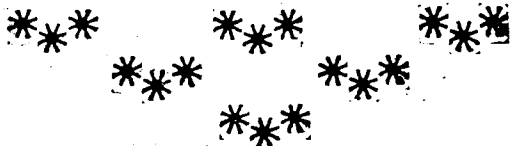
Mas no comprobarlo el pecho,  
Persuadirme à que es lisonja  
Amar lo que yo apetezco,  
Aprobarme la eleccion,  
Y calificar mi empleo:  
A quien tal tiene à lisonja;  
Nunca le falte este obsequio;  
Que yo juzgo, que aqui solo  
Son duros los lisonjeros:  
Pues solo fuera à poder  
Contenerse estos afectos  
En la linea del aplauso,  
O en el coro del cortejo:  
Pero quien con tal medida  
Les podrá tener el freno,  
Que no rompan desbocados  
El alacràn del consejo?  
Y aunque ellos en sì no passen  
El termino de lo cuerdo,  
Quien lo podrá persuadir  
A quien lo mira con miedo?  
Aplaudir lo que yo estimo,  
Bien puede ser sin intento  
Segundo, mas quien podrá  
Tener mis temores quedos?  
Quien tiene enemigos, suelen  
Decir, que no tenga sueño;  
Pues como ha de sossegarse  
El que los tiene tan ciertos?  
Quien en frontera enemiga  
Descuidado ocupa el lecho;  
Solo parece que quiere  
Ser del contrario trofeo.  
Aunque inaccesible sea  
El blanco, si los flecheros  
Son muchos, quien assegura;  
Que alguno no tenga acierto?  
Quien se alienta à competirme,  
Aun en menores empeños,  
Es un dogal, que compone:

Mis ahogos, de su aliento.  
 Pues què serà el que pretende  
 Excederme los afectos,  
 Mejorarne las finezas,  
 Y aventajar los deseos?  
 Quien quiere usurpar mis dichas,  
 Quien quiere ganarme el premio,  
 Y quien en galas del alma  
 Quiere quedar mas bien puesto?  
 Quien para su exaltacion  
 Procura mi abatimiento,  
 Y quiere comprar sus glorias  
 A costas de mis desprecios?  
 Quien pretende con los suyos  
 Deslucir mis sentimientos,  
 Que en los desayres del alma  
 Es el mas sensible duelo?  
 Al que este dolor no llega,  
 Al mas reservado seno  
 Del alma, aqueste insensible,  
 Competirà con el hielo.  
 La confianza ha de ser  
 Con proporcionado medio,  
 Que dexè de ser modestia,  
 Sin passar à ser despego.  
 El que es discreto, à quien ama  
 Le ha de mostrar, que el rezelo  
 Le tiene en la voluntad,  
 Y no en el entendimiento.  
 Un desconfiar de si,  
 Y un estàr siempre temiendo;  
 Que podrà exceder al mio  
 Qualquiera merito ageno:  
 Un temer, que la fortuna  
 Podrà con ayrado ceño  
 Despojarme por indigno  
 Del favor que no merezco:  
 No solo no ofende, antes  
 Es el esmalte mas bello,  
 Que à las joyas de lo fino,

Les puede dár lo discreto:  
Y aunque algo exceda la quexa,  
Nunca queda mal, supuesto,  
Que es gala de lo sentido,  
Exceder de lo modesto.  
Lo atrevido en un zeloso,  
Lo irracional, y lo terco,  
Prueba es de amor, que merece  
La Beca de su Colegio:  
Y aunque muestre, que se ofende,  
Yo sé, que por allá dentro  
No le pesa à la mas alta  
De mirar tales extremos.  
La mas ayrada Deydad,  
Al zeloso mas groffero,  
Le està aceptando servicios,  
Los que riñe atrevimientos.  
La que se quexa oprimida  
Del natural mas estrecho,  
Hace obtentacion de amada  
El que parece lamento.  
De la triunfante Hermosura  
Tiran el carro sobervio,  
El desdichado con quexas,  
Y el zeloso con despechos.  
Uno de sus sacrificios  
Es este dolor acervo,  
Y ella ambiciosa no quiere  
Nunca tener uno menos.  
O Doctissimo Montoro!  
Assombro de nuestros tiempos,  
Injuria de los Virgilio,  
Afrenta de los Homeros:  
Quando de amor prescindiste  
Este inseparable afecto  
(Precisión, que solo pudo  
Formarla tu entendimiento:)  
Bien se vè, que solo fue  
La empresa de tus talentos,  
El probar lo mas dificil,

No persuadir à creerlo:  
 Al modo que aquellos, que  
 Sutilmente defendieron,  
 Que de la nieve los ampos  
 Se vistien de color negro.  
 De tu futiliza fue  
 Ayroso galàn empeño,  
 Sofística bizzarria  
 De tu soberano ingenio:  
 Probar lo que no es posible;  
 Bien se vè, que fue el intento;  
 Tuyo, porque lo evidente,  
 Probado se estaba ello.  
 Acudistes al partido,  
 Que hallastes mas indefenso;  
 Y à la opinion desvalida  
 Ayudastes Cavallero.  
 Este fue tu fin, y assi  
 Debaxo de este supuesto;  
 No es esta, ni puede ser  
 Rèplica de tu argumento:  
 Sino solo una obediencia  
 Mandada de gusto ageno;  
 Cuya insinuacion en mi  
 Tiene fuerza de precepto:  
 Confieso, que de mejor  
 Gana figuiera mi genio  
 El extravagante rumbo  
 De tu no hollado sendero;  
 Pero sobre ser dificil,  
 Inacessible lo has hecho,  
 Pues el mayor imposible  
 Fuera ir en tu seguimiento:  
 Rumbo, que estrenan las alas  
 De tu remontado vuelo,  
 Aun determinado al daño;  
 No lo intentará un despecho:  
 La opinion que yo queria  
 Seguir, seguistes primero;  
 Disteme zelos, y tuve

La contraria con tenerlos.  
Con razon se reservò  
Tanto assumpto à tanto ingenio;  
Que à fuerzas solo de Athlante,  
Fia la esfera su peso.  
Tenla, pues, que si consigues  
Persuadirla al Universo,  
Colgarà el genero humano  
Sus cadenas en tu Templo;  
No avrà quejosos de amor,  
Y en sus luces prisioneros;  
Seràn las cadenas de oro,  
Y no dorados los hierros;  
Serà la sospecha inutil,  
Estarà ocioso el recelo,  
Desterraràse el indicio,  
Y perderà el sèr el miedo.  
Todo serà dicha, todo  
Felicidad, y contento,  
Todo venturas, y en fin  
Paslarà el mundo à ser Cielo;  
Deberànle los mortales  
A tu valeroso esfuerzo,  
La mas dulce libertad,  
Del mas duro cautiverio:  
Mucho te deberàn todos,  
Y yo, mas que todos, debo  
Las discretas instrucciones  
A las luces de tus versos:  
Dalos à la estampa, porque  
En caractères eternos  
Viva tu nombre, y con èl  
Se estienda el comun provecho;



## EN ALABANZA DE LA MADRE

Sor Juana Inès de la Cruz, *escribió Montoro*  
*el siguiente*

## ROMANCE.

Cytharas Europeas, las doradas  
 Cuerdas templad, y el delicado pulso  
 Pruebe à vèr si acompaña un nuevo affombro,  
 Que es numerica voz del nuevo Mundo.  
 Sagrados bates, debaos el prodigio,  
 Que en estas breves lineas os anuncio,  
 Todo el cuidado, y el primor de atentos,  
 Si os cabe en la desorden de confusos.  
 Una muger baldona afeminados  
 Los fatidicos partos mas robustos,  
 Que à luz dieron Homeros, y Virgilios,  
 Persios, Lucanos, Senecas, y Tulios.  
 Una muger para animar conceptos,  
 Que no se dexa en la question de bultos,  
 Emmendando el error de Prometheo,  
 Repite el riesgo, pero logra el hurto.  
 Hurto dixè, y lo es, que tanto fuego  
 De la Delphica llama, y tan sin humo,  
 Mejor se enciende en la eleccion del rapto,  
 Que se atiza en la fuerza del influxo.  
 Una muger del vi partido monte,  
 La cumbre huella, y no corona el triunfo,  
 Porque no halla laurèl tan elevado,  
 Que no sea mas alto su coturno.  
 Allà, donde parece à nuestros ojos,  
 Que al transmuntar su inaccesible curso,  
 Despeña Phebo el refulgente carro,  
 Que cada dia es cuna, y es sepulcro:  
 Allà, donde en los senos de los montes,  
 Que el codicioso afán dexa infecundos,  
 Solo se aspira à que propague Apolo

Las civiles tareas de Mercurio,  
Allà, que no debió à la vacilante  
Delo el natal hospicio, y que fu adulto  
Veterano pulsar suena excedido,  
Si no rompiò la Lyra, la depuso:  
No rota, pues, cedida à mejor mano  
La atienda el Orbe, y oyga en contrapunto  
Elevadas las voces à unos signos,  
Que son, aun siendo graves, mas que agudos:  
Oyga la perfeccion de los sonidos,  
Cláusulas, y cadencias de tan puros  
Entusiasmos, que afina en el acento,  
Hasta la consonancia del impulso.  
Oyga de Julia desperdicios breves,  
En que el caracter de su estado impuso  
La ley con que dispensa pretendidos,  
Yà que no sus cuidados, sus descuidos.  
Oyga, celèbre, admire, pásme, y juzgue,  
(Quando en estos fragmentos tan maduros  
Sazonados esquilmos le dà el ocio)  
Qual ferà la cosecha de su estudio.  
Goza (ò feliz America!) esse nuevo  
Ignorado tesoro, que difuso,  
Ya en la noticia vale el nuevo aplauso,  
Con que el resto del Orbe se hace tuyo.

AL MISMO ASSUMPTO.

R O M A N C E.

Muger, mas què dixes, quando  
Ya otra vez al difinirte  
Pásmo, prodigio, y asombro,  
Aun no parece que dixes?  
Pero sí, muger te aclamo,  
Que no quiero que peligre  
Todo el Orbe, y te idolatre,  
Porque es poco que te admire.  
Muger, dexame que dude

Si en essa Region naciste,  
 Para que de sus metales  
 Labre tu fama clarines:  
 Dexame dudar si el bello  
 Luminar inaccesible,  
 Que acà en nuestrs Orbes nace;  
 Debe al tuyo lo que vive:  
 Porque su eloquente llama,  
 Que en mudas noches prescribe,  
 Solo à soplos tuyos crece,  
 Cada vez que se repite.  
 Dexame, que dude si eres  
 Tu en idèa la invencible  
 Cumbre, que para explicarfe,  
 Huyo menester fingirse:  
 Pues de ti nacen, y aun llueven  
 Con blando impulso apacible,  
 Quantos christales supone  
 La fabulosa Aganipe.  
 Dexame dudar, què llama  
 Serà la que te permite  
 Un ardor para excederte,  
 Y otro para competirte:  
 Pues por mas que el sacro fuego  
 Todas sus llamas conspire,  
 Como puede arder mas grande,  
 Si ya se encendiò sublime?  
 Dexame ; pero no, tènme  
 La admiracion, para oírte  
 Nuevo assombro, en que el discurso  
 Mas altamente peligre.  
 Tènme el error de que quando  
 Se remontan las que rige  
 Tu mano plumas de Phenix,  
 Me arrebatè la de Cisne.  
 Tènme el descuido grossero  
 De ignorar como se figuen  
 Tus fazonados Otoños,  
 A tus discretos Abries.  
 Y tènme el susto, en que casi

Tu talento me comprime  
A creerle milagrofo,  
Por no dudarle imposible:  
Pues en ti sola esse mundo  
Tiene muger , que afemine  
La docta opinion de nueftros  
Sabios varones infignes.  
En ti sola (estudio sea,  
O sea ingenio) reside  
Todo el comprehender , si lees;  
Y todo el palmar , si escrivies.  
Tu sola al Arbol sagrado  
De la gran Minerva exprimes  
El fruto , fabia , ingeniofa,  
Y mas que prudente , virgen;  
Tu à la vi partida cumbre  
Le huellas ambas cervices,  
Sin que à tu planta embarace  
La propension del melindre:  
Tu , para que los suceffos  
De la Historia mas creibles,  
Que en las paginas se lean,  
Los tratas , como que viven.  
Tu de las Artes , y Ciencias,  
Hasta encontrar la infalible  
Verdad que buscas , transciendes  
Las no penetradas lindes.  
Tu à la erudicion la sufres,  
No que adorne , que noticie  
Si , y aun despues de informarte  
Sobra la vez que te sirve.  
Tu , pues , honor de tu sexo,  
Porque en tu aplauso habiliten  
Su velocidad las plumas,  
Y su primor los buriles:  
Derrama , vierte , difunde  
Nuevos raudales , profigue,  
Y hagan tus fuentes perennes  
Las fedes de inextinguibles.  
Profigue , y no desfaliende

Tu

Tu glorioso afan la humilde  
 Recompensa de un obsequio,  
 Que aun no dà lo que percibe:  
 Porque para elogios tuyos,  
 Solo avrà plumas felices,  
 Si en tanto mar las recoge  
 La gran luz que las derrite,

*PASSANDO EL AMOR EN UNA  
 Apariencia de una Comedia, que se hizo en Palacio,  
 se le cayò una flecha, que tocò un Abanino, y se en-  
 cendiò la Apariencia, en que se abrafaba el Amor,  
 à cuyo assunto escribiò Montoro este*

## R O M A N C E.

**R** Azones ay de locura,  
 Que aunque hagan perder el juicio;  
 No llevan el disparate  
 Mas allà del delatino;  
 Pero demencia, que toca  
 En sacrilegio, es delirio,  
 De que à buen librar resultan  
 Milagros, y basiliscos.  
 Callen cartas, y hablen barbas  
 En la Comedia, que quiso  
 Sembrarle al Autor aplausos,  
 Para que le nazcan silvos.  
 Estraña embriaguez de ingenio,  
 La que no atendiendo al sitio,  
 Lanza al amor en el mundo,  
 Como vino, y como vino.  
 Que aya Poetas, que olviden  
 La Calle de los Peligros  
 Yendo à Palacio, y se vayan  
 Por la de Majaderitos!  
 Amor viene por Palacio!

Cier-

Cierto que trae buen aliño  
De llegar à la posada,  
Quien nunca supo el camino;  
Esperaban este adviento  
Para honrar sus San-Benitos:  
Por ventura son grofferos  
Judaizantes de Cupido?  
Pues cierto que hará gran fuerza  
La ley de este ciego Niño,  
Donde ni es Dios , ni esperado;  
Ni es amor , ni prometido.  
Alli, donde el rendimiento  
Se mantiene de sí mismo;  
Obedeciendo el cuidado  
La sacra ley del estilo:  
Alli, donde peligraba  
De poco atento lo fino;  
Si aun del silencio del Alma  
Fuera sentido , el sentido:  
Alli, donde culto humano  
Las aras ocupa indigno,  
Si hasta la intencion del voto  
No quema en el sacrificio:  
Alli, en fin, donde no pueden,  
Ni la eleccion , ni el destino  
Hacer mas desesperados,  
Que el merito desvalidos:  
Alli, amor , alli ternura,  
Alli fuego tan activo,  
Que fulmina rayos, donde  
Nieva el amor Abaninos!  
Pero pues le hechò el Poeta  
A volar , què hará conmigo?  
Que èl se quemará las plumas,  
Y yo quemaré mis libros.  
Salga en la supuesta nube  
Al Cielo , que no ha sufrido  
Velos , ni aun la apariencia,  
Que dà à sus colores visos.  
Salga , y vuele de tramoya,

Que à fee que harà mucho ruido,  
 Donde el desprecio no es arte,  
 Un amor , que es artificio.  
 Etele por donde viene  
 Disparando : y es lo mismo  
 Repetir al Cielo harpones,  
 Que dàr al ayre pellizcos.  
 Y etelo , que por acaso  
 Huvo de lograr un tiro,  
 Que si quiso hacerlo , es loco,  
 Y grossero , si no quiso.  
 Llegò el harpon , hasta donde  
 Mas al mysterio , que al tino.  
 Debìò lo dichoso , para  
 Disculpa de lo atrevido.  
 Tocò en el sagrado adorno  
 De Anarda , y fue despedido.  
 Tan sin saberlo el cuidado,  
 Que el cuidado se le dixo.  
 No hiriò , ni pudo , la flecha,  
 Que à su pecho siempre esquivo;  
 Llegan de amor los harpones,  
 Si no cansados , rendidos.  
 Pero , ò milagro! ò portento!  
 No, bien , como tengo dicho,  
 Huvo caido el virote,  
 Que no bien huvo caido:  
 Quando se encendiò la nube,  
 Dexando al Amor corrido,  
 Y empezò à ponerle fuego,  
 Que el amor no ha de ser tibio:  
 Pero el que , aunque cada dia  
 Muere como un pajarito,  
 Mas quiere que le asien muerto,  
 Que no que le quemem vivo.  
 Viendo el fuego mal parado,  
 Arrojàse el mancebito,  
 Con que viò si ay en Palacio  
 Dureza hasta en los ladrillos:  
 Juraralo yo , Amor necio,

Viendo tu raro capricho,  
Que por ciego dieras de ojos,  
Y por hablador, de ocicos.  
Anarda te vence, Anarda,  
Por cuyo rigor altivo,  
Fingido arrojó te cuesta  
Verdadero precipicio.  
Anarda en el breve instante,  
Que te permitió el delito,  
Te estuvo haciendo la dicha  
De merecer el castigo.  
Anarda burla tus veras,  
Y tus burlas, pues su arbitrio  
Te postra lo descuidado,  
Tanto como lo advertido.  
Para Anarda no ay harpones,  
Pues con la que siempre hizo  
Desperdicios los cuidados,  
Què seràn los desperdicios?  
Y así, Amor, para otra vez  
Serà bueno mudar de hito,  
Ya que no ay medios humanos,  
Donde ay extremos divinos.  
Y para que otra vez passè  
La fiesta, serà preciso,  
Que caygas tu de tu nube,  
Y el Poeta de su borrico.

*ESTANDO EL EXCmo. SEÑOR DUQUE  
de Ossuna en Palacio con Don Manuel de Silva, ju-  
gando à las Damas en la pieza obscura, sucedió  
el caso que Montoro describe en estas.*

QUINTILLAS.

**B**Rayo assumpto! oygan sin miedo,  
Y si han de estàr en el punto,  
Punto en boca, y labio quedo,  
Poga

Porque el assunto es un pedo:  
 Pedo? cuerno en el assunto.  
 Vamos pasito , y con tiento,  
 Que tengo el numen escafo,  
 Y ay Poetas mas de ciento,  
 Que diz que beben el viento,  
 Por escribir este caso.

Pedo que suelta un Señor,  
 Mucho suena , y mucho mueve:  
 Buen verso ! y si otro en rigor  
 Prefume hacerle mejor,  
 Que coja la pluma , y pruebe.

Muy ayroso el chiste ha sido,  
 Y en un Cavallero admira,  
 Que andando tan bien vestido,  
 Descubra un giròn manido,  
 Que se le va tira à tira.

Es el caso , segun fama,  
 Que allà en Palacio , què aliños!  
 Para no andar por las ramas,  
 Avia un juego de Damas,  
 Què lindo juego de niños!

El jugar , poco durò,  
 Pues Silva , no se por què,  
 Con Ossuna se enojò,  
 Y al fin el juego cesò,  
 Luego que Giròn se fue.

Silva ventajas hallaba  
 En Ossuna , que le aprieta;  
 Y este siempre le ganaba,  
 Aunque en partido le daba  
 Peon , y Dama secreta.

Ninguno las piezas via,  
 Sin ser por falta de anteojo,  
 Y uno de otro burla hacia:  
 Silva la boca torcia,  
 Y Ossuna guiñaba el ojo.

En los lances no llegaron  
 A discurrir futelezas,  
 Y un solo juego empezaron;

Y fue porque en èl jugaron  
Dos , harto muy buenas piezas,  
Giròn una pieza affoma  
A Silva , que descuidado  
Se le para , y no la toma:  
Y Offuna dixo : ufted coma,  
Despues de averle foplado.  
Silva , que el filvo sintiò,  
Dixo: Con Silva este trato?  
Y Offuna le respondiò:  
Con Silva , pues no foy yo  
Aqui el dueño del filvato?  
Con muy buena mermelada,  
Silva dice , fe me viene:  
Efta musica enflautada,  
Solo à la Bèrlis le agrada,  
Y à cierta amiga que tiene.  
En Patios , y Corredores  
El eco del pito oyeron  
Cavalleros , y Señores,  
Y como los Capeadores,  
Al filvo todos vinieron.  
Què era vèr en Porterias,  
Al entrar , las reverencias,  
Diciendo con cortefias,  
Unos , paffen Ufirias:  
Otros , paffen Vuecelencias!  
Mil Señoras de improvifo  
Paffaron en un instante,  
Cada qual por donde quifo:  
Y tambien , hecho un Narcifo,  
Pafsò el feñor Almirante.  
Pregunta el Rey : què alboroto  
Es aquefte en mi Palacio?  
Y dicen : ay terremoto,  
Pues gimiendo ayrado el Noto,  
Silva en uno , y otro espacio:  
Y es , que ha entrado Luna llena,  
Que menguando en claridades,  
A tinieblas nos condena,

Y porque alli un astro truena,  
 Otro dice tempestades.  
 Viendo que el estruendo dura,  
 Y el Rey se està en sus desmayos;  
 Uno dice : Ay tal frescura!  
 Truenos , y en la pieza obscura!  
 Para quando son los rayos?  
 Despues huvo una reyerta,  
 Y el Rey pregunta , què es esso?  
 Y uno dice , estando alerta,  
 Es que rechina la puerta  
 Por donde han soltado un preso:  
 Un primo muy engreido,  
 Pregunta , sin sonreirse,  
 Fuese el preso , ò se ha escondido?  
 Y otro dice : no se ha ido,  
 Pero està para partirse.  
 Fuese en fin , y de esta historia  
 Todos han hecho donayre:  
 Ella ha sido bien notoria,  
 Y para eterna memoria,  
 Imprésa queda en el ayre:

*EN COMPETENCIA DE LAS QUINTILLAS  
 antecedentes , compusieron dos Ingenios al mismo  
 assumpto , uno las siguientes Siguidillas , y otro  
 las Decimas que están à su con-  
 tinuacion.*

### SIGUIDILLAS.

**A**L Rabèl destemplado  
 Canta mi Lira,  
 Que el assumpto es muy puerco  
 De Siguidillas.  
 El donayre de un Duque  
 Celebra ayrosa,

Y es el Duque la Musa,  
Pues es quien sopla.

Este ( como otros Duques  
En la cabeza )  
Tiene en las partes baxas  
Su ventolera.

Rayo es de Jove el Duque,  
Y en siendo grave,  
Ha de fer otro Jove  
Por lo Tonante.

Ya las señas han dicho  
Què Duque es este,  
Y si no, darte señas  
Su aliento puede.

Huvo en la pieza obscura  
Ruidoso un lance,  
Siempre temì en lo obscuro  
Las tempestades.

No es jurador el Duque;  
Pero apretado,  
Hecha en las ocasiones  
Muy buenos tacos.

Aunque una peste ha hechado,  
Bien es se note,  
Que Don Manuel de Sylva  
Se la recoge.

Y aunque es un descofido  
De todos modos,  
Ay cosas, que no se hechan  
En faco roto.

No es mucho que del Duque,  
Sylva se pique,  
Pues le suben los humos  
A las narices.

Yo no creo, que es esta  
Causa de reto,  
Pues lo cierto es, que viene  
De atràs el cuento.

Y si de esto fue el lance,  
Ninguno ignora,

Que seria de asco,  
 Si alguien provoca.  
 Valiente anduvo Sylva,  
 Ya le conozco;  
 Pero el Duque no ay duda  
 Que anduvo floxo.  
 Algunos en el cuento  
 Meten la mano,  
 Y otros fu cucharada  
 Para apurarlo.  
 A los dos en su casa  
 Les affeguran;  
 Pero el Duque no fuele  
 Guardar claufura.  
 En fin, en pocos lances  
 Se acabò el pleyto,  
 Que aqui es modo de ajuste  
 Soltar los presos.

## D E C I M A S.

**O** Ciofo estaba, y despacio  
 El Poeta que escrivio  
 Sobre un cuento que passò  
 A Offuna, y Sylva en Palacio:  
 El duelo estuvo reaciò,  
 Pues entre Negros de Angola,  
 Grande ruido, y bataola  
 Costàra, si sucedieffe,  
 Que à un Blanco se le cayesse  
 Una pluma de la cola.  
 Pero aqui no ay que admirar,  
 Que estos ayrosos primores  
 Passan entre los Señores,  
 No en gente particular:  
 Y esto lo suele probar,  
 Que aunque al campo los emplacen,  
 Con lo mas que fatisfacen,  
 Como otros en la ocasion,

De

De las tripas corazon,  
Del corazon tripas hacen.  
Pongase silencio en esto,  
Y no se tome en la boca,  
Que huele mal, y provoca  
Al olfato mas modesto:  
Ossuna es niño dispuesto  
A comer, y estercolar,  
Y no se ha de aventurar  
La salud por mentecatos,  
Que es remedio contra flatos  
Por un ojo refollar.  
Buelva la parcialidad  
De los dos à su donayre,  
No es bien, que por cosas de ayre  
Se relaxe una amistad:  
Porque hablando en la verdad  
De tan transversal suceso,  
No ay que fulminar proceso,  
Ni tiene en que se ofender,  
Que Sylva blasona ser,  
Puesto que le silva el siesso.

LETRA, QUE COMPUSO MONTORO  
para un Tono.

FAbula es el amor,  
Y no realidad,  
Porque es ilusion,  
Que pinta la voluntad,  
Y la borra la razon.  
Sepase, que no es mas  
De un vano temor,  
Que puede matar,  
Y un enfermar de querer,  
Que està en querer enfermar.  
Sepase, que no es fiel,  
Puesto que en igual  
Firmeza, ò bayvèn,

Es mentira, quando es mal,  
 Y no es verdad, quando es bien;  
 Sepase, que es un Dios  
 Tan irregular,  
 Que solo en rigor,  
 Le hace el dolor adorar,  
 Quando se adora el dolor.  
 Sepase, que es su ardid,  
 Para desvelar,  
 Saber añadir,  
 Al deseo de soñar,  
 La razon de no dormir.  
 Sepase, en fin, que no es  
 Deydad superior,  
 La que hace querer,  
 Ni aun tiene ser el amor;  
 Pues puede ser, y no ser.

## O T R A.

**S**Eñora Inès, si no ha visto  
 Lo que me hace padecer,  
 Mire usted, yo me contento,  
 Solo con que mire usted.  
 Es mi dolor un cuidado,  
 Que aunque le oculto tal vez,  
 Ya se vè, que yo no tengo,  
 Sino lo que ya se vè.  
 Bien claro està, que el mostrarfe  
 Tan porfiado su desdèn,  
 Es querer, que no la quiera;  
 Pero todo en mi es querer.  
 Esse rigor, con que mata,  
 Que apacible engaño es,  
 Aora bien ya sè que es mal,  
 Pero quierole aora bien.  
 Y pues mi amor se sujeta  
 A tormento tan cruel,  
 Sentirè, que no agradezca

Todo lo que sentirè.  
Aunque morir es forzoso  
A manos de su esquivèz,  
Puede ser, que no me mate,  
Si hace lo que puede ser.

E S T R I V I L L O.

Con que mi mal, señora Inès,  
Mire usted, que se vè, que es querer;  
Mas si logro rigores, aora bien,  
Padeciendo, y amando sentirè,  
Que tambien el alivio puede ser.

A UN SACRISTAN, Y A UN DOCTOR,  
*grandes amigos.*

Q U I N T I L L A S.

U N Sacristàn, (què desmàn!)  
A un Doctòr, (rara locura!)  
Solicita con afàn,  
Porque piensa el Sacristàn,  
Que el Doctòr le ha de hacer Cura;  
No es muy malo su pretexto;  
Antes, bien considerado,  
Pienso que lo acierta en esto,  
Pues con su ayuda, muy presto  
Se verà beneficiado.  
En el Sacristàn se encierra  
Malicia bien conocida,  
Pues antes de darles tierra,  
Las curas que el Doctòr yerra;  
Dice à campana tañida.  
Sus dos condiciones fuertes,  
En todo son desgraciadas,  
Pues por mil diversas fuertes;  
Si uno tiene muchas muertes,  
Otro las tiene dobladas.

Conformes todos estàn  
 En darse ayuda, y favor,  
 Que son quando à ganar vàn,  
 Los tuertos que hace el Doctor,  
 Derechos del Sacrifàn.  
 Correspondencia cortès,  
 Siempre entre los dos se estila,  
 Llega el plazo, y cobras, pues  
 Si luce el Sacrifàn, es,  
 Porque el Doctor despavila.  
 No han tenido un sì, ni un no,  
 Bïen en su amor se complacen,  
 Y su amistad lo aprobò,  
 Con que el assunto acabò  
 Con el *Requiescant in pace.*

ENDECHAS REALES , HABLANDO  
 un Amante. con su propio pensamiento.

YA, Pensamiento mio,  
 Que solo à tu noticia  
 Puedo fiar la causa  
 De una pena, que es pena, por ser mia.  
 No el delito, el tormento,  
 Que porque mas me aflija,  
 Quiere tenerme el alma,  
 Hasta de tus consuelos escondida.  
 En voz mental escucha,  
 Para que no se engrian,  
 Y blasonen mis ansias  
 De estàr mas bien calladas, que sentidas.  
 No à descansar contigo  
 Mis pesares aspiran,  
 Que el descanso envejece,  
 Quando ay alta razon de la fatiga.  
 No à tu consejo pide  
 Direccion la continua  
 Desorden, con que el alma  
 Se me opone à las leyes de la vida:  
 Por:

Porque ya que me matan  
Soberanas heridas,  
No quiero, pensamiento,  
Que de la muerte me hagas ofadía.  
Solo quiero que seas  
Feliz con mi desdicha,  
Por quitarte la queixa  
De ser mi pena objeto de tu embidia.  
Yo adoro, ya lo dixe,  
Deydad, que en quanto esquivá,  
Menos Diosá es Diana,  
Y aun en quanto á flechera, es menos Cintia.  
Un día ví, aunque miento,  
Que si su luz divina  
Con dos soles alumbra,  
Ni pudo ser que ví, ni que fue un día.  
Pudo ser, que fue noche,  
Y que soñè unas dichas,  
En que no supo el alma  
Estár menos groffera, que dormida.  
Pues si debì al agrado  
Señas, que tanto distan  
Del merito, soñadas,  
Era solo disculpa de admitirlas.  
En la estacion mas bella  
Del año, quando brillan  
En el campo las flores,  
Y en el Cielo las luces se matizan:  
Ya era su Sol mi muerte,  
Porque su llama activa,  
En mi pecho agoftaba  
Todo lo que su planta florecía.  
Envanecida el alma,  
Viendo su luz propicia,  
Creyò que era fortuna,  
Lo que es en la Deydad soberanía.  
Y alegre con la duda  
De una gloria indecisa,  
Le permitiò á la idéa  
Vagar en los espacios de la dicha.

Pero alma, que pretende,  
 Aunque con fee sencilla,  
 Humanar los agrados,  
 Hasta de los rigores se hace indigna:  
 Ya lo llora, y lo llora,  
 Sin que à la causa pida  
 Tanto llanto, siquiera  
 La atencion descuidada de una rifa.  
 Y ya cobarde, emmienda  
 Los riesgos de atrevida,  
 Y en la carcel del pecho,  
 Con su temor se acusa, y se castiga:  
 Ya vive obscuridades,  
 Que al corazon impidan  
 La ceguedad segunda,  
 De indultar los delitos de la vista:  
 Ya, ni de las prisiones  
 Quiere que se perciba  
 El ruido, pues aun ella  
 Arrastra su cadena, sin oirla:  
 Y ya, ni aun de los ayres,  
 Lo que padece fia,  
 Pues porque sus temores  
 No enojen, si es que alientan, no suspiran:  
 Con que ya, pensamiento,  
 Es fuerza, que me afsistas  
 Tu solo, pues tu adoras  
 Tan secreto, y tan fiel, como imaginas:  
 Porque aunque tanta empresa  
 Parezca vana, altiva,  
 Loca, y desesperada,  
 No puede hacerme necia la porfia:  
 Y he de morir en ella,  
 Pues aunque me prohiba  
 La Deydad sus Altares,  
 Seràn polvo en sus Aras mis cenizas.

\*\*\*

\*\*\*

\*\*\*

DEMONSTRACIONES FUNEBRES ; QUE  
bizo Burgos à la muerte de Phelipe Quarto.

R O M A N C E.

**D**E nuestra fatal ruina;  
Aunque dudosa primero;  
A Burgos llegó el aviso,  
Pero fue malo , y fue cierto;  
Confirmòse la noticia  
Acreditada del tiempo,  
Porque supiesse el dolor,  
Lo que ignoraba el deseo.  
La Pragmatica Real  
Se publicò , compeliendo  
A exteriorizar la pena,  
Aviso fue ; no precepto.  
Atenta , y leal dispuso  
La Nobleza el primer duelo,  
Y el resto de Publicano,  
Hechò en los lutos el resto.  
Juntòse en su Consistorio  
El ilustre Regimiento,  
Dando à Phelipe los votos,  
Y à Carlos los Juramentos.  
Decretòse , que en dos dias  
Lo festivo , y lo funesto,  
A Carlos aclamen vivo,  
Y à Phelipe lloren muerto:  
Porque aunque es incompatible  
La union del mal , y el remedio;  
Se ha de atormentar el gusto,  
Para gustar el tormento.  
El Funeral decretaron,  
Cuyo memorable obsequio,  
A desmentir el olvido  
Salìo esta vez el acuerdo.

Nombraron por Comissarios  
 Quatro ilustres Cavalleros,  
 Fiando à quatro cuidados  
 La accion de tantos afectos;  
 Si bien tan activos cumplen  
 Su obligacion, que aunque diestro  
 Quiera el guarismo contarlos,  
 Ha de errarse en sus aciertos.  
 Digalo essa maravilla,  
 Esse Tumulo, esse empeño  
 Del arte, donde el primor  
 Se viò excedido à sí mesmo.  
 Publiquelo en tanta cera,  
 Aunque extinguiible, lo immenso,  
 Y rhetoricas las luces  
 Hablen con lenguas de fuego,  
 Manifiestenlo los lutos,  
 En cuyo funebre asseo  
 Reduxo lo generoso  
 A sombras los lucimientos.  
 Digalo el Real aparato,  
 Que prevenido, y dispuesto  
 Espera la aclamacion  
 De Carlos, que guarde el Cielo;  
 Y callelo yo advertido  
 De temeroso, ò de cuerdo,  
 Que en idiomas de impossibles;  
 Solo es ladino el silencio.

AL TUMULO QUE HIZO LA CIUDAD  
 de Burgos en las Honras de Phelipe IV. el Grande,  
 para el que se gastò toda la cera de la Ciudad,  
 y Gran Puerto de Santa Maria.

## OCTAVAS.

O Tu, elevada pyra, en quien lo grave  
 Pide una admiracion à cada acierto!  
 Tu, el que vacio llenas de una Naye,

Y le agotas la cera à todo un Puerto.  
Tu, en quien la emulacion herir no sabe,  
Pues en ti lo sublime vive cierto  
De no hallar competencia en ambos Polos;  
Aunque labre Artemisa Mauseolos.  
Para que tan excelsa te conduces,  
Y el dominio de abfortas atenciones;  
A las lúces le dàs , si mas que luces  
Arden en ti leales corazones?  
No es funeral obsequio el que introduces  
Al Monarca Español? pues no blasones,  
Que si tan Real cadaver te autoriza,  
Menos tu fuego es , que su ceniza.  
Mongibelo mortal , que aunque te ultraja  
La verdad , que sus triunfos no perdona;  
Recatas en tu centro una mortaja,  
Y expones à la vista una Corona:  
De una perdida joya te haces caxa;  
Mira tu vanidad de que blasona:  
Y puesto que à lucir tanto te encumbras;  
Desengaña, y no ciegues lo que alumbras.  
No ya te ensobervezcas , ni te engrias,  
Presumiendo constancia en tus colunas;  
Pues el sañudo encono de dos dias,  
No admite duracion en las fortunas:  
Guarda esse Sol , que entre cenizas frias;  
Por quenta de las horas importunas  
Su carro passo dà , sin dàr mas passo,  
Que de mortal Oriente , à eterno Ocaso:

*PONDEROSE EN UNA OCASION  
aver encajado Gongora en un verso las voces de Cuer-  
no , Alcòn , Cascabèl , Cavallo , y Perro:  
y Montoro lo duplicò en estas*

OCTAVAS.

**C**Ansado de buscar la flor del berro;  
Lleguè , Fabio , à tu amena Caseria;

Y puesto à discurrir de cerro en cerro,  
 En una imaginaria cetreria,  
*Cavallo , Cascabèl , Cuerno , Alcòn , Perro*  
 Me faltò , y apelè à tu Libreria,  
 Quando de Gongora en las Obras hallo  
*Cuerno , Alcòn , Cascabèl , Perro , y Cavallo*;  
 Dimos que el *Cuerno*, en fin, suena soplado,  
 Y que al *Alcòn* succede la *Piguela*,  
 Que el *Cascabèl* se aleja remontado,  
 Que el *Perro* corre, y el *Cavallo* buela:  
 Como al que guarda Obejas asustado  
 No han de dexar , si està de centinela,  
 Y oye , demàs del pastoril cencerro,  
*Cuerno , Alcòn , Cascabèl , Cavallo , y Perro?*

**DIERONLE AL AUTOR PARA GLOSSAR**  
*este verso* : La mas hermosa que Dios.

D E C I M A .

**D**OS Damas vi cierto dia  
 En un ameno Jardin,  
 La una como un Serafin,  
 La otra un Dragon parecia;  
 Y viendo la pena mia  
 Tal diferencia en las dos,  
 Dixe : Señoras , à vos,  
 Quien esse rostro os ha dado?  
 La fea dixo , el Pecado.  
*La mas hermosa , que Dios.*



A LA REYNA DOÑA MARIANA  
de Austria, que aviendo tenido pérdida de hijos, con  
ninguna llegó à mostrar el sentimiento, sino en  
la de Phelipe Quarto.

DE C I M A S.

Q Uè sentirà el corazon,  
Quando riguroso ordena;  
Que la razón de una pena  
Quite el uso à la razon?  
De Maria-Ana en la afficcion  
Se conozca, pues rendida  
Se viò al vivir suspendida,  
Y en lance tan duro, y fuerte,  
Como era el dolor de muerte,  
Casi la dexò fin vida.  
En golpe tan penetrante,  
Que dexa vivir en calma,  
Siempre se focorre el Alma  
Con las fuerzas del semblante:  
Empañòse lo brillante,  
Y le suspendiò el vivir,  
Viendo à su esposo morir,  
Nos diò Maria-Ana à entender,  
Que no era su parecer  
Lo mismo que su sentir.  
No basta el Regio valor  
A que no passe violento  
El puñal del sentimiento,  
Un pecho armado de amor:  
Eclypsa su resplandor,  
Maria-Ana, y quanto mas crece  
Su desfaliento, parece,  
Segun desmayada yace,  
Que se niega à lo que hace,  
Por darse à lo que padece.

Uno,

Uno, y otro sentimiento  
 Reduxo à extremo mas tibio  
 Tal vez ; pero hallò el alivio,  
 En quien oy halla el tormento:  
 Hijos perdiò , mas su aliento  
 Conoce con atencion,  
 Que no hacen oposicion,  
 Para llevar esta palma,  
 Las que son partes del alma,  
 Al todo del corazon.

EFFECTOS DE UNA ADORACION.

DECIMAS.

**S**Eñora , es mi adoracion  
 De tan alta calidad,  
 Que no dexa libertad,  
 Para el fusto à la razon:  
 Dexarme sin atencion  
 Accidentes casuales,  
 (Que son mysterio , y no males)  
 Fuera intentar desatento,  
 Apurar el movimiento  
 De los Orbes Celestiales.  
 Yo ardia en tus luces bellas,  
 Y hydropico me acercaba,  
 Quando advertì , que tu aljaba  
 Flechaba dulces estrellas:  
 De ayre , y fuego hallè centellas  
 De venenoso donayre:  
 Y aunque en trage de desayre,  
 De la mano advertì luego  
 Un ayre de mucho fuego,  
 Y un fuego de mucho ayre.

\*\*\*

\*\*\*

\*\*\*

GLOSSO MONTORO LA REDONDILLA  
figuiente.

*Solo el silencio testigo  
Ha de ser de mi tormento:  
Y aun no cabe lo que siento,  
En todo lo que no digo.*

DECIMAS.

**B**ella Filis, à quien mil  
Donayres dan fin desmayo,  
Purpureo color el Mayo,  
Fragrantes flores Abril:  
Detèn tu furor gentil,  
Ya que en mi mal enemigo,  
Es al darme infiel castigo,  
El Juez solo tu belleza,  
Solo reo mi tristeza,  
*Solo el silencio testigo.*

Tormento, y dicha ay iguales  
En mis amantes desdichas:  
El amor media las dichas,  
El desdèn media los males:  
Y aunque yo en suceffos tales,  
La cruel llama que en mi siento,  
No la apago, aunque lo intento,  
Si el amor que media, el bien  
Es de mi dicha, el desdèn  
*Ha de ser de mi tormento.*

Y es tan grande aqueste ardor,  
Fiel deseado disgusto,  
Que le busco, como gusto,  
Y le hallo, como dolor:  
No cabe tan grande amor  
En el pecho, y quando intento

Ad-

Admitir este tormento,  
 Del amor dichosa calma,  
 Le doy por lugar el Alma,  
*Y aun no sabe lo que siento.*  
 Y al fin en mi mal, no leve,  
 Siento un ardor sin sosiego,  
 Que me hiela siendo fuego,  
 Y me abraza con ser nieve:  
 No digo mi amor aleve,  
 No digo el mal enemigo,  
 Porque con esto te obligo,  
 Aunque al decirlo reparo,  
 Que mucho mas te declaro  
*En todo lo que no digo.*

EN OCASION DE HALLARSE UN GALAN  
 despreciado de su Dama, hizo *Don Antonio Hur-*  
*tado de Mendoza* la Redondilla siguiente, la  
 que glosò Montoro.

*Yo vengo à ser mi enemigo,  
 Pues no os acierto à obligar,  
 Con que por vos vengo à estar  
 Mal con vos, y mal conmigo.*

DECIMAS.

**D**E vuestro rigor se infiere,  
 Lisi, el mal que me maltrata:  
 Pero si mi amor me mata,  
 No fois vos la que me hiere:  
 Y así, aunque mi pecho quiere  
 Quejarfe, no halla testigo  
 Contra vos, pues si prosigo  
 En averiguar lo ingrato,  
 Siendo yo el que me maltrato,  
*Yo vengo à ser mi enemigo.*

Si rige estrella enemiga  
El Amor, ninguno ignora,  
Que el que mas constante adora,  
Es el que menos obliga:  
Luego mi amante fatiga,  
Ufana puede obftentar,  
La buena eleccion de amar,  
Dando mi pecho à entender,  
Que os ha acertado à querer;  
*Pues no os acierto à obligar.*

Mi pecho està satisfecho  
De que vos el sèr le dais,  
Y es solo lo que ocupais,  
Lo que en èl no està deshecho:  
No estuviera yo en mi pecho,  
Si en èl no os juzgàra hallar,  
Pues aunque llegue à ocupar  
El centro en que os admiti,  
No estuviera yo por mi,  
*Con que por vos vengo à estar.*

Si en suspiros, lo que siento  
Al labio se affoma, miro,  
Que à mi me alivia el suspiro,  
Y à vos os cansa el aliento:  
Si callo, mas me atormento,  
Con la voz menos oblige,  
Y en esta empreffa que figo,  
Ya cobarde, ya animoso,  
Siempre queda lo amoroso  
*Mal con vos, y mal conmigo.*



HIEROGLIFICOS , QUE HIZO D. JOSEPH  
de Montoro , para el Tumulo de la Reyna Doña Maria  
Luisa, que en la Capilla del Angel, Iglesia Hospital  
de Cadiz, erigió el Excelentissimo señor  
Conde de Frigiliana.

HIEROGLIFICO PRIMERO.

*Pintose la Muerte, que aviendo pisado una Rosa , buelve la  
cabeza, como à repararse, admirada de lo que hizo.*

MOTE LATINO.

DOLET POST FUNERA FACTUM.

LETRA CASTELLANA.

YA te pisè, y he sentido  
( Aunque incapaz de dolor )  
Ser Muerte, quando eres Flor.

HIEROGLIFICO II.

*Pintose un Bastòn inclinado al suelo , tocando en una Flor de  
Lys, y enmedio del Bastòn una Corona Real.*

MOTE.

QUASI ROSA.

CASTELLANA.

FUE Rosa, y ya es Lucero,  
Porque obediente al Sol , que le apresura,  
Diò à la tierra Corona, y hermosura.

HIE:

HIEROGLIFICO III.

*Pintose una Muerte flechando un Arco , y que con una flecha avia passado un Corazon Coronado , y en la otra punta tenia otro.*

M O T E.

A UNO PASSA , A OTRO TRASPASSA.

C A S T E L L A N A.

**D**E los dos Corazones,  
Que este tiro fatal ha comprendido,  
Qual pena mas, el muerto, ò el herido?

HIEROGLIFICO IV.

*Pintose un Bastago con su Flor de Lys marchita , è inclinado al suelo, y el Sol, como poniendose en el Occidente.*

M O T E.

*Aprended , flores , de mi ,  
Lo que vò de ayer à oy ,  
Que ayer maravilla fuy ,  
Y oy sombra mia no soy .*

G L O S S A.

**F**lores, pues toda es engaños  
La vida, y yo conseguí  
Graduarme en mis pocos años,  
Maestra de defengaños,  
*Aprended, flores, de mi.*  
Rigurosa escuela os doy,  
Pues si un instante os advierte  
Qual estuve, y qual estoy,

Aun ay entre vida, y muerte,  
*Lo que va de ayer à oy.*  
 Si à un foplo ayer falleci,  
 Y oy no tengo aun la mediana  
 Vida de un pobre Aleli,  
 Quien se ha de acordar mañana,  
*Que ayer maravilla fuy?*  
 En mi, flores, podeis ver,  
 Que ni ay mañana, ni ay oy,  
 Pues à un solo anochecher,  
 Luz de dos Mundos fuy ayer,  
*Y oy sombra mia no foy.*

## HIEROGLIFICO V.

*Pintòse la Muerte empuñando su Guadaña, que tenia en-  
 medio de la Cuchilla una Corona Real.*

## OCTAVA.

**E**L Junco docil, la flexible Caña,  
 El sobervio Laurèl, la Palma altiva,  
 Iguales triunfos son de mi Guadaña,  
 Pues igualmente siega, que derriba:  
 Crezca, empero, el Cypres, que triste España  
 Con llanto riega, y con dolor cultiva,  
 Que à este respetarà quien no perdona  
 La hermosura, la edad, ni la Corona.

## HIEROGLIFICO VI.

*Pintòse una Matrona Coronada, con Manto Real, bordado  
 de Castillos, y Leones, que representaba à España, y  
 estaba como llorando.*

## M O T E.

TEMPUS FLENDI. Eccles. 3.

de D. Joseph Perez de Montoro. 389

CASTELLANA.

**G**olpe, que hirió tan aprisa,  
Por fuerza huvo de dexar  
Mucho tiempo que llorar.

HIEROGLIFICO VII.

*Pintose un Tumulo Real, y en el quadro de la Bafa escrita  
el siguiente*

M O T E.

FAC LUCTUM SECUNDUM MERITUM  
ejus. Ecclef. 22.

CASTELLANA.

**Q**uanto hace un Tumulo triste,  
Aun no es funesta expresion  
Del luto del corazon.

HIEROGLIFICO VIII.

*Pintose un Estrado Real, la Almobada principal negra, y  
sobre ella una Calavera Coronada, y en las demás Al-  
mohadas varias Coronas Imperiales, Reales, Ducales, &c.*

M O T E.

EXEMPLUM ACCIPITE. Sanct. 5.

CASTELLANA.

**L**A que quiera ser Corona,  
Que no pueda prescribir,  
No descante al reynar, sino al morir.

Tam. I.

Bb 3

PA.

PARA LA TARASCA DE LA CIUDAD  
de Cadiz, en figura de Hydra con siete Cabezas, en  
las que se representaban los siete Vicios Capi-  
tales, escribió Don Joseph de Montoro  
estos Disticos.

S O B E R V I A.

DISPERSIT SUPERBOS MENTE CORDIS  
*sui, & exaltavit humiles. Luc. cap. 2.*

PARA el humilde es regalo  
El que oy en la Mesa dan,  
Que el sobervio, en este Pan,  
No tiene pan, sino palo.

A V A R I C I A.

EXINANIVIT SEMETIPSUM. Philip. cap. 2.

NADA se hizo el que del lodo  
Saca al pobre, y dà sustento,  
Mas no para el Avariento,  
Porque es quien lo quiere todo.

L U X U R I A.

QUID PULCHRUM EIUS, NISI FRUMENTUM,  
*& vinum germinans virgines. Zach. cap. 9.*

LOS que la hermosura adoran  
Del Vino, y Pan, tienen fee:  
Los demás son ojos, que  
De legañas se enamoran.

IRA.

I R A.

QUI POSUIT FINES TUOS PACEM,

*Et adipè frumenti satiat te. Psalm. 147.*

**C**Orte à su furor el vuelo  
La Ira, pues le hace guerra  
La paz de un Trigo en la Tierra,  
Que es tambien la ira del Cielo.

G U L A.

NON SICUT MANDUCAVERUNT PATRES

*vestri mandà, Et mortui sunt. Joann. cap.6.*

**G**Ula, que come à la traza  
Del viejo Mofayco apoyo,  
Vaya como muerto al hoyo,  
No como el vivo à la hogaza.

E M B I D I A.

PARASTI IN CONSPECTU MEO MENSAM

*adversam imbidiam hostium meorum. Psal. 22. Heb.*

**A**La Mesa no se affome  
La Embidia, que el Pan es bien;  
Y bien, que hace mal à quien,  
Por querer comer, no come.

P E R E Z A.

COMEDETIS FESTINANTES. Exod. cap. 12:

**S**I el Perezoso es reacio,  
Aunque la hambre le precifa,  
Pan que ha de comerse aprifa,  
No està para tan de espacio.

L O A,  
 QUE SE REPRESENTÓ A SUS  
 Magestades , en celebridad de los años de  
 la Reyna Doña Maria Luisa , digníssi-  
 ma esposa de el señor Carlos  
 Segundo.

P E R S O N A S .

<i>Venus.</i>	<i>El Tiempo.</i>	<i>Apeles.</i>
<i>Un Galan.</i>	<i>Un Gracioso.</i>	<i>Diana.</i>
<i>Quatro Damas.</i>	<i>Dos Coros de Musica.</i>	

*Levantán los dos Coros de Musica la Cortina , cantan-  
 do lo siguiente.*

1. **S**I corres , si buelas , buelas.  
 2. Si llegas , si tardas , tardas.

*Voz sola.* Tiempo feliz tan inquieto,  
 que ni aun la dicha descansa  
 la fatiga de tus plumas,  
 ni el trabajo de tus plantas,  
 pues à las glorias que sigues,  
 poseídas , ó esperadas:

1. Si corres , si buelas , buelas.

2. Si llegas , si tardas , tardas.

*Voz.* Tiempo dichoso tan necio,  
 que tus fortunas te infaman,  
 pretendidas la pereza,  
 y logradas la inconstancia,  
 para que pueda decirte,

quien

quien acusa tus mudanzas.

1. Si corres , si buelas , buelas;

2. Si llegas , si tardas , tardas.

Voz. Permitiendo que te diga,  
quien tu altivèz defengaña:

Mus. De què le firven al Tiempo  
los imperios que avassalla,  
si cada gloria le llega  
por quenta de lo que passa?

*Sale el Tiempo como escuchando la Música*

Tiempo. De què le firven , &c.  
que al dolor , que al sentimiento;  
que al corazon , y que al alma  
estas lifongeras voces,  
lo que he de llorar, me cantan!  
Pues què ilustra , què engrandece;  
què autoriza , què realza  
mi poder la universal  
Monarquía continuada,  
desde que su investidura  
me diò providencia sacra,  
quando sacò à luz el todo  
de las sombras de la nada,  
si mi imperio , ò mi dominio  
se reduce à la inconstancia,  
de que depende una breve  
jurisdiccion limitada,  
tanto , que siendo ella misma  
quien se obedece , y se manda;  
derogò las mismas leyes,  
que promulga , porque atada  
à su instable permanencia,  
siempre empieza , y siempre acaba?  
Vulgar axioma es , que el tiempo  
todo lo vence , y es falsa  
la proposicion ; bien como  
sentencia de la ignorancia,  
pues remitiendo à la duda

de si me honra , ò me infama,  
 quien dixo , que en mi lo mismo  
 es la empresa , que la hazaña,  
 què trofeos , què blasones  
 son de mi voluble alcazar  
 durable adorno à las puertas?  
 En què bultos , en què planchas  
 contra el marmol se cincelan,  
 ò contra el bronce se gravan?  
 Las conseguidas fortunas,  
 se detienen à la tarda  
 pereza torpe del passo  
 que sigo? Las deseadas,  
 à la agilidad ligera,  
 con que buelo , se adelantan?  
 No : luego no ay en mis dichas,  
 ni possesion , ni esperanza,  
 pues en el termino de oy,  
 se gozan sobrefaltadas  
 de que passaron ayer,  
 y no han llegado à mañana?  
 Luego bien , este dolor  
 que me affige , y me maltrata,  
 responde al sonoro aviso,  
 que quizà para que haga  
 remedios la diligencia,  
 que me curen la desgracia,  
 llegò à mi oïdo , diciendo  
 en suaves consonancias

*El, y Mus.* De què le firven al tiempo  
 los imperios que avassalla,  
 si cada gloria le llega  
 por quenta de lo que passa?

*Tiemp.* Aora bien , àcia el remedio  
 mis nobles fatigas vayan,  
 que el sufrimiento , no siempre  
 es lisonja de la causa  
 del dolor : y aunque la empresa  
 peligre de temeraria,  
 el que aspira à un imposible,

si se finge , que le alcanza,  
( porque el temor no le rinda )

ostadamente se engaña:

Y puesto que ya el discurso

tiene bien premeditada

la resolucion , empiecen

los labios à executarla.

O tu, que en eterno sueño,

los siglos que ha que descansas;

dormido solo à la vida,

cuentas despierto à la fama!

O tu, que con el pincel

diste espiritu à la tabla,

alma al lienzo , y propiedad

à quanto fue semejanza!

O tu, apellidado siempre

Divino Apeles!

*Sale Apel.* Què mandas?

que ya prompto , y obediente

dexè la elisea morada,

que ha tantos siglos que habitò;

de donde tu voz me saca,

mas que violento , confuso:

porque siendo tan estraña

la novedad de que tu

refucites lo que matas,

no sè què puedes quererme.

*Tiemp.* Presto lo sabrás.

*Apel.* Pues vaya,

dì presto , que la obediencia

se impacienta en lo que aguarda.

*Tiemp.* Yo , insigne Apeles , padezco

la mas venenosa rabia,

que engendrar pudo la embidia;

y porque desesperada

de remedio , no se entregue

al partido de la infamia,

aquella illustre nobleza

de mi alto origen , te llama

mi desconuelo , por ver

si partiendó esta desgracia  
 entrè los dos , le suspende  
 el rigor , con que maltrata  
 al todo de padecida,  
 la parte de remediada.  
 Dueño absoluto , supremo,  
 y soberano Monarca  
 foy de la naturaleza,  
 pues su fertil , su lozana  
 producion , en mis instantes;  
 horas , y dias , con varia  
 fecundidad prodigiosa,  
 perfecciona lo que labra,  
 consiguiendo , à pesar mio;  
 bien , que aunque corta , y escasa  
 la duracion de sus obras,  
 à lo menos lo que basta,  
 para verlas repetidas  
 en la dicha de gozadas:  
 Y de mis glorias , mis triunfos;  
 mis trofeos , mis hazañas,  
 apenas queda la huella  
 por avifo de la planta,  
 que aunque se estampe dichosa,  
 no se desvanezca infauſta,  
 calamidades , ruinas,  
 infortunios , y desgracias,  
 solo al tiempo se atribuyen:  
 Pues què razon , què ley manda;  
 que porque pierda el olvido,  
 lo que la memoria guarda,  
 no goce yo permanente,  
 ni una ſola circunſtancia  
 de aplauſo mio , que ayude  
 à no emmudecer mi fama?  
 Supueſto en fin que eſta pena  
 tanto me aſtige , una traza,  
 para que ya què no propias,  
 ſe conſigan imitadas  
 mis glorias , tengo diſpueſta,

y juzgo que executada  
de tu primor , me asegura  
desvanecida la falza  
de la natural presencia  
de mis dichas , pues la rara  
valentia de tu diestro  
pincel , logro veces tantas,  
que los colores se burlen  
de los sentidos que engañan.

*Apel.* Pues bien, en que puede el arte,  
que favoreces , y alaba  
tu buen gusto , de esta pena  
ser alivio? *Tiemp.* En engañarla.

*Apel.* Como? *Tiemp.* Como si consigo  
de tu mano retratadas  
las quatro Estaciones bellas  
del año , que formo , basta  
para que a lo menos tengan  
presente objeto las canas  
del envejecido Invierno,  
en la juventud lozana  
de la Primavera , el duro  
ardiente Estio en el agua  
del lluvioso Otoño , en fin;  
para que juntando escarchas,  
flores , mieses , y racimos,  
unidas , y separadas,  
adornen , pues son mis timbres;  
los cuarteles de mis armas,  
para que otra vez no digan  
estas voces que me ultrajan:

*El, y Mus.* De que le sirven al tiempo , &c.

*Apel.* Si ha de ser consuelo tuyo  
mi obediencia , aunque no falga  
la obra como yo quisiera,  
desde luego la empezara,  
pero me faltan colores,  
lienzo , y pinceles.

*Sale un Galàn con el lienzo , y serà de  
suerte , que se oculte el retrato de la Rey-  
na, que estarà en èl , y dos Damas  
con paleta, y pincèl.*

*Gal. 1.* No faltan,  
que aqui viene todo. *Apel.* Cierito,  
que es puntualidad estraña.

*Tiempo.* Si el tiempo no viene à tiempo,  
parece que sirve, y cansa.

*Dam. 1.* Aqui tienes los colores,  
mira bien como los gasta,  
no sea que falten. *Apel.* Juzgo,  
que antes sobraràn.

*Dam. 1.* Se engaña.  
*Ella, y Mus.* Vã divina en la copia,  
que hacer se manda,  
que los colores sobran,  
porque no alcanzan.

*Dam. 2.* Aun bien, que con los pinceles  
podrà darse de las añas,  
mas juzgo sobraràn todos.

*Apel.* Por què ?

*Dam. 2.* Grossera ignorancia!

*Ella, y Mus.* Porque aun quando se pintan  
las soberanas  
perfecciones, no admiten  
mas pinceladas.

*Tiempo.* Aqui falta un cavallette.

*Salè Ponce con èl.* Ya està aqui.

*Dam. 1.* Mozo en campaña:  
con cavallette en el hombro?  
bueno viene!

*Ponc.* Si, à Dios gracias,  
y agradezca à mis narices,  
que no le traygo en la cara.

*Apel.* El tiento.

*Sale otra Dama.* Aqui està.

*Apel.* Aunque no  
le huviera, poco importàra.

*Tiemp.*

de D. Joseph Perez de Montoro. 399

*Tiemp.* Pues no es descanso que alivia,  
quando la mano trabaja?

*Apel.* Si, mas para la pintura,  
que acà en mi idèa se guarda,  
sirve de tiento el respeto,  
y como la señalada  
mano es la atencion rendida,  
pinta poco, si descansa.  
Aora bien, vamos trazando;  
pero por poco lo erràra.  
Digo, por qual de las quatro  
Estaciones señaladas  
del año empiezo? *Ponc.* Eflo duda?  
Por la Primavera. *Tiemp.* Clara  
es la respuesta : el Abril  
quando no llevò la gala  
del año? dèn, pues, sus flores,  
principio à mis esperanzas.

*Musc.* Pintenos, pues, las flores  
tan imitadas,  
que su Reyna parezca,  
como que nazca.

*Apel.* Bien confusamente empiezo.

*Gal. I.* Pues què es lo que te acobarda?

*Apel.* El que como allà en mis tiempos  
antiguos, no se historiaban  
lienzos à este modo, temo  
que lo he de errar : si se hallàran  
papeles de los modernos  
Artifices, me arrojàra  
seguro à seguir sus huellas.

*Sale otra Dama con un legajo de estampas.*

*Dam. 4.* Aqui vienen las estampas.

*Apel.* Escogeme, pues, entre ellas,  
las que mas proporcionadas  
vengan à la Primavera,  
y vaya de obra. *Tiemp.* Vaya.

*Gal. I.* Esta es del Corezo, y tiene  
con

con gran primor retratada  
 una madeja de rayos,  
 que el Sol quando se levanta;  
 àcia la luz la sujeta,  
 y àcia el ayre la defata.

*Tiemp.* Advierte bien , que son rayos;  
 pero con la circunstancia  
 de ser negros. *Apel.* Es prodigio,  
 que la admiracion no alcanza,  
 pues donde alumbran las sombras,  
 què haràn las luces ? Pero haga  
 de ella el pincèl una hermosa

*Hace que pinta.*

luciente noche, que parta  
 jurisdicion con el dia,  
 empezando por la raya,  
 que divide esta madeja,  
 cuyos terminos señalan  
 diligencia del marfil,  
 à sollicitud del nacar.

*Grac.* Pues harà larga la noche,  
 porque la madeja es larga.

*Dam.1.* Y tanto, que à ser cadena  
 arrastràra. *Dam.2.* No arrastràra.

*Dam.1.* Por què no?

*Dam.2.* Porque aprisiona  
 el alto cuello què enlaza.

*Canta.* Siendo negra cadena  
 tan suave , y larga,  
 què le cautiva, como  
 que le rescata.

*Dam.1.* Este es un amanecer  
 de Tintoreto. *Apel.* Es estraña  
 la manera con que finge  
 los albores, que dilata,  
 y esparce esta blanca Aurora.

*Tiemp.* Aurora es, que no desmaya  
 las perfecciones de hermosa  
 à defalientos de blanca.

*Apel.* Bella mina me descubre

para pintar. *Ponc.* Como plata.

*Dam.4.* Pues con el ebano puede juntarse. *Apel.* Avrà de apartarla, porque ha de quedar enfrente.

*Grac.* Pues para que no se vaya del lienzo, ( segun la pinta ) pongale un Jaque de guardia;

*Dam.1.* No le ha menester.

*Dam.2.* Por què?

*Dam.3.* Porque es plata, y no es en barra;

*Ella, y Musf.* Con que no necessita, siendo labrada, Jaques, que la defiendan de las entradas.

*Apel.* Como la nieve ha quedado;

*Gal.1.* Como la nieve? es errarla, que no ay nieve por Abril.

*Ponc.* Pues si no la ay, que la traygan, que tambien hace en Abril un Sol que quema. *Dam.3.* Te engañas; que son dos. *Ponc.* Sean por cierto, y à mas Soles, mas garrafas.

*Dam.4.* Soles dixo? esta es de Herrera, que hace luces con bizarra propiedad. *Dale otra estampa.*

*Apel.* Gran fuerza tiene!

*Ponc.* Pues otro tuvo mas maña en luces, que Herrera. *Apel.* Quien?

*Ponc.* El Herrero de la fragua de Cupido, que le forja quantos harpones dispara.

*Apel.* Sean rayos, ò sean flechas, han de fer dos.

*Dam.1.* Las dos bastan, para que si no las templa, no quede en el mundo un alma;

*Canta.* Pues son tan vivas luces, que hasta pintadas, como que miran, miran, como que matan.

## Tom. I. Obras Lyricas Humanas

*Gal. 1.* Este es un bello dibujo  
de flores. *saca otra estampa.*

*Apel.* Effas faltaban  
para ir formando el Abril.

*Gal. 2.* Pues velas aqui extremadas.

*Tiemp.* Y cuyas son? *Gal. 1.* Del Teatino.

*Ponc.* Quien para flores alaba  
los Teatinos? Para flores,  
las flores de las Descalzas.

*Apel.* De Rosas, y de Jazmines  
voy acercando las marchas  
à dos bellos esquadrones,  
que se estàn haciendo caras.  
Y para que no se junten,  
pongo entre sus dos campañas  
la regular fortaleza  
de una Azucena cerrada.

*Ponc.* Muy bien, pero à la Azucena  
se le han de abrir dos ventanas,  
por donde ella se focorra  
de los ambares que exhala.

*El, y Mus.* Y así queda, aunque abierta,  
perfeccionada,  
pues no tiene otra cosa,  
que entre, ni salga.

*Dam. 3.* Este Clavel es del Mario. *saca*

*Apel.* Bueno es, mas tiene la falta *otra.*  
de ser uno. *Tiemp.* Pues ponerle  
partido, ò esperar que abra

mas. *Dam. 4.* O para que parezca  
dos, disponer que entrefalgan,  
como dos hilos de perlas  
netas, y proporcionadas  
al tamaño de las hojas.

*Apel.* Así lo executo. *Dam. 1.* Estaba  
por decirte, si es posible,  
que le pintes la fragancia.

*Apel.* Para esso no dà colores  
la naturaleza. *Dam. 2.* Guarda:

*Canta.* Que si ambar respira,

quien

quien quita que hagas  
tintas para el aliento  
de color de ambar?

*Dam.* 3. Toma, pues, de estos jazmines

*Saca otra estampa.*

de Arellano, si te falta  
algo que copiar. *Apel.* Parecen  
de à cinco hojas, y me bastan  
para bosquejo, y retoque,  
pues con ellos quedan ambas  
manos mucho mejor puestas,  
de pequeñas, y de blancas.

*Dam.* 4. Las flores mejor abiertas,  
que he visto, son.

*Dam.* 1. Y aun se pasan  
de abiertas à rotas, que es  
propiedad de soberanas.

*Canta.* Pues no llega afligido,  
ruego, en que no hagan,  
la perfeccion de cortas,  
primor de largas.

*Saca otra.*

*Dam.* 2. Esta es el ayre vestido.

*Apel.* Y quien invencion tan rara  
nos dà?

*Tiemp.* El Bocario. *Apel.* Con grave  
Regia magestad le planta.

*Tiemp.* No es muy facil que se imite.

*Apel.* Cierito que es tal la arrogancia,  
la entereza, el garvo, y brio  
con que le encoge, y le ensancha,  
ya metiendole en cintura,  
ya sacandole en garganta,  
que absorto en la primer linea  
que le bosqueja, ò me faltan  
los colores, ò à la mano  
superior impulso manda,  
ò miente la vista, ò tuerce  
el pincel oculta causa,  
tanto, que colores, mano,  
vista, y pinceles desmayan.

*Dexa caer paleta , y pincel.*

*Tiemp.* Què haces, Apeles?

*Ponc.* Què ha hecho,  
dixera yo.

*Buelvese el lienzo en que se verà el Re-  
trato de la Reyna.*

*Apel.* Mucho , y nada:

Mucho , porque ofsar las sombras

*Buelve el lienzo.*

comprender luces tan altas,  
es mucho , y nada , porque  
no consiguiendo imitarlas,  
todo el primor , todo el arte,  
toda la destreza es nada.

*Tiemp.* Què miro! y esto no es mucho?

Tanto es, que excede las ansias  
con que eternizar propuse  
mis glorias , pues me bastaba  
la Primavera sin vida,  
y tu me la dàs con alma:

*Baxan Diana , y Venus suspendiendo el  
Retrato entre las dos , y se buelven  
à subir con el mientras dura  
la musica.*

*Diana.* Aguarda , Tiempo , y detente,

*Venus.* Espera , Tiempo , y aguarda.

*Diana.* Que Diana te ordena,

*Venus.* Que Venus te manda,

*Las 2.* No presumir, que ciegas tu solo,  
à luces que encienden  
la embidia de entrambas.

*Dian.* No eres tu de esta pintura  
acreedor , ni aun à mirarla,  
pues de deydad tan divina,  
aun la copia no es humana.

*Ven.* Què es tu desigño, si quando  
à los años que oy señalas,  
vienes , como que no llegas,  
llegas , como que no passas?

*Dian.*

de D. Joseph Perez de Montoro.

405

*Dian.* Oy, que es la edad perfeccion,  
ya que el estilo la calla,  
por què no hace tu malicia  
la lifonja de contarla?

*Ven.* Y pues solo àcia tu dicha  
mueves la grossera planta,  
trueque esta imagen sus cultos  
por mas generosas aras.

*Las 2.* Pues à celebrar los años felices;  
que el Sol cuente à luces,  
la Luna à mudanzas,  
à Estrellas la noche,  
y à perlas el Alva:  
contienda ingeniosa  
festiva nos llama,  
para que pueda tu loca ignorancia,  
no presumir que ciegas tu solo,  
las luces que encienden  
la embidia de entrambas. *ocultanse.*

*Grac.* Bien hemos quedado. *Tiem.* Aora  
lo veràs. *Grac.* Mucho me holgàra,  
porque el quedar bien, es cosa,  
que si no sabe , no basta.

*Tiemp.* Segundo Carlos , Segundo  
de ti mismo , pues Monarca,  
en quanto del Mar , y el Sol  
dominan la luz , y el agua,  
reynas , no solo Segundo  
de ti mismo , porque en la alta  
suprema prerrogativa  
de Catholico , te guardas  
tan soberano respeto,  
que en ti, aunque no separada;  
tu fee primero gobierna,  
tu dignidad luego manda,  
si no porque la clemencia;  
la justicia , la templanza,  
la piedad , la fortaleza,  
el animo , y la constancia;  
te hacen que reynes Segundo

de ti mismo; porque añadas  
 al imperio de las vidas,  
 el dominio de las almas:  
 Vive, señor, y oyga el Cielo  
 las fieles continuas ansias  
 de tus Vassallos, y puesto,  
 que como à hijos los amparas,  
 oygan, que te llaman padre,  
 y oygan, que solo les falta  
 la felicidad de hacer  
 quien pueda llamarte::: *Grac. Calla.*

*Mus.* Que à quien piadoso el Cielo,  
 que nos le guarda,  
 le diò el nombre de padre,  
 darà el de taita.

*Apel.* Y vos, Divina Maria  
 Luisa, en cuyas soberanas  
 prehemencias de hermosura,  
 discrecion, magestad, alma,  
 y espíritu, es ofiada,  
 y temor vuestra alabanza,  
 no del encarecimiento,  
 si de la voz, pues en quantas  
 ponderaciones de aplauso,  
 prorrumpidas, ò calladas,  
 la verdad se desahoga,  
 la lisonja se embaraza:  
 Vivid, y permita el Cielo,  
 que à vuestro Sol en España  
 tiernas luces repetidas  
 le acompañen adoradas,  
 pues serà cabal la dicha,  
 si el numero te desmaya,  
 contandoos las perfecciones,  
 felice os cuente las::: *Dam. Calla.*

*Gant.* Que effos nueve imposibles  
 son de amor traza,  
 para contar por dichas  
 las esperanzas.

*Gal.* Y vos, soberana Juno,

pero no explique profana  
fecundidad tan Augusta  
Madre , y Reyna, pues mas altas  
dívinas glorias promete  
el gran nombre de Mariana:  
Vivid , y vuestras virtudes  
de vuestros nombres se valgan,  
para que el Cielo responda  
à la gran voz que le llama,  
pues no es dudable , que el mismo  
que os permitió que gozarais,  
para madre el de Maria,  
os diò para abuela el de Ana:  
Y pues por vos se aseguran  
tanto vuestras dichas::*Dam.2. Calla,*

*Cant.* Para que escuche el Cielo  
virtud tan alta,  
que quando pide , pide,  
como que alcanza.

*Grac.* Vosotras, bellas, esquivas  
Deydades , de cuyas aras  
no es sacrificio la fee,  
si hace el voto la esperanza:  
Vivid , porque muera , y sepa  
la ambicion mas recatada,  
que aunque el cuidado es quien muere,  
es el descuido quien mata,  
permitiendo sola aquella  
muda adoracion, que::*Dam.3. Calla.*

*Cant.* Que aun es la voz delito,  
porque es estraña,  
donde no basta oirla,  
para escucharla.

*Apel.* Pues calle todo , y empiece  
la contienda à que nos llama  
desdèn, y amor. *Tiemp.* Porque sepa,  
obsequio , que à vuestras plantas,  
ò Augusto Carlos! el Tiempo  
ofrece , mientras mas altas  
empresas os sacrifica,

y no acuse la ignorancia.

*Con mus.* Si cada gloria le llega  
por cuenta de lo que passa,

*Todos.* Quando vea en lo que os rinde,  
ofrece, postra, y consagra:

*Con mus.* De que le sirven al tiempo  
los imperios que avassalla,  
si cada gloria le llega  
por cuenta de lo que passa?

# L O A

PARA LA COMEDIA QUE SE  
representò à sus Magestades en el Palacio  
de el Buen-Retiro, en celebridad de la  
feliz llegada à la Corte, de la Reyna  
Doña Maria Luisa.

## P E R S O N A S.

*Neptuno.*

*Africa.*

*Oceano.*

*Asia.*

*Europa.*

*Coro de Nereydas.*

*Hymeneo.*

*Coro de Ninfas de Europa.*

*America.*

*Coro de Ninfas de America.*

*Ha de aver delante de la cortina un Globo terrestre,  
suenan dentro instrumentos de Musica, clarines,  
y voces de Marineria.*

*Cor. 1.* MIL veces en hora buena,

*Cor. 2.* MIL veces en hora buena,

*Los dos.* Venga, venga.

*Voces.* La mayor, larga la mura,

*Coros.*

de D. Joseph Perez de Montoro. 409

Coros. Mil veces norabuena.

Voces. Aprisa , aprisa,  
à guarnir aparejo , azafar , cable;  
que se ha de hechar el ancla.

Coros. Venga , venga.

Canta voz sola. Essa naval carroza,  
que atento el mar venera,  
porque en sus esperanzas,  
amor le ha padecido las tormentas.

Voces. Dàle fondo.

Coros. Mil veces norabuena venga , venga:

Canta voz sola. Essa Argos Anglicana,  
que desde que la tierra  
descubrió , dando vista,  
hizo al agua los ojos que se lleva.

Voces. Ya de los baluartes tiros dentro;  
la salva Real empieza  
el bronce. Otros dentro. Dàle fuego;

Coros. Mil veces norabuena venga , venga;  
mil veces norabuena.

*Mientras esta repetición , se proseguirá disparando hasta veinte y cinco tiros : perseveran instrumentos armonicos , y belicos : y abriendose el Globo , saldrán de su centro Europa vestida de anteoado , Corona de espigas , y racimos , y America de verde , coronada de flores , toman ambas las puntas del tablado , quedando en medio Africa , y Asia , vestidas de azul obscuro , desgreñadas , y asidas à una media Luna , que cada qual tendrá por su punta , y bundense los quatro trozos de la Esfera.*

Canta Europ. Celebren mis dichas,

Canta Amer. Alivien mis quejas,

Canta Afric. Informen mis dudas,

Canta Asia. Conformen mis penas,

Canta Europ. Fértiles campos,

Canta Amer. Pacíficos mares,

Canta Afric. Tremulos Astros,

Canta Asia. Fatidicas luces,

Las 4. Y en este prodigio , que al Orbè acrecienta;

Europ. y Amer. Laureles , y triunfos,

Afric.

*Afric. y Asia.* Peligros, y riesgos,

*Europ. y Amer.* Que feliz configa,

*Afric. y Asia.* Que cobarde tema,

*Europ.* Fertiles campos celebren mis dichas.

*Amer.* Pacificos mares alivien mis queexas,

*Afric.* Tremulos Astros informen mis dudas,

*Asia.* Fatidicas luces confirmen mis penas,

*Europ.* Ya que me miro feliz en la hermosa

posesion dichosa, que amor reverencia,

y con la licencia que dan las venturas,

hace que locuras parezcan finezas:

fertiles campos celebren mis dichas,

pacificos mares alivien mis queexas.

*Amer.* Ya que me veo en remota distancia

de obscura ignorancia, leal prisionera,

en tanto que adquiera la alegre noticia,

que puede propicia romper mi cadena,

pacificos mares alivien mis queexas.

*Afr. y Asia.* Ya que en las dos el assombro, y el susto,

à nuevo disgusto el cuidado condena,

temiendo, que aun llena, nos dexa la Luna,

en baxa fortuna superior estrella.

*Africa.* Tremulos Astros informen mis dudas,

*Asia.* Fatidicas luces confirmen mis penas.

*Europ.* Africa, y Asia, sabed, que oy Europa

os sirve la copa mortal, en que beba

la embriaguez que os lleva cayendo hasta el dia;

que la gloria mia sepulta la vuestra.

*Amer.* Barbaros monstruos, desde oy os publica

la America rica por mar, y por tierra,

la mas dura guerra, pues su plata, y oro,

ofrece al tesoro de la Nao mas bella.

*Eur.* Ved si por ella,

*Amer.* Ved si por ella,

*Europ.* Dixo bien la fortuna de poseerla:

*Amer.* Dixo bien la esperanza de que viniera:

*Europ.* Fertiles campos celebren mis dichas.

*Amer.* Pacificos mares alivien mis queexas.

Con los ultimos versos, van subiendo las dos la cortina, quedando Africa, y Asia en el Teatro, que descubierto serà un Mar, en lo interior del foro una Nao, y por el agua el Coro de Nereydas boltejeando en diferentes conchas, que serviràn de botes à la orilla, Oceano, y Neptuno con su Tridente, y Corona.

*Canta Afric.* **C**ielos, què miro! el Sol, que rebervera en la dorada esfera de esse Baxèl hermoso, no es fingido? Pues como ha conseguido la elevada fortuna, de que à su luz se esconda nuestra Luna?

*Mientras canta la copla, se hundirà la Luna, à que estaban asidas.*

*Repr. Asia.* Todo es palmo!

*Repr. Afric.* Todo es susto!

*Repr. Nept.* No quede en la hundosa terfa monarquia de christales, que mi Tridente gobierna, perla, ò concha, que no :::

*Cantan Nereydas.* Salve, prodigio, que el Orbe venera, y el agua conduce à un fuego, que aguarda, que el Ayre te admire, y te adore la Tierra.

*Nept.* Perla, ò concha, à decir buelvo, que no tribute à la Règia magestad de esse Obelisco Nautico, en cuya presençia, aun yo, Monarca absoluto de los Mares, no debiera perseverar, à no hallarse mi atencion con las presèas de esse Tridente, que rinda, y esta Corona, que ofrezca.

*Arroja uno, y otro al agua.*

*Ocean.* No quiero decir, Neptuno; que correr debe à mi quenta el primer obsequio.

*Cantan Nereydas.* Salve,  
 salve Carroza del Sol, que se espera,  
 y llegues feliz à que cuenten tus dias,  
 del Cielo las ondas, del Mar las Estrellas:

*Asia.* Todo es sombra!

*Africa.* Todo es duda!

*Oceano.* Que el primer obsequio deba  
 tocarme, no quiero, digo  
 otra vez, que aunque pudiera,  
 como padre de las aguas,  
 pues soy Oceano, en ellas  
 nõ permitir, que otro culto,  
 ni otra oblacion se ofreciera  
 à esse luciente dorado

Naval Trono, en que suprema  
 Deydad peregrina, aguardan  
 Montes, Valles, Prados, Selvas,  
 pues hasta que ella los pife,  
 no ay Abril que los florezca;  
 no quiero que en la disputa  
 aventuremos aquella  
 puntualidad obsequiosa;  
 que la atencion hace deuda;  
 y se opone el retardarla,  
 al primor de conocerla.

*Nept.* Dices bien, y quando tu  
 no cedieras, yo cediera  
 mi pretension à la tuya,  
 pues entre los que desean  
 lo que es de todos, no es garvo;  
 que à las costosas expensas  
 de detenerse la dicha,  
 se forme la competencia.

*Cant. Nereyd.* Ya, hermosa Nave, diste  
 con Mar bonanza,  
 fondo en las almas,  
 y en nuestros corazones paran tus anclas:

*Asia.* Africa, ya no puedo  
 sufrir mas la duda. *Afric.* En essa  
 misma desesperacion

me miro , y es ya baxeza  
sufrir , que la cobardia  
nos desayre la impaciencia.

*Cant. Nept.* No puede tu tesoro  
desembarcarse,  
ò hermosa nave!  
aunque ha tenido viento,  
por falta de ayre.

*Afr.* Neptuno? *Asa.* Oceano?

*Afr.* De uno,  
ù de los dos , ferà fuerza  
faber , què obsequios, què aplausos  
son estos? cuya es aquella  
Nao? à què fin las Marinas,  
Semidiosas la festejan?  
y vosotros , con què intento;  
ò con què causa , en la mesma  
celebridad empeñados,  
la cristalina regencia  
dexais del mar , y en su orilla  
os reducis à que os tengan,  
mas que por dueños del agua,  
por esclavos de la arena?

*Ocean.* Barbara mitad del Orbe;  
cuya horrorosa torpeza,  
en la peor ignorancia  
obstinada persevera,  
no en essa gran maravilla,  
que mirais , teneis mas prenda;  
que el merito de ignorarla,  
para razon de saberla.

*Cant. Ner.* Ya esta furta Nao bella;  
y al primer jove,  
amor dispone,  
con tu tesoro hacerle  
dueño del Orbe.

*Afr.* Què tesoro es este? *Nept.* Es tanto;  
que es imposible que pueda  
pintarse en la dilatada  
capacidad de la idèa.

*Ocean.* Es una madeja de oro,  
que cada vez que se peyna,  
el Sol encoge sus rayos,  
porque ella tiende sus hebras.

*Cant. Ner.* Y aunque al peynarse, blanco  
marfil la guarda,  
(se vè que baxa)  
no tardando una hora,  
fino una vara.

*Nept.* Viene un espacio, que forma  
la plata bruñida, y tersa,  
haciendo frente à dos arcos,  
que amor destinò à sus flechas.

*Cant. Ner.* Y como es la mas bella  
region del Alva,  
(que el Sol alcanza)  
arde, como que hiela,  
nieva que abrafa.

*Ocean.* Vienen dos bellos Zafiros,  
dos dias dirè, pues muestran  
mejor azul, que dos Soles,  
y mas luz que dos Esferas.

*Cant. Ner.* Y no es mucho que absorto  
diga el respeto,  
(que pasma el verlos)  
tan benignos, y azules,  
valedme, Cielos!

*Nept.* Viene un Rubì, que es clausura  
del oriente de unas perlas,  
y està en que se cierre, ò abra,  
que amanezca, ò no amanezca.

*Cant. Ner.* Y aunque sean del Alva  
llanto las perlas,  
(no feràn estas)  
porque solo la rifa  
las brujulea.

*Ocean.* Vienen dos raros Jazmines,  
puesto, que aunque solo sean  
de à cinco hojas, son tan reales,  
que parecen Azucenas.

*Cant.*

*Cant. Ner.* Y en la mano que el Orbe  
ganò à suspiros,  
(vendrán rendidos)  
labios, y corazones,  
dando de ocicos.

*Nept.* Viene:: *Asia.* No profigas, calla,  
pues las enfaticas señas,  
que nos vàs dando, no explican  
tesoros, sino bellezas.

*Océan.* Pues què mas tesoro que una  
Deydad, sin cuya influencia,  
el mejor cielo de Europa  
se acabàra, ò se cayera?

*Afr.* Valgamè Alà! tan divina;  
tan poderosa, y suprema  
es su hermosura, que pueden  
crecer felices con ella  
las dichas del Orbe? *Nept.* Es tanto  
lo que à la esperança alienta  
su soberana, fecunda,  
inclita prole, que apenas  
podrà reducirse à que aya  
Laurel, Corona, y Diadema;  
por todo el cielo de Europa,  
en que su luz no suceda.

*Asia.* Pues sea temor, ò embidia.

*Afr.* Pues sea miedo, ò cautela.

*Asia.* Yo la he de ver. *Afr.* Y yo al agua  
he de arrojarme, por verla.

*Los 2.* No podreis. *Las 2.* Por què?

*Los 2.* Porque otra  
mas alta region la espera,  
donde amor la sirve esposa,  
y el mundo la adora Reyna.

*Entranse los dos por el agua, y ellas se  
quedan à la orilla suspensas.*

*Cant. Ner.* Salta en tierra, divina  
bella Alemana,  
porque de España

te reciba el contento,  
que tambien falta.

*Mudase el Teatro en Jardin: salen por un lado Coro de Ninfas, y Europa, que en una fuente traerà un Clavel: y por el otro lado Coro de Ninfas, y America, que en otra fuente traerà una Rosa, y al mismo tiempo viene baxando Hymeneo, coronado de Laurèl, en una mano una antorcha, y en otra una Corona Imperial.*

*Asta.* Què es esto Alà? à nuevo assombro  
paffan los ojos. *Afr.* En nueva  
admiracion, de la vista  
el sentido se embelesa.

*Cant. Eur.* Ven, ven, ven, Hymeneo, ven;  
y tan sacro vinculo cèbre placido,  
sea para bien.

*Coros.* Ven, ven, ven, Hymeneo, ven.

*Cant. Amer.* Ven, ven, ven, Hymeneo, ven;  
y el que ofreces talamo inclito prospero,  
sea para bien.

*Coros.* Ven, ven, ven, Hymeneo, ven.

*Cor. 1.* Y tan sacro vinculo cèbre placido,  
sea para bien.

*Cor. 2.* Y el que ofreces talamo inclito prospero,  
sea para bien.

*Los 2.* Ven, ven, ven, Hymeneo, ven.

*Eur.* Ambares respirando la Austriaca  
purpura de este Real Clavel,  
merito sean ya del dulcissimo

*Pone el Clavel en la Corona de Hymeneo:*  
transito en que amor le vè.

*Coros.* Ven, ven, ven, Hymeneo, ven.

*Amer.* Fertiles, en el Norte los frigidoss  
ambitos, saben florecer,  
candida, esta Rosa odorifera,

*Pone la Rosa en la Corona.*

Rubrica de su amante fee.

*Coros.* Ven, ven, ven, Hymeneo, ven.

*Hymen.* Unase coronado el magnanimo  
espíritu de los dos, ya que es

maxima del amor Reyna unico  
arbitro, y el reynar es querer.

*Rep. Eur.* Quiera, y reyne amor, ò invicto

Carlos! y pues que la tèn  
trocò Hymeneo en antorcha,  
y es sacro Laurèl la yerva,  
quando à vuestras Reales bodas  
asiste: què mayor prueba  
de que para que os coronen  
nuevos Laureles, y eterna  
sea vüestra luz, amor,  
y lealtad para la guerra;  
y para la paz en vuestros  
vassallos, tienen immensas  
copias de pechos de bronce,  
y corazones de cera?

*Coros.* Sea norabuena,  
mil veces norabuena sea, sea:

*Amer.* Quiera, y reyne amor, ò sacra

Beldad! divina estrangera,  
y natural, pues el culto,  
el sacrificio, la ofrenda,  
la fee, el voto, el ruego, y quantos  
leales afectos, sin quexa  
de la distancia, hasta el Norte  
fueron à juraros Reyna,  
como tardaba la dicha  
de arder en vuestra presència;  
obsequios tan ya encendidos,  
ea la impaciente, aunque atenta  
costumbre de la esperanza,  
se hicieron naturaleza.

*Coros.* Sea norabuena,  
mil veces norabuena sea, sea.

*Eur.* Quiera, y reyne amor, ò Augusta

Mariana! pues la primera  
fuiстеis vos, en que vinieste  
tan gran segunda à ser nuestra;  
y en ambas el nombre es uno:  
partase la diferencia

entre las dos Magestades,  
y tome el Cielo à su cuenta;  
pues ambas sois acreedoras  
à su favor, que una tenga,  
para Madre el de Maria,  
y otra el de Ana para Abuela.

*Coros.* Sea norabuena, &c.

*Asia.* Quiera, y reyne amor, ò hermosas  
Sacerdotisas discretas  
de la Deydad Abanino!  
pues en este amor no arriesga  
vuestro desdèn el imperio,  
que exercita sobre aquella  
veneracion cuidadosa,  
sola de que el mundo os crea  
tan divinas, que en los cultos,  
que à vuestras Aras se ofrezcan,  
os sobre para adoradas,  
la circunstancia de bellas.

*Coros.* Sea norabuena,  
mil veces norabuena sea, sea.

*Afric.* Quiera, y reyne amor, y aora  
(quedito aqui, que no puedan  
oirlo sus Magestades)

*Habla con Hymeneo.*

mira, Hymeneo, que espera  
el mundo de ti sus glorias,  
y son sus glorias, que venzas  
aquellos nueve imposibles,  
que se nombran con la opuesta  
frase de las perfecciones,  
para producir bellezas.

*Coros.* Sea norabuena,  
mil veces norabuena sea, sea.

*Europ. y Amer.* Quiera, y reyne amor, y el Orbe,  
no ya dividido, sea,  
gran Carlos, de vuestras plantas  
trofeo dichoso. *Asia.* Quiera,  
y reyne amor, porque el Asia,  
y el Africa no padezcan

de D. Joseph Perez de Montoro. 419

tan durable su desdicha.

*Afr.* Quiera, y reyne amor, y venzan,  
ò gran Carlos! vuestras luces,  
porque despues de la ciega  
noche de tan corta Luna,  
tanto Sol nos amanezca.

*Coros.* Sea norabuena,  
mil veces norabuena sea, sea.

*Eur.* Quiera, y reyne amor, y puesto,  
que oy tan gran triunfo celebra  
en triunfos de Amor, profiga  
este humilde obsequio.

*Amer.* Y sea  
repitiendo el alborozo,  
con las voces que destempla,

*Todos, unos cantando, y otros representando.*

Que quiera, y reyne Amor,  
que triunfe, viva, y venza,  
y sea norabuena,  
mil veces norabuena,  
que quiera, y reyne amor,  
que triunfe, viva, y venza.

---

## ENTREMES, Y BAYLE, QUE EN LA MISMA FIESTA se representò.

### P E R S O N A S.

<i>Una Mesonera.</i>	<i>Un Cortesano.</i>	<i>Un Piloto.</i>
<i>Un Galán.</i>	<i>Un Poeta.</i>	<i>Seis hombres, y seis</i>
<i>Un Lacayo.</i>	<i>Un Alcalde.</i>	<i>Mugeres.</i>
<i>Un Marinero.</i>	<i>Un Escrivano.</i>	

*Sale cantando la Mesonera.*

*Meson.* **M**esonera soy, señores,  
que es empleo mas honrado  
mantenerse à quantas negras,

Dd 2.

que

que no andarse à picos pardos.

Yo he de sufrir algun hombre,

y cansado por cansado,

al que camina me atengo,

que paga el estàr de passo.

A la Mesonerilla de gusto, y garvo,

que hace barato,

vengan huespedes, vengan,

andandillo, andando,

que seràn recibidos,

servidos, queridos,

y regalados,

si pueden dormir, en lo poco mullido,

si pueden comer, en lo mal cocinado.

*Dent. Gal.* Domingo, tèn esse estriyo  
para apearne.

*Dent. Lacayo.* O Santiago!  
meu señor, y à mi quien  
me ha de tener, que me caygo?

*Salen en trage de camino el Galàn, y Lacayo.*

*Gal.* Pues picaro, así me pagas  
averté hecho mi Lacayo?

*Lac.* No soy sino su Escudero  
de à pie. *Gal.* Dices bien, yo te hago  
mi Escudero, porque en fin,  
para el intento que traygo,  
este exercicio es mas proprio.  
Tiene, Huespeda, recado  
de escribir? *Mes.* No faltará.

*Lac.* De escribir? El hombre es diablo.

*Meson.* Sea Vuesfencia bien venido.

*Gal.* No, querida, no tan alto.

*Mes.* Usia? *Gal.* Tampoco. *Mes.* Usted?

*Gal.* Niña, no se ande cansando,  
porque yo, hasta que aya  
fixamente averiguado  
el tratamiento que tienen  
los Galanes de Palacio,  
no he de recibir ninguno.

*Mes.*

de D. Joseph Perez de Montoro.

421

*Mef.* Ay, mi Dios! esto và malo.

*Gal.* En fin, huespeda, por no verme en estos embarazos, quiero escribir à la Corte.

*Lac.* Segun esso, estais de espacio; porque aqui, señor, no ay traza de aver Correo. *Gal.* Borracho, esso què importa? Avrà mas, que hacer un Extraordinario?

*Mef.* Y tiene, el señor, persona en Madrid, que sobre el caso diga lo que ay? *Gal.* Tengo un tío; que es Carmelita Descalzo, y hà mas de catorce dias que pasò allà por Vicario de las Monjas, y es preciso, que estè ya muy enterado en esto de galanteos, porque es un hombre muy fanto;

*Mef.* Si usted no trae mas dinero que juicio, bien empezamos el dia. *Sale el Piloto.*

*Pilot.* De popa, à proa, loado sea Dios. *Lac.* Loado sea para siempre. *Pilot.* Por Santelmo, que tiene garvo la Urca, y bastante porte para Fragata del trato.

Digo, Patrona, avrà buque?

*Mef.* Què es buque?

*Pil.* Pues ài estamos?

un camarote, una chopa, un como se dice baxo de escotilla, un cada lechio; en que acomodar el fardo numero uno? *Mef.* Ay, señores; brava gente và llegando!

*Gal.* Es Marinero el amigo?

*Pil.* Mas aelante, Paysano, que no soy sino Piloto,

*Tom. I.*

*Dd. 3.*

*y.*

y pariente del cuñado  
 de un tio de la sobrina,  
 que casò con el hermano  
 de la suegra, cuyo yerno  
 es el Piloto afamado,  
 que contra viento, y marea  
 metiò en el ferròl la Nao,  
 que nos ha traído todo  
 nuestro remedio: constando;  
 que foy tan pariente fuyo,  
 he de ser muy desgraciado,  
 si ya que he puesto la proa  
 à pretender, y arribando  
 voy à Madrid, no doy fondo  
 siquiera en algun Curato.

*Lac.* Muy bien; pero el parentesco  
 en que grado es? *Pil.* Pardiez, bravo  
 petate! Pues esto duda?

Yo, y el Piloto avrà un año,  
 y aun no, que estuvimos juntos  
 en mas de sesenta grados.

*Sale el Cortesano.*

*Cortef.* Buenos dias, Cavalleros:  
 Señora huespeda, vamos  
 disponiendo, aunque no sean  
 mas que tres, ò quatro platos,  
 que coman estos señores,  
 que yo tambien por un lado  
 pellizcarè: vive Christo,  
 que tengo un hambre que rabio.

*Mef.* Y quien es usted, Rey mio,  
 que lo manda? *Cort.* Un Castellano,  
 que vengo así de rebozo:  
 mas no es aora del caso  
 quien foy, ò no foy. *Mef.* Lo digo;  
 porque si he de hacer el plato,  
 trae usted muy poca ropa,  
 y muy fucia.

*Cort.* Es que me hecharon  
 en la cabellera muchos

de D. Joseph Perez de Montoro.

423

polvos. *Mef.* Y aun en los zapatos muchos lodos.

*Cort.* Algo ay de esso; pero es solo en los zancajos, que los de las espinillas, no son lodos. *Mef.* Pues que?

*Cort.* Barros.

*Pil.* No hubo siquiera un Caïque en que venir? *Gal.* Algun raro suceso, al buen Cavallero, debe de averle obligado à venirse de esta suerte.

*Cort.* Dirè el cuento, que no es largo.

Tufose ayer en la Corte por fixo, que iba llegando la Reyna nuestra señora, y para tomar los passos, por donde se va al Retiro, se llenò de gente el campo: salì yo, y como ya estaba todo el camino cuajado de tantos diablos de coches, y tantos coches de diablos, con ansia de ver mi Reyna, que soy, en fin, buen vassallo, refuelvome, y (como dicen) tomo el camino en la mano, con que un poquitito à pie, y otro poquitito andando, probè à venirme, viniendo, por ver si acaso de rastro sacaba la comitiva para comer un bocado.

*Gal.* Tal me sucediera à mi.

*Lac.* Y à mi tambien.

*Cort.* Ello ay casos, en que tenemos los hombres mas hambre, que los muchachos.

*Gal.* Pues, huespeda, la comida se prevenga.

*Mef.* No ay guifado  
mas que el cocido.

*Cortef.* No importa,  
que para que nos comamos  
entre los tres un carnero,  
lo mismo es afsi, que aslado:

*Gal.* Què te parece, Domingo?  
Mira como deparando  
me và el amor, quanto puèdo  
desear. *Lac.* Buenos estamos!  
Pues en què? *Gal.* En effe Piloto;  
que podrá de quando en quando  
decirme què tiempo corre  
en el mar de mi cuidado:  
y en effe otro Cavallero,  
que fiendo tan Cortefano;  
me enseñará en quatro dias  
los estilos de Palacio;  
con que haciendose los dos  
mis amigos, mas que hermanos;  
correrà mi galanteo  
con gran punto, y voy entrando;  
fin riefgo de que en lo fino  
me tengan por mentecato.

*Lac.* Dices bien. *Gal.* Què te parece?  
Aì es, que la juega un manco:  
y si no, cuenta conmigo.

Quiere usted, amigo, en tanto

*Al Cortefano.*

que no se come, decirme  
si sabe hablar por la mano?

*Cort.* Por la mano, por los codos;  
los molledos, los lagartos,  
los hombros, las espaldillas,  
y por todo el espinazo  
hablarè, si se ofreciere.

*Lac.* No lo decimos por tanto.

*Cort.* Yo sì, porque debe, en buenã  
gramatica, el Cortefano  
tener siempre un hablative,

genero, numero, y caso.

*Gal.* Y digo, serà posible,  
que pueda yo aprender algo  
siquiera en cinco, ò seis meses?

*Cort.* Como vaya decorando  
el Alfabeto de hueffos,  
y luego un Bocabulario;  
que ay tambien de hiemas, y una  
que ni es carne, ni pescado,  
hablarà usted, que le pueda  
entender Poncio Pilato.

*Mes.* Cierto, que aprovecha el tiempo  
quien dando con garavatos  
mucho que decir, no dice  
poco, ni mucho, ni algo,

*Pil.* Por lo menos en mi tierra;  
como es Puerto, y siempre andamos  
por agua, se habla de un modo,  
que si no es discreto, es claro;  
Descubro yo una Fragata,  
supongo, voyme barloando  
con ella, arribo à su bordo,  
pido platica, y si el caso  
lo requiere, hecho el harpeo;  
atrafome, y velajando  
con ella, así que conozco  
que no la rindo, me zafo.

*Lac.* Atengome yo al Piloto.

*Sale el Poeta de Estudiante ridiculo, con  
alforjas llenas de papeles.*

*Poet.* Cierto que vengo cansado.

*Mes.* Quien viene allá?

*Poet.* El mismo Apolo,  
Juan de Mena, Garcilaso,  
Gongora, Villamediana,  
Tirso, Quevedo, Anastasio,  
el Rector de Villahermosa,  
y Lope de Vega Carpio,  
con otros tantos Poetas,  
que han sido tantos, y quantos.

fue:

fueron oy , unos chiquillos,  
 que los desterò el Parnaso  
 sin tiempo, mientras à mi,  
 que hà mas de un figlo que mamo,  
 me criò el Museo para  
 su gran Plenipotenciario.

*Cort.* Poeta tenemos ? bueno!

*Lac.* Mas traza tiene de malo.

*Poet.* Què es malo ? *operibus credite,*  
 que yo de lo que trabajo  
*omnia mea me cum porto,*  
 y en aquesto no ay engaño:  
 esta alforja es de Comedias  
 à lo divino, y humano,  
 Autos, Bayles, Entremeses,  
 Loas, y aquesta es de varios  
 Poemas graves, y heroycos,  
 en Latin, y en Castellano,  
 que estos son los de mas fondo.

*Pil.* Aguarde, que el escandalo  
 lo dirà, porque ay escritos,  
 que todos suelen ser baxos.

*Poet.* Effen serà con algunos  
 Poetas mediterraneos,  
 y no conmigo, que *in totum*  
 sè que soy el *mare magnum.*

*Gal.* Grande ingenio! *Poet.* Pero aqui;  
 porque esto es lo reservado  
 para el pecho, vienen hasta  
 treinta y seis Epitalamios,  
 que todos son hechos para  
 nuestro gran segundo Carlos.

*Pil.* Treinta y seis? *Poet.* Si, señor mio,  
 treinta y seis, que este trabajo  
 es mas que Real, y por effo  
 no le dexo en treinta y quatro.

*Gal.* Digo, que ya tengo todo  
 lo que he menester : estamos  
 solos? *Mef.* Pues què ay secretillo?

*Gal.* Es un caso reservado

no mas que para nosotros.

*Tod.* Pues vamos todos al caso:

*Gal.* Ya ustedes saben, que yo  
foy un poco Mayorazgo  
en Galicia, que es mi tierra,  
y tambien sabrán, que ha estado  
en la Coruña la Casa  
de la Reyna.

*Mef.* Y muy de espacio.

*Gal.* Allá, pues, de la familia;  
por lo que toca al sagrado  
devoto femineo sexo,  
un dia, que passeando  
vi mas de cinquenta Soles,  
reparè en un par de rayos,  
que ni sè si me encendieron,  
ò me como se llamaron:  
solo sè, que estoy ardiendo  
por negros de mis pecados,  
aunque de afectos tan puros,  
digo yo, que seràn blancos,  
y esto me parece à mi,  
que es un grande amor christiano.

*Cort.* No fino un gran sacrilegio.

Quien dice amor en Palacio,  
fiendo contra la etiqueta  
tomar amor en los labios,  
en los dientes, en las muelas,  
en las narices, ni en quantos  
sentidos cogen las flores  
del Paraíso de los Asnos?

*Gal.* Valgame Dios! yo confieso,  
que es gran yerro, pero vamos  
corrigiendo poco à poco,  
que nadie nació enseñado.

*Poet.* Y la Dama es de Abanino?

*Gal.* Abaque? *Cort.* Gentil despacho  
trae, por cierto, si no sabe  
lo que es Abanino! *Poet.* A espacio,  
porque es esse un quificosa

de un aquel, tan soberano,  
 de un no sè quando, tan fumo;  
 y de un no sè què, tan alto,  
 que nadie sabe lo que es,  
 pues solo se ha adivinado,  
 que es afsi como un divino  
 coco del amor humano,  
 y como amor dice niño,  
 y *Aba* en el estilo baxo  
 allà de la Villa, quiere  
 decir *aparta*, juntando  
 Francès, dirà *Aba*, *niño*,  
 mas se le quita volando  
 al *niño* la tilde, por  
 la indecencia al nombrarlo;  
 y queda *Abanino*, que es  
 el Bù del rapàz vendado,  
 y aun el desprecio, pues donde  
 nunca de èl han hecho caso,  
 quien dice *Abanino*, dice:  
*Apartate allà, muchacho.*

*Gal.* Buena es la ethymologia;  
 mas no la entiendo.

*Salen Alcalde, y Escrivano:*

*Alc.* Escrivano,  
 quedenfe en essa puerta los Menistros;  
 y no andeis con regestras, ni registros;  
 porque esso và muy largo:  
 si no, poned :::

*Escr.* Què he de poner?

*Alc.* Que embargo.

*Escr.* Què es lo que embargar quiere?

*Alc.* Poned que embargo, y sea lo que jùtere;

*Mes.* Señor Alcalde, no es usted mi amigo?  
 pues como tal rigor?

*Alc.* Que embargo, digo.

*Gal.* Diga què es lo que embarga, sin molestias?

*Alc.* Embargo llas personas, y llas bestias.

*Cort.* Segun esso, aun à mi no me perdona?

*Alc.* Pues yo sè si es usted bestia, ò persona?

Embargo traftos, casas, alquileres,  
y he de embargar los niños, y mugeres,  
que pus, jurado à Dios, tengo esta Vara,  
no ha de quedarme titere con cara.

*Pilot.* Pues ay aqui delito, culpa, ò cargo?

*Alc.* Aya lo que aya, embargo, sin embargo,  
y nadie me provoque,  
que embargarè hasta el Perro de S. Roque,  
pus seanse muy malos, ò muy buenos,  
en esto de embargar, no puedo menos.

*Mef.* Pues ya que esto ha de ser, sea quanto antes:

*Alc.* Ponè, Esquibrano, cinco caminantes,  
y cinco bestias mas.

*Lac.* No tanto cinco,  
que no ay mas que un cavallo entre los cinco:

*Alc.* Un callavo no mas? bravas estrenas!  
quando son menester, fanas, y buenas,  
quatro mil mulas, en quinientos carros,  
muy sin esparavanes, ni gavarros.

*Gal.* Y tanta prevencion, para què efecto?

*Alc.* Yo llo dirè, pero sera en secreto,  
dando fee el Esquibrano en quanto quepa,  
de que llo digo porque no se sepa.

*Cort.* Como usted nos lo diga asì de passo,  
no aya miedo que corra.

*Alc.* Ello es el causo,  
que aviendonos leido lla cartilla,  
de que passaban por aquesta Villa,  
y harian noche, si llegaban tarde,  
llos Reyes mis señores (que Dios guarde)  
entramos en Concejo,  
y cada qual votò, que hasta el pillejo  
se gastasse en tener unas llocidas,  
y muy solemnes fiestas prevenidas:  
hizose llo possibre, y quando estaba  
todo muy bien dispuesto, y no faltaba  
mas que venir sus Jamestades, toman,  
y ni vienen, ni affoman,  
fino vanse à Madril con sus familias,  
y muestras fiestas buelvense vegilias:

pero esto no ha de ser, porque yo quiero,  
 pus la Villa ha gastado su dinero,  
 llevar allà llas fiestas tales, quales,  
 que esto llo han de hacer hombres, y animales,  
 y cumpniendo un tiro, y otro tiro,  
 vè aqui, que doy con todo en el Retiro,  
 si ay hartas mulas, machos, y camellos,  
 para que cumpra yo, y tiren ellos:  
 y porque este negocio està à mi cargo,  
 buelvo à decir, que embargo, y mas embargo.

*Cort.* Digo, que ferà cosa nunca vista.

*Gal.* Para esto quien avrà que se resista?

*Mef.* Y en fin, què es lo que ha de ir?

*Alc.* Son cosas varias:

Ello se han de llevar las lluminarias,  
 lla Iglesia, el campanario,  
 y luego el almirèz del Boticario,  
 que repica muy bien, luego llos Moros,  
 y Christianos, y luego han de ir llos Toros,  
 Praza, tabrados, nichos, y balcones,  
 luego dos Processiones,  
 que una es de Gracias, y otra Rogativa,  
 luego el Pueblo diciendo: Viva, viva:  
 luego una brava danza, en que dãn trancos  
 seis mocetones, como seis barrancos:  
 luego tengo de ir yo, que no sossiego  
 hasta que vaya todo luego, luego.

*Cort.* Tenga, señor Alcalde, que ay un modo  
 para que luego, luego, vaya todo,  
 sin andarse rompiendo las narices  
 en buscar carruage.

*Alc.* Hombre, què dices?

*Cort.* Escuche, no se affombre,  
 que irà luego, y mejor.

*Alc.* Què dices, hombre?

*Cort.* Digo, que la tal fiesta se reparta,  
 y se vaya poniendo en una carta  
 muy poquito à poquito,  
 luego se cierre, y diga el sobreescrito:  
 Fiesta, que vâ por copia

al Rey nuestro señor en mano propia:

*Alc.* Eſſo es darme papilla:

pus no caben llas fiestas en la Villa,  
y han de caber en una carta?

*Gal.* Es fixo.

*Alc.* En una carta? de collera me afrijo:

*Poet.* En una carta cabe el mismo Apolo.

*Gal.* Què es una carta? en este papel solo,  
en que mi Dama, como no foy necio,  
me escribe el gran favor de su desprecio,  
caben de mi cuidado peregrino  
cien Lugares que tengo de camino.

*Alc.* En una carta? *Pilot.* Espere,  
esta es carta no mas, y quien supiere

*Saca una Carta de Marear.*

mathematicamente leer en ella,

verà el Polo, la Estrella,

el Tropico, la Linea, el Paralelo:

vè aqui la Tierra-Firme, Portovelo;

la Habana, y Cartagena:

vè aqui el Mar, los Navios, la Vallena:

vè aqui un Puerto, aqui un baxo, aqui una Playa,

y vè aqui todo el mundo.

*Alc.* Aun effo, vaya:

digo, que ha de caber toda lla fiesta,

ſi lla carta en que ha de ir, fueſſe como esta.

*Lac.* Aſi lo entiendo.

*Alc.* Con que no falta mas, que irlo puniendo

con toda brevedad. *Cort.* No aya tardanza,

que aì està el filis. *Alc.* Pus venga lla danza.

*Mef.* Dicen bien, que es de buenos procederes,

dàr el primer lugar à las mugeres.

*Salen seis hombres vestidos de mugeres, danzando al*

*ſon de la Musica.*

*Cantan.* Y ya que el alboroto

ſe defordena,

hasta hacerse disculpa

de lo que yerra,

porque mas no ſuceda,

ceſſe el Bayle, y profiga la Fiesta:

# VEJAMEN

QUE HIZO DON JOSEPH DE MONTORO,  
siendo Fiscal en la Academia, que el señor Marqués  
de Jamayca celebrò en la Ciudad de Cadiz, à los años  
de la Reyna Madre la señora Doña Maria<sup>na</sup> de  
Austria, el dia 22. de Diciembre,  
año de 1672.

Quanto sea mejor la obediencia, que el sacrificio, allà lo dixo el Padre de las Sentencias: y aqui dice el hijo de los disparates, que lo que es por mì, tan malo serà uno, como otro: porque mal puede acertar con el tamaño de la obediencia, quien ignora la grandeza del precepto: y quien no sabe quales sean las victimas, con que ha de alimentar el fuego, mal conseguirà la aceptación del sacrificio. Quince días hà, que los Excelentissimos Duques de Veraguas, y Marqués de Jamayca, mis señores, como cada qual tiene en su pecho aquella noble, leal, y ardiente fragua, en que continuamente se està forjando militares triunfos, que en obsequioso, y repetido zelo, ofrecen à la muy alta, y soberana Magestad de nuestra Reyna, viendo que oy repite el Sol las luces de su sagrado Oriente, acuerda el año las glorias de su felicissimo natal dia: y el dia, el Sol, y el año (aun en la mas florida edad de su vivir) la celebran como en continuo amanecer, en tanto que las marciales fatigas descansan el ardimiento, quieren sus Excelencias, que ocupe la pluma la mano, que desembarazò la espada, y del horrifono instrumento, que calla en ocios de Marte, fabricar armoniosa Lyra, que suene en tarèas de Apolo, cediendo el acerado temple de las armas, al mètrico ruido de sus doradas cuerdas.

Yo apostarè, que juzgarà la Academia, que con esta introducion voy haciendo la cama para hecharme à dormir, y soñar vejamen, como es uso, y costumbre; pero quando le sonè? Yo fiscal? Aqui entra el precepto, que diximos

arri-

arriba , à que solo se figue la obediencia , como verèmos abaxo , porque ni ay Vejamen , ni quien tal dixo : y afsi cada qual podrà hechar sus faltas en la calle , si no le firven , que yo no las he menester , aunque tengo tantas. Señores , yo confieffo , que soy miserable para dâr vejámenes , porque es cosa , que no se le darè à la madre que me pario , ni al padre que me hizo : y afsi la señora Academia me perdone , que quanto yo valgo , y tengo , està à sus pies ; pero lo que toca à vejamen , no darè tal , aunque me corten las manos. Mas por servir à tan esclarecido concurso , y porque no se acabe tan temprano fucion , en que claramente se conoce , que ninguno de estos señores empezó tarde , referirè el suceso mas portentoso , el caso mas inaudito , y el prodigio mas estupendo ,

Que hasta oy han visto , ni oido  
Cymbrios, Lombardos, y Godos,  
Esguyzaros, y Alemanes,  
Y los unos, y los otros.

Es, pues, el caso , que una de las tardes que hà que soy Fiscal, ( que Dios mejore ) concurriendo en la Galeria, llegó uno de los señores Academicos , y me dixo : En fin, Amigo, usted ha de darnos el Vejamen? No tengo tal cosa, respondi yo con la mayor modestia que pude. Acercòse otro , y dixome : Amigo , en fin es cosa , que usted nos pique? A esto callè ; pero me puse mas colorado que un pimiento. Otro passò diciendo : Amigo , algo dificultoso es esto de morder sin sacar sangre. Las ventosas secas hacen esto con gran facilidad , respondi yo. Llegaba otro , y decia : Amigo , por amor de Dios, blanda la mano. Pondrème guantes de perro , por servir à V.m.d. le respondi. Otro por otro lado me decia : Amigo , afsi Dios guarde à V.m.d. que corte con tiento , como si tuviera en mi el riesgo de hecharle à perder algun vestido. Otro , y otros llegaban , cada uno con su cosita , de fuerte , que ya empezaban à rebolverme el juicio , que aun no avian acabado de quitarme , con que no tuve mas remedio , que hurtarles el cuerpo , y por no tener tanto que restituir , les fuy bolviendo las espaldas : dexèlos , pues , y salì medio desesperado , y la otra mitad hecho un veneno : y como demàs del referido chasco , traia yo en mi imaginacion la faena de andar

buscando ideás, formando trazas, y discurriendo formas para el susodicho Vejamen, andaba el diablo suelto, y el juicio atado, de fuerte, que ni sabia que hacer, ni hallaba que decir, ni se me ofrecia fenda, ò camino para empezar tan dificultosa jornada, como la de un Vejamen, que siendo asì, que ha de llegar à Palacio, no puede ir por camino real.

Esta imaginacion me apretaba de fuerte, que por discurrir en ella mas à mis anchuras, salì à dàr dos passeos por la Plaza, pareciendome, que allí hallaria el mar, y las arenas; pero ni por essas, ni por essotras encontrè ideà de provecho, porque la vena estaba tan vota, y la cabeza tan jarro, que en cosa de hora y media, que por otra parte son seis quartos, no discurrì cosa que valiera seis maravillas. En fin, yo no hallè mas remedio, que el de bolverme loco en todo mi juicio, y desesperarme de bien à bien, con que empecè à maldecirme lo mejor que pude; pero ni aun encontrè una maldicion bien cortada, para que me cayesse bien, ya que yo me la hechasse mal, y como estàn algo lexos las de Sodoma, y Gomorra, Datàn, y Abiròn, hechème las que tuve mas à mano, y dixè: Afsi me guarde Dios, como serà muy puesto en razon, que se abra la tierra, y me trague. Jesus, Maria, y Joseph! tu, que tal dixiste: yo juzgaba, que en este lugar solo tenia bocas calles la tierra; pero apenas me huve maldecido con mi boca fucia, quando ella abriò la fuya, y seco, y sin llover, me forbiò, como quien chupa tabaco para dolor de estomago. Aqui fue donde no huvo Santo, que yo nõ llamasse, ni huvo miedo que no viniessè, y mas quando reconocì, que no hallaba pie en el cabèrnoso vientre de la vallena terrenal, que me avia forbido; pero dentro de breve rato pisè suelo, vi luz, y hallème en una Plaza mayor que yo, à quien hermosèaba la fachada de un edificio, que sobre la puerta tenia un Escudo del tamaño de un real de à ocho, con unas letras, que decian:

Este es el Palacio donde

Baxa à festear el Sol,

Los dias que hace nublado,

Por guardarse del calor.

Valgame Dios, (dixe entre mi) y como es bueno vivir

para ver! Yo tenia por desatino aquello que dicen los Astrologos de à tantos de tal mes entra el Sol en su casa, y à tantos Marte, Saturno, &c. y ve aqui; que he venido à dár con la casa del Sol, pues tabardillo mas, ò menos, yo he de entrar à ver, veamos como son las casas de los señores Soles, y diciendo, y haciendo, entrè por un zaguan, crucè un patio, subí una escalera, atravesè un còrredor, y di en una antefala, donde solo avia dos bancos, un bufete, y una puerta, que intentè abrir; pero detuvome la curiosidad de leer unos renglones; que guarnecian la targeta de la cerradura, y decia:

No rempujaràs en vano,  
Peregrino errante, aguarda,  
Que foy la Puerta del Sol,  
Y foy la Puerta Cerrada.

Esto me diò brava pesadumbre; pero pareciéndome, que aquella puerta no podia dexar de abrirse al salir el Sol, y como yo estaba rabiando por verlo todo, resolvime à esperar hasta otro dia: sentème en un banco, y reparando, que sobre el bufete avia recado de escribir, no quise desaprovechar el tiempo, y por si acaso nuestro Señor fuesse servido de bolverme con bien à esta Academia, arrodillè el ingenio ante su soberano assumpto, y con no menos veneracion al emprenderle, que temòr al imposible de acertarle, empecè un Romance; que acabado, decia de esta fuerte:

Deydad Sacra, en cuyo Templo  
Solo el culto se permite,  
A la fee, que adora ciega,  
Y al respeto, que ama linceo.  
Oy, que en no menos Altares,  
Que leales pechos riges,  
Dura indispensable fuego,  
Arde el voto inextinguible:  
Oy, que te celebran Reyna,  
Y mas Imperios te erigen  
Las virtudes que dilatas,  
Que las Coronas que ciñes:  
Oy, pues, que el Diciembre acuerda  
el dia en que amaneciste,

Con cuya memoria el tiempo  
Hace los años felices:

Ya que à tus pobres vassallos  
(Que entre tanto que no gime  
El parche duermen Leones)

La Lyra recuerda Cifnes:

Y ya, que el comun contento  
La desorden no prohibe,

De que arrebatados canten,

O que suspendidos griten;

Oye, señora, tus glorias

En una voz, que se engrie

De oírse entonar tan baxa,

Que aun suena menos que humilde;

Mas donde hallará el ingenio

Quien una duda descifre,

Que le añade à mi ignorancia

La torpeza de invencible?

Como, señora, tus años:

Celebran, sin que peligre

La fee, creyendo que el Cielo

Humanas leyes admite?

Quien nace Deydad, no nace,

Porque vive siempre, y vive,

Sin que el tiempo lo sospeche;

Ni las horas lo malicien?

Pues como ignorante el mundo

Juzga capaz de añadirse,

A la cuenta de sus años,

El orden de tus Abriles?

En la Magestad, Lachezis,

Quantos al torno infalible?

Hijos de estambre debana,

Madeiras de oro repite,

La jurisdicion grossera

Del tiempo, no à los confines;

Llega de sagrados patos,

Ni de soberanas lindes;

Mas oy al tiempo sin duda

Los afectos se dirigen;

Para que à su fragil Templo  
Hagan nuestròs votos firme,  
Celebreñse, pues, los años,  
Y tantos sean, que alivien  
La pauta por donde el tiempo  
Con pesada mano escribe:  
Tantos sean, que à exemplares  
De duraciones confirmen  
El riesgo de los instantes,  
De contingencia imposible.  
Tantos sean, como quantas  
Ansias al Cielo le piden,  
Que todo el Orbe cadaque,  
O tu vida se eternice.  
Mas que mucho, que el afecto  
A immortalizarte aspire,  
Si del amor con que amparas,  
No son los terminos fines?  
Que mucho, que ansioso el ruego  
La vida te folicite,  
Si en ella desea quantas  
La felicidad consigue?  
No eres tu, en cuya zelosa,  
Y obediente mano asiste  
La vara de oro, en que tanto  
Real cuidado se mide?  
No eres tu la que en las luces,  
No menos que en los eclipfes;  
Si aun Sol correspondes Rosa,  
A otro Sol atiendes Clicie?  
No debió el Leon cachorro,  
Temarle ya, ò ya le admiren;  
Si al nacer de ti, lo grande,  
Al crecer de ti, lo insignie?  
En su tutelar defensa,  
No eres tu la que supiste  
Mantener verde la Oliva,  
Sin que el Laurèl se marchite?  
Por tí, en fin, segundo Carlos,  
Reyna en quanto inacessibles

Mares alumbra, y en quanto  
Idomables luces ciñen.

Pues que mucho, que en tus Aras  
El afecto incombustible,  
Solo à su fuego, su fuego,  
Y su vida sacrifique?

Arda en leal holocausto,  
Y el torpe interès no avive  
La llama, ni al noble fuego,  
Carbones sucedan viles.

No se oyan entre el incendio  
Mas voces, que las que dicen  
Vive tu, y repitan solo,  
Vive tu, porque tu vives.

Vive tu, y su eterna fama,  
Eterno el bronce publique  
En mudas planchas, que enseñen  
Rhetorica à los clarines.

Vive, y no con luz borrada  
Los cinceles, y büriles,  
Quantos marmoles te abulten,  
Tantas estatuas te animen.

Vive, pero del deseo  
La ponderacion se fie  
Al silencio, que en èl solo  
Ay frases para impossibles.

No bien cerrè este Romance , quando ( quizá porque le cerrè no bien ) se abrió la puerta , que yo no esperaba hasta otro dia , y salió por ella un mancebo con el semblante tan abochornado , y encendido , el pelo tan negro de vermejo , y el color tan vermejo de colorado , que sin duda le tuviera por alguno de los que están ardiendo en los profundos , si no le oyera , que con acentos claros , al compàs de una bien templada Cythara , venia cantando así ;

Dichoso Joven, que aguardas  
De tu esperada Academia  
El curso, que en el Vejamen  
Te ofrece quemar las cejas.

Dixo, y queriendo yo hacerle su debido acatamiento , me lo embarazò la resolucion con que ( soltando la Lyra ) diò un

un püntapiè en el suelo , con cuyo golpe levantò un ladrillo , y saltò una cosa , que al principio me pareció Sapo , y luego Mico , y poco despues brujuleando mejor , conocí , que no era sino un mapa de un hombre , que medido con el pitipiè , tenia cabales las provincias del cuerpo , cabeza , dos pies , y dos manos , que todo cabia en quatro dedos. Admirème lo que no es creible , de vèr tan notable fincoppa de hombre , y garvanzo ; pero passòse la admiracion à nuevo portento , y no de levantarse otro ladrillo , sino una tempestad de truenos , y relampagos , que hundian el Palacio : y averiguado el cuentò , era una legion de Pages , que traian una ( tantiguense ustedes , y cada uno se encomiende al Santo de su devocion ) traian una , una , una Dueña : Jesus sea aqui ! ya lo dixè : de gran susto me ha librado nuestro Señor. Venìa la maldita de la señora con todos los atavios , y paramentos de recibir recados , y hechar maldiciones : pues la carilla me digan ustedes , no tenia menos , que dos lunares , que parecian berrugas , y eran ojos : una nariz , que parecia pito , y era trompa , una frente que parecia , y una boca que no se la hallaba , aunque todavia venìa en ella un diente , que la servìa de muelle para cerrarla de golpe como caxeta , y dos colmillos , que con poca diligencia de la barba , la ayudaban à hincar los alfileres en la toca. Esta efigie , y las señaes evidentes de aver sido chisme , immemorial embuste , pared , y medio del Paraíso , cizaña entre Adàn , y Eva , y la Serpiente : cada uno meta la mano en su galanteo , y considere qual me tendria à mi , que por la gran devocion , que tengo al Angel de la Guarda , en mi vida avìa visto Dueña , sino esta , y otra , que traxeron de Irlanda , en compañia de siete Tigres , que todo junto lo enseñaban en el Corral de las Comedias. Yo confieso , que estaba con mas Dueña , que verguenza ; pero conocíemelo Apolo , y prorrumpió diciendo : Ven acà , Poetilla de mala muerte , y de peor vida , pienfas , que no conozco de què miedo cogèas ? Ven acà , quien diablos te metiò en desesperarte , ni maldecirte ? Estabas dexado de mi mano , quando hiciste tal desatino ? Pues mira , ( ya que vès ) juramento tenia hecho de confiscarte los consonantes , desterrarte del Parnaso , y hecharte en Galeras de los Sonetos Achrofticos , donde remaràs , su-

dando la sylaba tan gorda entre los consonantes forzados; pero valgate la buena intencion con que has escrito esse mal Romance, que si no, yo te hiciera que te acordaras de mi. No supe què responder à reprehension tan justa, y queriendo hecharme à sus pies, me levantò con los brazos diciendo: Bueno està, yo te perdono: y porque veas, que no solo te perdono, sino que tambien te favorezco, sabe, que tengo en mi poder la Academia, vesla aqui, y facò del pecho un legajo de papeles, que me la traxeron las Musas, quexandose de que le falta el Vejamen, y diciendo, que es lastima, que lo que no la puede hacer mas perfecta, la haga defectuosa: y asì es mi voluntad, que tu vayas donde te llevarè esta Dueña, y este Enano, para que oyendo lo que se discurre sòbre los Poetas, y Poesias de que se compone, puedas ir facilitando la idèa, para que el Vejamen se te haga menos dificultoso. Aqui respirè, y segunda vez quise manifestar mi reconocimiento; pero atajome diciendo: Advierte, que al sitio donde han de llevarte, no puedes ir si no dexas acà el cuerpo, respecto de ser lugar tan sagrado; que para que en èl puedan entrar las almas, aun no se dispensa en una de las potencias: luego avrè de morirme? dixè yo. No por cierto, (respondiò Apolo) que es un cielo donde no entran los que se mueren, ò à lo menos los que lo dicen. Pues segun esso, (dixè yo) cogieronme vivo? Tampoco (dixò Apolo) que es una eternidad, donde nadie puede imaginar que vive, sin que al instante le prohiban que dure. Valgame Dios! (dixè yo) què es così cosa, ni alma, ni cuerpo, ni vivo, ni muerto? Pero sea lo que fuere, yo estoy tan dispuesto à obedecer, que ya ni tengo voluntad para quedarme, ni para ir. No lo huve dicho bien, quando cerrò la Dueña conmigo, como quien cierra una puerta, y como esse es el modo con que ellas arrancan las almas, arrancòme la mia, sin darme tiempo siquiera para rezar el despedimiento del alma, y el cuerpo. Ella, en fin, me la facò una por una, y embolviendola en un trapo, que traìa por pañuelo, la metiò en una escusabaraja, y dandofela al Enano, que llevaba tambien el cartapacio de la Academia, tomaron ambos la bendicion de Apolo, y en medio abrir, y cerrar de ojo, dieron con mi alma, y sus cuerpos en el medio abrir, y cerrar de  
la

la Portería de las Damas. Reconoció luego mi alma el fí-  
tío , no tanto por recuerdos de la memoria , quanto por  
elevaciones del entendimiento : bien sea verdad , que aun-  
que totalmente le ignorara , presto me le dieran à recono-  
cer el regañar de los Porteros , el vocear de los criados , y  
la impertinencia de unos , y otros ; pero mucho mejor que  
yo , le conocian mi fantástico Enano , y mi encantada Due-  
ña , pues apenas dieron licencia en una puerta , y otra ;  
quando se les franquearon ambas , y entraron ( como si  
fueran de casa ) discurrendo por aquellos transitos , y ga-  
lerías , pero debian de serlo , pues andaban sin estrañeza ,  
ni novedad.

Entre quantas Semi-Diosas,  
A mayor Deydad atentas,  
Chapin soberano pulen,  
Y sacro Abanino pliegan.

Acabè de conocer que lo eran , viendo salir de una de las  
posadas à la Morena de mas cielos , que tiene el Campo  
Turquí , la señora Doña Ana Carrillo , Deydad , que mi-  
nistra las municiones al cruel exercicio de Diana , y no solo  
en flechas , y rayos , sino en polvora.

Porque sus esquiveces  
Diz que están hechas  
A matar con un fuego,  
Que abraza , y vuela.

Salió , pues , y con aquella mesurada viveza , que acostum-  
bra , dixo : Què ay , Miguelito ? Què ay , Doña Fulanez ?  
Buenos dias . No pueden ser mejores ( dixo el Enano ) pues  
oy cumple años su Magestad , para cuyo efecto traygo yo  
aqui :: pero aora no es del caso . Si es tal ( replicó la  
Dueña ) y disparando un chifme , que apuntó al oído de  
mi señora Doña Ana , bolvió à cargar en alta voz dicien-  
do : Si , Reyna , passa lo que he contado à V.S. Calle Doña  
Fulanez ( dixo la señora Doña Ana ) y aguardenme aqui  
ambos , que quiero mandar avisar à las señoras , mis com-  
pañeras , para que nos juntemos , y hagamos justicia . Eßo  
sí haràn V. Señorías , aunque lo viene à pedir la miseri-  
cordia , dixo Miguelito . Fuese la señora Doña Ana , y  
por milagro de alta razon de despreciar , bolvió en un ins-  
tante conduciendo

Brillante esquadron de flores,  
 Que en auxiliar proteccion,  
 De la esquivèz Daphne ciñe,  
 Despreciadoras del Sol,  
 Diamantes , que restituyen  
 La vida , y la estimacion,  
 A la fiera del desdèn,  
 Que otro diamante matò:  
 Imperios , donde no solo  
 Siñ quexa de la atencion  
 Reyna obedecido el Reyno,  
 Si no adorado el rigor:  
 Deydad es , en cuyas Aras  
 Sucede nunca el error  
 De encenderse el fuego para  
 Que arda la veneracion.

Venian todas las Sacerdotisas de la Deydad Abanino, tan deydades de sus hermosuras , que yo confieso , que tuve buena fortuna en no poder mirarlas mas que con los ojos del alma , porque mirè sin arriesgarme à la defatencion de querer ser visto : y si cegué , solo Dios lo sabe. Fueron entrando en la Posada de la señora Doña Ana Carrillo , y como si supieran à lo que venian , se sentaron *pro Tribunali*. Doña Fulanez se enroscò junto à un cofre , y la moza de la Posada traxo un cubilete rafo , para que se sentasse Miguelito. Hecha esta funcion, pronunció la señora Doña Ana , y dixo : Señoras , yo he tenido noticia de que oy se celebra en Cadiz una Academia , à los años de la Reyna , y no solo tengo noticia , pero la Academia tengo tambien , que un pariente me la ha remitido à toda diligencia , diciendo , que quieren imprimirla , y no se atreven sin nuestra aprobacion , la qual me parece que será castigo , si como yo espero , corresponde la obra à la locura de intentar cien leguas de aqui , festejos para donde, aun los que estàn muy cerca , estàn muy lejos de acertarlos : cosa , que totalmente se opondrà à nuestros ritos , ceremonias , y etiquetas. Esto dirà la Academia (dixo Miguelito) señora , hablen cartas , y callen barbas : aqui està , que no me dexará mentir : yo la irè leyendo , si no fuese razonable , cada una de V. Señorias podrá ir dando su parecer, que

que con esto será prodigiosa. Dice así: Academia à los años de la Reyna nuestra Señora: hablan en ella las personas siguientes: Don Diego de Contreras, Presidente: Don Joseph de Trejo Varona, Secretario: Don Joseph Perez Montoro, Fiscal. Siguese aora la Oracion, y dice así::  
Aguarda (dixo una de aquellas señoras) que aora no ay lugar para oír los versos, que gracias à Dios serán muchos, aunque sean malos, con que solo queremos saber, quien son los sugetos, y que assumptos escriben. V.S. ha reparado muy bien (dixo Miguelito) pero como la Oracion que ha escrito Don Diego Contreras es tan grande, no escusó decir algo de ella, aunque no sea mas que por mayor. Quien es este Don Diego? (dixo una de aquellas señoras) Bueno por cierto! (replicó Doña Fulanez) Es un Poeta, que así lo fuera mi alma delante de Dios. En quanto Poeta, dixo Miguelito:

Tamañitos están todos  
Delante el acatamiento  
De Don Diego de Contreras,  
Noticioso Cavallero.

Es el Ingenio de la Villa, pero natural de Palacio, porque no parece sino que nació hijo legitimo del estilo, y la etiqueta. Hombre es este, que dará un ojo, porque le dexen ver con el otro una Comedia de Salón. Valgame Dios! (dixo la señora Doña Ana Carrillo) quien es este hombre, que siendo, como tu dices, tan palaciego, es de todas tan ignorado? Daré las señas, (dixo Miguelito) que yo tampoco avia caído en él, hasta que tropecé en sus narices, por la mucha obscuridad que hace en su cara. Este es un Cavallero, que aunque no fuera, como lo es, de los muy conocidos, fuera de los muy encopetados: y aunque no se llamara, como se llama, Don Diego de Contreras, se llamara por lo menos Pero Crespo, porque tiene un pelo, que si Dios le dexa llegar à cano, ha de poner pleyto à Guadarrama sobre la copa del erizado Diciembre; pero con todo esto la cabeza es prodigiosa: y si no vease la traza con que ha repartido su Oracion entre las nueve Mufas, que hacen nueve Coros, con alusion à las nueve Gerarquias, donde cantan todas con tanta propiedad, que ponen perpetuo silencio à los pleytos de Tenuta. Todo  
es-

esto , no vale nada (dixo Doña Fulanez) porque una Oración , que se hace para celebrar años , no ha de ir por *Musa musa* , sino por *Tempus temporis* , dado caso que sea Don Diego tan poco gramatico , que no sepa mas que los Nominativos. Què se entiende poco gramatico ? (dixo Miguelito) No es sino muy gran Latino , como dixo Horacio. No es tal (dixo Doña Fulanez) y ya querian asirse quando los reportò una de aquellas señoras , diciendo : Bueno està , basta , que aqui creemos , que Don Diego es grande Ingenio. Si señora (dixo Doña Fulanez) pero

Lo que es en esta ocasion,

No es Latino, ò està choco,

Pues quiere sean mas de ocho,

Las partes de la oración.

Oygan V. Señorías, (dixo Miguelito) que aora se figuen las cedulaillas del Secretario Don Joseph Trejo. Estas se leerán à su tiempo (dixo la señora Doña Maria Serafina) leednos aora el Secretario , si viene à. No es facil , (dixo Miguelito) pero venga , ò no venga , harè la misma demonstracion mathematica, que para que yo le conociesse, me hizo Apolo de su fisonomia. Este Cavallero salio de Madrid tamañito , fue à las Indias , vino à la Corte , y bolvio à Cadiz , en cuyas andanzas , no solo ha crecido , pero se ha hecho tan grande hombre , que aun quando llegue à viejo , no puede ser hombre mayor. Tiene el oficio de Receptor del Parnaso en Cadiz , y à èl contribuyen con sus nuevos impuestos los Poetas pecheros , y aora nuevamente le han hecho Comadre de parir de las Musas primerizas , por mas señas , que el otro dia le cogi hechando agua , en caso de necesidad , à una troba de un Villancico , que naciò de pies , tanto por el mal parto que tuvo su madre , como por la buena fortuna de aver dado en manos de tan gran Ingenio , que solo serà mayor si prosigue la empresa , que con tanta osadía , y ardimiento ha comenzado , despreciando por facil el exercicio de la Poesia , y eligiendo por dificultoso el trabajo de la Historia , en cuyos estudios anda embelesado de dia , y de noche , que ya ni aun pregunta como està usted ? sin que primero diga : Ha visto usted un Papel , que se imprimiò el año de 1023. ? Tiene V. md. noticia de un Autor , que salio à luz el dia que naciò

ciò? Han llegado à sus manos de usted unas obras, que andan en quatro cuerpos, que yo vengo aora de rebolver quantos comercios ay en el lugar, y no he podido siquiera dar con uno? Tiene usted noticia de unos manuscritos en Caldeo, que se quemaron en el Horno de Babilonia? Y de aqui dispara una hasta ciento, sin cessar un instante en la materia de adquirir noticias, y esto es con tanto extremo, que essotro dia entrò en un Estanco, y dixo à la muger que daba recado: Señora, tiene usted noticia de Sotimonte? Somonte si tengo (dixo la muger) pero noticia no. Equivoquème, (dixo el buen Cavallero) no se espante usted, señora, que estas noticias me traen sin hora de salud, y el trabajo con que voy entrando en ellas, me tiene casi fuera de mi: bien, que ya, si Dios es servido, no me faltan mas de unos papeles, para acabar de juntar el Testamento de Hercules: no podía dexar de ser muy viejo quando vino à Cadiz, y era preciso, que como hombre de razon, y madurez, hiciesse Testamento, por si acafo muriera de repente; este Testamento avia de ser cerrado: y aunque ay tradicion de que quando murió hizo Codicilo, fue nulo, y de ningún valor, por quanto no se otorgò ante Escrivano de Numero, con que no importa dos quentos, y en todo caso debemos atender al Testamento. Ay, señor! (dixo la muger) pues què nos importa aqui el Codicilo, ò el Testamento de Hercules? Como què importa? (replicò el Secretario) pesar de quien me hizo, fuera de las cruces! Pues esso dice usted, señora, quando solò con averiguar quien heredò la piel del Leon, con que andaba vestido, concluyò el mayor Papel, que hasta oy se ha impresso en papel de marca mayor? Ai, que no es nada! setenta y quatro Autores, que escriben la Historia de la Ciudad de Leon de Francia, concuerdan en que Hercules nombrò por heredero de la dicha piel del Leon à un Francès, que le amolaba los cuchillos de las basquiñas, quando andaba vestido de muger, y que este Francès la llevò à Francia, y de ella tomò su nombre aquella Ciudad; pero son unos embusteros, que de los mejores Historiadores del mundo, tengo yo juntos hasta ciento y ocho, y hablando del origen de la Ciudad de Leon de España, dicen sin discrepar, que yendo Hercules à cumplir una promessa à Santiago de

Galicia , llegó à la que oy se llama Leon , donde le dixeron , que no parecia bien passasse adelante sin vestirse de peregrino , y presentaronle una esclavina de badana : à que èl correspondió con dexarles la piel del Leon , que traía vestida , y de ella tomó nombre aquella Ciudad , no la de Leon de Francia , como quieren otros , de cuya opinion se ha levantado un pleyto , que hà mas de ochocientos años , que se disputa entre ambos Reynos : Mire usted si yo hallo el Testamento de Hercules , aunque no sea mas que el original , si podrè hacer mayor servicio à la Monarquia? No por cierto , respondió la Estanquera , y èl tomó su tabaco , y fuese. En fin , el buen Cavallero no ay cómo quitarle de la cabeza esta inclinacion natural , y una cabellera postiza , que èl dice , que es de pelo vivo , y ay dias , que ni tiene pelo vivo , ni muerto. A esto se le junta el tener unos ojos , que no deben de ser hermanos , ò à lo menos no se tienen cariño , pues cada uno hecha por su lado , sin querer mirar el uno por el otro : con que el buen Cavallero , si quiere ver algo , ha menester traerlos con buenas palabras , à cada uno de por sí , y luego los cierra , y les va exprimiendo la vista , como si fueran limones : siendo asì , que aun no son como garvanzos. En fin , el tono de los ojos de Gileta , se trobò para celebrar estos diciendo:

Con los ojos de un Poeta

No tiene pleytos el Sol,

Porque sobre ser muy vizcos;

El es uno , y ellos dos.

Valgame Dios! (dixo Doña Fulanez) es posible , que no aya una buena alma , que defengañe à esse hombre , y le aconseje , que no se meta en historias , siendo , como tu dices , tan corto de vista? cierto , que me holgara de verle ; aunque èl no me viera à mi , para decirle:

Que aunque sea tan machucho

De entendimiento , y memoria;

No puede escribir historia

Hombre que no ha visto mucho.

Siguiese aora (dixo Miguelito) el Fiscal Don Joseph Montoro. Buena la hemos hecho , (dixo Doña Fulanez) pues acabamos de salir de un ciego , y damos en otro. Conocele Doña Fulanez? (dixo la señora Doña Ana Carrillo) Y como que

que le conozco : (respondiò) conozcole por las señas, que de èl me ha dado Apolo , y sè , que es un ciego con punta de tuerto , porque entortò de una punta , que le dieron en un ojo : vale Dios , que yà que quedò con los ojos nones , trae los anteojos pares , pues le pone dos , diciendo , que èl calza zapatos de quatro fuelas , y que es forzoso que sus narices calcen zapatillas de otras quatro: pues si la cortedad de su vista no le dexa andar , si no trae los ojos por el suelo , el mismo riesgo tiene de calzarse los ojos , que los zapatos : y no obstante , aun por la tierra , que tiene medida à palmos , no vè palmo de tierra : Pero què mucho , si viviendo en un lugar cercado de agua , no vè gota ! Esta ceguedad le obligò à dexar el Parnaço , donde avia mas de diez años , que estaba aprendiendo à hacer Quintillas , y fuesse à Cadiz , donde porque oyò decir , que quando sale la Armada à correr las Costas , suele dàr vista oy à un Cabo , y mañana à otro , dixo : Bendito sea Dios , que me ha deparado remedio para mi ceguera : yo quiero sentar plaza en la Armada , pues si (segun dicen) todas las veces , que sale , dà vista à los Cabos , como Dios me dexè llegar à ser si quiera Cabo de Esquadra , no serè ciego. Con este intento tratò de servir al Rey , si Dios fue servido , y durò en èl , hasta que conociò , que en la Armada se vivia muy de prisa : y èl es tan flematico , que preguntandole una vez por las Potencias del alma , respondiò en quatro dias , gastando el primero en decir son tres , y al segundo dixo , Memoria , al tercero Entendimiento , y al quarto Voluntad. Si alguien le pide , que escriba un Villancico , ò tal , que cosa : no ay exemplar de que aya respondido servirè à V. m. de ocho , ò quinze dias ; pues lo mas que dice , es : Señor mio , ello se harà en espacio de tanto , ò tanto tiempo. Aunque sea en Verano , trae medias de arrugar , porque son largas , y calza zapatos de tacòn , y oziço , no tanto porque no se gasten , sino porque duran. Dos años hà que trae èntre manos una Comedia , que dice , que es para Palacio : y diciendole sus amigos , que por què no la concluye ? dice , que no la huviera empezado , si supiera , que avia de acabarla : y dice , que los que pensaren , que esto es flema , son unos mentecatos , que no lo

lo entienden, y que acabar la Comedia, fuera grosseria, porque el primor de los festejos de Palacio, consiste en que no tengan fin. Aguarde, Doña Fulanez: digame por su vida, (dixo Miguelito) esse hombre es ciego de todo punto? No por cierto, (respondiò Doña Fulanez) pero le falta poco, porque tiene un ojo sentenciado de remate, que es el tuerto, y el que le succede en el derecho, no tiene buen pleyto, aunque le han admitido la apelacion en vista. Pues remedio tiene; (dixo Miguelito) y si no, digale de mi parte:

Que como à todo alargar,  
 Configa, pues es tracista,  
 Poner su flema en su vista,  
 No acabará de cegar.

Cessa, (dixo una señora de aquellas) dexa esos Ciegos, Miguelito, que yá canfas: No hicieron ellos mas; (dixo Miguelito) y profiguiò, diciendo: Assumpto primero de la Academia: Don Alvaro de Portugal dà inteligencia al mysterio de la Rosa, en su nombre, y dà la enhorabuena à su Magestad en nombre de la señora Doña Ana de Luna. Como, què es esso? (dixo la señora Doña Ana de Luna) pues quien le ha dado licencia à Don Alvaro para que se acuerde de mi, siendo asì, que vâ para nueve años, que no me vè? Han visto el niño, y como se hace grandecito con la enhorabuena en mi nombre! Por vida tuya, Miguelito, que le digas en viendo-le, que me doy por muy mal servida de su atreyimiento, y que solo se le castigo con decirte:

Que si porque tiene aliño  
 Para notar, y escribir,  
 Pienfa alcanzar à servir,  
 Que crezca, y no sea niño;

Segundo assumpto, (dixo Miguelito) señora, atencion: El Duque de Veraguas ::: Qué dices, Miguelito? (dixo una de aquellas señoras) no es bueno, que asì como dixiste atencion, conocì que se seguia Veraguas? Escribe (profiguiò Miguelito) un Soneto à sus Magestades, y dà la enhorabuena en nombre de mi señora Doña Maria Luisa. A que su señoria dixo: Mira lo que lees, que esso no puede ser asì: Como que no? (dixo Miguelito) esto es

verdad , ò està errada la Imprenta. Buelvo à decir , que no puede ser ; (replicò su señoria) y , profiguiò , diciendo: Que Veraguas hicieffe Versos de General de la Armada, por ser puesto donde raras veces se ve un quarto , vaya con todos los Poetas ; pero electo Virrey de Mexico , no puede ser : y si es , serà forzoso dàr quenta al Consejo de las Indias , para que ponga remedio : porque quando se han compadecido Indias , y conceptos ? Coplas , y barras ? Versos , y tesoros ? Las Flotas han de venir à tiempo , no à consonante , y allà se han de beneficiar las Minas , no las venas. V. S. ha hecho un gran reparo , (dixo Miguelito) porque si se passa el Parnafo à Mexico , y dan en parir las Musas , no ha de tener Apolo lugar para criar dos onzas de oro en un año. Pues ven ustedes , (dixo la señora Doña Maria Luisa) no me ha desagrado tanto ; que el Duque escriba , como que de enhorabuenas en mi nombre , porque esso , ò es desconfiar el Duque de mi habilidad , ò es parecerle al Duque , que el dàr à la Reyna una enhorabuena , es lo mismo , que dàr la una victoria , pues lo fia solo de su cuidado : pero como quiera que todo cede en obsequio de su Magestad , es preciso darme por servidà : y afsi , por vida tuya , Miguelito , que le digas de mi parte en viendole :

Que si hechò el resto su vena

En la enhorabuena , y si

Quiere que vaya por mi ;

Vaya muy enhorabuena.

Señoras , (dixo Miguelito) al Marquès de Jamayca tienen V. Señorias en campaña , esquadronando su Tercio , contra el tercer assumpto de la Academia , porque le manda considerar ( y no le manda ver ) los jubilos con que V. Señorias celebran el dia de los años. Què dice Miguelito ? (dixo la señora Doña Lucrecia de Silva) tan gran credito tiene Jamayca en el Parnafo , que le encargan empresias de tanta consideracion ? El considerar , (dixo la señora Doña Ana Carrillo) es operacion del discurso , y el entendimiento , con que es cierto , que no la errarà Jamayca , porque es muy vivo. Saltò Doña Fulanez , (ella avia de ser) y dixo : Ea , señoras , por amor de Dios , no tan vivo ; que yo me acuerdo de ayerle visto muerto : y si resucitò ,

se le debe al milagro , que hizo en èl la pura gana de morirfe. Así, señoras, (dixo Miguelito) olvidabafeme decir, que demàs del fusodicho affumpto , dà la enhorabuena en nombre de la señora Doña Ana Carrillo. Por vida del Rey , que no harà tal : ( dixo la señora Doña Ana Carrillo) Pues quien le ha dicho à Jamayca , que yo he de permitir, que alma viviente dè enhorabuenas en mi nombre ? Bueno es effo para mi divinidad ! Hablar yo por èl en Palacio, todavia pudiera fuceder; pero èl por mì ! Quien pudo imaginar femejante defatino ? Cierito , que aunque parece tan discreto , lo que es en esto de la enhorabuena , està cansado. No se admire V.S. (dixo Doña Fulanez) porque le trae tan rendido el affumpto de la confideracion , que no sè como vive. Effen tan cierto ( dixo Miguelito ) como V. Señorias están aqui , y èl no està allà , por mas señas , que quando me dixo Apolo el affumpto que le avian dado , que me lleguè à èl, y le dixè:

Pues la Academia tyrana  
 Tanto affumpto te reparte,  
 Para no defefperarte,  
 Confidera, Alma Chrifiana.

Pareces à V. Señorias, que dixè algo ? Sì, pero poco (dixò una de aquellas Señoras ) profigue aora con los demàs affumptos. Profigo, dixo Miguelito.

Affumpto quarto : Don Salvador Jacinto pronoffica los futuros fuceffos del Rey , y dà la enhorabuena en nombre de la señora Doña Maria de Cardenas. Què hombre es este ? dixo fu Señoria: Réplicò Miguelito : El mayor que conoce España : este es un Cavallero , que fucedio en la Fundacion de Don Luis Pacheco de Narvaez , fin pleyto, ni litigio , porque le toca por quantas lineas tiene la deftreza. Pues effo , ( dixo la señora Doña Maria de Cardenas.) què tiene que ver con averle elegido la Academia por Astrologo ? Mucho, y muy grande, (dixo Miguelito) porque fi para hacer el pronofficò , que manda la Academia , se necesita de un hombre infigné en la Judicatura, quien mayor, que este, à quien no le embaraza el fer fufimamente diestro , para tener grandifimo juicio ? Bueno està , ( dixo la señora Doña Maria de Cardenas) pero veamos , ya que me le has hecho diestro , por la habilidad , y

Astrologo, por el juicio, por donde me le haces Poeta. Bueno por cierto, (dixo Miguelito) pues quien le ha dicho à V.S. que tuvo Arboles el Parnaso; hasta que el enseñò como avian de plantarse? Las Musas tuvieron claustro por ventura, hasta que el formò los angulos? Y la Cythara de Apolo sonaba, ni se oia, hasta que el dixo como se avian de herir las cuerdas? Quiero que sea Poeta, (dixo la señora Doña Maria) pero no vengo en que escriba para Palacio, porque para esto se necesita de otra destreza, que no la que enseñan las armas, ni las letras. Como que no? (dixo Miguelito) Pues por que no quiere V.S. que escriba para sus Magestades

Poeta, que si atendidas

Son su habilidad, y ley,

Nadie en servicio del Rey

Podrà enseñar mas heridas.

Mas porque aora no es del caso el averiguar si puede, ò no puede escribir, aunque yo asseguro, que puede leer Cathedra: dexolo asì, y passo al quinto assumpto de la Academia; pero por lo que puede suceder, diganme V. Señoras como se entiende el quinto, en los mandamientos de Palacio? No mataràs, ò no seràs muerto? Uno, y otro, respondiò la señora Doña Leonor de Velasco. Pues no errarà Don Luis Carrillo de Medina (dixo Miguelito) el quinto assumpto, que escribe en un Romance, ni la enhorabuena que dà en otro, en nombre de la señora Doña Maria Serafina. Cierto, (dixo su Señoria) que quisiera estar triste, para alegrarme aora, porque yo asseguro, que seràn ambos papeles bien pulidos. Lo que yo puedo assegurar (dixo Miguelito) es, que vendràn ajustados à sus assumptos, bien conforme al Arte, porque Carrillo està en grande altura con Apolo, y desde que el puso sus pies, y los de sus coplas en el Parnaso, no ay Poeta, que sea tan del agrado de las Musas. Yo apostarè (dixo Doña Fulanez) que ninguna de ellas es su parienta. Calle Doña Fulanez, (dixo Miguelito) que yo sè muy bien, que aunque Don Luis tiene sus cuidados en la ribera de Letheo, despues que los apacienta en la falda del Pindo, cria unos Romanes agudos como el pensamiento, de que se dà por muy servido Apolo, y oy, ò mañana le encargará, que gobier-

ne uno de sus estados, donde, aunque sea desgraciado, porque sirva mal, ò no sirva, es tan atento, que sabrà hacer vanidad de que le capitulen, y estimación de que le condenen. Todo esto creo yo muy bien, (dixo la señora Doña Maria Serafina) porque Carrillo, no solo es discreto, sino sumamente futil. Tan sumamente, y tan futil, (dixo Doña Fulanez) que jamás le he visto ocupar lugar. Oye Doña Fulanez (dixo Miguelito) quien la pregunta quantos años tiene? No lo dixera yo, aunque me lo preguntáran, dixo la Dueña. Pues calle, (dixo Miguelito) que estamos aqui agora hablando de un Poeta, que hace prodigiosos versos, aunque pocos, porque le han mandado, que no escriba mucho, y ay aqui dos Romances suyos, que se avian de tener como pinturas del Corezo, pues son tales, que me obligan à pedir licencia à estas señoras para decirle:

No es mucho, que ayas logrado,

Carrillo, escribir así,

Que como era para aqui,

Pondrias todo cuidado.

Esto diré à Don Luis Carrillo, si V. Señorías me dan licencia, y otro tanto al General Don Facundo Cabeza de Baca, que escribe el sexto assunto de la Academia, y dà la enhorabuena en nombre de la señora Doña Leonor de Velasco. El General Don Facundo (dixo la señora Doña Leonor) escribe? Si señora, dixo Miguelito. Pues mira si firma, (respondió su Señoría) porque si no firma, digo, que no le he de creer. Como que no, (dixo Miguelito) si està aqui de letra de molde? Què importa? (repliquò su Señoría) Quieres tu, que yo me persuada à que un hombre de aquellas cañas, y de aquel juicio, lleno de experiencias, y defengaños, avia de andar agora haciendo versos? Todo esto tiene, (dixò Miguelito) pero tambien tiene esto, que esto es ser general: y si no, apurèmos esta materia, y veamos què le falta à Don Facundo, ò què no le falta, para ser Poeta. Què tiene para no hacer versos? Querer, que un hombre no tenga coche, vaya; pero que no tenga pies, esto aun es peor, que artimarle: lo cierto es, que el General està muy favorecido de Apolo, no lo hizo tan bien con el Neptuno, porque en fin el Parnaso ya le dà algo que poner à los pies de la Reyna, y el Mar no le sirvió  
mas,

mas, que de quitarle quanto tenia puesto à los pies del Rey. Siendo como tu dices, (dixo la señora Doña Leonor) parece que voy creyendo, que Don Facundo es Poeta: en fin, Miguelito, tu sabes mucho. Pues no lo digo todo; (respondió Miguelito) pero puedo assegurar, que el dicho Neptuno dexò de fuerte à nuestro Poeta, à mas no poder,

Que oy por librarse del hielo,

Del Vendabal, y la Briza,

Trae cabellera postiza,

Para que le cubra pelo.

Pero dexèmos esto à un lado, y oygan V. Señorías el septimo assumpto, que escribe Don Joseph de Zarzosa y Balmaseda, y la enhorabuena que dà en nombre de la señora Doña Isàbel de Mendoza. Quien? dixo la señora Doña Isàbel. Como quien? (replicò Miguelito) un Cavallero, que hace muchissimo en escribir, aunque hace muchissimo quando escribe, porque continuamente le estàn implicando la Poesia dos Mayorazgos, y dos Canonigos, que tiene su casa, de donde le sacò Apolo por engaño, sin dexarle llevar consigo mas que su cuerpo todo en gordo: llevòle al Parnaso, donde se diò de muy buena gana al exercicio, que tanto pudo el deseo de adelgazar; pero era Verano, hacia mucho calor, y la fuente cavalina estava muy fresca, con que bebiò tanto; que en lugar de ponerse enjuto, se puso hydropico. Con este achaque, y el de la Academia, se sangrò de la vena del corazon, en unas Decimas que escribe al Rey: y conociendo su mejorìa, repitiò segunda sangria de la cabeza, en unas Endechas, que pone à los pies de la Reyna. Si tanto le ha costado, (dixo la señora Doña Isàbel) à fee, que èl se acordarà de la Academia. No ha menester el otro que le cueste, para acordarse, (dixo Miguelito) porque para èl, lo mismo es tomar de memoria, que tomar tabaco: pero què mucho, si como otros traen fortijas de memorias, para escusarse de algunos descuidos, èl trae de olvidos, para eximirse de algunos cuidados; en fin, señora, este es un Poeta,

Que en vida tiene opinion

Eterna, no transitoria,

Por su gloriosa memoria,

Y feliz recordacion.

Octavo assumpto : escribe Don Juan de Villalon , Lyra de Palas, y Marte, que con notable suavidad, y blandura, aunque à fuerza de armas, alterna elogios à los Reyes, y dà la enhorabuena , en nombre de la señora Doña Juana de Lujañ. Muy bien, (dixo la señora Doña Juana) quien es esse hombre ? Es (dixo Miguelito) un Cavallero de Ronda. Pues si es de Ronda, (dixo su Señoria) no avia de llamarse Don Juan Villalon, sino Don Diego de Noche. No puede ser esso, (dixo Miguelito) porque es de muy claro, y conocido origen. Ha tenido algunas travesuras, que le han obligado à retraerse al Parnaso, donde se halla muy bien, porque aunque es galàn, es muy flaco, y por no estàr (como se vè) en los huesos, quiere ser Poeta, que es unico remedio, para estàr en carnes : hechase de vèr en su flaqueza lo poco que las Musas le soplan; pero conocefe en sus obras lo mucho que le dictan. Siendo asì, (dixo la señora Doña Juana) ha hecho muy bien en escribir la enhorabuena en nombre mio, porque con esso la guardarè yo para citarla, como autoridad, en quantas enhorabuenas se ofrecieren, y podrè decir:

Como nuestro mas realzado

En su poetica summa,

Dixo la delgada pluma

De cierto Autor mas delgado.

Nono assumpto : (profiguiò leyendo Miguelito) Don Fernando de Toledo glosa una Redondilla entera, y verdadera, y dà la enhorabuena en nombre de la señora Doña Lucrecia de Sylva. Què dices Miguelito? (dixo la señora Doña Lucrecia) Don Fernando de Toledo, que ha quatro dias que saliò de Madrid, ha llegado ya à la poesia? Muy cerca debe de estàr el Parnaso? No està sino muy lejos; (dixo Miguelito) pero para esso ay familiares, que en un decir Jesus, ponen à uno en el cabo del mundo: y lo que yo discurro es, que Don Fernando de Toledo saliò à servir à la Armada, y claro està, que por sus pocos años llevaria suplementos de Capitan, con que es forzoso, que tambien llevasse para Poeta. Luego huvo de empezar por mi nombre? dixo dicha señora. Pues es malo, (dixo Miguelito) que aya hecho nombre de Dios, en nombre de Usia? La Academia bien se yo, que hizo quanto pudo por

por él, pues atendiendo à su poca edad, y al verle por otra parte tan chiquito, no le dió mas assumpto, que una copla, como una Redondilla. Luego todavia no ha crecido? dixo dicha Doña Lucrecia. Si señora, (respondió Miguelito) pero tan poco, que no me atrevo à decir lo de un si es, no es, por no alargarme mucho. Pues bueno estará de Soldado, (dixo su Señoría) porque yo me acuerdo, que en Palacio era el dedo meñique de los Meninos. En quanto à Soldado (dixo Miguelito) crea V.S. que está ya muy grande:

Pues si era en este lugar,  
Aunque à crecer mas se aplique,  
Fernando el dedo meñique,  
Allà es Fernando el Pulgar.

Decimo assumpto: Don Ignacio de Saavedra escribe, contando la edad de la Reyna, como la del Sol, en un Soneto, y dà la enhorabuena en nombre de la señora Doña Estefanía de Velasco. Tomarèmos (dixo su Señoría) que el tal Don Ignacio salga con bien del primer assumpto. Pues què dificultad tiene, señora? (dixo Miguelito) Es mas, que contar la edad de la Reyna, como la del Sol? Y como se ha de ajustar esta cuenta, (dixo su Señoría) si su Magestad alumbrá mas en un dia, que el Sol vive en un año? Señora (dixo Miguelito) la Academia no pide imposibles, ni milagros, que estando en ella V. Señorías, todo lo tiene; pero fia de este Ingenio la empreffa de este assumpto, porque ya que no ay en el Parnaso Musa de resultas, que le fople guarismos, para acertar à contarle, tiene este Cavallero una vara tal, y tan buena, con que à lo menos podrá medirle. Vara? (dixo la señora Doña Estefanía) Pues què, es Ministro de Justicia? No es sino de gracia, (respondió Miguelito) porque no lleva nada por ferlo, y porque tiene una vara, que ni cansa, ni rinde, pues toda su jurisdiccion se estiende à ser Fiscál de la Ciudad, que mas necessita de Abogado: por cuya razon, viendose ocioso, recogió (como lo avia de hacer otro) los papeles de sus servicios hechos à la poesia, y dió con ellos en el Parnaso, donde los tiene Presentados, ya que no Maestros, y pretende por ellos, que Apolo le honre con el Gobierno Militar de las Musas, que como se llama Saavedra, no quiere andar en empreffas Po-

liticas, porque no digan oy, ò mañana, si facò, ò no facò del Libro lo que èl tiene en la cartilla de su ingenio. Viò su pretension el Parnaso, y para justificarle mas en ella, le mandò Apolo, que hiciesse dos campañas en los dos assumptos de la Academia, donde es cierto avrà cumplido con su obligacion, pues no le và menos, que entrar à Poeta con uso, y salir de Fiscal sin exercicio: bien, que no juzgo yo, que pelea por esto,

Sino porque en su discreta

Razon, y buen natural,

Es tan malo ser Fiscal,

Que aun es mejor ser Poeta.

El onceno assumpto se fiò del General Don Juan de Roco de Castilla, que por ser Ingenio, que no tiene par, le diò la Academia uno de enhorabuenas, à que ha correspondido con notable acierto, escribiendo de cuenta de la gente de la Armada, y en nombre de la señora Doña Teresa Villala. Dos enhorabuenas? (dixo la señora Doña Teresa) mucho tiene que dàr esse General. No se espante V. S. (respondiò Miguelito) que es General de Esquadra, aunque dàn poco de si, dàn mucho de lo generales. Este Cavallero enfermò de dos assumptos complicados, que le dieron de repente, con que no hallando humano remedio, ofreciò una novena en el Parnaso, adonde fue de rodillas, por no ir en pies ajenos, ni en los suyos. Recibiòle Apolo con muestras de enojo, y desagrado, diciendo: Ven acá, Poeta indiferente, con que cara te atreves à pedirme ni un consonante, si me tienes por tan ruin, que sustentas unos diez, ò doce de aquellos que llaman Pilotos, no mas de para que pesen, y buelvan à pesar el Sol, que yo reparo por el mundo, mas cabal que los ojos de la cara? Què correspondiente te ha dicho, que yo he menester que me conozcan por cartas? O que Albeytar te ha hecho creer, que yo soy tan bestia, que me dexo sangrar con ballestilla? Cosa, que aun quando fuera buena para mis cavallos, no se la quitara yo à tus Marineros. Por vida de quien soy, y por el Sol que nos alumbra, que si no mirara::: pero anda, que à buen assumpto te has encomendado, èl te valga: (dixo) y no solo se templò, pero mandò, que le traxessen à nuestro Poeta una bien templada Cythara, que recibì con

gran

gran devocion, y en reconocimiento de este milagro, col-  
gò un par de enhorabuenas de cera en el Templo de Apo-  
lo, y traxo otro par de ellas à la Academia, que yo asseguro,  
que no sean menos blandas. Por lo menos (dixo la se-  
ñora Doña Teresa) mucho me desagrada si es dura la que  
dà en mi nombre. Jesus mil veces! (dixo Miguelito) crea  
V.S. que ni errarà la que escribe en nombre de V.S. ni la  
que dà en nombre de la gente de la Armada, ni otras do-  
cientas que se ofrecieran, porque despues del suceso refe-  
rido, es cierto que puede

Escribir con metro igual,  
En nombre claro, y expreso  
De qualquiera, que para esso  
Es Poeta general.

El duodécimo assunto escribe Don Juan de Zalaeta, en  
unas Endechas al gobierno, y virtudes de su Magestad, y  
dà la enhorabuena en nombre de la señora Doña Francisca  
Manrique. Solo de una manera lo permito, (dixo su Señora-  
ría) y ha de ser siendo esse hombre el mejor de quantos  
escriben: porque si no, què dirà la Reyna quando vea en-  
horabuena, que no se levanta del suelo mas que las otras,  
junto à unas Endechas, que hablan en lo mas alto de sus  
soberanas prendas? Esso yo lo fio, (respondiò Miguelito)  
porque este Cavallero sacò facultad Real de Apolo, y sus  
confortes, dada en el Parnaso pleno, para escribir quantas  
Endechas pudieron cantar Doris, y Galatea, por espacio  
de todos los años, que cumple; y ha de cumplir su Mage-  
stad; pero con la calidad, y condicion, que se le permite,  
que sean tales, con tal, que no sean tristes. Esto se le hizo  
duro, pero miròlo mejor, y con sus mismos ojos le puso  
tierno, porque es tan tierno de ojos, que no lo dixo mas  
tierno Garcí-Laso, y tanto, que por esta ternura, como  
por su gala, andan las Ninfas bien cuidadas, viendole  
tan favorecido de las Musas: Pero què mucho si es tan ga-  
làn, que en todo el año trae medias de pelo, y cabellera de  
peso, y de tanto peso, que la quita cada vez que estornu-  
da, porque en no haciendolo, dice, que no se le descarga  
la cabeza? Pues cierto, (dixo la señora Doña Francisca)  
que ha sido sinrazon cargarla mas, mandandole escribir  
tanto. El conoce su cabeza, (dixo Miguelito) y lo ha to-  
ma-

mado por remedio: pero què mucho, si escribe coplas muy ligeras, porque se la alivien, y de mucho ayre, porque se la refresquen! Con todo esto (dixo la señora Doña Francisca) no podrán dexar de ser pesadas las Endechas, si como tu dices, han de ser tantas. Yà esto se previno quando se las encargaron, (replicò Miguelito) y yo para que no cayera en este pecado, le dixè:

Hombre, si la vez primera,  
Que las Musas te han dictado,  
Quieres no escribir pesado,  
Escribe sin cabellera.

El decimotercio assumpto de la Academia dice asì: Darà la enhorabuena en nombre de la señora Doña Maria Michaela, y escribirà en Quintillas lo que quisiere, el Licenciado Don Juan Amador. Como es esto? (dixo la señora Doña Maria Michaela) este hombre està loco, ò la Academia està fuera de si. Jesus mil veces, y què desatento desatino! Amador, y en Palacio? Cierito, que si no fuera Clerigo, era cosa de embiarle donde se lo dixeran de Misas. Dixo Doña Fulanez: Ay mas de facarle el alma, fuera de las Ordenes, ò que le hechen por un balcon, de la corona abaxo? Ea, por amor de Dios, (dixo Miguelito) basta-le à este pobre Poeta aver caído en la indignacion de mi señora Doña Maria Michaela. Pues no quieres que me irrite, (dixo su Señoria) si ay hombre tan desatento, que se atreva à llamarse Amador, y Academia tan grossera, que sobre darle assumpto para Palacio, llamandose Amador, le mande escribir lo que quisiere? Señora, (dixo Miguelito) suplico à V.S. se sirva de atender à que este Ingenio no tiene culpa, aunque no tiene gracia, porque aunque es de grandísima alma, es de pequenísimo cuerpo: con que muchas cosas se le van por alto, que por otra parte no las alcanza: y esto solo basta para que V.S. se desenoje, y le perdone, que yo quedarè por fiador de que si otra vez escriviere para V.S.

No se llamarà Amador,  
Sino su menor Don Juan,  
O su menor Capellan,  
O su Clerigo menor.

En el decimoquarto assumpto explica Don Pedro Mendez  
un

un Geroglifico , y dà la enhorabuena en nombre de la señora Doña Theresa Teves. Què dices, Miguelito? (dixo la señora Doña Theresa) tan adelante està Don Pedro Mendez , que no solo se le encargan Versos , sino tambien Geroglificos? En esto (dixo Miguelito) de si està , ò no està tan adelante , se verà : lo que yo puedo assegurar à V. S. es , que no sale pie , ni patada del Parnaso , donde viendo le Apolo tan muchacho , y que andaba quemandose las cejas por aquellos Soles , hizole su Page de Camara , para que siquiera traxesse sombrero : pero apenas èl se le puso , quando se le encaxò , no solo para hacer reverencias de Page , sino para componer coplas con capa de Poeta : bien que hasta aora , como no es menos tentado por la gala , que por la Poesia , no he visto mas obra fuya , que un Romance Lyrico , que adicionò para decir : *Vistiò galan el Abril de verde à un Sauce* : y èl dixo , que este Sauce no estaba bien vestido , porque vestido de verde , ni podia estàr galan , ni entrar en Palacio : con que escrivì hasta ochocientas Decimas de à quinze versos , probando , que el Sauce debe andar vestido de hoja de oliva. Pues siendo asì , serà grandissimo Poeta ? (dixo la señora Doña Theresa) Si señora , dixo Miguelito.

Que como nunca ha manchado

La gala con el tintero,

No hace buenas coplas , pero

Escribe muy aseado.

El decimoquinto , y ultimo assumpto , no hallaba la Academia quien lo escriviesse , y por esto se encargò à Don Luis Nieto de Sylva , que es Poeta , que nunca se halla. Este Cavallero escribe , en nombre de la señora Doña Melchora de Mendoza , una Enhorabuena , y otra en el fuyo à la Monarquia. Don Luis Nieto? (dixo la señora Doña Melchora) Parece que le quiero conocer. Si querrà V.S. (dixo Miguelito) pero no sè yo si querrà èl , porque es un Poeta tan retirado , que siendo asì , que en qualquiera parte parecen sus obras muchas veces bien , no ay exemplar de que aunque le busquen , aya parecido èl una vez siquiera , ni bien , ni mal. Es tan amigo de la soledad , que quando escribe alguna Comedia nada siente tanto como averfela de entregar à una Compañia : y aora dice ,  
que

que està acabando una , en que todos los papeles hablan à parte , porque no quiere , que se comuniquen con cosa fuya : y yo me acuerdo de quando en un Certamen escribió una prodigiosa Cancion , y no la acabò , por no hablar con ella. Pues como en la Academia (dixo la señora Doña Melchora) habla en mi nombre con la Reyna , y en el fuyo con la Monarquia? Eſſo (dixo Migaelito) tiene facilísima respuesta , porque

Lo mismo es , aunque lo miro  
 En su soledad reacio,  
 Escribir para Palacio,  
 Que escribir para el Retiro.

Aqui ( proſiguiò diciendo Miguelito) ſe acabaron los aſſumptos de la Academia. Acabada ſea la Academia , y los aſſumptos , ( dixo Doña Fulanez ) à tiempo , que una de aquellas ſeñoras dixo : Cierito , Ana Carrillo , que aunque nos llamaſte à conferir el caſtigo , que hemos de dar à eſta Academia , por lo que haſta aora hemos viſto , no parece tan digna de caſtigo , como de reparo. Bueno , por cierto! (dixo la ſeñora Doña Ana Carrillo) Pues ay coſa en el mundo , que merezca nueſtra atencion? No decimos aqui , que merezca , (dixo la ſeñora Doña Serafina) pero queremos , que ſe admira haſta que de todo punto ſe lea. Què es admitir? (dixo la ſeñora Doña Lucrecia de Sylva) primero ſerè de parecer , que ſe queme. Calla , por vida tuya , (dixo la ſeñora Doña Thereſa de Teves) para què es hacer una crueldad con quien no puede ſentirla? Dices muy bien , (dixo la ſeñora Doña Melchora de Mendoza) yo ſoy de ſentir , que antes debe eſtimarſe ſin hacer exemplar. Buen deſatino , por cierto! (dixo la ſeñora Doña Leonor de Velasco) eſtimacion , quando menos , querias dâr à lo que yo aſſeguro , que ſe contenta con un atomo de aplauſo? Ni aun eſſe le darè yo , dixo la ſeñora Doña Iſabel de Mendoza. Pues ſeñoras , buen remedio , (dixo Miguelito) para que V. Señorias ſe convengan en lo que ſe ha de hacer en eſta Academia. Què remedio? (dixo una de aquellas ſeñoras) A que reſpondiò Miguelito:

El remedio es , ni eſtimarla,  
 Ni atenderla , ni aplaudirla;

Ni quemarla , ni admitirla,  
Sino como sellamarla.

Buena friolera! dixo la señora Doña Ana Carrillo. Hasta aora (dixo Miguelito) no avia yo oïdo decir , que la frialdad es buena: Ea , señoras , que refuelven V. Señorías? Que te quedes con la Academia (dixo la señora Doña Ana Carrillo ) hasta que à la noche nos la acabes de leer , y luego podràs bolverfela á quien te la entregò , que aqui no ha de quedar memoria. Has dicho muy bien , dixeron todas aquellas Señoras: y como era hora de baxar al quarto de la Reyna, dexò de ser Cielo la Posada , porque se ausentaron aquellas soberanas Deydades; pero fue infierno, porque se quedò en ella Doña Fulanez, por no decir el diablo. Miguelito hechò à correr por aquellas Galerias, dexando en poder de la Dueña el cartapacio , y la escufabaraxa en que estaba mi alma metida : en cuyo calabozo de retazos; ovillojos , agujas , trapos , y mendrugos , estaba sin esperanza de salir hasta la noche ; que era quando Miguelito ( segun la quenta) avia de bolverme al Palacio de Apolo con la como sellamada Academia. Considere aqui el piadoso oyente qual estaria la desventurada de mi pobre alma, haciendosele el dia de años un año de dias , y aun uno de aquellos , que se hacen un soplo : pero quiso mi buena fortuna , que Doña Fulanez huvò menester furcirse algunos desgarrones , que la hicieron los Pages en el manto, quando la llevaron al Palacio de Apolo : con que abrió la escufabaraxa para facar un ovillo de hilo blanco , y con esta confusión encontrò con mi alma , que estaba pendiente del hilo del ovillo , y la dixo : Què ay , alma mia? como te vá de encerramiento? A que ella respondió: Muy bien, por cierto , lo que es hasta aora ; pero me pesa de quedarme sin Missa , que soy alma Christiana , y es muy mal hecho , aunque no sea dia de Fiesta. Dices muy bien , dixo Doña Fulanez , que lo primero es el alma , y así yo quiero darte licencia para que baxes à la Capilla , donde podràs oirla; pero se entiende, ofreciendo bolver, y siendo alma de tu palabra. Estd (dixo ella) tu lo veràs por la obra: y con permission de la dicha Dueña, mi dicha alma tuvo la dicha fortuna de baxar à la Capilla Real , donde llegò à tiempo , que empezaban à porfiar los Kyries , sobre qual

mas

mas sonoramente cantaba, con cuya suave, y discreta armonia se me bolvió el alma al cuerpo, tan en un instante, que à un mismo tiempo me hallè en cuerpo, y alma, percibiendo con el oïdo el ultimo eco de la Miffa de Palacio, y rempujando con la cabeza una cascara de Hostion, que no me dexaba salir, por la misma boca, que me sorbiò en la Playa: quiso Dios, que à la fazon D. Diego de Contreras, y D. Joseph Trejo, andaban muy cerca de mi, porfiando, y diciendo el uno, por aqui se hundió: el otro, no dicen sino que un dedo mas allà: y yo, que los oia no mas, porque aun no avia podido sacar la cabeza, di el grito que tuve mas à mano, y dixè: Señores, no me hundi sino por aqui, focorranme por Dios, que no pido para enterrar algun difunto, sino para defenterrar un vivo. Conocieronme en la voz, y aunque aturdidos, llegaron, donde el uno apartando la tierra con un mondadientes, y el otro asiendome por enmedio del cuerpo con unas pinzas, me sacaron sano, libre, y sin lesion, pero sin vejamen: y diciendome, que oy sin falta era la Academia, no me detuve mas con ellos, sino partì de carrera à mi casa, donde me encerrè à discurrir algun modo de satisfacer, ya que no le hallè para vejar, y aliñando lo menos mal que pude algunas coplas, juntè unas con otras, y de todas me saliò este Romance.

Sacra Academia, en cuyo  
 Esclarecido Museo,  
 Preside Apolo, admirando,  
 Con mas razon, que influyendo.  
 Coro, en quien con mas que humano,  
 Si no divino, precepto,  
 Se escuchan medir las voces,  
 Y pulsar los instrumentos:  
 Musica, en fin, donde suena  
 Tantas almas cada acento,  
 Que tiene la voz sentido,  
 Aun mas allà de los ecos:  
 O tu mil veces! luz pura,  
 Que el sacro agitante fuego  
 Haces arder en mas vivos,  
 En mas sutiles incendios:  
 Què pluma, què voz, què Lyra

Podrà à numerofo metro  
Reducir, fin yerros muchos,  
Tanta immenſidad de aciertos?  
Solo à ti, en lid armonioſa  
El ſacro Muſico dieſtro,  
Cede triunfos, que hizo en vano  
Paſtoril Deydad empeños.  
A ti la perenne herida  
Del atropellado vuelo,  
Sirves chriftal menos puro,  
Que tu le difundes terſo.  
Por ti la ſagrada cumbre,  
Poſtrando el erguido cuello  
De ſu diſtancia invencible,  
Aun no blaſona de lexos.  
A ti los nueve atractivos  
Imanes de los Ingenios,  
Llamán con menos impulſos,  
Qué reſpondes tu en conceptos?  
Y à mi me manda imperioſa  
Ley injuſta, que en el rieſgo  
De tu cenſura fluctue  
Mares, que remi por ſecos:  
Pero juntè à lo cobarde  
Lo inobediente, advirtiendole,  
Que en las deſeſperaciones  
No dominan los preceptos.  
Quando cupo en leve pluma  
Tanta tinta, que pudieron  
En caractères gigantes,  
Caer borrones pigmeos?  
Dirèlo yo, que probando  
A examinar luces ciego,  
Me buſquè en lo que diſcurro;  
Y me hallè en lo que venero.  
Dirèlo yo, que confuſo,  
Viendo ſalirme al encuentro  
Tantos primores, no ſupe  
Donde buſcar los defectos.  
Dirèlo yo, que acechando

Los descuidos mas pequeños,  
 No me dexò lo embidioso  
 Consentir en justiciero.  
**Y** dirè, que no me busque  
 Mas, para Cisnes tan diestros,  
 La malicia cauteloso,  
 Sino la verdad atento.  
**Triunfa**, pues, (ò Academia  
 Sacra!) y de tus pensamientos,  
 Apolo enriquezca el Pindo,  
 Como de su luz el Cielo.  
**Triunfa**, pues, Divino Coro,  
 Y à tus voces labre el tiempo,  
 De immortal oïdo, Altares,  
 De atencion eterna, Templos:  
**Triunfa**, pues, Musica dulce  
 En incessables acentos,  
 Cantando tu, y los Clarines  
 De la Fama respondiendò:  
**Y** en fin, luz sagrada, alumbra  
 Siglos, y edades ardiendo,  
 Tantas duraciones, quantos  
 Has abraçado deseos.



## BAYLE DEL ABANINO.

### P E R S O N A S.

*La Eleccion.*

*El Destino.*

*Quatro Damas.*

*Quatro Galanes.*

*Musc.* **S**obre la rara question  
De un enigma peregrino;  
Salen haciendo opinion,  
Por una parte el Destino,  
Y por otra la Eleccion.

*Elec.* No es cosa hermosa, aunque rara;  
Por facil, y por ligera,  
Que huviera quien preguntàra,  
*Si el Abanino mintiera,*  
*Con què verdad engañàra?*

*Dest.* No es cosa linda, que huviera  
Quien dàr por respuesta ofsàra,  
Que si engañàra, lo hiciera  
Con una verdad tan clara,  
*Que ninguno lo entendiera?*

*Elec.* Pues baylese sobre ello;  
Que no desata,  
Ni aun el tiempo sus dudas;  
Sino à mudanzas. *Baylan:*

*Destin.* Como, Eleccion, al primer  
Tañido tomas ligera  
Lugar, que es favorecer?

*Elec.* Porque esto pudiera ser  
*Si el Abanino mintiera;*  
Pero porque no estovàra,  
Destino, à tu ley grossera,  
Que esse lugar ocupàra?

*Destin.* Porque nunca se supiera  
*Con què verdad engañàra:*  
Que en Deydàd, cuyo nombre

Todo es mysterio,  
Ni aun su recato es llave  
De su secreto.

*Elec.* La Deydad puede engañar,  
Solo con un no admitir  
La razon de despreciar,  
Al que no sabe adorar,  
Permitiendole servir.

*Destin.* Si aun de esse modo pudiera  
Engañar, se disculpàra  
Quien deslumbrado se viera  
Con una verdad tan clara,  
Que ninguno la entendiera.

*Elec.* Sì, que verdad que alumbra  
Con fuerza tanta,  
Disculpa lo que ciega  
Con lo que arrastra.

*Destin.* Luego es delirio, ò quimera  
( Por no decir necedad )  
Pensar que huviera verdad,  
*Si el Abanino mintiera?*

*Elec.* Y pensar que nunca hechàra  
De ver el rendido en sì,  
Ni con què mentira, ni  
*Con què verdad engañàra:*  
Y lo yerra el que sirve,  
Si juzga facil  
Comprehender las mentiras,  
Ni las verdades.

*Destin.* Luego què se ha de inferir  
De los que sirven, y mueren  
Por saber?

*Elec.* Que en mi sentir,  
No quieren decir que quieren,  
Sino que quieren decir.

*Elec.* Querer, es desatencion,  
Que solo no la previno  
La ignorancia del destino.

*Destin.* Mas ignora la eleccion.

*Elec.*

de D. Joseph Perez de Montoro.

467

*Elec.* Ay, Destino! que ay querella

Dada contra aquel desvelo,  
Que no sirve à todo un Cielo,  
Si no obedece à una Estrella.

*Destin.* Ay, Eleccion ! en verdad,

Que ignoras tu el gran primor  
De dexar de ser amor,  
Pues te quedas voluntad.

*Elec.* Pues como ay elecciones?

*Destin.* Como ay destinos?

*Los dos.* Para que aya obediencias,  
y sacrificios.

*Elec.* Pues tened, tened,

Que no aspiro à mas merecer,  
Que el sacrificar.

*Destin.* Pues parad, parad,

Que yo adoro, sin otro aspirar,  
Que el obedecer.

*Dama 2.* Pues tened, tened,

Que observar del destino el rigor,  
Oy no puede ser.

*Galàn 2.* Pues parad, parad,

Que oy es dia en que todo adorar,  
Se puede querer.

*Elec.* No puede ser.

*Dama 3.* Si puede ser:

Tened, tened,  
Que oy se mira, esperanza,  
Premiada la fee.

*Destin.* No puede ser.

*Dama 4.* Si puede ser:

Parad, parad,  
Que oy merecen amantes afectos,  
En mayor Deydad,  
Permitidas sagradas licencias  
De esposo, y galàn,  
Sin tened, tened , sin parad, parad.

*Elec.* Pues tened, tened,

Que en el ansia amorosa de hacer

Su lazo immortal.

*Destin.* Pues parad, parad,

Que en los nobles rendidos afectos  
De amor, y lealtad.

*Los 2.* No ay tened, tened, ni parad, ni parad.

*Se advierte, que este Bayle del Abanino se avia de aver colocado siguiente al Entremés, antes del Vejamen: y và en este lugar por causa de averse encontrado despues de impresso este primer Tomo.*

F I N.



INDI.

# INDICE

DE LOS ASSUMPTOS QUE  
se contienen en este primer Tomo de  
Obras Lyricas Humanas de D. Jo-  
seph Perez de Montoro.

## SONETOS.

A Phelipe IV. con el motivo de aver labrado su Panteon, y hacer Oracion en la Urna que avia de ocupar muerto; es assunto de Academia,	Pag. 1.
Quæro ossa Philippi Patris, & non invenio,	pag. 2.
A la muerte del Almirante de Castilla,	ibidem.
Al mismo assunto,	pag. 3.
A la muerte de la Excelentissima Señora Marquesa del Carpio,	ibidem.
A la muerte del Maestro Lofada,	pag. 4.
Lyras en la muerte del Rmo. P. M. Fr. Raymundo Lumbier,	ibidem.

## OTROS SONETOS.

A la Fortuna,	pag. 7.
Al mismo assunto,	pag. 8.
Al mismo assunto,	ibidem.
Al mismo assunto,	pag. 9.
Al mismo assunto,	ibidem.
Al mismo assunto,	pag. 10.
Descripcion de la vida de un desdichado,	ibidem.
Al mismo assunto,	pag. 11.
Al mismo assunto,	ibidem.
Desconociendose uno à si mismo,	pag. 12.
A la ruina de la Capilla de Napoles,	ibidem.
A Valencia por sus desgracias,	pag. 13.
A una Dama muerta,	ibidem.
A la flecha que tocò cerca de la señora Doña Ana	

## I N D I C E.

Carrillo, de las que disparaba la Dama que representaba el Amor en una Comedia, è incendio del Trono,	pag. 14.
Al mismo assunto,	ibidem.
A dos Amantes, que al verse en la accion de matarse, perdieron los puñales,	pag. 15.
A la inquietud de un pensamiento,	ibidem.
Al mismo assunto,	pag. 16.
A la difinicion de los zelos,	ibidem.
A la difinicion del llanto,	pag. 17.
A la difinicion de un cuidado,	ibidem.
A la difinicion de un Toro herido,	pag. 18.
A un Javalì muerto por una Dama,	ibidem.
Al Patron de una Barca, que se enamorò de una Dama que llevaba, y perdiò el gobierno de la Embarcacion,	pag. 19.
A un Relox, que tardaba en dàr las horas,	pag. 20.
A un Pajaro cantando en una jaula en forma de Nave,	ibidem.
A una Venus de marmol,	pag. 21.
A una Dama fea, necia, y presumida,	ibidem.
A una Dama cantando,	pag. 22.
A una Dama, que despues de cantar, se quedò dormida al son del instrumento,	ibidem.
A Lyfi cantando,	pag. 23.
A una Dama, de quien estaba enamorado un Galàn sin averla visto,	ibidem.
A un Amigo, que se ausentaba,	pag. 24.
Explicacion del sentimiento de una ausencia,	ibidem.
A una Dama, que se dexò tomar la mano de su Galàn,	pag. 25.
Celebrando el nombre de Ana,	ibidem.
A un Galàn favorecido de su Dama, que soñò le despreciaba,	pag. 26.
A un Galàn despreciado de su Dama, que soñò lo-graba de ella la ultima fineza,	ibidem.
A Fabio hablando con su Retrato,	pag. 27.
Al mismo assunto,	ibidem.
A una Dama que se sangrò, teniendo mucho miedo à las sangrias,	pag. 28.

## I N D I C E.

- A una Dama que pidió limosna Miercoles de Ceniza, ibidem.  
 A una Dama, que se murió estando con su marido, pag. 29.  
 A una Calavera, que encubria el Retrato de una Dama, ibidem.  
 A un Galán, que estando una noche con su Dama, pidió un orinal, y ella le dió un dedal, pag. 30.  
 Pies forzados que dieron al Autor, de que formó el Soneto, y Nota puesta à él, ibidem.

## ROMANCES HEROYCOS.

- A**L Santísimo Sacramento, con el motivo de averle acompañado la Magestad de Carlos Segundo, llevandole por Viatico à un enfermo, pag. 31.  
 Consejos que se supone dà Phelipe IV. en la hora de su muerte à Carlos Segundo, pag. 35.  
 A la ruina del Coloso de Rodas: es assumpto de Academia, pag. 36.  
 Al Excelentísimo Señor Conde de Aguilar, por las Exequias que celebrò en la muerte de la Reyna Doña Maria Luísa, &c. pag. 38.  
 Al Rey Carlos Segundo, por la muerte de la Reyna Doña Maria Luísa, pag. 41.  
 Guerras de Ungria, pag. 43.  
 Al recibimiento que la Nobleza de Sevilla hizo al Duque de Veraguas, pag. 54.  
 Consejos de Porcia à Amarilis entrando à servir en Palacio, Pag. 55.  
 A una Dama que se sangró, y facò una muela despues de aver padecido un grande corrimiento, pag. 58.  
 Explicacion de un Galán por la finiestra inteligencia que la Dama, à quien amaba dió à su cuidado, pag. 61.

## ROMANCES DE REDONDILLA MENOR.

- D**Ando la enhorabuena à Carlos Segundo, por la llegada de la Reyna à España, pag. 62.  
Gg 4 Al

# I N D I C E.

Al mismo assumpto,	pag. 67.
A la mejoría del Rey Carlos Segundo,	pag. 72.
A la recuperada salud de su Magestad,	pag. 74.
A la Reyna Madre, por la recobrada salud de sus Catholicos hijos,	pag. 78.
Carta, y Romance Heroycò al Duque de Medina- Cæli, por la muerte de un hijo de su Excelen- cia,	pag. 84. y 86.
Pidiendo licencia al mismo Señor para irse defahu- ciado de servirle,	pag. 88.
Al mismo Señor avisandole como le intimaron de- xasse el Convento, en donde por orden de su Excelencia estava hospedado,	pag. 89.
Dando gracias al mismo Señor, por la merced de cinquenta doblones que le hizo su Excelencia,	pag. 92.
Soneto al mismo Señor, con el motivo del nuevo empleo de Sumiller de Corps del Rey,	pag. 93.
Soneto de D. Fermin de Sarasa al mismo assumpto,	pag. 94.
Parecer de Montoro en un Romance al Soneto de Sarasa,	ibidem.
Respuesta de Sarasa à Montoro,	pag. 96.
Respuesta de Montoro à Sarasa,	pag. 98.
Romance de Sarasa à las Bodas de la Excelentíssi- ma Señora Doña Catharina de la Cerda, con su Tio el señor Don Pedro de Aragon,	pag. 102.
Romance de Montoro, en que contradice el ante- cedente de Sarasa,	pag. 105.
Romance à las Bodas de Carlos Segundo, por Sarasa,	pag. 110.
Romance de Montoro, contradiciendo el antece- dente,	pag. 111.
Soneto respondiendole Sarasa à Montoro,	pag. 115.
Obillejo respondiendole Montoro à Sarasa,	ibidem.
Soneto escrito por Don Francisco de Avellaneda, con el motivo de aver ido à Burgos un Cavallero à contraer matrimonio con una Señora de la mis- ma Ciudad,	pag. 125.
Romance de Montoro contra el Soneto, Soneto, y Decima de Sarasa al Duque de Medina- Cæli, y al Marquès de Cogolludo, con el motivo de	ibidem.

## I N D I C E.

- de aver ido los Reyes à vèr los Autos dia del  
Corpus al quarto de su Excelencia, y dado lla-  
ve de la Camara al Marquès su hijo, el señor  
Carlos Segundo, pag.127. y 128.
- Romance de Montoro en forma de Peticion, con-  
tra las Poesias de Sarasa, ibidem.
- Romance al Duque de Veraguas, dandole la en-  
horabuena por el nacimiento de una hija de su  
Excelencia, pag.134.
- Quintillas de Sarasa al Duque de Medina-Cæli,  
por la llegada de una Flota à Cadiz, pag.139.
- Romance de Montoro, contradiciendo las Quinti-  
llas de Sarasa, pag.140.
- Romance de Don Francisco Bances Candamo, con  
el motivo del Duelo que tuvieron en Palacio;  
sobre servir la Copa à la Reyna las señoras Do-  
ña Francisca Enriquez, y Doña Catharina Gi-  
ròn, Damas de su Magestad, pag.144.
- Romance de Montoro, respondiendò al antece-  
dente, pag.149.
- Romance de Montoro contra un Epitalamio que  
escriviò Sarasa à las Bodas de los señores Don  
Joaquín Chaves, y Doña Rosa de Ayala, pag.153.
- Romance de Montoro contra unas Oçtavas de Sa-  
rasa, escritas à la Conflagracion de un Obispo, pag.159.
- Romance de un Ingenio que se ignora, escrito al  
Duque de Pastrana con el motivo de la recobra-  
da salud de la Duquesa, tirando à otro, que  
Montoro escriviò à la mejorìa de la Reyna Do-  
ña Maria Luïsa de Borbòn, pag.165.
- Romance de Montoro, respondiendò al antece-  
dente, pag.167.
- Romance à los años de la Reyna Madre, que en  
nombre de Don Alvaro de Portugal escriviò  
Montoro: es assumpto de Academia celebrada  
en Cadiz, pag.171.
- Romance al mismo assumpto, en nombre del Mar-  
quès de Jamayca, pag.174.
- Romance, que en forma de Oracion dixo el Autor  
hallandose Presidente de una Academia, pag.175.
- Ro-

## I N D I C E.

- Romance satisfaciendo el enojo de una Dama, pag.179.  
 Soneto de Sarafa al Excelentísimo Señor Don Vicente Gonzaga, pag.181.  
 Romance de Montoro contra el Soneto, ibidem.  
 Soneto de Mentoro à Sarafa por Epitafio en su Sepulcro, pag.186.  
 Romance de Montoro contra otro culto, escrito à la muerte de la Reyna Doña Maria Luísa de Borbòn, pintando con sus mismas coplas la tormenta que padeciò la Armada de España la noche 4. de Octubre año 1689. pag.187.  
 Romance Jocosò de Don Francisco de Avellaneda, pintando la Jornada al Pardo, de la señora Duquesa de Medina-Celi, pag.194.  
 Romance de Montoro, contradiciendo el antecedente, pag.197.  
 Romance contra unas Coplas que se hicieron à Palacio, pag.202.  
 Soneto, y Romance escritos, y dedicados al Marqués de Jamayca, por Don Diego de Contreras, sobre la tormenta que padeciò la Armada de España el dia 30. de Septiembre año 1622. pag.204.  
 Soneto, y Romance de Montoro, en competencia de los antecedentes, sobre el mismo assumpto, p.207. y 208.  
 Quintillas à la accion de gracias que se celebrò à nuestra Señora de los Remedios, por la serenidad de la tormenta referida, pag.213.  
 Romance en forma de Memorial al Conde de Melgar, del Abad de Salas, escrito por Montoro, p.215.  
 Soneto al mismo Conde, con el motivo de su conversion, pag.218.  
 Romance que escriviò Montoro en nombre de Doña Josepha de Monteser, dedicado à la Excelentísima señora Doña Luísa de Sotomayor, sobre assumpto dado por su Excelencia, pag.219.  
 Romance respondiendo Clori à Celio, sobre un regalo que la embiò, y remitiendole ella otro, pag.223.  
 Romance respondiendo Celio à Clori con los mismos assonantes, pag.225.  
 Ro-

## I N D I C E.

- Romance , probando , que la ausencia no se ha de sentir con el alma , sino es con los sentidos exteriores, pag.226.
- Romance , probando ser mayor fineza la de callar su amor , aunque sea con el riesgo de no ser favorecido si se declara, pag.228.
- Romance , probando , que el experimentar los rigores del Abanino , no se debe sentir , sino estimar lo que se padece, pag.230.
- Romance à Doña Teresa de Tebes , Dama de la Reyna Madre , en nombre del Conde de Clavijo, pag.232.
- Duelo Critico que formaron algunos Excelentísimos Señores , por el Romance antecedente , que le expresaron en otro que à su peticion escribió Don Francisco de Villamayor , Capellan de Honor, pag.238.
- Romance respondiendole Montoro al antecedente, pag.241.
- Romance soliloquio , y pintura à una Dama de Palacio, pag.246.
- Romance à la misma Señora , despidiendose en él por su mudanza de estado, pag.250.
- Romance, pintura à otra Dama, pag.252.
- Romance, pintura à otra Dama, pag.254.
- Seguidillas, pintura al Zapato de una Dama, pag.255.
- Romance à un Galán que estaba impaciente, por aver entregado el Retrato de su Dama à una lamina de oro para verle de noche, pag.256.
- Romance à un Retrato de la Reyna Doña Mariana de Neoburg, hecho por una muger , à quien la faltaba la mano derecha, pag.257.
- Romance à Don Pedro Machado , haciendole recuerdo de su palabra, pag.259.
- Romance à Don Manuel Garcia de Bustamante, sobre el deposito de los bienes de un difunto, pag.262.
- Romance à Don Manuel de Lyra , sobre el mismo assumpto, pag.266.
- Romance , dando al mismo Don Manuel enhorabuena de su recobrada salud, pag.272.
- Romance al Prior de San Benito , sobre aver oido can,

# I N D I C E.

cantar dos sobrinas fuyas,	pag. 277.
Romance à las Religiosas del Convento del Cavallero de Gracia, sobre aver estado en èl, Martes de Carnestolendas el Autor, y otros Amigos,	pag. 280.
Romance, Juicio de Paris, sobre la Manzana de la discordia en las bodas de Thetis, y Peleo,	pag. 282.
Xacara al chasco que un Vizcayno pegò à una Madama codiciosa, con el renombre de <i>Niña de crystal</i> , por el Autor,	p. 291.
Romance à una Dama, que dexò su fino Amante por otro, con el renombre de <i>Mercenario</i> , por el Autor,	p. 293.
Romance al chasco que pegaron dos Estudiantes à quatro Damas, que quisieron hacerse Brujas,	p. 295.
Romance à la enfermedad, muerte, y entierro de la Esperanza,	p. 303.
Romance, Descripcion Lyrica seri-jocosa de las Reales demonstraciones funebres, y festivas, que la Nacion Inglesa, en la Ciudad de Cadiz, celebrò en la muerte de su Rey Carlos II. y Coronacion de su successor Jacobo Stuardo II.	p. 307.
Romance, Descripcion Lyrica de las fiestas de Toros, y Cañas, celebradas en Sevilla por los Cavalleros de la Maestranza, en obsequio del Conde de Niebla,	p. 324.
Romance à un Excelentissimo Señor, pidiendo el Autor licencia para entrar en Madrid sin la molestia de hacer quarentena antes, con el motivo de aver peste,	p. 340.
Romance, defendiendo no aver perfecto amor con zelos,	p. 344.
Romance, defendiendo la Madre Sor Juana Inès de la Cruz ser perfecto el amor con zelos,	p. 349.
Romance en alabanza de la misma M. Sor Juana,	p. 358.
Otro al mismo assumpto,	p. 359.
Romance con el motivo de aversele caído en una apariencia Theatral, à la Dama que representaba el Amor, una flecha, con la que tocò un Abanino, y se encendió al mismo tiempo la tramoya,	p. 362.

# INDICE.

Quintillas al chiste que sucedió en Palacio entre Offina, y Sylva,	p. 365.
Seguidillas al mismo assumpto,	p. 368.
Decimas al propio,	p. 370.
Letra para un Tono,	p. 371.
Otra.	p. 372.
Quintillas à un Sacristàn, y à un Dotor,	p. 373.
Endechas Reales , hablando uno con su mismo pensamiento,	p. 374.
Romance de las demonstraciones funebres que hizo la Ciudad de Burgos à la muerte de Feli- pe IV.	p. 377.
Oçtavas al mismo assumpto,	p. 378.
Otras , doblando el Autor las voces de Gongora: <i>Cuerno, Alcòn, Cascabel, Cavallo, y Perro,</i>	p. 379.
Decima, glossando : <i>La mas hermosa, que Dios,</i>	p. 380.
Decimas à la Reyna Madre , por aver demonstra- do mas sentimiento en la muerte de Felipe IV. que en la de sus hijos,	p. 381.
Decimas : Efectos de una adoracion,	p. 382.
Decimas , glossando la Redondilla : <i>Solo el silencio testigo, &amp;c.</i>	p. 383.
Decimas , glossando la Redondilla de D. Antonio Hurtado de Mendoza : <i>Yo vengo à ser mi ene- migo, &amp;c.</i>	p. 384.
Hieroglificos para el Tumulo , que en las Honras de la Reyna Doña Maria Luïsa erigió el Exce- lentissimo señor Conde de Frigiliana,	p. 386.
Disticos para la Tarasca de la Ciudad de Cadiz,	p. 390.
Loa à los años de la Reyna Doña Maria Luïsa,	p. 392.
Loa en celebridad de la feliz llegada à la Corte de la misma Señora Reyna Doña Maria Luïsa,	p. 408.
Entremès al mismo assumpto,	p. 419.
Vejamen à la Academia que se celebrò en la Ciu- dad de Cadiz à los años de la Reyna Madre, siendo Fiscal el Autor,	p. 432.
Bayle del Abanino,	p. 465.

# INDICE

## ALPHABETICO

DE LOS METROS CON QUE SE  
describen los assumptos de este Tomo Pri-  
mero de Obras Lyricas Humanas de  
D. Joseph Perez de Montoro.

### A

<i>Rom.</i> <b>A</b> dbitro excelso, que de Mar, y Tierra,	Pag.38.
<i>Red.</i> <b>A</b> la Mesa no se assome,	pag.391.
<i>Romance.</i> A las fiestas vãs, Romance,	pag.307.
<i>Soneto.</i> Allà lexos me dice el alma : Mira,	pag.10.
<i>Otro.</i> Al nuevo sacro empleo introducida,	pag.93.
<i>Otro.</i> Al puesto, Rey, y Reyna se destina,	pag.94.
<i>Seguidilla.</i> Al Rabèl destemplado,	pag.368.
<i>Soneto.</i> Al vèr, Señor, tan soberano objeto,	pag.110.
<i>Romance.</i> Amigo, llegò el Soneto,	ibidem.
<i>Soneto.</i> Amor en dos christales dividia,	pag.10.
<i>Romance.</i> Amor sin zelos question,	pag.344.
<i>Papel.</i> Antes huviera puesto à los pies de V.E.	pag.84.
<i>Romance.</i> Aora, señor Don Manuel,	pag.272.
<i>Otro.</i> Aora fus, vaya de cuento,	pag.295.
<i>Redondilla.</i> Aprended, flores, de mì,	pag.387.
<i>Soneto.</i> Aquel, cuyo primor, cuyo desvelo,	pag.4.
<i>Otro.</i> Aquel Fabio no soy, ni he sido aquel,	pag.27.
<i>Romance.</i> Aquel fragante hermoso Lyrio tierno,	pag.86.
<i>Soneto.</i> Aquel que llenò el orbe con su aliento,	pag.2.
<i>Otro.</i> Aquella celebrada congetura,	pag.1.
<i>Otro.</i> Aquella fuente corre con tal brio,	pag.10.
<i>Romance.</i> A ser Estrella al Cielo de Palacio,	pag.55.
<i>Soneto.</i> Ay! ay! ay! Quien se quexa? Un chiquitito,	pag.28.

# ALPHABETICO.

## B

- Decima.* **B** Ella Filis , à quien mil, pag.383.  
*Quintilla.* **B** Bravo assumpto! oygan sin miedo, pag.365.  
*Quarteta.* Brillante esquadron de flores, pag.442.  
*Romance.* Bueno es, señor, que otra Lyra, pag.208.  
*Otro.* Burlado Amor, como es niño, pag.256.  
*Soneto.* Busco entre los despojos funerales, pag.2.

## C

- Romance.* **C** Abe, Anarda divina, en vuestro Cielo, p.61.  
*Octava.* **C** Canfado de buscar la flor del berro, p.373.  
*Romance.* Cafaronse por su gusto, pag.282.  
*Otro.* Cayò enferma mi esperanza, pag.303.  
*Otro.* Cytharas Europeas, las doradas, pag.358.  
*Soneto.* Clori , si mi atencion en ti repara, pag.21.  
*Soneto.* Como elegante estás , y frio , y mudo, ibid.  
*Redondilla.* Como nuestro mas realzado, pag.454.  
*Romance.* Con dèbil voz, con desmayado aliento, pag.35.  
*Quintilla.* Con las Españolas Quillas, pag.213.  
*Quarteta.* Con los ojos de un Poeta, pag.446.  
*Redondilla.* Corte à su furor el buelo, pag.391.

## D

- Soneto.* **D** E la beldad mostrò la valentia, pag.22.  
*Soneto.* **D** Del amor , calidad triste, y segura, pag.20.  
*Romance.* Del primado Templo Augusto, pag.241.  
*Soneto.* De los años la dulce primavera, pag.11.  
*Terceto.* De los dos corazones, pag.387.  
*Romance.* Deydad tutelar , por cuya, pag.232.  
*Otro.*

## I N D I C E

<i>Otro.</i> Deydad Sacra, en cuyo Templo,	p. 435.
<i>Soneto.</i> De mi me acuerdas, que de mi me olvido,	pag. 27.
<i>Romance.</i> De nuestra fatal ruina,	p. 377.
<i>Otro.</i> De Sylvia, pleyto de amor,	p. 252.
<i>Soneto.</i> Despues que con su Dama, y à pie quedo,	p. 30.
<i>Romance.</i> Despues que vi en un Soneto,	p. 125.
<i>Decima.</i> Despues que lograron tres,	p. 128.
<i>Romance.</i> De este Romance supongo,	p. 266.
<i>Soneto.</i> De tres Coronas el concurso honroso,	p. 127.
<i>Decima.</i> De vuestro rigor se infiere,	p. 384.
<i>Quarteta.</i> Dichoso Joven, que aguardas,	p. 438.
<i>Romance.</i> Don Quixote del Parnaso,	p. 149.
<i>Soneto.</i> Dorado harpon, fatiga de Vulcano,	pag. 14.
<i>Decima.</i> Dos Damas vi cierto dia,	p. 380.
<i>Soneto.</i> Dulcissimo tormento del fofsiego,	pag. 23.

## E

<i>Rom.</i> <b>E</b> A, segundo Carlos, no en la pena,	p. 41.
<i>Soneto.</i> El ayre de fortuna lifonjera,	pag. 9.
<i>Oitava.</i> El Junco docil, la flexible Caña,	p. 388.
<i>Redondilla.</i> El remedio es, ni estimarla,	p. 460.
<i>Soneto.</i> El Sachristan Poeta, que dexaba,	p. 186.
<i>Romance.</i> El Santo, Santo, Santo, el Poderoso,	pag. 43.
<i>Soneto.</i> El Toro herido, es un Baxel errante,	pag. 18.
<i>Romance.</i> Ellas son, y son Quintillas,	p. 140.
<i>Soneto.</i> En el Theatro de los Dioses veia,	pag. 7.
<i>Romance.</i> En fin, señor Don Antonio,	pag. 94.
<i>Otro.</i> En fin, señor Don Antonio,	pag. 96.
<i>Otro.</i> En fin, Apolo, consentes,	p. 181.
<i>Otro.</i> En estas coplas, señor,	p. 340.
<i>Quarteta.</i> Entre quantas Semi-Diosas,	p. 441.
<i>Lyra.</i> Entre tantos (ò Apolo!)	pag. 4.
<i>Redondilla.</i> Escribir con metro igual,	p. 457.
<i>Soneto.</i> Es la traycion gustosa del Rabèl,	p. 30.
<i>Otro.</i> Esta Corona de triunfante grama,	pag. 3.
<i>Otro.</i> Esta es la sombra de la suerte mia,	pag. 8.

*Quar-*

## ALPHABETICO.

<i>Quarteta.</i> Este es el Palacio en donde,	P. 434.
<i>Quintilla.</i> Este metal reluciente,	P. 139.
<i>Romance.</i> Este rato, en que la tropa,	P. 250.
<i>Soneto.</i> Este, señor, disño, en quien advierte,	P. 204.
<i>Romance.</i> Esto si, cuerpo de Christo,	pag. 62.
<i>Soneto.</i> Es un humo, que ciega la sospecha,	pag. 16.
<i>Romance.</i> Excelentísimo Conde,	P. 215.
<i>Soneto.</i> Exercitando en tantos singulares,	P. 181.

### F

<i>Romance.</i> <b>F</b> Abio, amigo, obedeciendo,	P. 153.
<i>Letra.</i> <b>F</b> Fabula es el Amor,	P. 371.
<i>Quintilla.</i> Flores, pues toda es engaños,	P. 387.
<i>Soneto.</i> Feliz harpon, que al ayre destinado,	pag. 14.
<i>Terceto.</i> Fue Rosa, y ya es Lucero,	P. 386.

### G

<i>Soneto.</i> <b>G</b> Alera es mi cuidado, y Mar mi pena,	pag. 17.
<i>Romance.</i> <b>G</b> Gran Señor, excelso Duque,	P. 134.
<i>Terceto.</i> Golpe, que hirió tan aprisa,	P. 389.
<i>Redondilla.</i> Gula, que come a la traza,	P. 391.

### H

<i>Redondilla.</i> Hombre, si la vez primera,	P. 456.
---	---------

### I

<i>Romance.</i> Inviesto segundo Carlos,	pag. 67.
--	----------

# INDICE

## L

<i>Romance.</i> <b>L</b> A Conventual sentencia,	pag. 89.
<i>Otro.</i> <b>L</b> a gran Deydad Abanino,	p. 238.
<i>Soneto.</i> La mano del Señor tocò à Melgar,	p. 218.
<i>Otro.</i> La no esperada, la feliz victoria,	p. 207.
<i>Terceto.</i> La que quiere ser Corona,	p. 389.
<i>Soneto.</i> Las velas, y suspiros fuelta al viento,	pag. 18.
<i>Romance.</i> Lesbia, Dama que mantiene,	p. 219.
<i>Otro.</i> Lyfi, allà voy, que son ferias,	p. 293.
<i>Otro.</i> Lo dicho dicho, Alvarado,	p. 230.
<i>Redondilla.</i> Lo mismo es, aunque lo miro,	p. 466.
<i>Otra.</i> Lo que es en esta ocasion,	p. 444.
<i>Otra.</i> Los que la hermosura adoran,	p. 390.
<i>Soneto.</i> Lloro el cautivo en la prision obscura,	pag. 24.

## M

<i>Entremès.</i> <b>M</b> efonera soy, señores,	p. 419.
<i>Romance.</i> <b>M</b> i bien, y mi mal escucha,	p. 179.
<i>Otro.</i> Mientes, Euterpe, mientes, no arde agora,	pag. 311.
<i>Loa.</i> Mil veces enhorabuena,	p. 408.
<i>Romance.</i> Mi pena callar procuro,	p. 228.
<i>Otro.</i> Muera aquel Romance infausto,	p. 187.
<i>Soneto.</i> Muerte, ò ventura debes darme (ò fuerte!)	pag. 9.
<i>Rom.</i> Muger, mas que dixes, quando,	p. 359.

## N

<i>Redond.</i> <b>N</b> ada se hizo el que del lodo,	p. 390.
<i>Romance.</i> <b>N</b> ada, ò poco, en tanta necia tropa,	p. 115.
<i>Redond.</i> No es mucho que ayas logrado,	p. 457.
<i>Quarteta.</i> No rempujarás en vano,	p. 435.
<i>Redond.</i> No se llamarà Amador,	p. 456.

# ALPHABETICO.

## O

- Decima.* **O** Cioso estaba, y despacio, p. 370.  
*Romance.* **O** O que ufana está la Rosa, p. 174.  
*Otro.* Ordename Useñoria, p. 324.  
*Soneto.* O tragica! ò hydropica! ò sedienta! pag. 13.  
*Romance.* O tu elevada Pyra! en quien lo grave, p. 378.

## P

- Romance.* **P** Adre Prior, en mi vida, p. 277.  
*Redond.* **P** Para el humilde es regalo, p. 390.  
*Romance.* Parda embidia de aquel Sol, p. 144.  
*Otro.* Poeta diario Numen, p. 105.  
*Redond.* Poeta, que si atendidas, p. 451.  
*Romance.* Por las campañas del Pardo, p. 194.  
*Soneto.* Porque mentido el gusto se abalanza, pag. 26.  
*Seguidilla.* Porque fus esquiveces, p. 441.  
*Redond.* Pues la Academia tirana, p. 450.  
*Romance.* Pues que fois tan liberal, p. 223.  
*Redond.* Pues si era en este lugar, p. 455.

## Q

- Rom.* **Q** Uè altiva inspiracion! que ardiente numen! p. 52.  
*Red.* **Q** Que aunque sea tan machucho, p. 446.  
*Quarteta.* Que hasta oy no han visto, ni oido, p. 433.  
*Redond.* Que como à todo alargar, p. 448.  
*Otra.* Que como nunca ha manchado, p. 459.  
*Soneto.* Que estruendo en estos Mares se percibe, p. 323.  
*Otro.* Que lleveis mi ventura, no lo dudo, pag. 24.  
*Redond.* Que en vida tiene opinion, p. 453.  
*Decima.* Que sentirà el corazon, p. 381.

## I N D I C E

<i>Romance.</i> Què quiere Apolo conmigo,	p. 197.
<i>Redond.</i> Que si hechò el resto su vena,	p. 449.
<i>Romance.</i> Que si porque tiene aliño,	p. 448.
<i>Otro.</i> Que injustamente à la ausencia,	p. 226.
<i>Otro.</i> Què intentas, humilde pluma,	p. 257.
<i>Redond.</i> Que oy por librarfe del hielo,	p. 453.
<i>Otra.</i> Quien siguiere esta verdad,	pag. 31.
<i>Terceto.</i> Quanto hace un Tumulo triste,	p. 389.
<i>Vejamen.</i> Quanto sea mejor la obediencia, que el sacrificio, &c.	p. 432.

## R

<i>Romance.</i> <b>R</b> Azones ay de locura,	p. 362.
<i>Otro.</i> Riegue, Señor, vuestras plantas,	pag. 88.

## S

<i>Romance.</i> <b>S</b> Acra Academia, en cuyo,	p. 462.
<i>Otro.</i> Sacra excelsa Academia,	p. 175.
<i>Otro.</i> Sacra Poesia Española,	p. 167.
<i>Otro.</i> Se acaba el mundo? que oculta,	p. 204.
<i>Otro.</i> Segundo Carlos, por cuya,	pag. 72.
<i>Soneto.</i> Señora, confusion de mi cuidado,	pag. 22.
<i>Decima.</i> Señora, es mi adoracion,	p. 382.
<i>Letra.</i> Señora Inès, si no ha visto,	p. 372.
<i>Romance.</i> Señora, la mi señora,	p. 102.
<i>Soneto.</i> Señora, quien avrà que se os resista,	pag. 25.
<i>Romance.</i> Señoras, ya que es quaresma,	p. 280.
<i>Otro.</i> Señor, de vuestro accidente,	pag. 74.
<i>Otro.</i> Señor Don Fermin, quien calla,	pag. 98.
<i>Otro.</i> Señor Don Pedro Machado,	p. 259.
<i>Otro.</i> Señor Don Manuel Garcia,	p. 262.
<i>Otro.</i> Si acafo en la desdichada,	p. 246.
<i>Otro.</i> Si aun el dár à las Deydades,	p. 171.
<i>Eq.</i> Si corres, si buelas, buelas,	p. 392.

## ALPHABETICO.

<i>Seguidilla.</i> Si de Anarda las prendas,	p. 255.
<i>Romance.</i> Si el brindis à dos faludes,	pag. 78.
<i>Redond.</i> Si el perezoso es reacio,	p. 391.
<i>Sonet.</i> Si el tiempo à la inconstante hermosa esfera,	pag. 29.
<i>Romance.</i> Si es causa amor productiva,	p. 349.
<i>Soneto.</i> Si es Nave tu prision, canta contento,	pag. 20.
<i>Redond.</i> Sino porque en su discreta,	p. 456.
<i>Soneto.</i> Sin perder a la Patria, hallar fortuna,	pag. 8.
<i>Soneto.</i> Si pides solamente defengaños,	pag. 28.
<i>Soneto.</i> Si por tu boca el corazon respira,	pag. 23.
<i>Bayle.</i> Sobre la rara question,	p. 465.
<i>Redond.</i> Solo el silencio testigo,	p. 383.
<i>Soneto.</i> Soñè, Lyfi, soñè una tirania,	pag. 26.
<i>Soneto.</i> Sossiego à mi cuidado busco, y luego,	pag. 15.
<i>Romance.</i> Supuesto, Clori Divina,	p. 225.

## T

<i>Romance.</i> <b>T</b> Antas veces và el cantaro à la fuente,	p. 115.
<i>Quarteta.</i> <b>T</b> Tamañitos estàn todos,	p. 443.
<i>Soneto.</i> Testigo de la pena mas cruel,	pag. 17.
<i>Otro.</i> Tierra no mas el cielo de Medina!	pag. 3.
<i>Otro.</i> Tocòme de tu mano la blancura,	pag. 25.
<i>Otro.</i> Tu falleciste, quando yo dormia,	pag. 29.
<i>Otro.</i> Trabajo para ver si un desdichado,	pag. 16.

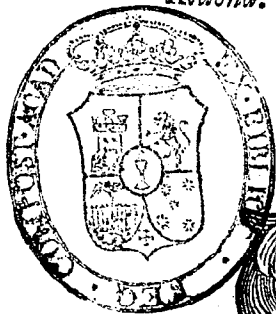
## V

<i>Romance.</i> <b>V</b> Algate el diablo por coplas,	p. 202.
<i>Otro.</i> <b>V</b> Vayan, señor, vayan fuera,	p. 165.
<i>Soneto.</i> Vino Benito en cierne de marido,	p. 125.
<i>Romance.</i> Una Niña de chrifal,	p. 291.
<i>Soneto.</i> Una esperanza yace aqui burlada,	p. 307.
<i>Quintilla.</i> Un Sachristàn ( que desmàn! )	p. 373.

# INDICE.

## Y

- Soneto.* **Y** Ace cadaver en la tierra avara, pag.12.  
*Otro.* **Y** Yace cadaver bruto el monstruo fuerte, p.18.  
*Romance.* Yaces (ò maravilla de los siglos!) pag.36.  
*Otro.* Ya he conocido, Marica, p. 254.  
*Otro.* Ya los cinquenta del pico, pag.92.  
*Soneto.* Ya es ceniza la llama donde ardia, pag.13.  
*Otro.* Ya es otro tiempo (ò Musa!) otro cuidado, pag.11.  
*Romance.* Ya (ò soberano precepto!) p. 159.  
*Endechas.* Ya , pensamiento mio, p. 374.  
*Terceto.* Ya te pisè, y he sentido, p. 386.  
*Rom.* Y esto mas, corazon ! tambien ay males, pag.58.  
*Romance.* Yo, Procurador Fiscàl, p. 128.  
*Soneto.* Yo soy ? no puede ser, porque si fuera, pag.12.  
*Redond.* Yo vengo à ser mi enemigo, p. 384.



# F I N.

